



La necesidad de preparar personal idóneo para tripular los barcos de nuestra flota pesquera y mercante, obligó a la creación de las Escuelas de Mar. En ellas reciben instrucción técnica especializada los miles de jóvenes cubanos que cada día se incorporan a los trabajos del mar.

(Continúa en la pag. 93)

Laminario
escolar **38**

#2
Bohemia


00/67
#42 repelido



Por sus condiciones climáticas, Cuba no presenta más que dos estaciones bien definidas. VERANO e INVIERNO.

Mas, cuando los árboles comienzan a desnudar sus ramas y el aire se hace más fuerte, sabemos que en fugaz vuelo, pasamos sobre el Otoño, para dar paso al Invierno.

Limitada como la vida del Otoño, es también la vida de los bombillos y lámparas fluorescentes. Úselos, pero no malgaste sus horas de servicio.

ALARGUE LA "VIDA LIMITADA" DE SUS EQUIPOS ELECTRICOS 

CARTA DE CHE GUEVARA A FIDEL CASTRO

...EN UNA REVOLUCION SE TRIUNFA O SE MUERE...

Habana, "Año de la Agricultura"

Fidel:

Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.

Un día pasaron preguntando a quién se debía avisar en caso de muerte, y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierta, que en una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria.

Hoy todo tiene un tono menos dramático, porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros, de tu pueblo, que es ya mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del Partido, de mi puesto de ministro, de mi grado de comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos.

Haciendo un recuento de mi vida pasada creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos en la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario. He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días. Me enorgullece también de haberte seguido sin vacilaciones identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba, y llegó la hora de separarnos.

Sé que lo hago con una mezcla de alegría y dolor; aquí dejo lo más puro entre mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos... y dejo un pueblo que me admitió como un hijo. Eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo donde quiera que esté: esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.

Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para ti. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo, y que trataré de ser fiel, hasta las últimas consecuencias, de mis actos. Que he estado identificado siempre con la política exterior de nuestra Revolución, y lo sigo estando. Que en dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias: las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.

Hasta la victoria siempre.

¡PATRIA O MUERTE!

Te abraza con todo fervor revolucionario

Che.

B

BOHEMIA
AÑO DEL VIET NAM HEROICO
territorio libre de américa
LA HABANA-CUBA-REVISTA SEMANAL

Año 29 — Octubre 20 de 1967 — No. 42

NUEVOS GRITOS DE GUERRA Y DE VICTORIA

Mensaje del Comandante Ernesto Ché Guevara a la revista "Tricontinental", órgano del Secretariado Ejecutivo de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Africa, Asia y América Latina, dado a la publicación el 18 de abril de 1967 en la prensa revolucionaria de La Habana.

ES LA HORA DE LOS HORNOS Y NO SE HA DE VER MAS QUE LA LUZ José Martí

YA se han cumplido veintidós años desde el fin de la última conflagración mundial y diversas publicaciones, en infinitud de lenguas, celebran el acontecimiento simbolizado en la derrota del Japón.

Hay un clima de aparente optimismo en muchos sectores de los dispares campos en que el mundo se divide.

Veintidós años sin guerra mundial, en estos tiempos de confrontaciones máximas, de choques violentos y cambios repentinos, parecen una cifra muy alta. Pero, sin analizar los resultados prácticos de esa paz por la que todos nos manifestamos dispuestos a luchar (la miseria, la degradación, la explotación cada vez

mayor de enormes sectores del mundo) cabe preguntarse si ella es real.

No es la intención de estas notas historiar los diversos conflictos de carácter local que se han sucedido desde la rendición del Japón, no es tampoco nuestra tarea hacer el recuento, numeroso y creciente, de luchas civiles ocurridas durante estos años de pretendida paz. Basten poner como ejemplos contra el desmedido optimismo las guerras de Corea y Viet Nam.

En la primera, tras años de lucha feroz, la parte norte del país quedó sumida en la más terrible devastación que figure en los anales de la guerra moderna; acribillada a bombas,

sin fábricas, escuelas u hospitales; sin ningún tipo de habitación para albergar a diez millones de habitantes.

BAJO LA FEMENTIDA BANDERA DE LAS NACIONES UNIDAS

En esta guerra arvinieron, bajo la fementida bandera de las Naciones Unidas, decenas de miles de soldados de los Estados Unidos y la participación masiva de soldados de la población sudcoreana enrolada.

En el otro bando, el ejército y el pueblo de Corea y los voluntarios de la República



"Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, sépase que hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución Cubana y de su gran dirigente máximo, la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: «qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad»."

CHE



LA AGRESION YANQUI A VIET NAM.—“No se trata de desear éxitos al agredido —expresó el Che—, sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria”.

Popular China contaron con el abastecimiento y asesoría del aparato militar soviético. Por parte de los norteamericanos se hicieron toda clase de pruebas de armas de destrucción, excluyendo las termonucleares pero, incluyendo las bacteriológicas y químicas, en escala limitada.

En Viet Nam se han sucedido acciones bélicas, sostenidas por las fuerzas patrióticas de ese país casi ininterrumpidamente contra tres potencias imperialistas: Japón, cuyo poderío sufría una caída vertical a partir de las bombas de Hiroshima y Nagasaki; Francia que recupera de aquel país vencido sus colonias indochinas e ignora las promesas hechas en momentos difíciles; y los Estados Unidos, en esta última fase de la contienda.

Hubo confrontaciones limitadas en todos los continentes, aún cuando en el americano, durante mucho tiempo, sólo se produjeron combates de lucha de liberación y cuartelazos, hasta que la Revolución cubana dio su clarinada de alerta sobre la impotencia de esta región y strajera las iras imperialistas obligándola a la defensa de sus costas en Playa Girón, primero, y durante la Crisis de Octubre después.

Este último incidente pudo haber provocado una guerra de incalculables proporciones, al producirse, en torno a Cuba el choque de norteamericanos y soviéticos.

EL FOCO DE LAS CONTRADICCIONES

Pero, evidentemente, el foco de las contradicciones, en este momento, está radicado en los territorios de la península indochina y los países aledaños, Laos y Viet Nam son sacudidos por guerras civiles, que dejan de ser tales al hacerse presente, con todo su poderío el imperialismo norteamericano, y toda la zona se convierte en una peligrosa espoleta presta a detonar.

En Viet Nam la confrontación ha adquirido características de una agudeza extrema. Tampoco es nuestra intención historiar esta guerra. Simplemente, señalaremos algunos hitos de recuerdo.

En 1954, tras la derrota aniquilante de Dien Bien Phu, se firmaron los acuerdos de Ginebra, que dividían al país en dos zonas y estipulaban la realización de elecciones en un plazo de 18 meses para determinar quiénes debían gobernar en Viet Nam y cómo se reunificaría el país.

Los norteamericanos no firmaron dicho documento, comenzando las maniobras para sustituir al emperador Bao-Dai, títere francés. Este resultó ser Ngo-Din-Diem, cuyo trágico por un hombre adecuado a sus intenciones. fin —el de la naranja exprimida por el imperialismo— es conocido de todos.

En los meses posteriores a la firma del acuerdo, reinó el optimismo en el campo de las fuerzas populares. Se desmantelaron los reductos de lucha antifrancesa en el sur del país y se esperó el cumplimiento de lo pactado. Pero pronto comprendieron los patriotas que no habría elecciones a menos que los Estados Unidos se sintieran capaces, de imponer su voluntad en las urnas, cosa que no podía ocurrir, aún utilizando todos los métodos de fraude de ellos conocidos.

Nuevamente se iniciaron las luchas en el sur del país y fueron adquiriendo mayor intensidad hasta llegar al momento actual, en que el ejército norteamericano se compone de casi medio millón de invasores, mientras que las fuerzas títeres disminuyen su número, y sobre todo, han perdido totalmente la combatividad.

Hace cerca de dos años, que los norteamericanos comenzaron el bombardeo sistemático de la República Democrática de Viet Nam en un intento más de frenar la combatividad del sur y obligar a una conferencia desde posiciones de fuerza.

Al principio, los bombardeos fueron más o menos aislados y se revestían de la máscara de represalia por supuestas provocaciones del Norte. Después aumentaron en intensidad y método, hasta convertirse en una gigantesca batida llevada a cabo por las unidades aéreas de los Estados Unidos, día a día con el propósito de destruir todo vestigio de civilización en la zona norte del país. Es un episodio de la tristemente célebre escalada.

Las aspiraciones materiales del mundo yanqui se han cumplido en buena parte a pesar de la denodada defensa de las unidades antiaéreas vietnamitas, de los más de 1,700 aviones derribados y de la ayuda del campo socialista en material de guerra.

ACOMPANARLO A LA MUERTE O A LA VICTORIA

Hay una penosa realidad: Viet Nam, esa nación que representa las aspiraciones, las esperanzas de victoria de todo un mundo preterido, está trágicamente solo. Ese pueblo debe soportar los embates de la técnica norteamericana, casi a mansalva en el sur, con algunas posibilidades de defensa en el norte, pero siempre solo.

La solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Viet Nam semeja a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe. No se trata de desear éxitos al agredido sino de correr su misma suerte; acompañarlo a la muerte o a la victoria.

Cuando analizamos la soledad vietnamita nos asalta la angustia de este momento histórico de la humanidad.

El imperialismo norteamericano es culpable de agresión; sus crímenes son inmensos y repetidos por todo el orbe. (Ya lo sabemos, señores! Pero también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Viet Nam parte inviolable del ter-

ritorio socialista, corriendo, sí, los riesgos de una guerra de alcance mundial, pero también obligando a una decisión a los imperialistas norteamericanos. Y son culpables los que mantienen una guerra de denuestos y zancadillas comenzada hace ya buen tiempo por los representantes de las dos más grandes potencias del campo socialista.

Preguntemos, para lograr una respuesta honrada: ¿Está o no aislado el Viet Nam haciendo equilibrios peligrosos entre las dos potencias en pugna?

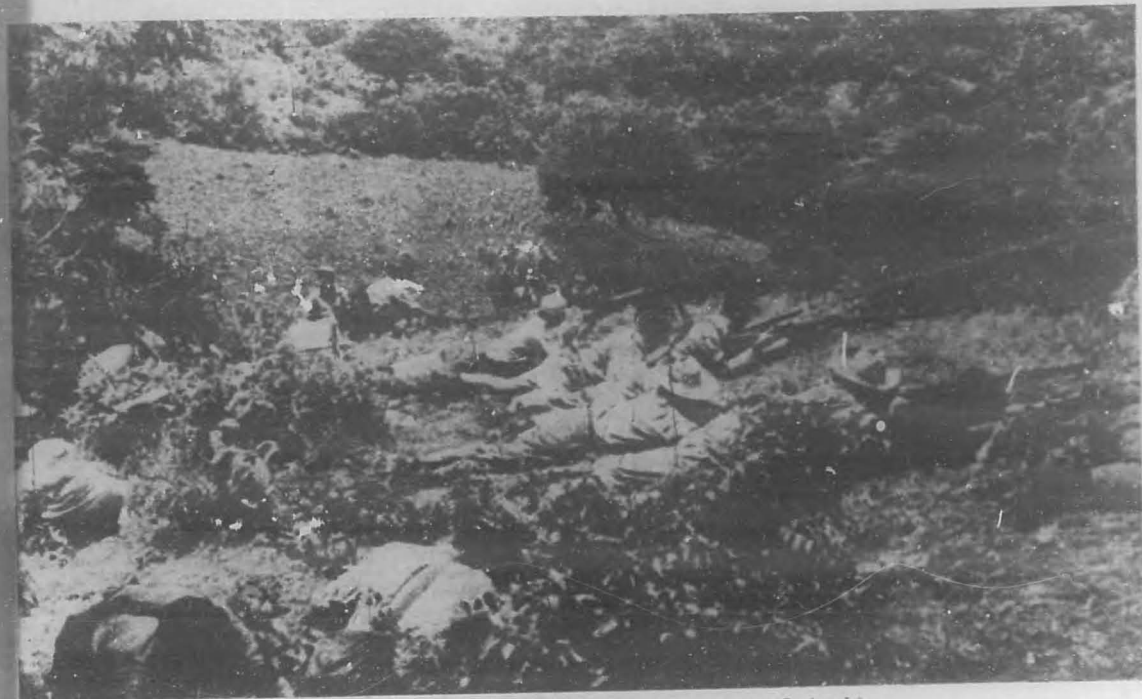
Y ¡qué grandeza la de ese pueblo! ¡Qué estolicismo y valor, el de ese pueblo! Y qué lección para el mundo en esa lucha.

Hasta dentro de mucho tiempo no sabremos si el presidente Johnson pensaba en serio iniciar algunas reformas necesarias a un pueblo —para limar aristas de las contradicciones de clase que asoman con fuerza explosiva y cada vez más frecuentemente—. Lo cierto es que las mejoras anunciadas bajo el pomposo título de lucha por la gran sociedad han caído en el sumidero de Viet Nam.

El más grande de los poderes imperialistas siente en sus entrañas el desangramiento provocado por un país pobre y atrasado y su fabulosa economía se resiente del esfuerzo de guerra. Matar deja de ser el más cómodo negocio de los monopolios. Armas de contención, y no en número suficiente, es todo lo que tienen estos soldados maravillosos, además del amor a su patria, a su sociedad y un valor a toda prueba.

EL IMPERIALISMO SE EMPANTANA EN VIET NAM

Pero el imperialismo se empantana en Viet Nam, no halla camino de salida y busca desesperadamente alguno que le permita sortear con dignidad este peligroso trance en que se ve. Mas los “cuatro puntos” del Norte y “los cinco” del Sur lo atenazan, haciendo aún más decidida la confrontación.



“En la América Latina se lucha con las armas en la mano.” (Guatemala).

Todo parece indicar que la paz precaria a la que se ha dado tal nombre, sólo porque no se ha producido ninguna conflagración de carácter mundial, está otra vez en peligro de romperse ante cualquier paso irreversible, e inaceptable, dado por los norteamericanos.

Y, a nosotros, explotados del mundo, ¿cuál es el papel que nos corresponde? Los pueblos de tres continentes observan y aprenden su lección en Viet Nam. Ya que, con la amenaza de guerra, los imperialistas ejercen su chantaje sobre la humanidad, no temer la guerra, es la respuesta justa. Atacar dura e ininterrumpidamente en cada punto de confrontación, debe ser la táctica general de los pueblos.

Pero, en los lugares en que esta misera paz que sufrimos nos ha sido rota, ¿cuál será nuestra tarea? Liberarnos a cualquier precio. El panorama del mundo muestra una gran complejidad. La tarea de la liberación espera aún a países de la vieja Europa, suficientemente desarrollados para sentir todas las contradicciones del capitalismo, pero tan débiles que no pueden ya seguir el rumbo del imperialismo o iniciar esa ruta. Allí las contradicciones alcanzarán en los próximos años carácter explosivo, pero sus problemas, y por ende, la solución de los mismos son diferentes a los de nuestros pueblos dependientes y atrasados económicamente.

El campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes atrasados, América, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

LOS GOBIERNOS TITERES NO PUEDEN OPONERSE A LAS ORDENES DEL AMO YANQUI

América constituye un conjunto más o menos homogéneo y en la casi totalidad de su territorio los capitalistas monopolistas norteamericanos mantiene una primacía abso-

luta. Los gobiernos títeres o, en el mejor de los casos, débiles y medrosos, no pueden oponerse a las órdenes del amo yanqui. Los norteamericanos han llegado casi al máximo su dominación política y económica, poco más podrían avanzar ya; cualquier cambio de la situación podría convertirse en un retroceso en su primacía. Su política es mantener lo conquistado. La línea de acción se reduce en el momento actual, al uso brutal de la fuerza para impedir movimientos de liberación, de cualquier tipo que sean.

Bajo el slogan, “no permitiremos otra Cuba”, se encubre la posibilidad de agresiones a mansalva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o anteriormente, la masacre de Panamá y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses.

Esa política cuenta con una impunidad casi absoluta; la OEA es una máscara cómoda, por desprestigiada que esté; la ONU es de inutilidad rayana en el ridículo o en lo trágico; los ejércitos de todos los países de América están listos a intervenir para aplastar a sus pueblos. Se ha formado, de hecho, la Internacional del crimen y la traición.

Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al imperialismo —si alguna vez la tuvieron— y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución.

Asia, es un continente de características diferentes. Las luchas de liberación contra una serie de poderes coloniales europeos, dieron por resultado el establecimiento de gobiernos más o menos progresistas, cuya evolución posterior ha sido, en algunos casos, de profundización de los objetivos primarios de la liberación nacional y en otros de reversión hacia posiciones pro-imperialistas.



LA LUCHA GUERRILLERA EN AFRICA (Guinea).—"Si analizamos el Africa veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes..."

ASIA, UNO DE LOS LUGARES MAS EXPLOSIVOS DEL MUNDO ACTUAL

Desde el punto de vista económico, Estados Unidos tenía poco que perder y mucho que ganar en Asia. Los cambios le favorecen; se lucha por desplazar a otros poderes neocoloniales, penetrar nuevas esferas de acción en el campo económico, a veces directamente, otras utilizando al Japón.

Pero existen condiciones políticas especiales, sobre todo en la península Indochina, que le dan características de capital importancia al Asia y juegan un papel importante en la estrategia militar global del imperialismo norteamericano. Este ejerce un cerco a China a través de Corea del Sur, Japón, Taiwán, Viet Nam del Sur y Tailandia, por lo menos.

Esa doble situación, un interés estratégico tan importante como el cerco militar de la República Popular China y la ambición de sus capitales por penetrar esos grandes mercados que todavía no dominan, hacen que el Asia sea uno de los lugares más explosivos del mundo actual, a pesar de la aparente estabilidad fuera del área vietnamita.

Perteneciendo geográficamente a este continente, pero con sus propias contradicciones, el Oriente medio está en plena ebullición, sin que se pueda prever hasta dónde llegará esa guerra fría entre Israel, respaldado por los imperialistas, y los países progresistas de la zona. Es otro de los volcanes amenazadores del mundo.

En Africa, ofreció las características de ser un campo casi virgen para la invasión neocolonial. Se han producido cambios que en alguna medida, obligaron a los poderes coloniales a ceder sus antiguas prerrogativas de carácter absoluto. Pero cuando los procesos se llevan a cabo ininterrumpidamente, al colonialismo sucede, sin violencia, un neocolonialismo de iguales efectos en cuanto a la dominación económica se refiere.

Estados Unidos no tenía colonias en esta región y ahora lucha por penetrar en los antiguos cotos cerrados de sus socios. Se puede asegurar que Africa constituye en los planes estratégicos del imperialismo norteamericano, su reservorio a largo plazo; sus inversiones actuales sólo tienen importancia en la Unión Sudafricana y comienza su penetración

en el Congo, Nigeria y otros países, donde se inicia una violenta competencia (con carácter pacífico hasta ahora) con otros poderes imperialistas.

No tiene todavía grandes intereses que defender salvo su pretendido derecho a intervenir en cada lugar del globo en que sus monopolios olfateen buenas ganancias o la existencia de grandes reservas de materias primas.

Todos estos antecedentes hacen lícito el planteamiento interrogante sobre las posibilidades de liberación de los pueblos a corto o mediano plazo.

DETENTADORES DEL PODER EN AFRICA

Si analizamos el Africa veremos que se lucha con alguna intensidad en las colonias portuguesas de Guinea, Mozambique y Angola, con particular éxito en la primera y con éxito variable en las dos restantes. Que todavía se asiste a la lucha entre los sucesores de Lumumba y los viejos cómplices de Tshombe en el Congo, lucha que, en el momento actual, parece inclinarse a favor de los últimos, los que han "pacificado" en su provecho una gran parte del país, aunque la guerra se mantenga latente.

En Rhodesia, el problema es diferente: el imperialismo británico utilizó todos los mecanismos a su alcance para entregar el poder a la minoría blanca que lo detenta actualmente. El conflicto, desde el punto de vista de Inglaterra, es absolutamente antioficial, sólo que esta potencia, con su habitual habilidad diplomática—también llamada hipocresía en buen romance—presenta una fachada de disgustos ante las medidas tomadas por el gobierno de Ian Smith, y es apoyada en su taimada actitud por algunos de los países del Commonwealth que la siguen, y atacada por una buena parte de los países del Africa Negra, sean o no, dóciles vasallos económicos del imperialismo inglés.

En Rhodesia la situación puede tornarse sumamente explosiva si cristalizaran los esfuerzos de los patriotas negros para alzarse en armas y este movimiento fuera apoyado efectivamente por las naciones africanas vecinas. Pero por ahora todos los problemas

se ventilan en organismos tan inocuos como la ONU, el Commonwealth o la OUA.

CUANDO LAS MASAS SE LANCEN A RESCATAR SUS DERECHOS

Sin embargo, la evolución política y social de Africa no hace prever una situación revolucionaria continental. Las luchas de liberación contra los portugueses deben terminar victoriosamente, pero Portugal no significa nada en la nómina imperialista. Las confrontaciones de importancia revolucionaria son las que ponen en jaque a todo el aparato imperialista aunque no por eso dejemos de luchar por la liberación de las tres colonias portuguesas y por la profundización de sus revoluciones.

Cuando las masas negras de Sud-Africa o Rhodesia inicien su auténtica lucha revolucionaria, se habrá iniciado una nueva época en el Africa. O, cuando las masas empobrecidas de un país se lancen a rescatar su derecho a una vida digna, de las manos de las oligarquías gobernantes.

Hasta ahora se suceden los golpes cuartelarios en que un grupo de oficiales reemplaza a otro o a un gobernante que ya no sirve sus intereses de casta y a las potencias que los manejan solapadamente, pero no hay convulsiones populares. En el Congo se dieron fugazmente estas características impulsadas por el recuerdo de Lumumba, pero han ido perdiendo fuerza en los últimos meses.

En Asia, como vimos, la situación es explosiva, y no son sólo Viet Nam y Laos, donde se lucha, los puntos de fricción. También lo es Camboya, donde en cualquier momento puede iniciarse la agresión directa norteamericana; Tailandia, Malasia y, por supuesto, Indonesia, donde no podemos pensar que se haya dicho la última palabra pese al anquilamiento del Partido Comunista de ese país, al ocupar el poder los reaccionarios. Y, por supuesto el Oriente Medio.

En América Latina se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante, no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista.

En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional del Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo "internacional americano", mucho más completa que en otros continentes. Lengua, costumbre, religión, amor común, los unen. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una buena parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.

LA LUCHA EN AMERICA ADQUIERE DIMENSIONES CONTINENTALES

Podemos preguntarnos: esta rebelión ¿cómo fructificará?, ¿de qué tipo será? Hemos sostenido desde hace tiempo que, dadas sus características similares, la lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales. Será necesario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación.

En el marco de esa lucha de alcance continental, las que actualmente se sostienen en forma activa son sólo episodios, pero ya han dado los mártires que figurarán en la historia americana como entregando su cuota de sangre necesaria en esta última etapa de la lucha por la libertad plena del hombre.

Allí figurarán los nombres del comandante Turcios Lima, del cura Camilo Torres, del



INVASION EN SANTO DOMINGO.—"Bajo el slogan 'no permitiremos otra Cuba', se encubre la posibilidad de agresiones a mansiva, como la perpetrada contra Santo Domingo, o anteriormente, la masacre de Panamá y la clara advertencia de que las tropas yanquis están dispuestas a intervenir en cualquier lugar de América donde el orden establecido sea alterado, poniendo en peligro sus intereses..."

comandante Fabricio Ojeda, de los comandantes Lobatón y Luis de la Puente Uceda, figuras principalísimas en los movimientos revolucionarios de Guatemala, Colombia, Venezuela y Perú.

Pero la movilización activa del pueblo crea nuevos dirigentes: César Montes y Yon Sosa levantan la bandera en Guatemala; Fabio Álvarez y Marulanda lo hacen en Colombia; Douglas Bravo en el occidente del país, y Américo Martín en El Buchiller, dirigen sus respectivos frentes en Venezuela.

Nuevos brotes de guerra surgirán en estos otros países americanos, como ya ha ocurrido en Bolivia e irán sucediendo en todas

las vicisitudes que entraña este peligroso oficio de revolucionario moderno.

Muchos morirán víctimas de sus errores, otros caerán en el duro combate que se avecina; nuevos luchadores y nuevos dirigentes surgirán al calor de la lucha revolucionaria.

EL PUEBLO IRA FORMANDO SUS COMBATIENTES Y SUS CONDUCTORES

El pueblo irá formando sus combatientes y sus conductores en el marco selectivo de la guerra misma, y los agentes yanquis de represión aumentarán. Hoy hay asesores en todos los países donde la lucha armada se

mantiene y el ejército peruano realizó, al paecer, una exitosa batida contra los revolucionarios en ese país, también asesorado y entrenado por los yanquis.

Pero si los focos de guerra se llevan con suficiente destreza política y militar se harán prácticamente imbatibles y exigirán nuevos envíos de los yanquis. En el propio Perú, con tenacidad y firmeza, nuevas figuras aún no completamente conocidas, reorganizan la lucha guerrillera.

Poco a poco, las armas obsoletas que bastan para la represión de las pequeñas bandas armadas, irán convirtiéndose en armas modernas y los grupos de asesores de combatientes norteamericanos, hasta que, en un momento dado, se vean obligados a enviar cantidades crecientes de tropas regulares para asegurar la relativa estabilidad de un poder cuyo ejército nacional tiñere se desintegra ante los combates de las guerrillas. Es el camino de Viet Nam; es el camino que deben seguir los pueblos; es el camino que seguirá América, con la característica especial de que los grupos en armas pudieran formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa.

América, continente olvidado por las últimas luchas políticas de liberación, que empieza a hacerse sentir a través de la Tricontinental en la voz de la vanguardia de sus pueblos, que es la Revolución Cubana, tendrá una tarea de mucho mayor relieve: la de la creación del Segundo o Tercer Viet Nam o del Segundo y Tercer Viet Nam del mundo.

CONFRONTACION MUNDIAL PARA BATIR AL IMPERIALISMO

En definitiva, hay que tener en cuenta que el imperialismo es un sistema mundial, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros los explotados y oprimidos del mundo es la de eliminar las bases de sustentación del imperialismo: nuestros pueblos oprimidos, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y obreros baratos y a donde exportan nuevos capitales—instrumento de dominación—, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en una dependencia absoluta.

El elemento fundamental de esa finalidad estratégica será entonces, la liberación real de los pueblos; liberación que se producirá, a través de lucha armada, en la mayoría de los casos, y que tendrá, en América, casi indefectiblemente, la propiedad de convertirse en una Revolución Socialista.

Al enfocar la destrucción del imperialismo, hay que identificar a su cabeza, la que no es otra que los Estados Unidos de Norteamérica. Debemos realizar una tarea de tipo general que tenga como finalidad obligando a luchar en lugares donde sus hábitos de vida choquen con la realidad imperante.

No se debe despreciar al adversario: el soldado norteamericano tiene capacidad técnica y está respaldado por medios de tal magnitud que lo hacen temible. Le falta esencialmente la motivación ideológica que tiene en grado sumo sus más encanados rivales de hoy: los soldados vietnamitas. Solamente podremos triunfar sobre ese ejército si la medida en que logremos minar su moral. Y esta se mina infligiéndosele derrotas y ocasionándole sufrimientos repetidos.

Pero este pequeño esquema de victorias encierra dentro de sí sacrificios inmensos de los pueblos, sacrificios que deben exigirse desde hoy, a la luz del día y que quizás sean menos dolorosos que los que debieran reportar si rehuyéramos constantemente el combate, para tratar de que otros sean los que nos saquen las castañas del fuego.

Claro que el último país en liberarse, muy probablemente lo hará sin lucha armada, y



"La América Latina será escenario de muchas grandes batallas dadas por la humanidad para su liberación". (Las guerrillas en Bolivia).

los sufrimientos de una guerra larga y tan cruel como la que hacen los imperialistas, se le ahorrarán a ese pueblo. Pero tal vez sea imposible eludir esa lucha o sus efectos, en una contienda de carácter mundial y se sufrirá igual o más aún.

ESCLARECIMIENTO DE LAS POSIBILIDADES EFECTIVAS DE LIBERACION

No podemos predecir el futuro, pero jamás debemos ceder a la tentación claudicante de ser los abanderados de un pueblo que anhela su libertad, pero reniega de la lucha que ésta conlleva y la espera como un mendrugo de victoria.

Es absolutamente justo evitar todo sacrificio inútil. Por eso es tan importante el esclarecimiento de las posibilidades efectivas que tiene la América dependiente de liberarse en forma pacífica. Para nosotros está clara la solución de esta interrogante; podrá ser o no el momento actual el indicado para iniciar la lucha, pero no podemos hacernos ninguna ilusión, ni tenemos derecho a ello, de lograr la libertad sin combatir.

Y los combates no serán meras luchas callejeras de piedras contra gases lacrimógenos, ni de huelgas generales pacíficas; ni será la lucha de un pueblo enfurecido que destruye en dos o tres días el andamiaje represivo de las oligarquías gobernantes; será una lucha larga, cruenta, donde su frente estará en los refugios guerrilleros, en las ciudades, en las casas de los combatientes—donde la represión irá buscando víctimas fáciles entre sus familiares— en la población campesina masacrada, en las aldeas o ciudades destruidas por el bombardeo enemigo.

Nos empujan a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla.

Los comienzos no serán fáciles; serán sumamente difíciles. Toda la capacidad de re-



"La lucha en América adquirirá, en su momento, dimensiones continentales..." (Combatientes venezolanos).

presión, toda la capacidad de brutalidad y demagogia de las oligarquías se pondrá al servicio de su causa. Nuestra misión, en la primera hora, es sobrevivir, después actuará el ejemplo perenne de la guerrilla realizando la propaganda armada en la acepción vietnamita de la frase, vale decir, la propaganda de los tiros, de los combates que se ganan o se pierden, pero se dan contra los enemigos. La gran enseñanza de la invencibilidad de la guerrilla prendiendo en las masas de los desposeídos. La galvanización del espíritu nacional, la preparación para tareas más duras, para resistir represiones más violentas.

HAY QUE LLEVAR LA GUERRA HASTA DONDE EL ENEMIGO LA LLEVE

El odio como factor de la lucha; el odio intransigente al enemigo, que impulsa más allá de las limitaciones naturales del ser humano y lo convierte en una efectiva, violenta, selectiva y fría máquina de matar. Nuestros soldados tienen que ser así; un pueblo sin odio no puede triunfar sobre un enemigo brutal.

Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve; a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle

VIET NAM DEL SUR.—"No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Viet Nam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final..."

tener un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aún dentro de los mismos: atacarlo dondequiera que se encuentre; hacerlo sentirse una fiera acosada por cada lugar que transite. Entonces su moral irá decayendo. Se hará más bestial todavía, pero se notarán los signos del decaimiento que asoma.

Y que se desarrolle un verdadero internacionalismo proletario; con ejércitos proletarios internacionales, donde la bandera bajo la que se lucha sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñas de Viet Nam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada, sea igualmente glorioso y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aún, un europeo.

Cada gota de sangre derramada en un territorio bajo cuya bandera no se ha nacido, es experiencia que recoge quien sobrevive para aplicarla luego en la lucha por la liberación de su lugar de origen. Y cada pueblo que se libere es una fase de la batalla por la liberación del propio pueblo que se ha ganado.

ES HORA DE ATEMPEAR DISCREPANCIAS

Es la hora de atemperar nuestras discrepancias y ponerlo todo al servicio de la lucha.

Que agitan grandes controversias al mundo que lucha por la libertad, lo sabemos todos y no lo podemos esconder. Que han adquirido un carácter y una agudeza tales que parece sumamente difícil, si no imposible, el diálogo y la conciliación, también lo sabemos.

Buscar métodos para iniciar un diálogo que los contendientes rehuyen es una tarea inútil. Pero el enemigo está allí, golpea todos los días y amenaza con nuevos golpes y esos golpes nos unirán, hoy, mañana o pasado. Quiérense antes lo capten y se preparan a esa unión, necesaria tendrán el reconocimiento de los pueblos.

Dadas las virulencias e intransigencias con que se defiende cada causa, nosotros los desposeídos, no podemos tomar partido por una u otra forma de manifestar las discrepancias, aún cuando coincidamos a veces con algunos planteamientos de una u otra parte o en ma-



"Hay que llevar la guerra hasta donde el enemigo la lleve: a su casa, a sus lugares de diversión; hacerla total. Hay que impedirle tener un minuto de sosiego fuera de sus cuarteles, y aún dentro de los mismos... (El máximo ejecutivo político del imperialismo yanqui, LBJ, con pilotos que se disponen a realizar nuevos raids aéreos contra el pueblo de Viet Nam).

yor medida con los de una parte que con los de otra.

En el momento de la lucha, la forma en que se hacen visibles las actuales diferencias constituyen una debilidad; pero en el estado en que se encuentran, querer arrojárselas mediante palabras es una ilusión. La historia las irá borrando o dándoles su verdadera explicación.

En nuestro mundo en lucha, todo lo que sea discrepancia en torno a la práctica, método de acción para la consecución de objetivos limitados, debe analizarse con el respeto que merecen las apreciaciones ajenas. En cuanto al gran objetivo estratégico, la destrucción total del imperialismo por medio de la lucha, debemos ser intransigentes.

ELIMINACION DEL BALUARTE MAS FUERTE DEL IMPERIALISMO

Sinteticemos así nuestras aspiraciones de victoria: destrucción del imperialismo median-

te la eliminación de su baluarte más fuerte: el dominio imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica. Tener como función táctica la liberación gradual de los pueblos, uno a uno o por grupos, llevando al enemigo a una lucha difícil fuera de su terreno; liquidándole sus bases de sustentación, que son sus territorios dependientes.

Eso significa una guerra larga. Y, lo repetimos una vez más, una guerra cruel. Que nadie se engañe cuando la vaya a iniciar y que nadie vacile en iniciarla por temor a los resultados que pueda traer para su pueblo. Es casi la única esperanza de victoria.

No podemos eludir el llamado de la hora. Nos lo enseña Viet Nam con su permanente lección de heroísmo, su trágica y cotidiana lección de lucha y de muerte para lograr la victoria final.

Allí, los soldados del imperialismo encuentran la incomunidad de quien, acostumbrado al nivel que ostenta la nación norteamericana,

(Terminó en la Pág. 113)



UNA HISTORIA DE LA REVOLUCION CUBANA

escrita por el comandante

CHE GUEVARA

Con carácter exclusivo para la revista brasileña "O Cruzeiro", publicó el Comandante Guevara, durante los meses iniciales de 1959, sus primeras colaboraciones en la prensa mundial sobre los episodios que culminaron con el triunfo de la Revolución Cubana. Como muchas de sus orientadoras y jugosas narraciones, ésta que ahora reproduce BOHEMIA de dicho semanario, cuenta la historia de la liberación definitiva de un país que él mismo contribuyó a forjar. De su lectura resalta la figura del Che en su doble condición —entre otras que tallaron su vida de revolucionario ejemplar— de combatiente extraordinario y narrador de vigoroso estilo, que supo rubricar su fecunda existencia luchando hasta la muerte contra el enemigo común de todos los pueblos: el imperialismo yanqui.

de 12 a 15 hombres, los que se rindieron al cabo de una hora de lucha. (En aquellos momentos, una hora de lucha era una hora de tremendos sufrimientos). Fidel y yo, expertos tiradores de mirilla, teníamos 70 balas cada uno, 25 los fusiles automáticos, 15 los fusiles de cerrojo y 20 ó 30 algunas ametralladoras. Con ese arsenal tomamos el pequeño cuartel de La Plata. Cinco días más tarde, pertrechados con una docena de nuevas armas, logradas en aquel asalto, derrotados a la punta de vanguardia de un destacamento destinado a nuestra persecución, al mando del entonces Teniente Sánchez Mosquera, figura de sinistra recordación. Se sucedió luego un impase provocado por un traidor que, desde nuestras filas, daba la posición al enemigo y que por tres veces estuvo a punto de liquidarnos. (Es interesante destacar que este sujeto tenía la misión personal de matar a Fidel. Envuelto en la misma manta, una noche durmió junto a él, con una pistola montada a la cintura, y no se animó a hacerlo, prefiriendo el sistema más fácil de abandonar el campamento, con cualquier pretexto, y llevar las tropas hasta donde estábamos. Fue descubierta en su cuarta intentona y ajusticiado. Pero ya era mucho el daño realizado.)

Por aquellos días vino a vernos el comentarista Herbert Matthews de The New York Times, y se informó al mundo —sobre todo a Cuba— con exacta noción de nuestra permanencia en la Sierra Maestra y la seguridad de que Fidel vivía. Sin embargo, de ninguna manera acabaron nuestros afanes, y continuó una peligrosa vida en la punta de los montes inaccesibles, rodeados completamente de soldados de la dictadura y sin aún contar con el apoyo unánime del pueblo. Todavía muchos campesinos huían atemorizados ante nuestra presencia, por miedo a las represalias que tomaba el gobierno cuando sabía de algún contacto, por fútil que fuera, entre los habitantes de la zona y nuestro grupo.

Un mes después, mediando marzo, ya estaba con nosotros un puñado de hombres enviados desde Santiago de Cuba por Frank País, que vinieron a dar una nueva característica a la Revolución.

L

AS armas traídas por los nuevos incorporados no eran, de manera alguna, extraordinarias, pero constituyeron un refuerzo considerable para la columna. Iniciamos entonces la marcha por regiones nuevas, subimos por primera vez al Turquino, la montaña más alta de Cuba, dejando allí señales de nuestro paso, y continuamos, caminando en duras jornadas, por todo el macizo de la Sierra Maestra, hasta situarnos en las inmediaciones de los "aserríos" de Pino del Agua y Babún.

Esperamos pacientemente la oportunidad propicia, que se presentó el 28 de mayo de 1957, cuando logramos tomar el destacamento militar de Uvero, situado en la costa, hasta donde baja casi vertical la Sierra Maestra. Esta pelea por Uvero, fue la más enconada de cuantas se han realizado en el curso de la guerra: de los 120 a 140 hombres que participaron, 40 quedaron fuera de combate, es decir, aproximadamente los muertos y heridos hacían un treinta por ciento del total de los combatientes. Y el resultado político de la batalla fue extraordinario, por haberse celebrado en uno de los pocos momentos que vivió la Isla —después de la invasión del "Granma"— en que no había censura de prensa. Toda Cuba habló de Uvero. Y, a pesar de todas las nuevas armas tomadas al enemigo —cincuenta fusiles y porque— tuvimos que

soportar serias contingencias. Como médico, fui depositario de siete heridos que quedaron a mi cargo y con los cuales estuvimos escondidos en unos bohíos, a cierta distancia del lugar del combate.

La columna siguió su marcha hacia los campamentos de costumbre, y nosotros nos incorporamos, al mes siguiente con los heridos ya repuestos. Luego de la reincorporación se me nombró Comandante de otra agrupación a la que nombramos, por razones tácticas, Cuarta Columna. La Cuarta Columna —que en realidad era la Segunda— pasó a ocupar un lugar contiguo a la Primera, dirigida por Fidel Castro. A partir de esa época, nosotros, mucho menos hostilizados, por nuestra menor importancia política, pudimos asentar las bases de las primeras fábricas y de los campamentos estables y acabar con la vida nómada. Realizamos algunas acciones de pequeña importancia, pero lo fundamental fue precisamente esa secularización realizada con grandes dificultades, trayendo a hombros los materiales desde regiones muy distantes.

Pudimos instalar así una fábrica de zapatos y una talabartería, una armería con su torno eléctrico, una hojalatería y herrería encargada, entre otras cosas, de rellenar pequeñas granadas de latón, invento nuestro para lanzar con fusil. Se disparaba con una bala de salva y se la bautizó como M-26. También hicimos hornos de pan, escuelas, auditorias. Posteriormente se instaló la planta de "Radio Rebelde" y se editaba el primer periódico de la manigua, con el mismo nombre del periódico mambi de las guerras del 1868 y 1895: "El Cubano Libre".

Todas estas realizaciones estuvieron en peligro varias veces frente al impacto de las tropas enemigas; pero, el lugar elegido en el valle "La Mesa" nunca fue vulnerado por el avance de las tropas, y pudimos mantener incólume la posición hasta el término de la guerra.

E

El incremento de nuestras fuerzas era continuo. Conseguimos fusiles en batallas victoriosas libradas en uno y otro frente; se dio el segundo combate de Pino del Agua, triunfo rotundo para nuestras armas y que, efectuado también en un lapso de tiempo sin censura de prensa, tuvo gran resonancia política. Ese crecimiento nos permitió ir a la formación del Segundo Frente Oriental, y así fue como el Comandante Raúl Castro se hizo cargo de la Columna Seis, "Frank País", en honor al viejo militante caído en Santiago de Cuba, en marzo de 1958, y cruzando la Carretera Central se internó en las lomas de Mayarí, al norte de la provincia de Oriente. Este Segundo Frente Oriental tendría después enorme importancia en el desarrollo de la contienda y fue el mejor organizado en todos los sentidos, contando con siete departamentos que hacían las veces de verdaderos Ministerios, donde se administraba justicia, organizaban obras públicas, establecían leyes revolucionarias del ejército, del transporte. Había grandes adelantos con respecto a nuestras realizaciones más modestas de la Sierra Maestra. Nació con pujanza y todas las fábricas suyas se realizaron con un sentido casi industrial, con más materiales a mano —todo se hacía con más dinero, producto de impuestos cobrados a grandes compañías y a centrales azucareras.

También el Comandante Almeida se trasladaba de la vieja guarida, llegando a las cercanías de Santiago de Cuba, y creando allí otro Frente con la Columna Tres. Existían ya cuatro Columnas en la Sierra Maestra y se

combatía en uno y otro frente con más o menos intensidad, pero toda la provincia de Oriente estaba en llamas. Se iniciaban, entonces, pequeños encuentros en la región del Escambray, en el centro de la Isla, que nunca preocuparon al régimen hasta nuestra llegada, y en la provincia de Camagüey surgían algunos brotes, como en la de Pinar del Río.

T

ODO al Movimiento del Llano se preparaba intensamente para la realización de una huelga general revolucionaria. Se había constituido el organismo "Frente Obrero Nacional" (FON), dirigido y capitalizado por el 26 de Julio, que adoleció desde su inicio del pecado de sectarismo y los obreros demostraron cierta tibieza frente a esa organización que salía a la vida, teñida completamente con los colores del "26 de Julio" y con planteamientos demasiado radicales para la realidad del momento. Fidel Castro, pocos días antes del 9 de abril, había lanzado un manifiesto final en el cual amenazaba seriamente a todos los que no tomaron el camino de la Revolución. Poco después, lanzaba otro manifiesto a los obreros, llamándoles a la unidad, dentro o fuera del FON, pues ya se había visto que no era este solo organismo, el que podía capitalizar una huelga.

Nuestras tropas se lanzaron a luchar, y Camilo Cienfuegos, Capitán de la Columna Cuatro por ese tiempo, bajó a los llanos de Oriente en la región de Bayamo, donde pronto sembraba la muerte y la confusión entre el enemigo. Sin embargo, llegó el 9 de abril y toda nuestra lucha fue vana: la Dirección Nacional del Movimiento, equivocando completamente los principios de la lucha de masas, trató de iniciar la huelga sin anuncio previo, por sorpresa, a tiros, lo que provocó una contracción total del aporte obrero a la misma, y la muerte de muchos grandes compañeros en todo lo largo del país. El 9 de abril fue un sonado fracaso que en ningún momento puso en peligro la estabilidad del régimen. No tan sólo eso: después de esta fecha trágica, el gobierno pudo sacar tropas e ir poniéndolas gradualmente en Oriente y llevando a la Sierra Maestra la destrucción. Nuestra defensa tuvo que hacerse cada vez más dentro de la Sierra Maestra, y el gobierno seguía aumentando el número de Regimientos que colocaba frente a posiciones nuestras, hasta llegar al número de diez mil hombres, con los que inició la ofensiva el 25 de mayo, en el pueblo de Las Mercedes, que era nuestra posición avanzada.

Allí se demostró la poca efectividad combatiente del ejército batistiano y también nuestra escasez de recursos: 200 fusiles hábiles, para luchar contra 10,000 armas de todo tipo, era una enorme desventaja. Nuestros muchachos se batieron valientemente durante dos días, en una proporción de 1 contra 10 ó 15; luchando, además, contra morteros, tanques y aviación, hasta que el pequeño grupo debió abandonar el poblado. Era comandado por el Capitán Angel Verdeda, que un mes más tarde moriría valerosamente en combate.

Ya por esa época, Fidel Castro había recibido una carta del traidor Eulogio Cantillo, quien, fiel a su actitud política de saltimbanqui, como Jefe de Operaciones del enemigo, le escribía al Jefe Rebelde diciéndole que la ofensiva se realizara de todas maneras, pero que cuidara "El Hombre" (Fidel) para esperar el resultado final. La ofensiva, efectivamente, siguió su curso y en dos meses y medio de duro batallar, el enemigo perdió más de mil hombre entre muertos, heridos, prisioneros y desertores. Dejó en nuestras



En la mirada una sola expresión: la liberación de su América Latina.

E

manos seiscientos armas, entre las que contaban un tanque, doce morteros, doce ametralladoras de tripode, veintitantos fusiles ametralladoras y un sinnúmero de armas automáticas; además, enorme cantidad de parque y equipo de toda clase, y cuatrocientos cincuenta prisioneros, que fueron entregados a la Cruz Roja al finalizar la campaña.

El ejército batistiano salió con su espina dorsal rota, de esta potrerera ofensiva sobre la Sierra Maestra, pero aún no estaba vencido. La lucha debía continuar. Se estableció entonces la estrategia final, atacando por tres puntos: Santiago de Cuba, sometido a un cerco elástico; Las Villas, adonde debía marchar yo, y Pinar del Río, en el otro extremo de la Isla, adonde debía

marchar Camilo Cienfuegos, ahora Comandante de la Columna Dos, llamada "Antonio Maceo", para conmemorar la histórica Invasión del gran caudillo del 95, que cruzara en épicas jornadas todo el territorio de Cuba, hasta culminar en Mantua. Camilo Cienfuegos no pudo cumplir la segunda parte de su programa, pues los imperativos de la guerra le obligaron a permanecer en Las Villas. Liquidados los Regimientos que asaltaron la Sierra Maestra; vuelto el frente a su nivel natural y aumentadas nuestras tropas en efectivos y moral, se decidió iniciar la marcha

ería, en las tomas de distintos puntos, y algunas armas pesadas que carecían de munición. Teníamos una bazooka sin proyectiles y debíamos luchar contra una docena de tanques, pero también, sabíamos que, para hacerlo con efectividad, necesitábamos llegar a los barrios poblados de la ciudad, donde el tanque disminuye en mucho su eficacia.

Mientras las tropas del Directorio Revolucionario se encargaban de tomar el Cuartel Núm. 31 de la Guardia Rural, nosotros nos dedicábamos a sitiar casi todos los puestos fuertes de Santa Clara, aunque, fundamentalmente, establecíamos nuestra lucha contra los defensores del tren blindado situado a la entrada del camino de Camajuani, posiciones defendidas con tenacidad por el ejército, con un equipo excelente para nuestras posibilidades.

El 29 de diciembre iniciamos la lucha. La Universidad había servido en un primer momento, de base de operaciones. Después establecimos la Comandancia más cerca del centro de la ciudad. Nuestros hombres se batían contra tropas apoyadas por unidades blindadas y las ponían en fuga, pero muchos de ellos pagaron con la vida su arrojo y los muertos y heridos empezaron a llenar los improvisados cementerios y hospitales.

RECUERDO un episodio que era demostrativo del espíritu de nuestras fuerzas en esos días finales. Yo había amonestado a un soldado, por estar durmiendo en pleno combate y me contestó que lo habían desarmado por haberse escapado un tiro. Le respondí con mi sequedad habitual: "Gánate otro fusil yendo desarmado a la primera línea... si eres capaz de hacerlo."

En Santa Clara, alentando a los heridos en el hospital de sangre, un moribundo me tocó la mano y dijo: "¿Recuerdas, Comandante? Me mandó a buscar el arma en Remedios... y me la ganó aquí." Era el combatiente del tiro escapado, quien minutos después moría, y me lució contento de haber demostrado su valor. Así es nuestro Ejército Rebelde.

Las tomas del Capiro seguían firmes y allí estuvimos luchando durante todo el día 30, tomando gradualmente al mismo tiempo distintos puntos de la ciudad. Ya en ese momento se habían cortado las comunicaciones entre el centro de Santa Clara y el tren blindado. Sus ocupantes, viéndose rodeados en las tomas del Capiro, trataron de fugarse por la vía férrea y con todo su magnífico cargamento cayeron en el ramal destruido previamente por nosotros, descarrilándose la locomotora y algunos vagones. Se estableció entonces una lucha muy interesante en donde los hombres eran sacados con "cocteles" Molotov del tren blindado, magníficamente protegido, aunque dispuesto sólo a luchar a distancia, desde cómodas posiciones y contra un enemigo prácticamente inerte, al estilo de los colonizadores con los indios del Oeste norteamericano. Acosados por hombres que, desde puntos cercanos y vagones inmediatos lanzaban botellas

de gasolina encendida, el tren se convertía —gracias a las chapas del blindaje— en un verdadero horno para los soldados. En pocas horas se vendía la dotación completa, con sus veintidós vagones, sus cañones anti-aéreos, sus ametralladoras del mismo tipo, sus fabulosas cantidades de munición (fabulosas para lo exiguo de nuestras dotaciones, claro está).

Se había logrado tomar la central eléctrica y toda la parte noroeste de la ciudad, dando al aire el anuncio de que Santa Clara estaba casi en poder de la Revolución. En aquel anuncio que di, como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Las Villas, recuerdo que tenía el dolor de comunicar al pueblo de Cuba la muerte del Capitán Roberto Rodríguez, "El Vaquerito", pequeño de estatura y de edad, jefe del "Pelotón Suicida", quien jugó con la muerte una y mil veces en lucha por la Libertad. El "Pelotón Suicida" era un ejemplo de moral revolucionaria y a ese solamente iban voluntarios escogidos. Sin embargo, cada vez que un hombre moría —y eso ocurría en cada combate— al hacerse la designación del nuevo aspirante, los desechados realizaban escenas de dolor que llegaban hasta el llanto. Era curioso ver a los curtidos y nobles guerreros, mostrando su juventud en el despecho de unas lágrimas, por no poder tener el honor de estar en el primer lugar de combate y de muerte.

Después caía la Estación de Policía, entregando los tanques que la defendían y, en rápida sucesión, se rendían al Comandante Cubela el Cuartel No. 31, a nuestras fuerzas, la Cárcel, la Audiencia, el Palacio del Gobierno Provincial, el "Gran Hotel", donde los franco-tiradores se mantuvieron disparando desde el décimo piso casi hasta el final de la lucha.

EN ese momento sólo quedaba por rendirse el Cuartel Leoncio Vidal, la mayor fortaleza del centro de la Isla. Pero era ya el día primero de enero de 1959 y había síntomas de debilidad creciente entre las fuerzas defensoras. En la mañana de ese día mandamos a los capitanes Núñez Jiménez y Rodríguez de la Vega a pactar la rendición del Cuartel. Las noticias eran contradictorias y extraordinarias: Batista había huido ese día, desmoronándose la Jefatura de las Fuerzas Armadas. Nuestros dos delegados establecían contacto por radio con Cantillo, haciéndole conocer la oferta de rendición, pero éste afirmaba que no era posible aceptarla porque constituía un ultimatum y que él había ocupado la Jefatura del Ejército siguiendo instrucciones precisas del líder Fidel Castro. Hicimos inmediato contacto con Fidel, anunciándole las nuevas, pero dándole la opinión nuestra sobre la actitud traidora de Cantillo, opinión que coincidía absolutamente con la suya. (Cantillo permitió en esos momentos decisivos que se fugaran todos los grandes responsables del gobierno de Batista, y su actitud era más triste si se considera que fue un oficial que hizo contacto con nosotros y en quien confiamos como en un militar con pundonor).

Los resultados siguientes son por todos conocidos: la negativa de Castro a reconocerle; su orden de marchar sobre la ciudad de La Habana; la posesión por el Coronel Barquin de la Jefatura del Ejército, luego de salir de la prisión de Isla de Pinos; la toma de la Ciudad Militar de Columbia por Camilo Cienfuegos y de la fortaleza de La Cabaña por nuestra Columna Ocho, y la instauración final, en cortos días, de Fidel Castro como Primer Ministro del Gobierno provisional. Todo esto pertenece a la Historia política actual del país.

Ahora estamos colocados en una posición en la que somos mucho más que simples factores de una nación; constituimos en este momento la esperanza de la América irredenta. Todos los ojos —los de los grandes opresores y los de los esperanzados— están fijados en nosotros. De nuestra actitud futura que presentemos, de nuestra capacidad para resolver los múltiples problemas, depende en gran medida el desarrollo de los movimientos populares en América, y cada paso que damos está vigilado por los ojos omnipotentes del gran acreedor y por los ojos optimistas de nuestros hermanos de América.

Con los pies firmemente asentados en la tierra, empezamos a trabajar y a producir nuestras primeras obras revolucionarias, enfrentándonos con las primeras dificultades. ¿Pero cuál es el problema fundamental de Cuba, sino el mismo de toda América, el mismo incluso del enorme Brasil, con sus millones de kilómetros cuadrados, con su país de maravillas que es todo un Continente? La monoproducción. En Cuba somos esclavos de la caña de azúcar, cordón umbilical que nos ata al gran mercado norteamericano. Tenemos que diversificar nuestra producción agrícola, estimular la industria y garantizar que nuestros productos agrícolas y mineros y —en un futuro inmediato— nuestra producción industrial, vaya a los mercados que nos convengan por intermedio de nuestra propia línea de transporte.

La primera gran batalla del gobierno se dará con la Reforma Agraria que será audaz, integral, pero flexible; destruirá el latifundio en Cuba, aunque no los medios de producción cubanos. Será una batalla que absorba en buena parte las fuerzas del pueblo y del gobierno durante los años venideros. La tierra se dará al campesino gratuitamente, y se pagará a quien de nuestro haberla poseído honradamente, con bonos de rescate a largo plazo; pero también se dará ayuda técnica al campesino, se garantizarán los mercados para los productos del suelo y se canalizará la producción con un amplio sentido nacional de aprovechamiento en conjunción con la gran batalla de la Reforma Agraria, que permita a las incipientes industrias cubanas, en breve tiempo, competir con las monstruosas industrias de países en donde el capitalismo ha alcanzado su más amplio grado de desarrollo. Simultáneamente con la creación del nuevo mercado interno que logrará la Reforma Agraria, y la distribución de productos nuevos que satisfagan a un mercado nascente, surgirá la necesidad de exportar algunos productos, y hará falta el instrumento adecuado para llevarlos a uno y a otro punto del mundo. Dicho instrumento será una flota mercante, que la Ley de Fomento Marítimo, ya aprobado, prevé. Con



En la Sierra Maestra.



El cielo es el techo de los combatientes y la tierra la cama cotidiana, donde se templan sus cuerpos y su sincero espíritu de lucha.

esas armas elementales, los cubanos iniciaremos la lucha por la liberación total del territorio. Todos sabemos que no será fácil, pero todos estamos conscientes de la enorme responsabilidad histórica del Movimiento 23 de Julio, de la Revolución Cubana, de la Nación en general, para constituir un ejemplo para todos los pueblos de América, a los que no debemos defraudar.

Pueden tener seguridad nuestros amigos del Continente hispano que, si es necesario, lucharemos hasta la última consecuencia económica de nuestros actos y si se lleva más lejos aún la pelea, lucharemos hasta la última gota de nuestra sangre rebelde, para hacer de esta tierra una República soberana, con los verdaderos atributos de una nación feliz, democrática y fraternal de sus hermanos de América.

Se lo ve (el segundo a la izquierda, sentado) entre los futuros expedicionarios del "Granma", arrestado por entonces, en México. Es junio de 1956.



APOLOGIA DE MARTI



QUERIDOS compañeros; niños y adolescentes de hoy, hombres y mujeres de mañana; héroes de mañana; héroes, si es necesario, en los rigores de la lucha armada; héroes, si no, en la construcción pacífica de nuestra nación soberana.

Hoy es un día muy especial, un día que llama a la conversación íntima entre nosotros, los que de alguna manera hemos contribuido con un esfuerzo directo a la Revolución, y todos ustedes.

Hoy se cumple un nuevo aniversario del Natalicio de José Martí, y antes de entrar en el tema quiero prevenirles una cosa: he escuchado hace unos momentos: ¡Viva el Che Guevara!, pero a ninguno de ustedes se le ocurrió hoy gritar: ¡Viva Martí!... y eso no está bien... (APLAUSOS Y GRITOS DE: ¡VIVA MARTI!)

Y no está bien por muchas razones. Porque antes que naciera el Che Guevara y todos los hombres que hoy lucharon, que dirigieron como él dirigió; antes que naciera todo este impulso libertador del pueblo cubano, Martí había nacido, había sufrido y había muerto en aras del ideal que hoy estamos realizando.

Más aún, Martí fue el mentor directo de nuestra Revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo y el hombre cuya pa-

labra y cuyo ejemplo había que recordar cada vez que se quisiera decir o hacer algo trascendente en esta Patria... porque José Martí es mucho más que cubano; es americano; pertenece a todos los veinte países de nuestro Continente y su voz se escucha y se respeta no sólo aquí en Cuba sino en toda la América.

Cumplenos a nosotros haber tenido el honor de hacer vivas las palabras de José Martí en su Patria, en el lugar donde nació. Pero hay muchas formas de honrar a Martí. Se puede honrarlo cumpliendo religiosamente con las festividades que indican cada año la fecha de su nacimiento, o con el recordatorio del nefasto 19 de mayo de 1895. Se puede honrar a Martí citando sus frases, frases bonitas, frases perfectas, y además, y sobre todo, frases justas. Pero se puede y se debe honrar a Martí en la forma en que él quería que se le hiciera, cuando decía a pleno pulmón: "La mejor manera de decir, es hacer".

Por eso nosotros tratamos de honrarlo haciendo lo que él quiso hacer y lo que las circunstancias políticas y las balas de la colonia le impidieron hacer.

Y no todos, ni muchos —y quizás ninguno— pueda ser Martí, pero todos podemos tomar el ejemplo de Martí y tratar de seguir su camino en la medida de nuestros esfuerzos. Tra-

ANTE un auditorio de jóvenes escolares —niños y adolescentes— el Comandante Guavara habló de Martí, en ocasión de conmemorarse un aniversario del natalicio del Apóstol. Su palabra, transida de la honda emoción que inspiraba el Mártir de Dos Ríos, constituyó en la memorable oportunidad, uno de los mensajes más aleccionadores que se hayan dirigido "a los hombres y mujeres del mañana". BOHEMIA lo reproduce de nuestro estimado colega "El Caimán Barbudo".

tar de comprenderlo y de revivirlo por nuestra acción y nuestra conducta de hoy, porque aquella Guerra de Independencia, aquella larga guerra de liberación, ha tenido su réplica hoy y ha tenido cantidad de héroes modestos, escondidos, fuera de las páginas de la historia y que, sin embargo, han cumplido con absoluta cabalidad los preceptos y los mandatos del Apóstol.

Yo quiero presentarles hoy a un muchacho que quizás muchos de ustedes conozcan ya, y hacer una pequeña historia de aquellos días difíciles de la Sierra.

¿Ustedes lo conocen o no lo conocen? (APLAUSOS). Es el comandante Joel Iglesias, del Ejército Rebelde y el Jefe de la Asociación de Jóvenes Rebeldes. (APLAUSOS).

Ahora les voy a explicar por qué razones está en ese puesto y por qué lo presento con orgullo en un día como hoy.

El comandante Joel Iglesias tiene 17 años. (APLAUSOS). Cuando llegó a la Sierra tenía quince años. (APLAUSOS). Y cuando me lo presentaron no lo quise admitir porque era muy niño. En aquel momento había un saco de peines de ametralladora —la ametralladora que usaba en aquella época— y nadie lo quería cargar. Se le puso como tarea y como prueba el que llevara ese saco por las empinadas lomas de la Sierra Maestra. El hecho de que esté hoy aquí indica que lo pudo llevar bien. (APLAUSOS).

Pero hay mucho más que eso. Ustedes no habrán tenido tiempo, por el poco espacio que caminé, de ver que cojea de una pierna; ustedes no han podido ver, no han podido oír tampoco, porque no les ha saludado, que tiene la voz ronca y que no se le escucha bien. Ustedes no han podido ver que tiene en su cuerpo diez cicatrices de balas enemigas (APLAUSOS) y que esa ronquera que tiene, esa cojera gloriosa, son los recuerdos de las balas enemigas, pues siempre estuvo en primer lugar en el combate; y en los puestos de mayor responsabilidad.

Yo recuerdo que había un soldado —que después también fue Comandante— que murió hace poco por una equivocación trágica.

Ese Comandante se llamaba Cristino Naranjo. Tenía cerca de cuarenta años, y el teniente que lo mandaba era el teniente Joel Iglesias, de quince años. Cristino le hablaba de tí a Joel, y Joel que lo mandaba le hablaba de usted. Sin embargo, Cristino Naranjo nunca dejó de obedecer una orden, porque en nuestro Ejército Rebelde, siguiendo las orientaciones de Martí, no nos importaban ni los años, ni el pasado, ni la trayectoria política, ni la religión, ni la ideología anterior de un combatiente. Nos importaban los hechos en ese momento y su devoción a la causa Revolucionaria.

Nosotros sabíamos también, por Martí, que no importaba el número de armas en la mano, sino el número de estrellas en la frente.

Y Joel Iglesias, ya en aquella época, era de los que tenían muchas estrellas en la frente, no era... ¡Ja que hoy tiene como Comandante del Ejército! (APLAUSOS).

Por eso quería presentárselo en un día como hoy, para que supieran que el Ejército Rebelde se preocupa de la juventud y de darle a esa juventud que hoy asoma a la vida, lo mejor de sus hombres, lo mejor de sus ejemplos combatientes y de sus ejemplos de trabajo. Porque creemos que así se honra a Martí.

Quisiera decirles a ustedes muchas cosas como esta hoy. Quisiera explicarles, para que me entiendan, para que lo sientan en lo más hondo de sus corazones, el por qué de esta lucha, de la que pasamos con las armas en la mano, de la que hoy sostenemos contra los poderes imperialistas, y de la que quizás tengamos todavía que sostener mañana en el campo económico, o aun en el campo armado.

De todas las frases de Martí, hay una que creo que define como ninguna el espíritu del Apóstol. Es aquella que dice: "Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre" (APLAUSOS).

Eso era, y es, el Ejército y la Revolución cubana. Un ejército y una Revolución que sienten en conjunto y en cada uno de sus miembros, la afrenta que significa el bofetón dado a cualquier mejilla de hombre en cualquier lugar de la tierra.

Es una Revolución hecha para el pueblo y mediante el esfuerzo del pueblo, que nació de abajo, que se nutrió de obreros y campesinos, que exigió el sacrificio de obreros y campesinos en todos los campos y en todas las ciudades de la Isla. Pero que ha sabido también recordarlo en el momento del triunfo.

"CON LOS POBRES DE LA TIERRA QUIERO YO MI SUERTE ECHAR", decía Martí... y asimismo, interpretando sus palabras, lo hicimos nosotros.

Hemos venido puestos por el pueblo y dispuestos a seguir aquí hasta que el pueblo lo quiera, a destruir todas las injusticias y a implantar un nuevo orden social.

No le tenemos miedo a palabras, ni a acusaciones, como no tuvo miedo Martí. Aquella vez que en un primero de Mayo, creo que de 1872, en que varios héroes de la clase obrera norteamericana rendían su vida por defenderla y por defender los derechos del pueblo, Martí señalaba con valentía y emoción esa fecha, y marcaba el rostro de quien había vulnerado los derechos humanos, llevando al patíbulo a los defensores de la clase obrera. Y ese primero de Mayo que Martí apuntó en aquella época, es el mismo que la clase obrera del mundo entero, salvo los Estados Unidos, que tienen miedo de recordar

esa fecha, recuerdan todos los años en todos los pueblos, y en todas las capitales del Mundo, y Martí fue el primero en señalarlas, como siempre era el primero en señalar las injusticias. Como se levantó junto con los primeros patriotas y como sufrió la cárcel a los quince años; y como toda su vida no fue nada más que una vida destinada al sacrificio, pensando en el sacrificio y sabiendo que el sacrificio de él era necesario para la realidad futura, para esta realidad revolucionaria que todos ustedes viven hoy.

Martí nos enseñó esto a nosotros también: nos enseñó que un revolucionario y un gobernante no pueden tener ni goces ni vida privada, que debe destinarse todo a su pueblo, al pueblo que lo eligió, y lo manda a una posición de responsabilidad y de combate.

Y también cuando nos dedicamos todas las horas posibles del día y de la noche a trabajar por nuestro pueblo, pensamos en Martí y sentimos que estamos haciendo vivo el recuerdo del Apóstol... (APLAUSOS).

Si de esta conversación entre ustedes y nosotros quedara algo, si no se esfumara, como se van las palabras, me gustaría que todos ustedes en el día de hoy... pensaran en Martí. Pensaran como en un ser vivo, no como un Dios ni como una cosa muerta; como algo que está presente en cada manifestación de la vida cubana, la voz, el aire, los gestos de nuestro gran y nunca bien llorado compañero Camillo Cienfuegos (APLAUSOS). Porque a los héroes, compañeros, a los héroes del pueblo, no se les puede separar del pueblo, no se les puede convertir en estatuas, es algo que está fuera de la vida de ese pueblo para el cual la dieron. El héroe popular debe ser una cosa viva y presente en cada momento de la historia de un pueblo.

Así como ustedes recuerdan a nuestro Camillo, así deben recordar a Martí, al Martí que habla y que piensa hoy, con el lenguaje de hoy, porque así tienen de grande los pensadores y revolucionarios: su lenguaje no envejece. Las palabras de Martí de hoy no son de museo, están incorporadas a nuestra lucha y son nuestro emblema, son nuestra bandera de combate.

Esa es mi recomendación. Al final, que se acercan a Martí sin pena, sin pensar que se acercan a un Dios, sino a un hombre más grande que los demás hombres; más sabio y más sacrificado que los demás hombres, y pensar que lo reviven un poco cada vez que piensan en él y lo reviven mucho cada vez que actúan como él quería que actuaran.

Recuerden ustedes que todos los amores de Martí, su amor más grande estaba en la niñez y en la juventud, que a ellas dedicó sus páginas más tiernas y más sentidas y muchos años de su vida combatiente.

Para acabar, les pido que me despidan como empezaron, pero al revés, con un: ¡Viva Martí, que está vivo!

CHE: ARQUITECTO DE UNA VICTORIA

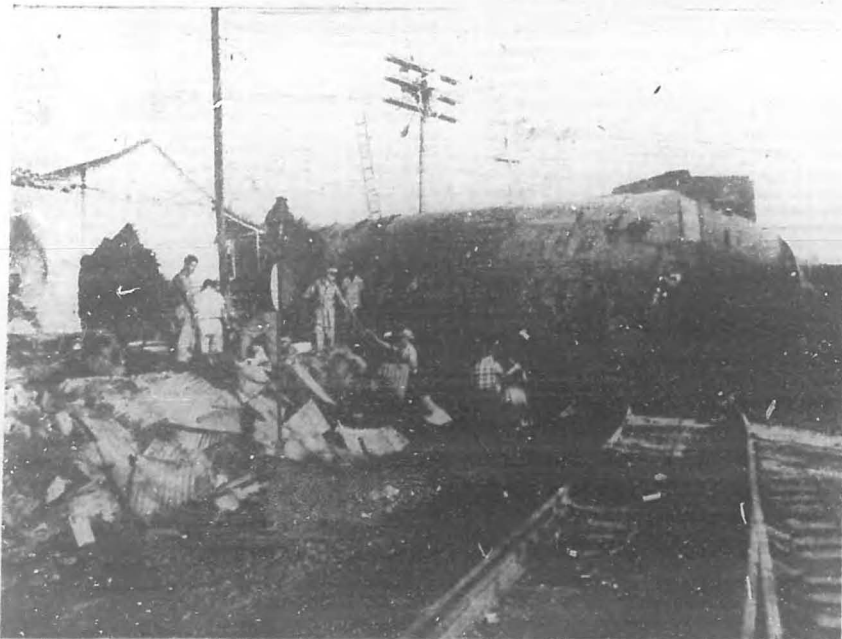


LA BATALLA DE SANTA CLARA

La BATALLA DE SANTA CLARA es el episodio decisivo en el derrocamiento de la tiranía, después de una lucha heroica, en la guerra de liberación nacional que se inicia en la Sierra Maestra. Arquitecto indiscutible de la victoria, en esa fase final de la contienda, es el Comandante Ernesto Che Guevara, que ostenta el mando supremo de las operaciones rebeldes en Las Villas, cuando scampa en la provincia como jefe de una de las columnas invasoras procedentes de Oriente. En estas gráficas se presentan los aspectos principales de la batalla narrada por él mismo EN LAS PÁGINAS 12 A LA 21, bajo el título "Una Historia de la Revolución Cubana". La presencia del Che en el inquieto escenario villareño, su acertada dirección guerrillera y su pujante participación directa en la lucha, dan al traste con el aparato militar de la dictadura y se inicia el desmoronamiento del régimen. Con la culminación del triunfo, Cuba se constituye en el Primer Territorio Libre de América.



A poco del triunfo, en la Batalla de Santa Clara, el Che imparte instrucciones para proseguir la lucha. A su lado la compañera Aleida March, colaboradora suya en la lucha, que después sería su esposa.



"Ya en ese momento —describe el Che— se habían cortado las comunicaciones entre el Centro de Santa Clara y el tren blindado. Sus ocupantes, viéndose rodeados en las lomas de Capiro, trataron de fugarse por la vía férrea y con todo su magnífico cargamento cayeron en el ramal destruido previamente por nosotros, descarrilándose la locomotora y algunos vagones."



Ocupado el Cuartel "Leoncio Vidal", el Che recorre el escenario castrense de la dictadura con los combatientes que participaron en la Batalla de Santa Clara.



El edificio del Gobierno Provincial de Santa Clara fue ocupado por los comandos del Che. Desde allí fueron fulminados los franco-tiradores de la dictadura que se apostaron en el Gran Hotel.



Aliento a todo el curso de la contienda. Con él el comandante René Rodríguez.



Los criminales bombardeos de la dictadura a la población civil.



Con uno de sus eficientes colaboradores: el capitán Antonio Núñez Jiménez. En la frente del Che un tiro a sedal.

BOLIVIA: 19° LAT. SUR. 64° LONG. OESTE

POR JOSE A. BENITEZ



... el
promontorio de
América



... la violencia revolucionaria tiene carta de ciudadanía boliviana.

HACE cuatro millones de años, la Tierra se estremeció violentamente. Ondas transversales y longitudinales recorrieron sus entrañas a velocidades supersónicas. La superficie terrestre fue violentada por sacudidas volcánicas extraordinarias que dieron nombre a una nueva época de la historia geológica del planeta. La concusión provocó una compresión de la corteza. Surgió una cadena de montañas desde la Tierra del Fuego hasta el Mar de las Antillas: los Andes. Más de ocho mil kilómetros de paisajes casi cósmicos.

Entre la Punta de Atacama y el nudo de Vilcanota, se extienden los Andes Bolivianos. Humboldt los llamó "el Promontorio de América". Es el macizo central de la cordillera.

Fisiográficamente, Bolivia se distingue por dos regiones naturales: la llanura oriental, en el complejo hidrográfico del Amazonas y el Río de la Plata, y la meseta, sostenida por las potentes alineaciones de la Cordillera Occidental, la Cordillera Central y la Cordillera Oriental. La Paz, Oruro, Sucre, Santa Cruz, se diseminan por las bifurcaciones montañosas. Entre Sucre y Santa Cruz corre 'el

Guaray que determina una comarca: Villa Tomina, Mojoscoya, Piray, Vallegrande, Higuera...

De Bolivia se hablaba poco en el extranjero. En Londres o en Nueva York sólo se la mencionaba en las noticias de la bolsa, encadenada a las cotizaciones del estaño. En las publicaciones de las Naciones Unidas era casi exclusivamente una estadística (Tin concentrada-Sn, content-metric tons-Bolivia: 25.351). En los libros sobre América Latina que se publican en Europa, no aparecía Bolivia ("Ouvra l'Amérique Latine", François Maspero, París, 1964). Es más, hasta hace pocos años Bolivia no era Bolivia: Bolivia era Patiño, Hochschild y Aramayo. Bolivia, en fin, era el "Prometeo de los Andes". Un país enclaustrado, increíblemente rico, y paradójicamente pobre, que busca con ahínco una salida al mar. Chile y Perú le cierran el acceso al Pacífico.

En Bolivia, sin embargo, se produjo una revolución a principios de la década del 50. Los indios (el 64% de la población —quechuas

y aymaras) obtuvieron el voto y obtuvieron tierra. El ejército fue abolida. Las minas de los varones del estaño fueron nacionalizadas. Sobrevino un período en el que pugnarón los esfuerzos de consolidación y la contrarrevolución del dólar. Los Estados Unidos se dispusieron a "ayudar" a la Revolución Boliviana. Los "dirigentes revolucionarios" la aceptaron. A los pocos años estaban conscientes de que la Revolución había perdido la mayoría. Los dólares inyectados en sus venas le habían inoculado el virus de la contrarrevolución.

A los 10 años de aquella suera boliviana de 1953 sólo algunos dirigentes hablaban de la revolución. El resto se había acomodado. La ruptura de relaciones con Cuba marcó el momento de la traición. Bolivia dejó otra vez de ser Bolivia. No volvió a ser Patiño, Hochschild y Aramayo, pero fue Dean Rusk, McNamara y Thomas Mann. El gobierno de Paz Estenssoro inventó una conspiración y expulsó del país a "los últimos románticos". Decretó el estado de sitio. Desató la represión contra obreros y campesinos. Organizó la policía.



...si treguas deliberadas, ni armisticios infecundos

Reorganizó el ejército. Las calles de Oruro, Cochabamba y La Paz se tificaron de sangre. Por aquella fecha, un periódico brasileño, "Jornal do Brasil", decía que "la situación en Bolivia se encamina hacia un violento final".

No se trataba de una metáfora para transportar el sentido de una situación. En el fondo del editorial brasileño había un profundo sentimiento de temor —compartido por el imperialismo norteamericano y por las clases dominantes de América Latina— hacia el "violento final" de las instituciones burguesas, de la dependencia económica y política, de la explotación colonial, del latifundio feudal, del hambre y la ración insuficiente, de la "ley del cuchillo" y de todos los fenómenos latinoamericanos condenados a desaparecer violentamente, y no de muerte natural. Es el temor de los que deformaron y ahora quieren reformar, pero manteniendo la iniciativa, y el temor de los que quieren reformar a un continente en estado de gestación revolucionaria.

No es Bolivia, como decía el "Jornal de Brasil", la que se encamina hacia un final violento, sino las condiciones existentes que hicieron pensar en Prometeo a un escritor boliviano y en Bolivia clavada en una roca andina con el hígado expuesto a la voracidad de un águila terrible.

Aquellas condiciones, agudizadas a lo largo de un período extenuante con la entrega de las riquezas nacionales al imperialismo yanqui, con ocho golpes de estado en menos de veinte años, con la crisis económica de 1929

y con la guerra del Chaco de 1932, provocaron en 1952 un estallido de indignación popular. La indignación asumió la forma de insurrección nacional. La insurrección nacional se convirtió en una revolución nacionalista.

Los grandes intereses mineros y latifundistas del país habían previsto la posibilidad de un "violento final" y trataron de imponer al general Selene como "el hombre fuerte" capaz de evitar la catástrofe. Los regimientos de carabineros se enfrentaron al ejército del general Ballivian. El pueblo boliviano, hasta entonces y expectador de cambios, golpes y contragolpes, intervino fulminantemente. Los carabineros y el ejército fueron aplastados por los obreros y campesinos armados. El pueblo en armas impuso en el poder al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), un partido heterogéneo de burgueses, pequeños burgueses y latifundistas, que desde una posición de oposición había mantenido una campaña anti-imperialista. Esa actitud había volcado en él a elementos progresistas del país.

El pueblo armado que llevó al poder al MNR le exigió dos cosas: nacionalización de las minas y reforma agraria. El 31 de octubre de 1952, en el "Camp de María Barzola", antiguo escenario de masacres de obreros y campesinos, fue firmado el decreto de nacionalización de las minas: un documento que se llamó "Acto de la Independencia de Bolivia". Diez meses después, el 2 de Agosto de 1953, el gobierno dictó el Decreto-Ley 03464 disponiendo la reforma agraria en Bolivia. Se creó la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) y el Consejo Nacional de Reforma Agraria

(CNRA). El pueblo depositó su confianza en el MNR.

Pero los "dirigentes" no adoptaron las medidas imprescindibles para el desarrollo y consolidación de la industria minera nacionalizada y para la ejecución de la reforma agraria. Bolivia era dueña de sus minas, pero su producción y el precio de sus productos quedaron sometidos al arbitrio de los grandes

...sus valles profundos y templados y sus llanuras orientales, son fecundos para todos los productos



monopolios internacionales. Tenía las minas, sí, pero no la libertad de comercio. El valor de las exportaciones mineras, que en 1952 había sido de 136 millones de dólares, descendió en 1953 a 55 millones. La actitud oportunista de elementos dentro del MNR y el lento proceso de afectación de tierras por otra parte, provocó el caos en la organización agraria del país y estancó el desarrollo de la reforma. El derroche de fondos públicos, los trámites eminentemente burocráticos, la ausencia de créditos campesinos, le dieron el golpe de gracia a la Ley.

Comenzó entonces un deliberado proceso de asfixia económica y política. Intervino el Fondo Monetario Internacional e impuso una política de "estabilización monetaria". Se reanudó la práctica de concesiones mineras y petroleras a empresas extranjeras. Las clases reaccionarias y el imperialismo norteamericano sembraron y cultivaron la disensión nacional: luchas intestinas, "choclos" contra blancos, atomización social y política, caos sindical, discordia nacional. La claudicación económica del régimen se manifestó en "regulismo a los monopolios norteamericanos" y en el ejército. Se fue extendiendo bajo mismas de un golpe de estado. Resapreció el gorriaje con nombres y apellidos: René Barrientos, Alfredo Ovando.

Los Estados Unidos reconocieron inmediatamente al nuevo gorila. ¿Por qué representaba la voluntad del pueblo boliviano? ¿Por qué se comprometía a respetar las obligaciones internacionales? No. De acuerdo con declaraciones de un funcionario del Departamento de Estado yanqui, el reconocimiento se fundó en tres compromisos del "gorila": a) realizar elecciones; b) conservar en sus puestos a funcionarios coapetentes; c) luchar contra el comunismo. No era una sorpresa que Barrientos hubiese prometido el cumplimiento de esos puntos. Su cuartelazo se había ejecutado con un ojo en los cuarteles y el otro en la embajada yanqui.

Antes de seis meses los mineros se alzaban en armas en Kami, Quechisla, Viloso, Telemayu. La represión fue sangrienta. Los sucesos de mayo de 1965 trajeron nuevamente a la superficie la inevitabilidad del "violento final".

En el seno del régimen, mientras tanto, comenzaba un debate entre las facciones militares en pugna: Barrientos VS. Ovando. El problema fue resuelto provisionalmente mediante la designación de un "co-presidente" de la Junta Militar: Ovando. Apenas había tomado posesión el "segundo presidente", la capital boliviana se estremecía con la explosión de cuatro cargas de dinamita. Los mineros volvieron a cargar contra el ejército. Las elecciones fueron aplazadas hasta el 31 de octubre debido a "las caóticas condiciones políticas y la imposibilidad de los partidos para organizarse con vista al proceso electoral".

Más abajo de la mugre electoral estaban las necesidades crecientes del pueblo boliviano: la necesidad de mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, el problema del desempleo, la reforma agraria, la educación, la salud pública, la independencia y la soberanía boliviana.

Más abajo aún estaban las realidades del momento histórico, con sus cambios sustanciales, sus transformaciones profundas. Un momento de derrumbamiento de mitos coloniales y semicoloniales y un momento de liberación nacional. Un momento, en fin, de confrontaciones vitales, en el que no cabían ni treguas deliberadas, ni armisticios infecundos.

¿Tregua... con más de dos millones de analfabetos? ¿Tregua... en un país de campesinos sin tierras y tierras sin campesinos? ¿Armisticio con la explotación? ¿Armisticio con el hambre?



1952, el pueblo boliviano intervino fulminantemente.

La violencia Revolucionaria tenía carta de ciudadanía boliviana.

De Bolivia se ha dicho que

...en las entrañas de sus cerros y en las cuencas de sus ríos palpitan casi todos los minerales conocidos: oro, plata, estaño, plomo, cobre, cinc, hierro.

...sus bosques guardan la quina y el tanino, la castaña, la goma, el cacao, la vainilla.

...sus valles profundos y templados y sus llanuras orientales son fecundos para todos

los productos: caña de azúcar, yuca, café, arroz, mani, trigo, legumbres, frutas.

...tiene selvas y montes, llanuras y valles profundos y templados, altiplanos y montañas de nieves perpetuas: Illimani, Sajama, Illimani, Parínicota, Huayna, Potosí, Mururata, Chacaltaya.

Bolivia: la de estremecimientos violentos y sacudidas extraordinarias que ponen nombre a momentos de la historia. Síntesis geográfica de América. Promontorio del continente. Quid del pasado. Clave del futuro.

Bolivia: 19° lat. Sur, 64° long. oeste.

...en las entrañas de sus cerros y en las cuencas de sus ríos palpitan casi todos los minerales.



LA INVASION



Por
ALDO ISIDRON DEL VALLE
y
FULVIO FUENTES

SOBRE el mapa extendido en la mesa, el dedo de Fidel Castro señala un punto en la zona de Manzanillo. Luego se desliza hacia la izquierda hasta posarse en el espacio sombreado de la Sierra del Escambray, en la provincia villareña. Entre ambos extremos geográficos se extiende la sabana camagüeyana, poblada de esteros y pantanos, despejada y

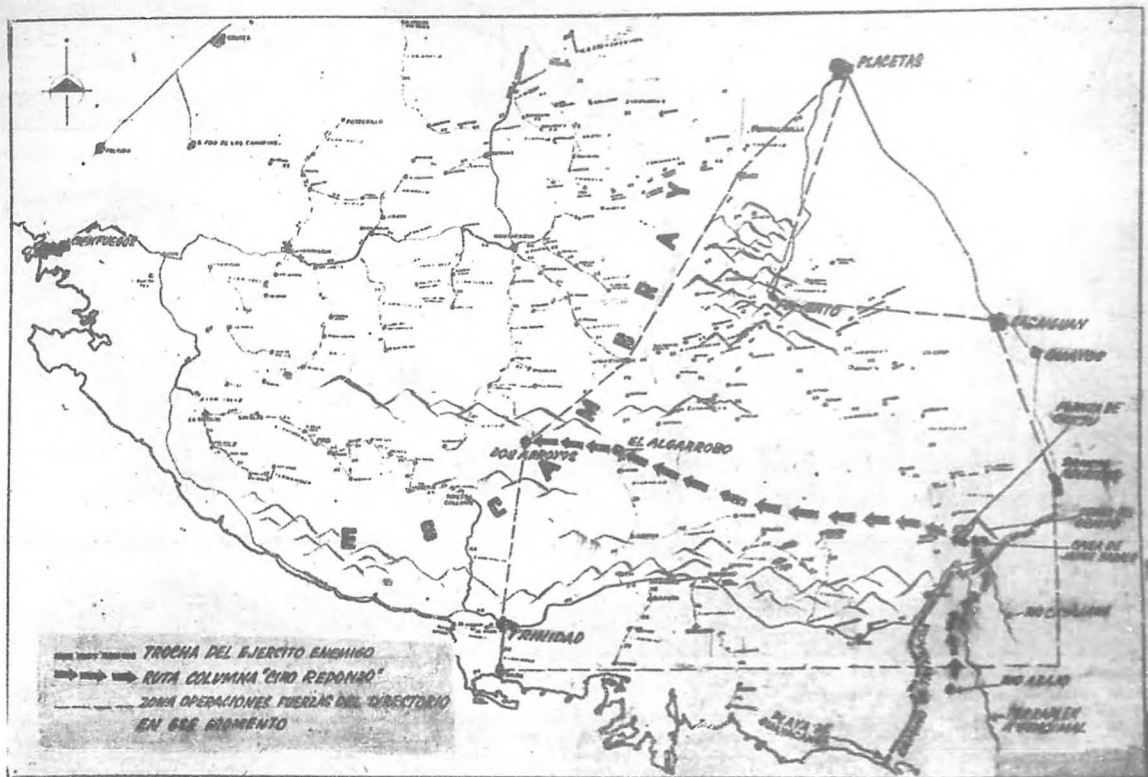
abierta, donde una fuerza de infantería queda expuesta a los ataques de la aviación enemiga. —¿Te das cuenta?

Guevara asiente con un movimiento de cabeza. Claro que no conoce la región a la cual se le envía a combatir. Empero, tampoco ha puesto la planta en Oriente antes del desembarco del "Granma" y basta el correr de unos meses para que las guerrillas a su mando, con cabal dominio del terreno, tiendan un cerco de acciones y emboscadas en los alrededores de Bayamo, batiendo todos los intentos de penetración enemiga.

La operación va a desarrollarse paralelamente a la marcha invasora de Camilo Cien-

... Recurren a todos los medios de transporte imaginables: a caballo, en camiones, en carretas...

fuegos hacia Pinar del Río. En sus líneas generales, la estrategia rebelde reproduce la situación que existía en los finales de 1896, durante la guerra de independencia, con la isla dividida en tres frentes de combate. Fidel y Raúl permanecen en Oriente, en el viejo escenario de Calixto García. Camilo va a jugar el papel de Maceo en la campaña de Vuelta Abajo. Entre ambos extremos, como Gómez en La Reforma, el Che en Las Villas.



Una Orden Militar establece los objetivos y deberes de Guevara:

—Se asigna al comandante Ernesto Guevara la misión de conducir desde la Sierra Maestra hasta la provincia de Las Villas una columna rebelde, y operar en dicho territorio de acuerdo con el plan estratégico del Ejército Rebelde.

—La Columna Núm. 8 que se destina a ese objetivo llevará el nombre de "Ciro Redondo" en homenaje al heroico capitán rebelde muerto en acción y ascendido póstumamente a comandante.

—La Columna 8 "Ciro Redondo" partirá de Las Mercedes entre el 24 y el 30 de agosto. Se nombra al comandante Ernesto Guevara jefe de las unidades rebeldes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio que operen en la provincia de Las Villas, tanto en las zonas rurales como urbanas, y se le otorgan facultades para recaudar y disponer en gastos de guerra las contribuciones que establecen nuestras disposiciones militares, aplicar el Código Penal y las leyes agrarias del Ejército Rebelde en el territorio donde operen sus fuerzas, coordinar operaciones, planes, disposiciones administrativas y de organización militar con otras fuerzas revolucionarias que operen en la provincia, las que deberán ser invitadas a integrar un solo Cuerpo de Ejército, para vertebrar y unificar el esfuerzo militar de la Revolución; organizar unidades locales de combate y designar oficiales del Ejército Rebelde hasta el grado de comandante de Columna.

—La Columna 8 tendrá como objetivo estratégico batir incansablemente al enemigo en el territorio central de Cuba, e interceptar hasta su total paralización los movimientos de tropas enemigas por tierra desde Occidente a

Oriente, y otro que oportunamente se ordenen.

Fidel Castro Ruz
Comandante en jefe.

Sierra Maestra, 21 de agosto de 1958.

En su tarea, el Che asume responsabilidades de índole militar, administrativa y política. Como soldado debe "batir incansablemente al enemigo paralizándolo sus movimientos. Puntualmente ha de establecer el poder revolucionario en el territorio liberado, con sus leyes, sus autoridades e instituciones. En el orden político debe actuar en función de unidad revolucionaria, aglutinando en un esfuerzo común la diversidad de grupos y sectores que actúan en Las Villas. Este último empeño exige tanta decisión como paciencia y tacto. Hasta la Sierra llegan noticias de cierto grupo que se hace llamar Segundo Frente Nacional del Escambray, dirigido por gente de matiz aventurero, sembradores de la intriga y la discordia. Fidel delega en el Che el escoger la tropa que habrá de integrar la Columna. La mayoría de los seleccionados procede de la Escuela de Recruitados en Minas del Frío, organizada por el propio Guevara. Cada joven que trepa a la Sierra para unirse a los rebeldes tiene que pasar por esa escuela de armas. Los mozos impacientes que llegan rebosantes de entusiasmo guerrero afrontan primero la prueba de Minas del Frío. Allí no les aguarda la gloria de los combates, sino el duro aprendizaje del guerrillero. Aprenden el manejo de las armas, adquiriendo experiencia teórica de tiro puesto que no disponen de fusiles ni municiones para prácticas reales. Se endurecen por fuerza en el duro trajín de las montañas y se disciplinan por dentro domando recabos

Aspecto parcial de la ruta de la invasión en la provincia de Las Villas.

e individualismos. Conocen el hambre, el frío, el cansancio, la soledad. Aprenden a dominar los perrivos y conservar la serenidad en el peligro. La escuela obra como un catalizador. Sólo los mejores, los más bravos y abnegados, son admitidos. En ese crisol de hombres se disipan entusiasmos pasajeros y exhibicionismos revolucionarios. El Che vigila de cerca la marcha de la academia guerrillera. Su clara perspicacia para valorar a los hombres advierte por igual reciedumbre y flojeras. Casi todos los días la Fuerza Aérea del Ejército castiga la zona. Al grito de "¡Avión!" los reclutas se internan en los túneles y refugios. Algunos, son los menos, no resisten el impacto demolidor de las bombas que sacuden la tierra y desgajan el monte. Guevara, cuidadoso de la moral colectiva y severo en la exclusión de la gente inútil, reúne al alumnado.

—A ver, ¿que salgan de la fila los corderos que temen a la aviación! Se separa a los pusilánimes. Los otros reciben su bautismo de sangre y fuego en el rechazo victorioso de la ofensiva de verano de la dictadura. Se forjan en el combate. Cuando finaliza la campaña ya poseen el nivel de veteranos. Cualquiera de los guajiritos de Minas del Frío es capaz de impartir lecciones de arte militar a los vistosos pepillos graduados en el Morro y nutridos en las enseñanzas de la Misión Militar norteamericana. De ellos se extrae el grueso de la Columna 8. Son dignos del nombre glorioso de "Ciro Redondo". La oficialidad procede de los cuadros más experimentados.

El 27 de agosto, el Che reúne a sus oficiales en el campamento de El Jibaro, a corta distancia de Pinar de Jibacoa, municipio de

conteniendo importantes documentos. Al día siguiente el panorama es menos desolador. Poco a poco surgen los grupos de rezagados. Uno de ellos pierde el contacto pero logra reunirse con Camilo.

"Cuatro Compañeros", —admite el Che—, fue un desastre para nosotros.

Por la noche, Guevara reúne a sus hombres al abrigo de un espejo marabusal. Sereno y objetivo, hace un frío análisis del combate para extraer las mejores experiencias. Es necesario, en todo trance, mantener la disciplina y conservar la unidad de la Columna, evitando la dispersión y el aislamiento.

Una anotación en el Diario del Che:

—Setiembre 16: Pasamos por la finca Hevia. Un práctico, campesino de la zona, se nos une. La tropa no puede más. Estragada, famélica, los pies sangrantes que, de tan hinchados, no les caben en los restos de los zapatos.

Y más adelante: Los cueros se van levantando tambaleantes bajo el peso agobiador de las mochilas, las armas y los pertrechos.

En sus recuerdos de la invasión, el médico y combatiente Fernández Mel también evoca las vicisitudes de aquellos días dramáticos.

—Nuestra Columna estaba destrozada. Los pies de algunos compañeros sangran profusamente. Están hinchados de tanto andar. El hambre, la sed, la lluvia, el caminar a través de las ciénagas donde los pies se metían en el fango hasta dar con el suelo de troncos hundidos, nos había agotado. El miércoles 17 de setiembre reciben confortadoras noticias de la Columna "Antonio Maceo". Ellos también, venciendo idénticas dificultades, prosiguen la marcha hacia Occidente. Algunos de los pelotones extraviados se han incorporado a Camilo. Otros, perdido el contacto, comienzan a operar en guerrillas. En esa situación, Guevara concibe un plan audaz enviando exploradores a un embarcadero de carbón en la costa, para ver si es posible obtener una barcaza y seguir hacia Las Villas por mar. La iniciativa no prospera.

Acampamos en Laguna de Guano, finca San Nicolás. Es el 19 de setiembre. Por los alrededores merodean dos batallones enemigos. En torno al receptor de la radio portátil, en cerrado círculo, los rebeldes escuchan música y noticias. De tiempo en tiempo la voz del locutor anuncia un reportaje especial sobre "el exterminio de las partidas guerrilleras en Camagüey."

Hay impaciencia e inquietud. Están habituados a las mentiras de los partes habituales. Sin embargo, piensan que algo puede haber sucedido a Camilo en el curso de las últimas 24 horas. Finalmente, el locutor, con acento sutilmente irónico, da lectura al comunicado de la dictadura. El texto exhibe el estilo facticioso y monótono del capitán Boix Comas, jefe del Buró de Prensa de Colombia.

—"El jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, Mayor General Francisco Tabernilla Dolz, en entrevista de prensa ofrecida ayer, desmintió que se haya producido la invasión de Camagüey por contingentes revolucionarios.

—Admitió que grupos procedentes de la provincia de Oriente penetraron en la región agraromontina, pero aseguró que fueron batidos por fuerzas del Ejército. Negó que haya actividad insurreccional alguna en Pinar del Río.

—Refiriéndose a la provincia de Las Villas, expresó el Mayor General Tabernilla que no hay fuerza rebelde organizada, sino contingentes "baldados que llevan a cabo actos de sabotaje. Sin embargo, admitió que en una oportunidad entraron en Manicarguá. Esto lo atribuyó a que había escasa guarnición militar en la población, añadiendo que cuando los soldados hicieron acto de presencia se retiraron los insurrectos.

—Puso especial énfasis en señalar que la documentación ocupada a los grupos con los que se trabó combate en Camagüey, pone en evidencia la dirección comunista. En apoyo a esta aseveración mostró una serie de documentos a los reporteros. Junto al jefe del Estado Mayor Conjunto se encontraban distintos jefes de las Fuerzas Armadas.

Sierra del Escambray, 7 de Noviembre de 1958.

Sr. Secretario General del Directorio Revolucionario.

Compañero Faure Chamont.

Estimado Compañero:

Me dirijo a Ud. con el objeto de informarle de los últimos acontecimientos ocurridos en el seno de esta Sierra Escambray.

Las dificultades surgidas entre nosotros y la organización denominada Segundo Frente del Escambray fueron haciendo crisis luego del llamamiento de nuestro jefe máximo Dr. Fidel Castro que culminar en una franca agresión cometida contra uno de mis capitanes situado en la zona de San Blas. Esa delicada situación hace imposible el llegar a un acuerdo con la citada organización.

En nuestra pasada entrevista no pude hacer ofrecimientos concretos debido a la negativa franca por parte de Uds. de conversar siquiera con miembros del segundo frente, lo que estaba en contradicción con las instrucciones unionista que traía de la Sierra Maestra. Considero en el momento actual el movimiento "26 de Julio" tampoco puede hablar en plano fraterno con esa institución lo que abre la vía para que efectuemos nosotros conversaciones concretas sobre todos los puntos de interés de nuestras respectivas organizaciones.

En conversaciones oficiales sostenidas con miembros del Partido Socialista Popular estos se han mostrado en una postura francamente unionista y puesto a disposición de esa unidad su organización en el llano y sus guerrillas del frente de Jaguajay.

Puede ir a conferenciar donde a Ud. le parezca más conveniente pero, si por motivos de acción militares, no se puede hacer contacto directo conmigo, esta autorizado para efectuar esta conferencia el Comandante Ramiro Vides, segundo jefe Militar de esta zona por el Movimiento "26 de Julio".

Aprovecho la oportunidad para informarle que el compañero Pompilio Viciado ha reiterado su disposición de someterse a juicio antes de abandonar nuestras filas razón por la cual quedará detenido en este campamento hasta el total esclarecimiento de los hechos agradeciéndoles toda declaración que pudieran hacer testigos presenciales o conocedores ocasionales del hecho y la comparecencia de todos ellos al juicio que se celebrará cuando se hayan reunido los dispersos elementos de prueba.

Reciba el saludo revolucionario.

Comandante en Jefe de la región de las Villas por el Movimiento "26 de Julio"

Comunicación del Che, dirigida a Faure Chamont, sobre las dificultades surgidas con el aventurerismo del llamado Segundo Frente Nacional del Escambray.

—Al ser interrogado sobre su versión de lo ocurrido en la provincia de Camagüey, el Mayor General Tabernilla se expresó en los términos siguientes: "El parte del Estado Mayor del Ejército ha explicado ya los hechos acaecidos, pero yo voy a satisfacer plenamente el interés de la pregunta. Efectivamente, ha habido un encuentro en los límites de Camagüey y Oriente, con un largo centenar de rebeldes que venían encabezados por un líder comunista llamado Che Guevara, que hufan de la persecución tenaz que el Ejército le establece en la región oriental. Nosotros conocíamos perfectamente el itinerario que seguirían desde la Sierra esos rebeldes y esperamos

para interceptarlos en el punto en que pudieran ser batidos definitivamente.

—No hay, pues, por qué hablar de invasiones de la provincia agraromontina, ni de batallas, ni de frentes. Al pasar Jobabo, división de la provincia entre Camagüey y Oriente, entró en acción la Guardia Rural mientras una compañía de infantería les cerró el paso cerca del central Franciso, ya en tierra camagüeyana. Al generalizarse el fuego se les hizo 26 bajas, teniendo el Ejército la muerte de un cabo y tres soldados heridos. El "desparrame" de los forajidos fue completo. Se les ocupó armamentos, parque, algunos víveres y documentos, entre otras cosas.



El Che, cumplida la primera etapa de la invasión en el Escambray, se comunica con el sitio mundo.

—Los maitrechos restos de estos grupos se esparcieron por montes y manguales vecinos. No existen grupos armados en Camagüey, solamente los dispersos que habrán de presentarse o rendirse pronto si no se fugan disfraczados individualmente.

—En los documentos ocupados a esos rebeldes hay cartas de Guevara confesando que no cuentan con el respaldo de la población y que, por ello, los fidelistas-comunistas no pueden pensar en intentos de huelgas de obreros ni en acciones callejeras contra el gobierno.

Habitado a frascitas como aquella de "darle candelita al jarro hasta que suelte el fondo" o la otra de la "verruguita" calli-

cando al foco insurgente de la Sierra Maestra, sentenció Tabernilla:

—En Camagüey cabe parodiar la otra frase histórica del "no pasarán" sustituyéndola por el éno pasaron."

Los rebeldes escuchan risueños el parte de Colombia. Cuando finaliza, estallan las burlas y las carcajadas. Hasta los enfermos se animan. En la madeja de las barbas florece el regocijo. El Che aprovecha el momento para apresurar la marcha. Consciente del estado de su tropa, sabe que no todo es mentira en el boletín oficial. Es cierto que la Columna está maltrecha y agotada. La "mazamorra" hace

estragos en los rebeldes. "Es un ejército, de sombras."

De un tirón, dejando el aliento en el camino, llegan al río San Pedro, en el municipio de Camagüey. En Los Guáncas afrontan el cañoneo de un barco de la Marina. Se agotan los víveres y por dos días se alimentan de "palmito" y pequeñas raciones de gofio y leche. El 29 de setiembre están en la línea férrea del central Baraguá. Lluere pesadamente. Un tren de vía estrecha va situando soldados en distintos tramos. Una patrulla de exploración se aproxima buscando un paso. Los reciben a tiros. Por la madrugada se reincorporan a la Columna.

A las cinco de la mañana los hombres duermen rendidos por la fatiga. De pronto, el Che salta de la hamaca y despierta a la tropa. Guevara no ha dormido. Está rodeados y ocupan la parte más espesa del monte. Desde allí, en un desplazamiento silencioso, se dirigen a nivel del agua. Poco después la FAE bombardea el campamento abandonado. Sin la previsión de Guevara los habrían destruido. Permanecen dos días sumergidos en el fango. Agotan todas las reservas de alimento.

Están en Cuyo Toro, todavía en el dédalo de pantanos y lagunales. Rogelio Acevedo, excelente nadador, avanza cautelosamente hasta la vía tomando nota de las patrullas militares apostadas de 50 en 50 metros, fijando el sitio más apropiado para el cruce. Entre dos postas se abre un hueco propicio. Se toman las disposiciones para el paso. El capitán Hernández, con la vanguardia, gana el terraplén y emplaza las ametralladoras para proteger el cruce. A pesar de las precauciones, chapotean "como una tropa de elefantes." Desde un lugar de la noche parte un grito:

—¡Quién vive?

Los rebeldes se inmobilizan, el fango a las rodillas y el agua al pecho, las manos en alto salvaguardando las armas y el parque. Así permanecen varios minutos, contentando la respiración, los músculos agorrotados por la humedad. Si en aquel instante crucial el Ejército ataca, los rebeldes, atrapados en el ciso, sin libertad de movimientos, pueden ser barridos. A los soldados de Colombia los venen la noche y el miedo.

La Columna "Ciro Redondo" atraviesa la línea, a menos de doscientos metros de los hombres de Batista. El cerco es burlesco, pero siguen en los pantanos. Se disponen a sacrificar unos cueros cuando llegan los aviones. El único camino: adentrarse más al Sur, hacia la costa inhóspita, entre canales de agua negra. Están totalmente desorientados, caminando en círculos, sin dar con la salida.

Durante esos días alivian la dramática tensión escuchando por la radio las peripecias de la Serie Mundial de Béisbol que se efectúa en Estados Unidos. Compien las Yankees de Nueva York y los Dodgers de Los Angeles. La mayoría simpatiza con los neoyorquinos. Entre las excepciones figura el comandante Guevara. Confiesa que sabe muy poco de ese deporte, prácticamente desconocido en Sud América, pero prefiere a los de California. "Ni en pelota le gustan los yanquis."

La Columna continúa prácticamente atascada en los mangales del Sur camagüeyano. Atraviesa, con el agua al pecho, la laguna nombrada "Ojo de Cortadera", llamada así por su cubierta de yerbas altas, afiladas como navajas. De nuevo los asotan temporales de lluvia. Más que guerreros en trance de consumo una extraordinaria hazaña militar, semejan un puñado de espectros. En la finca "Buen Liberal" sitúan el hambre en unas plantaciones de caña, primer alimento después de varios días de ayuno.

Tan agotados están que el Che se arriesga a pasar la noche en el batey.

El peligro de una sorpresa es preferible a proseguir la marcha por los cenagales. Se disponen las guardias y adoptan las naturales medidas de seguridad. Con los claros del amanecer se trasladan a un monte próximo. Allí reciben un emisario enviado por el Partido

(Continúa en la Pág. 90)

en cuba

**EL CHE ES UNO DE LOS EJEMPLOS
MAS EXTRAORDINARIOS
QUE SE HAN CONOCIDO
EN LA HISTORIA, DE LEALTAD A LOS
PRINCIPIOS REVOLUCIONARIOS, DE
INTEGRIDAD, DE VALOR, DE
DESPRENDIMIENTO, DE DESINTERES**

Fidel

**CONVIRTIENDO EN FUERZA INVENCIBLE EL EJEMPLO DEL
CHE, EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO HA DE SEGUIR
ADELANTE, MAS FIRME Y MAS DECIDIDO QUE NUNCA.**

MANGOLO ORTEGA. Como había sido anunciado, las emisoras de radio y televisión nacionales, así como nuestra emisora internacional "Radio Habana Cuba", recogen inmediatamente la comparecencia del Comandante Fidel Castro, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario.

Con ustedes el Comandante Fidel Castro.

**Dolorosamente cierta la
noticia de su muerte**

COMDTE. FIDEL CASTRO. Como ustedes han de suponer, lo que motiva esta comparecencia son las noticias que desde el día 9 se han estado recibiendo desde Bolivia, y las cuales han sido publicadas durante estos días por nuestra prensa.

Debo comenzar por decir que hemos llegado a la convicción de que esas noti-

cias, es decir, la noticia relativa a la muerte del Comandante Ernesto Guevara es dolorosamente cierta. En otras ocasiones anteriores se habían publicado cables de que había sido muerto, algunas noticias de este tipo, pero realmente siempre se podía apreciar que eran infundadas.

Cuando el día 9 empezaron a llegar los cables con diferentes noticias relativas a este hecho, naturalmente ya la fudole de los cables y toda una serie de circunstancias hacían que las noticias fuesen preocupantes, pero todavía no se veía nada definitivo. El día 10 continuaron las noticias, pero evidentemente en los cables aparecían una serie de contradicciones; se empezaban a percibir algunas contradicciones. Se hablaba, por ejemplo, de una cicatriz en la mano izquierda, y nadie recordaba una cicatriz en la mano izquierda del Comandante Ernesto Guevara; sin embargo, se recordaba que tenía una cicatriz en el cuello, en la pierna, heridas de bala en la guerra; y también en una ocasión, de un disparo accidental que le había ocasionado una cicatriz en el rostro. No se

hablaba de ninguno de esos detalles, se percibían algunas contradicciones y, sobre todo, se percibía un ambiente general de desconfianza sobre las noticias provenientes de Bolivia. De tal manera que en la tarde del día 10 a cualquiera que nos hubiese preguntado acerca de la veracidad de esas noticias le habríamos expresado muchas dudas.

Sin embargo, empezaron a aparecer algunos otros indicios, tales como las primeras fotografías. La primera fotografía, que llegó el día 10 ya tarde en la noche, era una fotografía en que no se le ve un gran parecido; es decir, muchos de los que vimos esta primera fotografía en los primeros momentos, en general teníamos la tendencia a rechazar que se tratara del Che.

No obstante, esperábamos que se intentase una noticia falsa o de existir una equivocación los rasgos fueran diametralmente diferentes. Sin embargo, nos preocupó el hecho de que había algunas características de tipo muy general; es decir, podía no ser él, pero no se podía afirmar de una manera categórica que no fuera él.

Fotos:
ARAMIS FERRERA,
ARNALDO SANTOS
Y
PACO ALTUNA

Una fotografía clara
de la muerte del Che

Esta fotografía —que es ésta—. (MUESTRA LA FOTO). Pienso que tal vez no se pueda percibir bien por las cámaras de televisión, y además no es una fotografía muy reveladora. Sin embargo, algunas horas después llegó otra fotografía en que ya aparecían algunos rasgos que son inconfundibles de su fisonomía. Esta es una fotografía que también está muy oscura, pero que a simple vista se puede percibir ya... Cuando muchos de nosotros vimos esta fotografía, empezamos a tener ya un poco más la convicción de que la noticia podía ser cierta, o —mejor dicho— empezamos a tener por primera vez la verdadera certidumbre de que la noticia podía ser cierta. Es esta fotografía (MUESTRA FOTO).

Después llegó una tercera fotografía, en que aparecía en una camilla, de cuerpo entero. Tampoco es una fotografía que se pueda considerar definitiva; también es una fotografía oscura (MUESTRA FOTO).

Al otro día ya empezaron a llegar más fotografías, hasta que llegó una fotografía muy clara, que es esta fotografía (MUESTRA FOTO), una fotografía tan clara que posiblemente impresa incluso en papel de periódico se pueda percibir perfectamente bien.

Yo debo explicar posteriormente que no se trata simplemente de la aceptación de la fotografía como una prueba definitiva, sino que se trata precisamente de la fotografía enmarcada dentro de un conjunto de circunstancias que le daban —a nuestro juicio— valor probatorio a esta fotografía, circunstancias que explicaré más adelante.

Posteriormente continuaron llegando algunos periódicos del extranjero, en los días subsiguientes, en que aparecían otras fotos: esta otra (MUESTRA FOTO). Tal vez no se pueda percibir muy bien en televisión porque ya están tomadas de un periódico y ya, naturalmente, pierden muchos rasgos.

Empezaron a aparecer, junto con las fotografías, toda una serie de datos.

Evaluación de las noticias

Naturalmente que nuestra actitud fue la de ir remitiendo todos estos elementos de juicio hasta arribar a una conclusión absolutamente segura a nuestro juicio, es decir, una evaluación de las noticias sin dudas de ninguna clase. Por eso se fueron recogiendo todas las pruebas, todas las fotografías, las que aparecieron aquí, las que vinieron de periódicos extranjeros; todas las noticias se fueron estudiando cuidadosamente.

Aparecieron también, días después, las primeras fotografías del Diario que se



De su portafolio de notas Fidel se dispone a extraer, para mostrársela a los televidentes, la foto que se consideró más clara en la identificación del héroe guerrillero caído en combate.

PODRA ELIMINARSE FÍSICAMENTE A UN HOMBRE, ¡PERO UN EJEMPLO -COMO EL DEL CHE- NADIE LO PUEDE ELIMINAR JAMAS!

decía ocupado. Aquí están algunos de las fotos del Diario (MUESTRA FOTOS), estos dos fotos, que son las que han aparecido.

No queríamos dar una opinión definitiva hasta no reunir todos estos elementos de juicio.

Por otra parte, había una cuestión relacionada con la propia familia: el padre, el hermano —me refiero a los familiares que viven en la Argentina—, que, según las noticias de los cables, se preparaban incluso a visitar Bolivia. Nosotros suponíamos que, lógicamente, tendrían oportunidad de observar directamente; y, además, era lógico que esperaríamos que ellos dieran primero su opinión. En ese supuesto, pues esperamos. Se produjo el viaje y toda una serie de incidencias, muchas de las cuales ustedes conocen, ya que no pudieron tener la oportunidad de ver el cadáver.

Sin embargo, se nos planteaba a la vez una cuestión delicada: los familiares del Che en la Argentina al encontrarse con una serie de cosas extrañas, tal como la noticia de que había sido enterrado el cadáver, inmediatamente después la noticia de que había sido incinerado el cadáver, es lógico que en tales circunstancias cualquier familiar naturalmente tienda a considerar que se trata de una absoluta falsedad. Eso es muy natural y lógico. Sin embargo, ya nosotros habíamos arribado a la más completa seguridad. Y no quisimos tampoco dar esa opinión sin antes hacerla llegar a los propios familiares a través de amigos comunes que mantienen alguna comunicación periódica con ellos, la noticia acerca de la opinión que nosotros teníamos. Y pudimos percatarnos además, saber, que aún en estos instantes, el padre y los familiares en general consideran absolutamente falsa la noticia.

Nuestro deber: decir la verdad

Si se hubiese tratado de una cuestión sólo personal, pues incuestionablemente que nosotros no habríamos insistido o no daríamos públicamente una opinión que es contradictoria con la opinión de ellos. Pero es que se trataba de un problema de gran trascendencia pública en todo el mundo, y además de una cuestión que a nuestro pueblo le toca también muy de cerca, y nosotros teníamos el deber de dar nuestra opinión.

Si en nuestro criterio existiera una mínima duda, nuestro deber era expresar esa mínima duda; si en nuestro criterio era falsa la noticia, nuestro deber era expresar que era falsa la noticia; si en nuestro criterio era verdadera la

noticia, se presentaban distintas cuestiones a considerar.

Podía pensarse que resultaba, en primer lugar, doloroso el tener que emitir un juicio según el cual una noticia procedente de un gobierno oligárquico y reaccionario, despótico, opresor de su pueblo, aliado del imperialismo, enemigo de la Revolución, nos veríamos nosotros en la situación de tener que avalar y que afirmar la veracidad de esa noticia. Creo que para cualquier revolucionario eso es siempre doloroso.

Igualmente se podía plantear otra consideración: si el hecho de que la noticia se mantuviera en la duda podía ser de alguna utilidad. Sin embargo, cualesquiera que fuesen las circunstancias, aun cuando la noticia, el hecho de permanecer en la duda se hubiese considerado beneficioso de alguna manera, nosotros no por ello habríamos dejado de decir la verdad. Creemos incluso que en ningún sentido es beneficioso, pero pongo la hipótesis tal y como nosotros nos la planteábamos.

Si algún beneficio se pudiera lograr de la duda, nunca han sido armas de la Revolución la mentira, el miedo a la verdad, la complicidad con cualquier ilusión falsa, la complicidad con cualquier mentira. Nosotros no podíamos bajo ningún concepto y bajo ninguna circunstancia, y teniendo sobre todo en cuenta la confianza de todos los revolucionarios del exterior, y muy especialmente también la confianza de nuestro pueblo que siempre ha tenido la más completa seguridad de que nunca se le mentirá, y que, cuando una verdad deba ser expresada públicamente, esa verdad será públicamente expresada siempre...

Y en el pueblo muchas personas, a medida que leían las noticias, esperaban siempre que el Gobierno Revolucionario y el Partido, su Partido, les expresasen qué había de verdad o qué había de mentira. Por tanto, nosotros en cualquier circunstancia considerábamos nuestro deber exponer nuestro criterio, aunque —como decía— sólo una circunstancia hacía particularmente delicado esto y era con relación a la opinión sustentada y expuesta, incluso públicamente, por los familiares del Comandante Ernesto Guevara en la Argentina. Nosotros esperamos que ellos comprendan que, por doloroso que resulte tener que hacer esta exposición, no hay ninguna indelicadeza ni mucho menos desconsideración con relación a ellos.

Inconfundible la letra y el estilo del Che en su Diario

Les decía que habíamos llegado a esa conclusión, y no habíamos llegado a la conclusión por hechos aislados, por palabras aisladas, frases aisladas, fotogra-

fías; una fotografía puede fabricarse. Pero es que en este caso no se trataba de fotografías entregadas por el gobierno, se trataba de fotografías que habían sido tomadas por numerosos periodistas en la propia Bolivia, en el propio sitio donde se encontraba el cadáver. Y esos periodistas tomaron las fotos y las retransmitieron. Es decir que no existía la posibilidad o no se podía admitir la tesis de una fotografía fabricada.

Otras hipótesis: la hipótesis... bueno, fabricar una figura de cera. No es ni mucho menos probable, ni siquiera fácil. Esto analizado independientemente.

Analizado en relación con todos los demás factores a analizar, resultaba absolutamente imposible, porque todo esto había que analizarlo en relación con toda una serie de antecedentes, de noticias, que habían estado apareciendo y todos los demás factores.

Nos encontrábamos con que, por ejemplo, esta es la letra del Che, es su inconfundible letra. Nos parece a nosotros muy difícil de imitar. Pero aun así, si fuese posible o fácil imitar la letra de alguna persona, sobre todo de una personalidad tan característica como la del Che, lo que resulta absolutamente imposible es imitar su estilo; y aun más imposible es que nadie —si no aquellos que lo conocen perfectamente bien, que hayan convivido con él durante muchos años— pueda estar en condiciones de evaluar cualquier frase, el estilo de escribir, el estilo de expresar las cosas, la reacción frente a cada detalle y frente a cada cosa. Y no sólo la letra, el pensamiento, el estilo, hasta esa forma breve, concisa de escribir del Che. Y, en fin, toda una serie de rasgos que tienen que ver no sólo con la forma de la letra, sino con el contenido, con el estilo, con la reacción, eso es absolutamente imposible de imitar.

Técnicamente imposible fabricar esas pruebas

Naturalmente que un Diario no prueba la muerte de un combatiente; es decir, un Diario se puede perder en un camino, se puede extravíar en una mochila, los papeles pueden quedar guardados en un sitio. Y, de hecho, aquí este Diario estaba escrito hasta el mismo día 7 de octubre, que es la víspera del combate donde se anuncia su muerte; es decir, son las cosas escritas hasta unas horas antes de ese combate. Luego, es incuestionable que si este Diario se hubiese perdido, se habría perdido aproximadamente el 8 de octubre, es decir, el mismo día del combate.

Hay otra serie de antecedentes. Se habían venido, desde luego, publicand-



Del material gráfico dado a conocer por el Primer Ministro, cuando cumplía con su amarga y dolorosa tarea, como el mismo expresó, surge esta foto donde aparece el Che muerto sobre una camilla. "Tampoco es una fotografía —dijo de ella— que se pueda considerar definitiva; también es una fotografía oscura".

en distintos periódicos, internacionalmente, distintas fotografías relacionadas con la presencia del Che en Bolivia. Así, algunos periódicos habían publicado esta foto (MUESTRA FOTO) en que se le ve con la mochila abultada —como solía cargarla él—, un fusil M-2; también otra fotografía en que se le ve en un mulo (MUESTRA FOTO), y que es su tipo inconfundible, muy erguido. Es probable que en ese momento hubiese estado haciendo alguna broma con el que le iba a sacar la foto. Y, al parecer, algunas fotografías de éstas fueron ocupadas de alguna forma por el enemigo; es decir que ya existían todos los antecedentes, y era generalmente aceptado, de su presencia en Bolivia.

Sucedieron otra serie de hechos en que se veía que en las últimas semanas esta-

ban llevando a cabo en Bolivia una fuerte persecución contra los guerrilleros y que se había reunido un gran número de tropas. Entre esas tropas existían algunas unidades especialmente entrenadas por agentes del imperialismo en la cosa de lucha antiguerrillera.

Por aquí están algunos antecedentes que son útiles analizar un poco para tener una idea de las cosas, o cómo pueden haber ido gestándose las circunstancias que dieron lugar a la muerte del Che.

Es decir que el Diario es absolutamente verdadero, a nuestro juicio; las fotos son absolutamente verídicas.

Nos parece a nosotros de todo punto imposible, nos parece técnicamente im-

posible, y nos parece en la realidad imposible organizar todo esto sobre una base falsa. Se puede hacer muchas imitaciones, pero es imposible hacer una imitación de lo que constituye casi los rasgos más sutiles de la personalidad, del gesto, de todas las cosas, la fisonomía de una persona. Y analizando todos los antecedentes, todos los detalles, todos los aspectos: Diario, fotografías, noticias, la forma en que se produce la noticia; toda una serie de datos, a nuestro juicio era técnicamente imposible fabricar esas pruebas.

Pero vamos un poco más lejos: en el seno del régimen boliviano hay tal cantidad de contradicciones, tal cantidad de rivalidades, y tal cantidad de problemas, que resulta absolutamente imposible que en el seno de ese régimen se pongan de acuerdo ni siquiera para decir una mentira. Pueden decir alguna mentira, alguna noticia: si pasó algo, si mataron algunos guerrilleros que después no aparece el cadáver; muchas de esas noticias las suelen dar los gobiernos reaccionarios y no tienen mayor trascendencia. Eso en primer lugar.

En segundo lugar, desde el punto de vista técnico, se necesitaría una cantidad de recursos y de experiencias que allí no existen.

Cómo llegan los primeros rumores

Pero, en tercer lugar, lo más evidente de todo: ¿qué sentido tendría para ese régimen fabricar semejante noticia? ¿Qué sentido tendría para ese régimen fabricar una noticia que a los 10 días, a los 15 días, a los 20 días se iba a poner en evidencia y se iba a demostrar que era mentira?

No sólo es extraordinariamente difícil fabricar una mentira de una manera tan perfecta que no se descubra rápidamente, sino que además carecería de sentido el inventar semejante noticia. Pero, además, se les veía un poco cautelosos. No hacia 10 ó 12 días habían dado una noticia similar, pero la noticia duró unas horas; a las pocas horas, al otro día, la desmintieron rápidamente. Después, esta noticia empezó a circular de manera muy persistente; se abstendían de dar una afirmación categórica; los primeros rumores llegaban a través de fuentes, a través de periodistas; circulaban toda una serie de noticias, y ellos se abstendían cuidadosamente de hacer una afirmación definitiva. Al parecer, estaban tratando de obtener evidencias de manera que pudieran lanzarse a hacer la afirmación oficial sin temor a equivocarse.

Todas esas cosas se habían estado observando.

Ya nosotros tenemos alguna experiencia interpretando todos los cables. Leer los muchos cables todos nosotros, todos los días, y tenemos alguna experiencia para evaluar, de acuerdo con el estilo, las características de cada gobierno, las personalidades de los gobernantes, todas esas cosas y todos esos factores para evaluar esa noticia. A ellos se les veía cautelosos.

La fase actual de las guerrillas bolivianas

Ni al más imbécil, ni al más cretino de todos los gobiernos —y no hay dudas de que el gobierno de Bolivia se caracteriza por el cretinismo y por el imbe-



Otro fragmento de las páginas del Diario ocupado por el ejército mercenario del litere boliviano.



Páginas del Diario del Che, mostradas por Fidel en la comparecencia televisada del domingo pasado. Pertenecen a la víspera del trágico desenlace. La letra, aunque a veces ilegible, corresponde a la del Comandante Guevara y, sobre todo, a su estilo.

clismo—, pero ni al más superimbecil se le habría ocurrido algo tan sin sentido, tan estúpido, tan imposible de inventar y tratar de probar, como una noticia semejante, porque además carecería por completo de sentido.

Es indiscutible que el movimiento guerrillero en Bolivia está en una fase en que la supervivencia de los guerrilleros depende, fundamentalmente, de su propia capacidad; depende de sus propias fuerzas, digamos. Es decir, no es un movimiento que ha llegado al punto en que se va a producir una crisis inminente y en que una mentira de éstas permite a un gobierno ganar 8 ó 10 días, una semana. No era esa la situación.

Las guerrillas están en el período —período que nosotros conocemos sobradamente bien— en que dependen fundamentalmente de sus propias fuerzas, y lo que hacen los guerrilleros cuando oyen una noticia semejante es reírse cuando la noticia es falsa. Y, por tanto, no tiene ningún efecto con relación a los guerrilleros y al, por el contrario, tiene un efecto y casi inmediato con relación al poco prestigio, a la poca credulidad con que pueda contar alguno de esos gobiernos.

Hago este razonamiento para comprender que ese tipo de noticia es absolutamente ilógico que nadie trate de inventarla, un poco para considerar los móviles por los cuales una noticia como ésta se puede inventar. Es decir, que el móvil no es posible.

Y la coincidencia del Diario, el contenido del Diario, la zona en donde el Diario habla donde están las fotografías, fotografías que no entrega el gobierno sino que toman los periodistas; toda una serie de características nos permiten haber llegado a la conclusión absoluta de que la noticia es absolutamente cierta.

¿Cómo ocurrió la muerte del Che?

Lógicamente, la tendencia de cualquier persona ante una noticia que se relaciona con alguien al que se le tiene un gran cariño, esa tendencia innata es a rechazarla. Y a nosotros en un grado considerable nos ocurrió eso en los prime-

ros momentos. Una noticia de este tipo siempre en el ánimo del pueblo hay la tendencia a rechazarla, en el ánimo de los revolucionarios en cualquier parte del mundo hay la tendencia a rechazarla.

Pero, además, a esto se une la circunstancia del poco crédito, el absolutamente ningún prestigio con que ese gobierno cuenta, que contribuía a poner en duda la noticia además de esta circunstancia emocional que conlleva el rechazo instintivo de una noticia de esta índole.

Tal es el descrédito de ese gobierno, que incluso muchos de sus aliados —entre ellos el propio imperialismo yanqui—, muchos de los gobiernos que son similares al gobierno de Bolivia, inicialmente leían la noticia y decían que no estaban seguros, que no lo creían, y adoptaban una actitud muy cautelosa. Después, lógicamente, empezaron a adoptar una actitud cuando pudieron tener en sus manos elementos de juicio que les daban alguna seguridad o les daban la seguridad de la noticia. Pero mientras no tuvieron en sus manos esos elementos de juicio, casi puede decirse que de una manera general se abstienen de avalar la noticia procedente de Bolivia.

Ya en este momento la discusión que existe o las dudas que puedan existir no se refieren fundamentalmente al hecho de la muerte en sí —por lo menos las dudas que nosotros tenemos—, sino que se refieren a la forma en que ocurrió la muerte, a las circunstancias que puedan haber conllevado a ese desenlace.

Del Che nunca se podrá hablar en pasado

Debemos decir las personas que conocemos íntimamente a Ernesto Guevara —y decimos conocemos, porque realmente de Ernesto Guevara nunca se podrá hablar en pasado—, que tenemos sobrada experiencia acerca de su carácter, acerca de su temperamento. Y por mucho que cueste imaginarse a un hombre de su talla, de su prestigio, de su personalidad, haya muerto en un combate de una patrulla guerrillera contra una fuerza del ejército; por mucho que ello parezca poco lógico, los

que lo conocemos bien sabemos que, sin embargo, no tiene nada de extraordinario eso. Porque siempre, todo el tiempo que lo conocimos, se caracterizó por un extraordinario arrojo, por un absoluto desprecio al peligro, por un gesto siempre en cada momento difícil y de peligro, de hacer las cosas más difíciles y más peligrosas. Y así lo hizo en numerosas ocasiones durante toda nuestra lucha. Lo hizo en la Sierra Maestra, lo hizo en Las Villas.

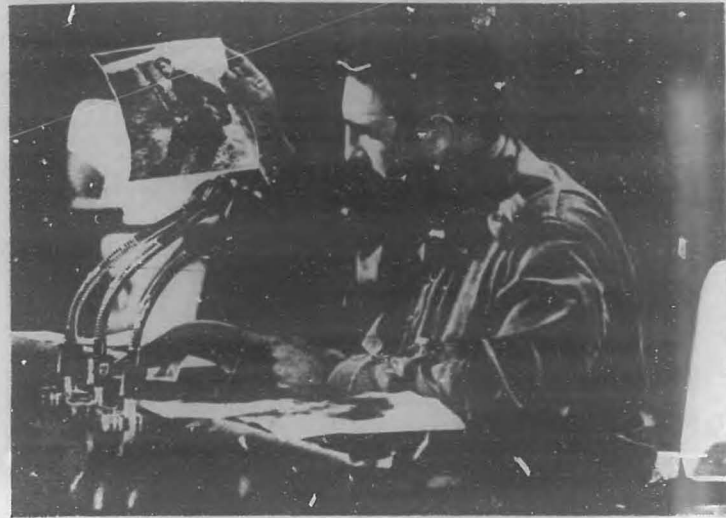
Muchas veces nosotros tuvimos que de alguna manera o de otra adoptar medidas para preservarlo. En más de una ocasión tuvimos que oponernos a la realización de algunas de las acciones que quería llevar a cabo. Y sobre todo, en la medida en que íbamos apreciando sus magníficas condiciones de combatiente y la posibilidad de que pudiese servir a la Revolución en tareas o misiones de la mayor importancia estratégica, tratábamos de preservarlo de los riesgos de caer en algún combate de no mucha importancia estratégica. Y así fue como en cierta medida llegó el momento en que se le hizo Comandante de una de las Columnas Invasoras, para cumplir una tarea tan difícil, una proeza tan singular como fue la invasión hasta la provincia de Las Villas.

Los que lo conocieron allí saben de la forma en que actuó en numerosas acciones.

Y nosotros debemos decir que siempre nos preocupó la posibilidad de que ese temperamento, ese gesto suyo siempre presente en todos los momentos de peligro, lo pudiesen llevar a la muerte en cualquier combate. Nadie nunca podía estar seguro siquiera de que adoptara un mínimo de medidas de cuidado. Muchas veces se iba delante con alguna patrulla de exploración.

Es posible que él, por otra parte, muy consciente de la misión que se había asignado, de la importancia de su actividad, pensara —como pensó siempre— en el valor relativo de los hombres y en el valor insuperable del ejemplo. Estas cosas formaban parte de su personalidad.

Nos habría gustado por encima de todo verlo convertido en forjador de las grandes victorias de los pueblos más que en precursor de esas victorias. Pero es que un hombre de ese temperamento,



Otra de las fotos exhibidas por Fidel.

de esa personalidad, de ese carácter, de esa reacción siempre ante determinadas circunstancias, estaría desgraciadamente llamado más a ser precursor que forjador de esas victorias. Y los precusores son también, desde luego, forjadores de la victoria y los más grandes forjadores de la victoria! El sería el menos angustiado por eso.

Es lógico que todos los que llegamos a albergar por él un entrañable cariño nos cuesta más trabajo resignarnos a verlo convertido en un precursor, en un ejemplo de cuya repercusión no dudamos ha de ser muy grande, pero es lógico que todo ser humano siempre se duela cuando un carácter, una inteligencia, una integridad como esa físicamente se destruya.

Los antecedentes del caso

Explico estas cosas porque no es mi propósito en estos instantes exponer las ideas, los conceptos, los sentimientos hacia él, sino, simplemente en esta comparecencia de hoy analizar las noticias que hemos estado recibiendo. Pero decía que a nadie en absoluto le debe extrañar que en un combate de una tropa guerrillera entre los primeros pueda haber caído él, puesto que eso sería casi un milagro, un imposible evitarlo. Muchas veces afrontó el peligro en numerosas ocasiones, y en esas cuestiones siempre se cumple una especie de ley matemática. Por tanto, no era una noticia que pudiesemos considerar imposible que se produjera, y así nosotros hemos estado evaluando todas, todas, las circunstancias.

Ahora bien: cuáles son los antecedentes que rodean el momento, cuáles son las circunstancias que pudieron propiciar el combate, que en medio de una gran movilización, en medio de un gran despliegue de fuerzas contra él, realizó el enemigo?

Aquí, por ejemplo, tenemos algunos hechos que son tal vez explicativos de esas circunstancias, son antecedentes. No se puede, de ninguna manera, hacer

una afirmación categórica sobre estas cuestiones cuando no se disponen de otros elementos de juicio que los que se han podido reunir, entresacar y analizar en medio de un mar de noticias, un verdadero mar de cables. Pero sí, por ejemplo, hay un cable aquí del día 29, que dice así: "Una alta fuente militar confirmó hoy que el ejército boliviano está firmemente convencido de que tiene acorralado al revolucionario argentino-cubano Ernesto Guevara en un cañón selvático a unos 128 kilómetros de aquí.

"La fuente se rehusó a proporcionar más detalles. Pero su revelación a The Associated Press hoy al mediodía es abonada por el hecho de que tropas con equipo de campaña han sido despachadas en días pasados a la selva, al parecer para intervenir en una acción importante.

"Otros 800 soldados especialmente adiestrados para operaciones selváticas partieron de la ciudad de Santa Cruz a principios de esta semana para la misma zona.

"Esta ciudad, donde se ventila el «Proceso Regis Debray» y el asiento de la Cuarta División del Ejército y Santa Cruz de la Octava.

"Un contingente de soldados partió de Camiri el miércoles y otro anoche. Para esta tarde está señalada la partida de otro más.

"Una fuente militar fidedigna calculó que por lo menos 1,500 hombres participan en la cacería de Guevara.

"«Tenemos muy buena información de que Guevara vive, y estamos más que convencidos de que está cercado», dijo la fuente, pero se negó a dar detalles sobre las circunstancias en que se basa tal creencia.

"De acuerdo con la fuente, el ejército ha cercado a los guerrilleros comunistas en un pequeño valle entre dos colinas, cuya magnitud no se determinó.

"El informe no pudo ser comprobado.

"Las dos extremidades del valle, que es una especie de barranca, están ocu-

padas por combatientes del ejército boliviano especializados en la lucha en la selva. Muchos de ellos han sido instruidos por asesores norteamericanos, algunos de los cuales prestaron servicio en Viet Nam.

"Se indicó que los flancos y el fondo del valle están cubiertos con maleza muy densa, pero la parte superior está libre de obstáculos, lo cual impide una fuga sin ser advertida.

"Patrullas del ejército que exploran la selva han registrado un contacto positivo a comienzos de esta semana, dijo la fuente."

Escenario del combate y la presencia de un desertor

Es decir, comenzaron el día 29 a hablar de una región típica, y habían de un valle selvático —algo así como una especie de barranco— entre lomas o entre alturas, desprovistas de toda vegetación, donde hay que moverse en una dirección o en otra, es decir hacia una salida o hacia otra, sin poder tratar de salir de esa zona porque tendrían entonces que moverse por un terreno absolutamente desprovisto de vegetación.

Este cable tiene especial interés, porque empieza a hablar de un territorio, de un tipo de territorio, que después aparece sucesivamente en casi todos los restantes cables. Ahora bien: ¿qué circunstancias les daban la seguridad de que en ese territorio se encontraba una fuerza guerrillera mandada directamente por el Comandante Ernesto Guevara?

Aquí hay una noticia que habla de un desertor entre los guerrilleros. Esa noticia aparece el 30 de setiembre en otro cable, y dice: "El dirigente revolucionario castrorrevolucionario Ernesto Guevara se halla gravemente enfermo y es llevado en camilla por otros guerrilleros, fuertemente custodiado, según despachos periodísticos divulgados hoy en este centro petrolero.

"La información es atribuida al ex guerrillero boliviano Antonio Rodríguez Flores, quien se entregó voluntariamente a las Fuerzas Armadas acantonadas en Bio Grande, acogiéndose al llamamiento oficial garantizando la vida de quienes abandonen la subversión armada contra el gobierno".

Es decir que hay un desertor —deserción que tiene lugar entre los días 25 y 30 del mes de setiembre—, y un desertor siempre tiene una actitud similar: un desertor brinda al enemigo cuanto información pueda ser de interés para el enemigo, y la brinda inmediatamente sin escrúpulos y sin preocupaciones de ninguna índole por un desertor es antes que todo un revolucionario desmoralizado o un sedorrevolucionario que quiso jugar a la revolución.

Y es indiscutible que si se produce entre los guerrilleros una deserción —y durante la guerra revolucionaria muchas veces ocurrieron casos de deserciones— eso no llamaba la atención. Porque hay un período en que mucha gente quiere unirse a la guerra y se presentan en los campamentos guerrilleros por montones, siendo muchos más los que se ofrecen que las armas de las que se dispone. Entre esos que se ofrecen hay muchos que luego realizan brillantes papeles, que son magníficos soldados, magníficos revolucionarios.

Nuestro ejército guerrillero nunca tuvo una oficina de reclutamiento ni



En primer fila, miembros del Buró Político y del Comité Central.

mucho menos. El problema nuestro es la cantidad de hombres que venían a sumarse y para los cuales no teníamos armas. Pero más del 95 por ciento de los combatientes de nuestro Ejército Rebelde se presentaron espontáneamente; algunos otros eran mandados organizadamente en número muy reducido. De esos hombres que se presentaban se formaba el ejército.

Gran movilización de tropas contra la guerrilla del Che

Pero lógicamente también los había quienes por algún espíritu, sin tener una experiencia previa ni una idea clara de los sacrificios que conlleva la lucha guerrillera, se presentaban. Y cuando tenían que caminar mucho, subir montañas y pasar trabajos, aprovechaban alguna ocasión para de una manera cobarde abandonar la tropa. Y un desertor siempre es un traidor. Si cas en manos del enemigo inmediatamente lo informa todo, y puede dar una información completa acerca de todas las circunstancias que tengan que ver con la tropa guerrillera.

Habla de la enfermedad. Eso hay que tomarlo realmente como que puede haber sido algún problema transitorio que puede haber tenido el Che.

En realidad, en el Diario, lo que se ha publicado, por ejemplo en la parte del Diario publicadas —que apareció la copia fotostática—, del día primero, que él habla, dice: "Temprano bajamos los mulos, tras algunas peripecias que incluyeron espectacular desbarraque del macho. El médico no se halla repuesto pero yo sí y camino perfectamente llevando a la mula".

Sigue exponiendo algunas otras cosas. Es decir, que él habla el día primero de septiembre de que se ha repuesto y que se siente perfectamente bien; y en los

partes del Diario, relacionados los dos días que precedieron a su muerte, habla como una persona que está en perfectas condiciones de salud. Es decir, que en ese momento no existía ninguna veracidad en la posibilidad de que estuviese enfermo.

Pero lógicamente un desertor puede haber explicado si estuvo enfermo un tiempo atrás, todas esas cuestiones, y, sobre todo, le puede interesar más al enemigo la ubicación exacta de la región o de la zona o del punto donde se encuentra la fuerza guerrillera.

Esto explica por qué se produce una movilización tan grande de fuerza, por qué esa movilización de fuerzas se está produciendo el día 29.

Se publica la noticia del desertor el día 30. Es posible que ese desertor llevara ya tres o cuatro días en manos de las fuerzas enemigas, y lógicamente esa fuerza empezó a realizar inmediatamente una serie de movimientos de tropas. Cualquier ejército represivo moviliza sus fuerzas en un momento en que cree que tiene una oportunidad; claro que la mayor parte de las veces ese movimiento de fuerza se traduce en un esfuerzo baldío e inútil. Pero es incuestionable que ellos concibieron mucha esperanza al tener una ubicación exacta de la región donde se encontraba esa tropa guerrillera, puesto que comenzaron a realizar una serie de movimientos de tropas muy fuertes y a concebir una gran esperanza de que iban a obtener un éxito táctico allí contra la guerrilla.

Un infernal desfiladero era el territorio de lucha

Es curioso que el 7 de octubre de 1967 también apareciera en el "New

York Times" un escrito— es decir, aparece la vispera del combate, en la edición del domingo, éste sale en la edición del domingo día 8 de octubre, es decir, sale por la mañana el mismo día del combate—, y lo titula: "La última resistencia de Che Guevara".

Dice: "Camiri, Bolivia. Aún para un hombre que ha viajado tanto, como Ernesto Guevara, el desierto callejón sin salida donde Los Andes disminuyen, hacia la cuenca del Amazonas, es un lugar bastante distante de cualquier parte. El sol resplandece a diario sobre el polvoriento valle, calentando la tierra y las zarzas. Los abundantes insectos, gigantes moscas y mosquitos, arañas, etc., pican, abundan en el silencio reluciente." Y hace toda una descripción más o menos de esas regiones. Dice: "El polvo y las picadas de insectos convierten la piel de todo ser humano en una capa de miseria". Dice: "La espesa vegetación, seca y cubierta de espinas, hace que todo movimiento sea prácticamente imposible, con la excepción de los trillos y las orillas de los ríos que se encuentran estrechamente vigiladas.

"Según los reportes militares recibidos, el comandante cubano y decenas de compañeros de guerrillas han sido embottellados en el valle mediante un estrecho cerco de fuerzas armadas desde hace dos semanas. Los militares bolivianos sustentan la opinión de que el comandante Guevara no saldrá con vida.

"De muchas maneras la situación del comandante Guevara, en su infernal desfiladero a 120 millas al noroeste del puesto militar, puede servir como una metáfora para la revolución armada en el hemisferio." etc., etc.

Es decir, que lo mismo que expresa esta información del día 29, en que habla de movimientos de tropas perfecta-

mente explicada por la noticia de un desertor que aparece publicada el día 30, se repite en agentes de prensa extranjera que están allí muy bien relacionados con el marcho militar, y que insisten en el valle, en el barranco selvático con las áreas descubiertas.

Es decir, hay una ilusión que se crea —esto no quiere decir que la ilusión esa tuviera necesariamente que concluir en ese desenlace— sin tener una idea del territorio, sin tener una idea de la dimensión de ese valle, del ancho, del largo, de toda una serie de circunstancias. No se puede juzgar qué fundamento objetivo, realista, podían tener para albergar esas esperanzas, porque para el general de los guerrilleros se dice que están siempre cercados.

A nosotros, por ejemplo, nos tenían siempre cercados, lo cual era verdad: teníamos el mar por detrás, los llanos, las arrozceras, por delante; y durante una etapa considerable de tiempo nuestro movimiento se desenvolvía en un territorio que no tenía más de 10 kilómetros de ancho y en general unos 20 kilómetros de largo, y en algunas ocasiones alguna incursión a lugares poco más distantes. En ese territorio se desarrolló todo el año 1957, y hasta mediados de 1958 en aquel territorio de 10 kilómetros de ancho por 20 de largo se desarrolló toda la ofensiva, la última que hicieron contra nosotros, con numerosísima fuerza. Era un territorio que ya conocíamos muy bien, era una fuerza la que contábamos ya de unos 300 hombres.

Pero en general siempre existe el concepto del guerrillero rodeado, y el guerrillero estratégicamente está rodeado por distintas tropas; más peligrosos son los cercos tácticos, es decir, una guerrilla que logra ser completamente cercada por un cordón de soldados enemigos. Y aún así esos cercos suelen ser rotos en la mayoría de las veces. Por lo tanto no se puede opinar acerca de qué grado de peligrosidad entrañaba la ubicación dentro de ese valle de que hablan o dentro de esa región de que hablan.

Descripción de la región guerrillera

Pero todo parece indicar —porque después vuelven a hablar de esa región y se nota una persistencia en todos los cables relacionados con eso— que ellos conciben la esperanza en una región determinada, y hacen su gran movilización de fuerza. Esto no quiere decir que obligadamente tendría que producirse un encuentro y que no habría retirada o maniobra posible para los guerrilleros, pero explica cómo se van creando las circunstancias, movilización de fuerzas que preceden ese combate.

Es decir que aquí hay ya, desde casi dos semanas prácticamente antes del combate, toda una cierta euforia y toda una serie de movimientos de tropas hacia aquella región. ¿Cómo es la región exactamente? No lo sabemos. ¿Qué otras regiones o qué obstáculos naturales la delimitaban? No lo sabemos. Si grandes llanuras desprovistas de vegetación, si un río, si algunas lomas infranqueables. En fin, eso no lo sabemos, pero sí es una cosa evidente que se realiza un movimiento contra una región determinada donde, gracias a una información de un desertor, han ubicado más o menos las fuerzas guerrilleras.

Después vienen los cables en que hablan, dan la noticia, distintos cables que

hablan del combate, que se desarrolla en una región con esas características —lo dicen— de terreno abrupto, donde es difícil moverse, de selva intrincada en el fondo de los valles, de cañones, o cañones, o cañadas, y dan la noticia del combate en una región similar a esa.

En los escritos del día 6 y del día 7 en el Diario se habla de un territorio como éste.

Y así, en el Diario, el 6 de octubre dice:

"Las exploraciones demostraron que tenemos una casa muy cerca, pero que también que... Hay algunas partes que no se han podido, de la copia fotostática, traducir prácticamente. Aparte de la letra del Che, muy pequeña, no fácil de leer, está el problema de la copia fotostática, que salen un poco borrosas.

Dice: "...quebradas más lejanas, había agua allí, nos... —una parte que no se pudo entender... y cocinamos todo el... —raya en blanco— bajo una gran laja que servía de techo... de que yo".

Dice: "Nos aproximamos a pleno sol por lugares... quedando en un hoyo". Es decir, hay partes en blanco aquí.

Dice: "...la comida se retrasó; decidimos salir por la madrugada hasta un afluyente cercano a este arroyo y de ahí hacer una exploración cuando... para determinar el rumbo futuro".

Dice: "La Cruz del Sur informó en una entrevista..."

"Los hombres, Orlando esta vez estuvo un poco menos... —tal vez dice parco; se refiere a otro boliviano que se presentó, dijeron al principio, y después dijeron que lo habían hecho prisionero; alguna cosa de esa no está muy clara, no está claro como el otro caso.

Dice: "La radio chilena informó de una noticia... que indicó que hay 1,800 hombres en la zona aproximadamente".

A los once meses de la organización de la guerrilla

El día 7 dice: "Se cumplieron los once meses de nuestra organización guerrillera sin complicaciones". Esto, "los once meses de nuestra organización guerrillera sin complicaciones", da idea de que la situación estratégica de esa tropa ese día, según su criterio, no es una situación difícil. Esto es un elemento de juicio a considerar, porque él no considera una situación crítica.

Dice: "...hasta las 12:20, hora en que una vieja, pastoreando sus chivas, entró en el cañón en que habíamos acampado y hubo que apresarla; la mujer no ha dado ninguna noticia fidedigna sobre los soldados, contestando a todo que no sabe, que hace tiempo que no van por allí. Sólo dio información por los caminos. De resulta del informe de la vieja se desprende que estamos aproximadamente a una legua de Higuera y otra de Jagüey y unas seis de Púsarí. A las 13:20 —da un nombre—, Aniceto... fueron a casa de la vieja, que tiene una hija postrada; le dieron 50 pesos con el encargo de que no hablase ni una palabra, pero con pocas esperanzas de que cumpla a ple de sus promesas. Salimos 17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy peligrosa y dejando mucho rastro por el cañón donde estábamos que no tiene casas cerca, pero sí siembras de papa regadas por acequias del mismo arroyo. Entre dos páramos" —parece que dice, páramos parece que son esas

colinas desprovistas de vegetación— "pues en ese sentido fuimos avanzando".

Dice algunas cosas aquí que no se entienden bien. Dice: "El ejército tiene una información sobre que hay 250 hombres revolucionarios". Y aquí termina la página.

Lo último que escribe el Che

Es decir, habla de un territorio exactamente igual, muy parecido, que hay que caminar de noche, y da la impresión de que fuera una especie de valles boscosos entre mogotes pedregosos o rocosos desprovistas de vegetación. Eso es lo último que escribe; prácticamente debe haber sido en la madrugada, porque dice: "17 con una luna muy pequeña y la marcha fue muy peligrosa y dejando mucho rastro".

Todo esto se ha tratado de copiar, a veces algunas palabras casi hay que añadirías para poder encontrarles un sentido.

En el Diario se habla de un territorio muy similar a ese territorio del que vienen hablando ya en el cable del día 29 y en el artículo del "New York Times" el día 8. Luego aparecen muchos cables, y todos siempre se refieren a un tipo de territorio como éste. Y aquí, por ejemplo, un cable hoy ya decía:

"La zona donde fueron atrapados consiste en una serie de montes áridos y pelados en el tope, separados por una serie de cañadas de vegetación tupida y selvática, por algunas de las cuales corren ríos y quebradas.

"El único movimiento de los guerrilleros para desplazarse era, por tanto, seguir estas cañadas, en tanto que la táctica de las tropas regulares para reducirlos era ir cerrando las salidas, en un gran cerco que se ha ido estrechando.

"En ningún momento los guerrilleros podían trepar a las cumbres de los montes, porque instantáneamente serían descubiertos.

"La guerrilla de Guevara fue cercada el domingo 8 de octubre, hacia el mediodía, en una de tales hondonadas, entre dos bocas dominadas por los "rangers".

En el 29 hablan de un valle sólo; aquí hablan de varios valles separados por colinas, las cuales colinas eran desprovistas de vegetación, difíciles de atravesar, y que había o que caminar por los cañones o salir a las cumbres donde era imposible transitar sin ser vistos.

Naturalmente que los guerrilleros, al parecer, estaban por una zona nueva; lo demuestra el mismo escrito, el mismo Diario el día 7, en que se ve que están haciendo una exploración prácticamente. Está el Che con 16 hombres más, porque dice: "salimos 17", y está haciendo una exploración del territorio. Y dice: se deduce que estamos a una legua de aquí, a dos de acá, a seis de allá, puesto que está precisando y ubicándose, ellos decían, para determinar el rumbo futuro.

Hay una coincidencia bastante grande entre los informes previos, los informes posteriores, el contenido del Diario, que van explicando más o menos las circunstancias: la existencia de un desertor, información fidedigna de cuántos hombres estaban con él en ese momento, el lugar donde estaba ubicado.

Y el hecho de que estén por una zona nueva... Cualquier guerrilla explorando por tierra, cualquier tropa por tierra,

Acuerdo del Consejo de Ministros

POR CUANTO: El heroico Comandante Ernesto Guevara murió combatiendo por la liberación de los pueblos de América al frente del Ejército de Liberación de Bolivia.

POR CUANTO: El pueblo de Cuba recordará siempre los extraordinarios servicios que prestó el Comandante Ernesto Guevara, tanto en nuestra Guerra Liberadora, como en la consolidación y avance de nuestra Revolución.

POR CUANTO: Su conducta encarna el sentimiento internacionalista que inspira la lucha solidaria de los pueblos.

POR CUANTO: Su infatigable actividad revolucionaria, que no conocía fronteras, su pensamiento comunista y su inquebrantable decisión de luchar hasta vencer o morir en favor de la liberación nacional y social de los pueblos del continente y contra el imperialismo, constituyen un ejemplo de convicción y heroísmo revolucionarios que deberá perdurar imperecederamente.

POR TANTO: El Consejo de Ministros acuerda lo siguiente:

Primero: que durante 30 días, a partir de este acuerdo, la bandera nacional se izará a media asta, y durante tres días, desde las 12 de la noche de hoy, se suspenderán absolutamente todos los espectáculos públicos.

Segundo: Se declara como fecha de recordación nacional el día de su heroica caída en combate, quedando instituido a tal efecto el 8 de octubre como "Día del Guerrillero Heroico".

Tercero: Se efectuarán cuantas actividades sean conducentes para perpetuar, en el recuerdo de las futuras generaciones, su vida y su ejemplo.

Acuerdo del Comité Central del Partido

Primero: Crear una comisión integrada por los comandantes Juan Almeida, Ramiro Valdés, Rogelio Acevedo y Alfonso Zayas, presidida por el primero de los mencionados compañeros, para orientar y dirigir todas las actividades encomendadas a perpetuar la memoria del Comandante Ernesto Guevara.

Segundo: Convocar al pueblo el miércoles 18 de octubre, a las 8 de la noche, para efectuar una velada solemne en la Plaza de la Revolución, a fin de rendir tributo al inolvidable y heroico luchador caído en combate.

el enemigo no tiene nada de extraordinario. El que un fusil sea inutilizado en un combate les ha ocurrido a muchos combatientes.

Dice: "...Pero cuando una bala inutilizó su fusil «M.12» adaptado como subametralladora y fue apesadado por los soldados junto a otros dos guerrilleros aparentemente también heridos, sometido a interrogatorio el lunes, Guevara no respondió a ninguna pregunta".

Esto que explica este cable es... Si una cosa de esas ocurre, los que lo conocemos bien sabemos que esto que dice este cable es la única actitud que asume.

Porque dice: "...no respondió a ninguna pregunta, mirando con indiferencia a sus captores".

Dice: "Los otros dos guerrilleros también habrían sido ultimados el mismo día en Higueras".

Es decir, que esta agencia explica la versión de cómo es herido, cómo sigue combatiendo herido —porque— es lo que da a entender.

Controversia sobre la forma en que mataron al Che

Aquí hay otro cable que dice:

"El doctor José Martínez Caso dijo en una entrevista que los balazos mortales fueron uno al corazón y otro a los pulmones, pero que cuando examinó el cadáver"... Es decir, la misma noticia.

Entonces esta agencia dice:

"Las declaraciones de Martínez coinciden con las de cuatro soldados heridos".

¡Ah!, aquí dice que, según el médico, los soldados le dijeron que cuando Guevara vio a los soldados avanzó hacia ellos y fue alcanzado por los balazos.

Dice: "Las declaraciones de Martínez coinciden con las de cuatro soldados heridos que tomaron parte en la batalla. Los cuatro dijeron que vieron a Guevara con vida después de la lucha. Uno de ellos, de apellido Taboada, quien afirmó que estaba cerca del Che cuando fue balaceado, declaró explícitamente que Guevara fue herido en el combate y estaba con vida".

Es decir, que han aparecido toda una serie de reiteradas afirmaciones que coinciden con las primeras versiones, que hablaban de que había sido hecho prisionero gravemente herido.

Que lo hayan herido avanzando sobre los soldados es una cosa natural en él. Que hubiera seguido combatiendo herido es lógico en él. Que sólo lo pueden agarrar si está inconsciente o porque le destruyen el arma y no puede ni moverse en estado de gravedad, es la única circunstancia en que lo pueden capturar, incluso con un aliento de vida. Que si le hicieron alguna pregunta y miró con la más absoluta indiferencia, y más que indiferencia desprecio a sus captores, eso sí es todo lo que se aviene a su personalidad, o que hubiera muerto en combate.

No es lo fundamental si murió en el combate o si gravemente herido en el combate es después ultimado. Eso no es lo fundamental en sí, sino el hecho cierto de que se produjeron heridas mortales o casi mortales que lo conducen en definitiva, de una forma o de otra a la muerte.

Pero alrededor de este hecho se ha suscitado ya una controversia seria, y

esto explica en parte, sólo en parte, las medidas posteriores con el cadáver.

Entonces viene una serie de noticias.

El día once, dice: "El Presidente de la República, general René Barrientos, declaró esta noche a United Press International que los restos mortales de Ernesto Che Guevara, sepultados anoche en un ignorado paraje de los Andes bolivianos, no serán traídos a La Paz ni serán exhibidos de nuevo.

Las estupideces de Barrientos

"«Una de las estupideces que he dicho» —agregó el primer magistrado— es precisamente que el cadáver se iba a quedar en Bolivia".

Porque parece —según por ahí apareció en un cable— que el Che en uno de los días en el Diario dice que Barrientos es un estúpido. Y entonces este señor dice que una de las estupideces que dice es eso, haciendo alusión a eso.

Habla, el día once, de que fue sepultado el cadáver en un lugar desconocido.

Al otro día, el día doce, aparece otro cable:

"Periodistas que dijeron haber entrevistado a Roberto Guevara, hermano de Ernesto, informaron que declaró que el general Alfredo Ovando, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, le anunció que hoy fue incinerado el cadáver del revolucionario cubano-argentino.

"La versión fue puesta en duda esta noche por fuentes oficiales del gobierno.

"«El presidente René Barrientos no sabía absolutamente nada de esto hasta, por lo menos, las cinco de la tarde de hoy», declaró un alto funcionario de la Cancillería.

"«Nos sorprendería mucho que ello fuese cierto» —agregó la fuente— «habría sido una medida dispuesta a última hora por las Fuerzas Armadas y de la que el propio Presidente no estaba enterado, lo que es difícil de creer".

Empiezan a llegar todas estas noticias de que si fue enterrado, de que si lo desenterraron, de que si fue incinerado, de que si después le habían cortado una mano, que si el dedo; toda una serie de noticias, además de macabras, contradictorias.

Es lógico suponer que, entre otras cosas, puedan estar interesados en evitar que pueda ser comprobado el hecho del tiro de gracia; es decir, que el hecho del tiro de gracia les preocupe que pueda ponerse muy en evidencia en un examen minucioso con todos los detalles.

El temor al Che después de muerto

Pero en mi opinión hay posiblemente algo que todavía ellos valoran más, y que debe ser la causa fundamental de todas estas cosas extrañas. Y es el temor al Che después de muerto; que no sólo le temían en vida, sino que aún después de muerto le siguen demostrando temor, y aún un temor mayor; es la idea que ellos mismos empezaron a relucir de desaparecer los restos, para que no se convirtiera en un santuario.

Es posible que ellos, sabiéndose instintivamente condenados por la historia, y habiendo logrado en una circunstancia

accidental y en un golpe de suerte eliminarlo físicamente, tengan el temor de que, lógicamente, los restos del Che, el sitio donde estén enterrados, se convierta en un lugar de peregrinación, ahora o mañana o más tarde; el deseo de privar al movimiento revolucionario hasta de un símbolo, algo, un sitio, un punto; en dos palabras: el miedo al Che después de muerto.

En mi opinión, más que el escrúpulo de evitar que se sepa si dieron o no dieron el tiro de gracia, está prevaleciendo en toda esta conducta el deseo de hacer desaparecer los restos del Che; el temor a que pueda reclamarse su cadáver por los familiares, que sea enterrado en un sitio determinado y que se convierta —como ellos llaman: santuario— en un lugar de peregrinación de los revolucionarios. Esa es en mi opinión la razón fundamental de todas esas cosas.

Es decir, que estas son más o menos las impresiones que nosotros tenemos de los hechos cómo ocurrieron, la evaluación de las noticias, toda esa serie de hechos extraños y contradictorios que han ocurrido después.

De la incertidumbre y la duda sólo se beneficia el imperialismo

Había algo que cuando hablábamos nosotros de que esta información, esta convicción, considerábamos nuestro deber expresarla, independientemente de que un estado de incertidumbre pudiera ser útil al movimiento revolucionario —porque se nos planteaba como una cuestión moral, como una cuestión de principios, un deber ante el pueblo, un deber ante los revolucionarios en cualquier parte— a nuestro juicio quien puede salir beneficiado de que la incertidumbre y la duda se perpetúen indefinidamente, quien puede salir beneficiado de que ilusiones infundadas se creen en las masas, es únicamente el imperialismo.

No vamos a pensar nosotros que los títeres imperialistas de Bolivia, empeñados en aparecer como los servidores de vanguardia del imperialismo, estén interesados en que se dude de sus noticias. Es indiscutible que los títeres imperialistas en Bolivia están interesados en que se crea esa noticia, porque está dentro de su papel, dentro de su rol, dentro de sus aspiraciones, presentarse como títeres de vanguardia.

Pero para los imperialistas, que son muy sutiles, no debe haber la menor duda de que si después de eliminado físicamente el Che pudieran disipar todo el impacto de su conducta, de su ejemplo, de su consecuente y heroica línea revolucionaria y diluir ese ejemplo, ese impacto, ese hecho en el misterio, en la incertidumbre, en la ilusión, y que puedan transcurrir cinco años, diez años, quince años y veinte años y que el ejemplo quedara diluido en ese misterio, entre la duda y la esperanza —esperanza natural y esperanza lógica en todas las personas a quienes esa muerte resulte particularmente dolorosa, esperanza lógica en los simpatizantes, admiradores y en los revolucionarios de todo el mundo— para el imperialismo, seguro de que se ha librado físicamente del Che, su mayor aspiración podría ser librarse también espiritualmente del Che, encontrar alguna forma sutil de diluir en una vana

ilusión, que ningún hecho ulterior podrá comprobar y que si podría servir, en cambio, para especulaciones, juegos y rejugos de noticias y de fantasmas que empezaran a decir: "lo vimos aquí", "lo vimos allí". Cuando la fantasía se empuja en decir unas cosas u otras cosas, que después puede ser probado lo contrario, eso no nos preocupa. Durante mucho tiempo todo género de elucubraciones y fantasías se esgrimieron, y todo género de versiones y de interpretaciones acerca de la ausencia del Che; monotonías de todo tipo de groseras afirmaciones, indecentes calumnias. Nunca eso nos llegó a preocupar fundamentalmente, porque los hechos, las realidades, algún día echarían por tierra todas las teorías y todas las interpretaciones de los equivocados de buena o de mala fe. No nos preocupaba. Pero si nos puede preocupar el hecho de que se pueda suscitar una ilusión sobre una base falsa, que ningún hecho en la realidad podría contradecir, y que sólo serviría para diluir en los años y en el más insondable de los misterios el impacto de uno de los ejemplos más extraordinarios que se ha conocido en la historia, de fealdad a los principios revolucionarios, de integridad, de valor, de desprendimiento, de desinterés.

La tremenda fuerza del ejemplo

Porque los cantos de victoria de los imperialistas de que eso va a servir para desalentar la lucha revolucionaria, no tardarán en ser desmentidos por los hechos. Los imperialistas saben también la fuerza del ejemplo, la tremenda fuerza del impacto; y los imperialistas saben que si un hombre físicamente puede ser eliminado, un ejemplo como ese nada ni nadie lo puede eliminar jamás! Y es lógico que se sientan profundamente preocupados.

Ha sido universal el reconocimiento a las virtudes del Che por periódicos de todas las tendencias y todas las corrientes. Sólo por excepción, entre cientos de opiniones, se puede encontrar alguna opinión grosera de algún malvado. Porque la vida del Che ha tenido la virtud, incluso, de impresionar y sembrar la admiración entre sus peores enemigos ideológicos. Es un ejemplo casi único de cómo un hombre ha podido ganar el reconocimiento y el respeto de sus enemigos, de sus propios enemigos contra los que se enfrentó con las armas en la mano, de los que son enemigos ideológicos, y que han sido en cambio casi unánimes en expresar sentimientos de admiración y de respeto hacia el Che. Y es lógico que esto tenga que preocupar al imperialismo.

Y no son pocas, como algunas personalidades políticas, los que han afirmado que Europa se acordó de toda la relevancia y de toda la trascendencia que ha tenido la noticia sobre el Che. Es como una especie de despertar a las realidades de estos tiempos.

Y nosotros creemos sinceramente y opinamos que, aunque el deber de decir la verdad está por encima de que pueda convenir o no pueda convenir —y esa era nuestra actitud— debemos expresarle a los revolucionarios cuál es nuestra convicción, nuestra absoluta seguridad, nuestra evaluación de la noticia y, además, esté alerta para que no pueda el imperialismo utilizar la duda en su beneficio, para que no pueda el imperia-

lismo utilizó la duda y llevar a la inacción, a la incertidumbre.

Confianza en la palabra de la Revolución Cubana

Porque incluso es posible que el hecho de que no exista en muchos revolucionarios la convicción, o exista la duda sobre la noticia, puede haberlos inhibidos de expresarse, porque ningún revolucionario mientras tiene una esperanza acepta una noticia de esa índole. Y nosotros sabemos que los revolucionarios tienen confianza en la Revolución Cubana, los revolucionarios tienen en todo el mundo una verdadera confianza en la palabra de la Revolución Cubana. Y nosotros hemos venido, una vez más, a hacer buena esa confianza, a hacer validera esa fe que tienen en la honradez "outrance" de esta Revolución. Y por amargo que resulte, por doloroso incluso cuando circunstancias como las que exponía se presentan, de dudas entre familiares allegados, no tengamos vacilación en cumplir ese deber. Pero, además, ¿qué sentido tendría para los revolucionarios mantener ilusiones falsas?

¿Qué se ganaría con ello? ¿Es acaso que los revolucionarios no debemos ser los más preparados para todas las circunstancias, para todas las vicisitudes, para todos los reveses incluso? ¿Es que acaso la historia de las revoluciones o de los pueblos revolucionarios se ha caracterizado por la ausencia de golpes duros? ¿Es que acaso los verdaderos revolucionarios no son los que se sobreponen a esos golpes, a esos reveses, y no se desalientan? ¿Es que acaso no somos los revolucionarios precisamente los que preguntamos el valor de los principios morales, el valor del ejemplo? ¿Es que no somos acaso los revolucionarios los que creemos en la perdurabilidad de la obra de los hombres, de los principios de los hombres? ¿Es que no somos los revolucionarios los primeros que empezamos por reconocer lo efímero de la vida física de los hombres y lo perdurable y duradero de las ideas, la conducta y el ejemplo de los hombres, si ha sido el ejemplo el que ha inspirado y ha guiado a los pueblos a través de la historia?

Y así ocurrió siempre. Golpes más duros, durísimos golpes recibió nuestra revolución libertadora con la muerte de Martí y con la muerte de Maceo, y los recibieron muchos movimientos revolucionarios, y siempre se sobrepusieron a los reveses y a los golpes por duros que fuesen.

¿Quién podría negar lo que significa el golpe que es la muerte del Che para

el movimiento revolucionario, el no poder contar ahora con su experiencia, con su inspiración, con esa fuerza de su prestigio que imponía temor a los reaccionarios? Es un golpe fuerte, muy duro; pero, sin embargo, nosotros estamos seguros de que él era más que nadie un convencido de que la vida física de los hombres no es lo principal sino su conducta. Y sólo así se explica, sólo así encaja dentro de su personalidad y su acción ese desprecio absoluto por el peligro.

"He cumplido con esta amarga tarea"

Y no debemos perder tiempo, ni permitir que los enemigos de la ideología, los enemigos de la Revolución asuman la ofensiva ideológica para desalentar al movimiento revolucionario, sino que, partiendo de la verdad y del reconocimiento de la verdad, y convirtiendo ese ejemplo en fuerza invencible, el movimiento revolucionario siga adelante, más firme y más decidido que nunca.

He cumplido con esta amarga tarea. No es tal vez un análisis absolutamente exhaustivo, pero basta decir que nosotros, analizando todo, absolutamente todo, todos nosotros, todos los dirigentes de la Revolución, todos los que conocemos íntimamente la personalidad del Che, todos hemos llegado de una manera unánime y sin la menor duda a esta misma conclusión que les he expresado.

En el día de hoy se reunió el Consejo de Ministros y adoptó el siguiente acuerdo:

"Por cuanto: El heroico Comandante Ernesto Guevara murió combatiendo por la liberación de los pueblos de América al frente del Ejército de Liberación de Bolivia.

"Por cuanto: El pueblo de Cuba recordará siempre los extraordinarios servicios que prestó el Comandante Ernesto Guevara, tanto en nuestra Guerra Liberadora, como en la consolidación y avance de nuestra Revolución.

"Por cuanto: Su conducta encarna el sentimiento internacionalista que inspira la lucha solidaria de los pueblos.

"Por cuanto: Su infatigable actividad revolucionaria, que no reconocía fronteras, su pensamiento comunista y su inquebrantable decisión de luchar hasta vencer o morir en favor de la liberación nacional y social de los pueblos del continente y contra el imperialismo, constituyen un ejemplo de convicción y he-

El Che pensó siempre en el valor relativo de los hombres y en el valor insuperable del ejemplo.

Nos hubiera gustado, por encima de todo, verlo convertido en forjador de las grandes victorias de los pueblos, más que en precursor de esas victorias. Aunque, desde luego, los precursores son también los más grandes forjadores de la victoria.

Los propios enemigos del Che reconocían su extraordinario valor, su conducta, su desprecio al peligro.

Al Che no sólo le temían en vida, sino que aún después de muerto le siguen demostrando un temor mayor.

roismo revolucionarios que deberá perdurar imperiblemente.

"Por tanto: El Consejo de Ministros acuerda lo siguiente:

"Primero: Que durante treinta días, a partir de este acuerdo, la bandera nacional se izará a media asta, y durante tres días, desde las doce de la noche de hoy, se suspenderán absolutamente todos los espectáculos públicos.

"Segundo: Se declara como fecha de recordación nacional el día de su heroica caída en combate, quedando instituido a tal efecto el 8 de octubre como «Día del Guerrillero Heroico».

"Tercero: Se efectuarán cuantas actividades sean conducentes para perpetuar, en el recuerdo de las futuras generaciones, su vida y su ejemplo."

A la vez, el Comité Central de nuestro Partido acordó:

"Primero: Crear una comisión integrada por los comandantes Juan Almeida, Ramiro Valdés, Rogelio Acevedo y Alfonso Zayas, presidida por el primero de los mencionados compañeros, para orientar y dirigir todas las actividades encaminadas a perpetuar la memoria del comandante Ernesto Guevara.

"Segundo: Convocar al pueblo el próximo miércoles 18 de octubre, a las 8 de la noche, para efectuar una velada solemne en la Plaza de la Revolución, a fin de rendir tributo al inolvidable y heroico luchador caído en combate."

¡Patria o Muerte!

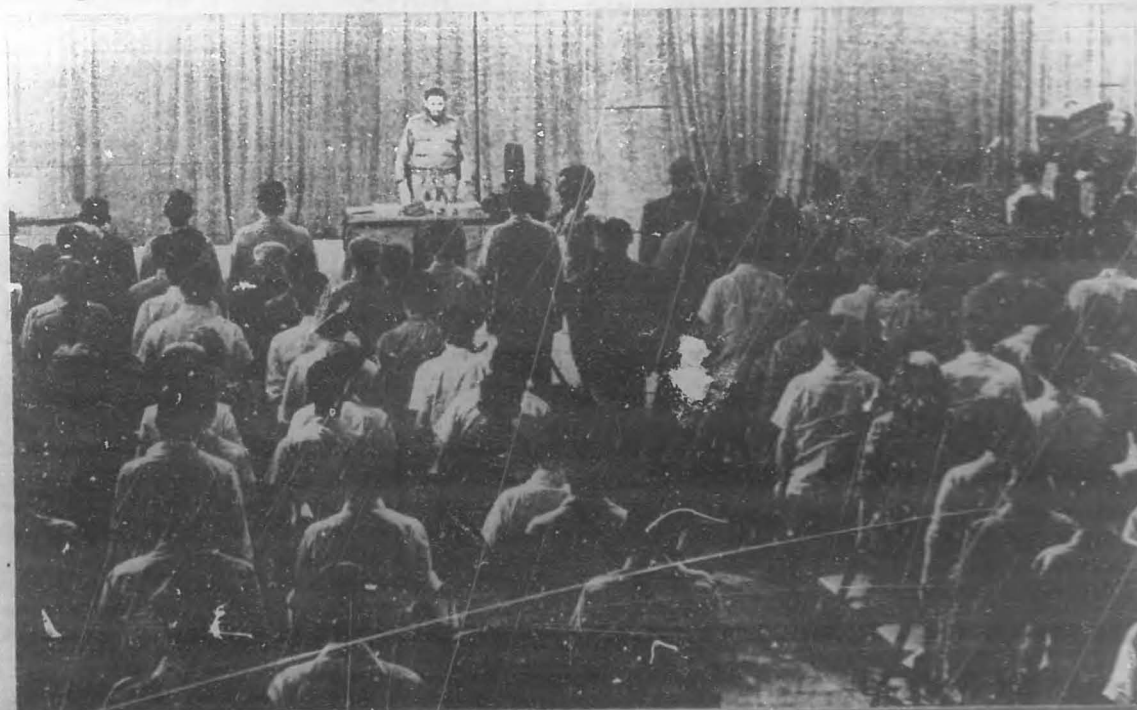
¡Venceremos!

Comparecencia del Comandante Fidel Castro, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, para informar al pueblo acerca de la muerte del Comandante Ernesto "Che" Guevara, por las emisoras de radio y televisión nacionales y por "Radio Habana Cuba".
Octubre 15 de 1967.

(DEPARTAMENTO DE VERSIONES TAQUIGRAFICAS DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO).

DE ERNESTO GUEVARA NUNCA SE PODRA HABLAR EN PASADO

A las 6:30 en punto entró Fidel en el estudio de la TV. Tras las palabras de presentación de Ortega, el público asistente escuchó el Himno Nacional. "Como ustedes han de suponer —comenzó diciendo— lo que motiva esta comparecencia..."



Se declara como fecha de recordación nacional el día de su heroica caída en combate, quedando instituido a tal efecto el 8 de octubre como "Día del Guerrillero Heroico".

UNO

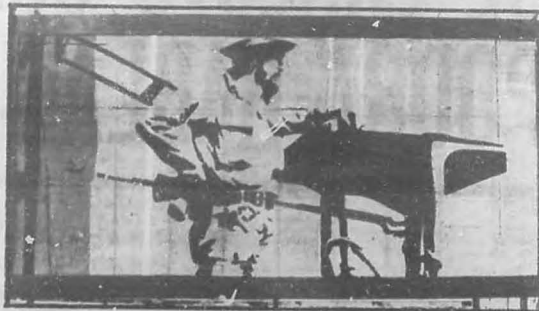
FOTO: ARAMIS

EL MENSAJE DEL HEROE



NUEVOS LUCHADORES Y NUEVOS DIRIGENTES SURGIRAN AL CALOR DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA QUE SE AVECINA

DOS



TRES



EL PUEBLO IRA FORMANDO SUS COMBATIENTES Y SUS CONDUCTORES EN EL MARCO SELECTIVO DE LA GUERRA MISMA

CUATRO



CINCO

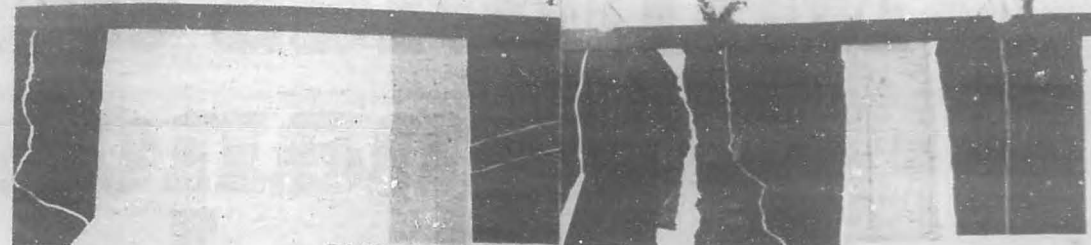


TODA NUESTRA ACCION ES UN GRITO DE GUERRA CONTRA EL IMPERIALISMO

SEIS



SIETE

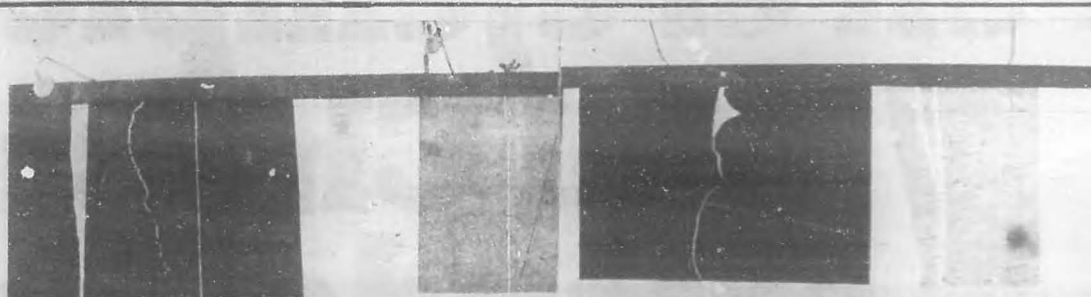


EN CUALQUIER LUGAR QUE NOS SORPRENDA LA MUERTE, BIENVENIDA SEA

OCHO

NOVE

SIEMPRE QUE ESE, NUESTRO GRITO DE GUERRA

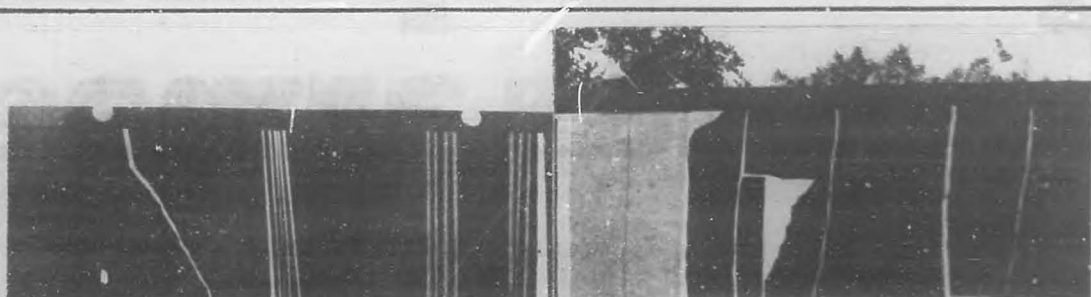


HAYA LLEGADO HASTA UN OIDO RECEPTIVO

DIEZ

ONCE

Y OTRA MANO SE TIENDA PARA EMPUNAR NUESTRAS ARMAS



Y OTROS HOMBRES SE APRESTEN A ENTONAR LOS CANTOS LUCTUOSOS CON TABLETOS DE AMETRALLADORAS

DOCE

TRECE

Y NUEVOS GRITOS DE GUERRA Y DE VICTORIA

**Millones de
manos
inspiradas
en el ejemplo
del Che se
extenderán
para empuñar
las armas**

Fidel

*Un expresivo ángulo fotográfico de la velada,
solemne: la estampa mural del guerrillero heroico caído en combate;
la enseña nacional a media asta y la palabra
evocadora de Fidel.*



Compañeras y compañeros revolucionarios:

FUE un día del mes de julio o agosto de 1955 cuando conocimos al Che. Y en una noche —como él cuenta en sus narraciones— se convirtió en un futuro expedicionario del "Granma". Pero en aquel entonces aquella expedición no tenía ni barco, ni armas ni tropas. Y fue así como, junto con Raúl, el Che integró el grupo de los dos primeros de la lista del "Granma".

Han pasado desde entonces doce años; han sido doce años cargados de lucha y de historia. A lo largo de esos años la muerte segó muchas vidas valiosas e irreparables; pero, a la vez, a lo largo de esos años, surgieron personas extraordinarias en estos años de nuestra Revolución y se forjaron entre los hombres de la Revolución, y entre los hombres del pueblo, lazos de afecto y lazos de amistad que van más allá de toda expresión posible.

Y en esta noche nos reunimos, ustedes y nosotros, para tratar de expresar de algún modo esos sentimientos con relación a quien fue uno de los más familiares, uno de los más admirados, uno de los más queridos y, sin duda alguna, el más extraordinario de nuestros compañeros de Revolución; expresar esos sentimientos a él y a los héroes que con él han combatido y a los héroes que con él han caído de ese, su ejército internacionalista, que ha estado escribiendo una página gloriosa e imborrable de la historia.

Odio y desprecio al imperialismo

Che era una de esas personas a quienes todos le tomaban afecto inmediatamente, por su sencillez, por su carácter, por su naturalidad, por su compañerismo, por su personalidad, por su originalidad, aun cuando todavía no se le conocían las demás singulares virtudes que lo caracterizaron.

En aquellos primeros momentos era el médico de nuestra tropa. Y así fueron surgiendo los lazos y así fueron surgiendo los sentimientos.

Se le veía impregnado de un profundo espíritu de odio y desprecio al imperialismo, no sólo porque ya su formación política había adquirido un considerable grado de desarrollo, sino porque había muy poco tiempo había tenido la oportunidad de presenciar en Guatemala la criminal intervención imperialista a través de los soldados mercenarios que dieron al traste con la revolución de aquel país.

Para un hombre como él no eran necesarios muchos argumentos. Le bastaba saber que Cuba vivía en una situación similar. Le bastaba saber que había hombres decididos a combatir con las armas en la mano esa situación, le bastaba saber que aquellos hombres estaban inspirados en sentimientos genuinamente revolucionarios y patrióticos. Y eso era más que suficiente.

De este modo, un día, a fines de noviembre de 1956, con nosotros emprendió la marcha hacia Cuba. Recuerdo que aquella travesía fue muy dura para él puesto que, dadas las circunstancias en que fue necesario organizar la partida, no pudo siquiera proveerse de las medicinas que necesitaba y toda la travesía la pasó bajo un fuerte ataque de asma, sin un solo alivio, pero también sin una sola queja.

Llegamos, emprendimos las primeras marchas, sufrimos el primer revés, y al cabo de algunas semanas nos volvimos a reunir —como ustedes saben— un grupo de los que quedaban de la expedición del "Granma". Che continuaba siendo médico de nuestra tropa.

Sobrevino el primer combate victorioso y Che fue soldado ya de nuestra tropa y, a la vez, era todavía el médico; sobrevino el segundo combate victorioso y el Che ya no sólo fue soldado, sino que fue el más distinguido de los soldados en ese combate, realizando por primera vez una de aquellas proezas singulares que lo caracterizaban en todas las acciones; continuó desarrollándose nuestra fuerza y sobrevino ya un combate de extraordinaria importancia en aquel momento.

La situación era difícil. Las informaciones eran en muchos sentidos erróneas. Fuimos a atacar en pleno día, al amanecer, una posición fuertemente defendida, a orillas del mar, bien armada y con tropas enemigas a nuestra retaguardia, a no mucha distancia, y en medio de aquella situación de confusión en que fue necesario pedirles a los hombres un esfuerzo supremo, una vez que el compañero Juan Almeida asumió una de las misiones más difíciles, sin embargo quedaba uno de los flancos completamente desprovisto de fuerzas, quedaba uno de los flancos sin una fuerza atacante que podía poner en peligro la operación. Y en aquel instante Che, que todavía era médico, pidió tres o cuatro hombres, entre ellos un hombre con un fusil-antiaéreo, y en cuestión de segundos emprendió rápidamente la marcha para asumir la misión de ataque desde aquella dirección.

Combatiente y médico distinguido

Y en aquella ocasión no sólo fue combatiente distinguido, sino que además fue también médico distinguido, prestando asistencia a los compañeros heridos, asistiendo a la vez a los soldados enemigos heridos. Y cuando fue necesario abandonar aquella posición, una vez ocupadas todas las armas, y emprender una larga marcha, acosados por distintas fuerzas enemigas, fue necesario que alguien permaneciese junto a los heridos, y junto a los heridos permaneció el Che. Ayudado por un grupo pequeño de nuestros soldados, los atendió, les salvó la vida y se incorporó con ellos posteriormente a la Columna.

Ya a partir de aquel instante en que descolaba como un jefe capaz y valiente, de ese tipo de hombres que cuando hay que cumplir una misión difícil no espera que le pidan que lleve a cabo la misión.

Así hizo cuando el combate de El Uvero, pero así había hecho también en una ocasión no mencionada, cuando en los primeros tiempos, merced a una traición, nuestra pequeña tropa fue sorpresivamente atacada por numerosos aviones y cuando nos retirábamos bajo el bombardeo y habíamos caminado ya un trecho, nos recordamos de algunos fusiles de algunos soldados campesinos que habían estado con nosotros en las primeras acciones y habían pedido después permiso para visitar a sus familiares, cuando todavía no había en nuestro incipiente ejército mucha disciplina. Y en aquel momento se consideró la posibilidad de que aquellos fusiles se perdieran.

Recordamos cómo nada más planteado el problema, y bajo el bombardeo, el Che se ofreció, y ofreciéndose salió rápidamente a recuperar aquellos fusiles.

Esa era una de sus características esenciales: la disposición inmediata, instantánea, a ofrecerse para realizar la misión más peligrosa. Y aquello, naturalmente, suscitaba la admiración, la doble admiración hacia aquel compañero que luchaba junto a nosotros, que no había nacido en esta tierra, que era un hombre de ideas profundas, que era un hombre en cuya mente bullían sueños de lucha en otras partes del Continente y, sin embargo, aquel altruismo, aquel desinterés, aquella disposición a hacer siempre lo más difícil, a arriesgar su vida constantemente.

Fue así como se ganó los grados de Comandante y de jefe de la segunda Columna que se organizara en la Sierra Maestra; fue así como comenzó a crecer su prestigio, como comenzó a adquirir su fama de magnífico combatiente que hubo de llevar a los grados más altos en el transcurso de la guerra.

Artista de la lucha guerrillera

Che era un insuperable soldado; Che era un insuperable jefe; Che era, desde el punto militar, un hombre extraordinariamente capaz, extraordinariamente valeroso, extraordinariamente agresivo. Si como guerrillero tenía un Talón de Aquiles, ese Talón de Aquiles era su excesiva agresividad, era su absoluto desprecio al peligro.

Los enemigos pretenden sacar conclusiones de su muerte. ¡Che era un maestro de la guerra, ¡Che era un artista de la lucha guerrillera! Y lo demostró infinidad de veces, pero lo demostró sobre todo en dos extraordinarias proezas, como fue una de ellas la invasión al frente de una columna, perseguida esa columna por miles de soldados por territorio absolutamente llano y desconocido, realizando —junto con Camilo— una formidable hazaña militar. Pero, además, lo demostró en su fulminante campaña en Las Villas; y lo demostró, sobre todo, en su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara, penetrando con una columna de apenas 300 hombres en una ciudad defendida por tanques, artillería y varios miles de soldados de infantería.

Esas dos hazañas lo consagran como un jefe extraordinariamente capaz, como un maestro, como un artista de la guerra revolucionaria.

Sin embargo, de su muerte heroica y gloriosa pretenden negar la veracidad o el valor de sus concepciones y sus ideas guerrilleras.

Podrá morir el artista, sobre todo cuando se es artista de un arte tan peligroso como es la lucha revolucionaria, pero lo que no morirá de ninguna forma es el arte al que consagró su vida y al que consagró su inteligencia.

¿Qué tiene de extraño que ese artista muera en un combate? Todavía tiene mucho más de extraordinario el hecho de que en las innumerables ocasiones en que arriesgó esa vida durante nuestra lucha revolucionaria no hubiese muerto en algún combate. Y muchas fueron las veces en que fue necesario actuar para impedir que en acciones de menor trascendencia perdiera la vida.

Y así, en un combate, ¡en uno de los tantos combates que libró!, perdió la vida. No poseemos suficientes elementos de juicio para poder hacer alguna deducción acerca de todas las circunstancias que precedieron ese combate, acerca de hasta qué grado pudo haber actuado de una manera excesivamente agresiva, pero —repetimos— si como guerrillero tenía un Talón de Aquiles ese Talón de Aquiles era su excesiva agre-

sividad, su absoluto desprecio por el peligro.

Es eso en lo que resulta difícil coincidir con él, puesto que nosotros entendemos que su vida, su experiencia, su capacidad de jefe aguerrido, su prestigio y todo lo que él significaba en vida, era mucho más, incomparablemente más, que la evaluación que tal vez él hizo de sí mismo.

Puede haber influido profundamente en su conducta la idea de que los hombres tienen un valor relativo en la historia, la idea de que las causas no son derrotadas cuando los hombres caen y la incontenible marcha de la historia no se detiene ni se detendrá ante la caída de los jefes.

Su fe en los hombres y las ideas

Y eso es cierto, eso no se puede poner en dudas. Eso demuestra su fe en los hombres, su fe en las ideas, su fe en el ejemplo. Sin embargo —como dije hace unos días— habríamos deseado de todo corazón verlo forjador de las victorias, forjando bajo su jefatura, forjando bajo su dirección las victorias, puesto que los hombres de su experiencia, de su calibre, de su capacidad realmente singular, son hombres poco comunes.

Somos capaces de apreciar todo el valor de su ejemplo y tenemos la más absoluta convicción de que ese ejemplo servirá de emulación y servirá para que del seno de los pueblos surjan hombres parecidos a él.

No es fácil conjugar en una persona todas las virtudes que se conjugaban en él. No es fácil que una persona de manera espontánea sea capaz de desarrollar una personalidad como la suya. Diría que es de esos tipos de hombres difíciles de igualar y prácticamente imposibles de superar. Pero diremos también que hombres como él son capaces, con su ejemplo, de ayudar a que surjan hombres como él.

Es que en Che no sólo admiramos al guerrero, al hombre capaz de grandes proezas. Y lo que él hizo, y lo que él estaba haciendo, ese hecho en sí mismo de enfrentarse sólo con un puñado de hombres a todo un ejército oligárquico, instruido por los asesores yanquis suministrados por el imperialismo yanqui, apoyado por las oligarquías de todos los países vecinos, ese hecho en sí mismo constituye una proeza extraordinaria.

Y si se busca en las páginas de la historia, no se encontrará posiblemente ningún caso en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido una tarea de más envergadura, en que alguien con un número tan reducido de hombres haya emprendido la lucha contra fuerzas tan considerables. Esa prueba de confianza en sí mismo, esa prueba de confianza en los pueblos, esa prueba de fe en la capacidad de los hombres para el combate, podrá buscarse en las páginas de la historia y, sin embargo, no podrá encontrarse nada semejante.

Y cayó.

Sólo eliminaron su vida física

Los enemigos creen haber derrotado sus ideas, haber derrotado su concepción guerrillera, haber derrotado sus puntos de vista sobre la lucha revolucionaria armada. Y lo que lograron



Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos: ¡Queremos que sean como el Che!

Se equivocan los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas.

Digamos al Che y a los héroes que cayeron junto a él: ¡Hasta la victoria siempre!

fue, con un golpe de suerte, eliminar su vida física; lo que pudieron fue lograr las ventajas accidentales que en la guerra puede alcanzar un enemigo. Y ese golpe de suerte, ese golpe de fortuna no sabemos hasta qué grado ayudado por esa característica a que nos referíamos antes de agresividad excesiva, de desprecio absoluto por el peligro, en un combate como tantos combates.

Como ocurrió también en nuestra Guerra de Independencia. En un combate en Dos Ríos mataron al Apóstol de nuestra Independencia. En un combate en Punta Brava mataron a Antonio Maceo, veterano de cientos de combates. En similares combates murieron infinidad de jefes, infinidad de patriotas de nuestra guerra independentista. Y, sin embargo, eso no fue la derrota de la causa cubana.

La muerte del Che —como decíamos hace unos días— es un golpe duro, es un golpe tremendo para el movimiento revolucionario, en cuanto le priva sin duda de ninguna clase de su jefe más experimentado y capaz.

Pero se equivocan los que cantan victoria. Se equivocan los que creen que su muerte es la derrota de sus ideas, la derrota de sus tácticas, la derrota de sus concepciones guerrilleras, la derrota de sus tesis. Porque aquel hombre que cayó como hombre mortal, como hombre que se exponía muchas veces a las balas, como militar, como jefe, es mil veces más capaz que aquellos que con un golpe de suerte lo mataron.

Sin embargo, ¿cómo tienen los revolucionarios que afrontar ese golpe adverso? ¿Cómo tienen que afrontar esa pérdida? ¿Cuál sería la opinión del Che si tuviese que emitir un juicio sobre este particular? Esa opinión la dijo, esa opinión la expresó con toda claridad, cuando escribió en su Mensaje a la Conferencia de Solidaridad Latinoamericana que si en cualquier parte le sorprendía la muerte, bienvenida fuera siempre que ése, su grito de guerra, haya llegado

hasta un oído receptivo, y otra mano se extiende para empuñar el arma.

Y ése, su grito de guerra, llegará no a un oído receptivo, ¡llegará a millones de oídos receptivos! Y no una mano, sino que ¡millones de manos, inspiradas en su ejemplo, se extenderán para empuñar las armas!

Nuevos jefes surgirán. Y los hombres, los oídos receptivos y las manos que se extiendan, necesitarán jefes que surgirán de las filas del pueblo, como han surgido los jefes en todas las revoluciones.

No contarán esas manos con un jefe ya de la experiencia extraordinaria, de la enorme capacidad del Che. Esos jefes se formarán en el proceso de la lucha, esos jefes surgirán del seno de los millones de oídos receptivos, de los millones de manos que más tarde o más temprano se extenderán para empuñar las armas

Dispuesto a luchar toda la vida

No es que consideremos que en el orden práctico de la lucha revolucionaria su muerte haya de tener una inmediata repercusión, que en el orden práctico del desarrollo de la lucha su muerte pueda tener una repercusión inmediata. Pero es que el Che, cuando empuñó de nuevo las armas, no estaba pensando en una victoria inmediata, no estaba pensando en un triunfo rápido frente a las fuerzas de las oligarquías y del imperialismo. Su mente de combatiente experimentado estaba preparado para una lucha prolongada de cinco, de diez, de quince, de veinte años si fuera necesario. ¡El estaba dispuesto a luchar cinco, diez, quince, veinte años, toda la vida si fuera necesario!

Y es con esa perspectiva en el tiempo en que su muerte, en que su ejemplo —que es lo que debemos decir— tendrá una repercusión tremenda, tendrá una fuerza invencible.

Su capacidad como jefe y su experiencia en vano tratan de negarlas quienes se aferran al golpe de fortuna. Che era un jefe militar extraordinariamente capaz. Pero cuando nosotros recordamos al Che, cuando nosotros pensamos en el Che, no estamos pensando fundamentalmente en sus virtudes militares ¡No! La guerra es un medio y no un fin, la guerra es un instrumento de los revolucionarios. ¡Lo importante es la revolución, lo importante es la causa revolucionaria, las ideas revolucionarias, los objetivos revolucionarios, los sentimientos revolucionarios, las virtudes revolucionarias!

Y es en ese campo, en el campo de las ideas, en el campo de los sentimientos, en el campo de las virtudes revolucionarias, en el campo de la inteligencia, aparte de sus virtudes militares, donde nosotros sentimos la tremenda pérdida que para el movimiento revolucionario ha significado su muerte.

Porque Che reunía, en su extraordinaria personalidad, virtudes que rara vez aparecen juntas. El descolló como hombre de acción insuperable, pero Che no sólo era un hombre de acción insuperable: Che era un hombre de pensamiento profundo, de inteligencia visionaria, un hombre de profunda cultura. Es decir, que reunía en su persona al hombre de ideas y al hombre de acción.

Un modelo de revolucionario

Pero no es que reuniera esa doble característica de ser hombre de ideas, y de ideas profundas, la de ser hombre de acción, sino que Che reunía como revolucionario las virtudes que pueden definirse como la más cabal expresión de las virtudes de un revolucionario: hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha. Constituyó por sus



Esta anciana, de 72 años, Isabel Acosta Montero, fue la primera persona en llegar a la Plaza. Arribó a ella a las diez de la mañana.



Un poema de Guillén, leído por su propio autor, inauguró la velada solemne: "Che Comandante".

virtudes lo que puede llamarse un verdadero modelo de revolucionario.

Suele, a la hora de la muerte de los hombres hacerse discursos, suele destacarse virtudes, pero pocas veces como en esta ocasión se puede decir con más justicia, con más exactitud, de un hombre lo que decimos del Che: ¡que constituyó un verdadero ejemplo de virtudes revolucionarias!

Pero además añadía otra cualidad, que no es una cualidad del intelecto, que no es una cualidad de la voluntad, que no es una cualidad derivada de la experiencia, de la lucha, sino una cualidad del corazón, ¡porque era un hombre extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible!

Por eso decimos, cuando pensamos en su vida, cuando pensamos en su conducta, que constituyó el caso singular de un hombre rarísimo en cuanto fue capaz de conjugar en su personalidad no sólo las características de hombre de acción, sino también de hombre de pensamiento, de hombre de inmaculadas virtudes revolucionarias y de extraordinaria sensibilidad humana, unidas a un carácter de hierro, a una voluntad de acero, a una tenacidad indomable.

Y por eso le ha legado a las generaciones futuras no sólo su experiencia, sus conocimientos como soldado destacado, sino que a la vez las obras de su inteligencia. Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra son insuperables. La profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada absolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad; y algunos de sus escritos no dudamos de que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario.

Y así, como fruto de esa inteligencia profunda y profunda, no dejó infinidad

de recuerdos, infinidad de relatos que, sin su trabajo, sin su esfuerzo, habrían podido tal vez olvidarse para siempre.

Trabajador infatigable, en los años que estuvo al servicio de nuestra Patria no conoció un solo día de descanso. Fueron muchas las responsabilidades que se le asignaron: como Presidente del Banco Nacional, como Director de la Junta de Planificación, como Ministro de Industrias, como Comandante de regiones militares, como Jefe de delegaciones de tipo político, o de tipo económico, o de tipo fraternal.

Su inteligencia multifacética era capaz de emprender con el máximo de seguridad cualquier tarea en cualquier orden, en cualquier sentido. Y así, representó de manera brillante a nuestra Patria en numerosas conferencias internacionales, de la misma manera que dirigió brillantemente a los soldados en el combate, de la misma manera que fue un modelo de trabajador al frente de cualesquiera de las instituciones que se le asignaron, ¡y para él no hubo días de descanso, para él no hubo horas de descanso! Y si mirábamos por las ventanas de sus oficinas, permanecían las luces encendidas hasta altas horas de la noche, estudiando, o mejor dicho, trabajando o estudiando. Porque era un estudioso de todos los problemas, era un lector infatigable. Su sed de abarcar conocimientos humanos era prácticamente insaciable, y las horas que le arrebatava al sueño las dedicaba al estudio; y los días reglamentarios de descanso los dedicaba al trabajo voluntario.

Fue él el inspirador y el máximo impulsor de ese trabajo que hoy es actividad de cientos de miles de personas en todo el país, el impulsor de esa actividad que cada día cobra en las masas de nuestro pueblo mayor fuerza.

Y como revolucionario, como revolucionario comunista, verdaderamente comunista tenía una infinita fe en los

valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decir que en su concepción vio con absoluta claridad en los resortes morales la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana.

Valor universal de sus ideas

Muchas cosas pensó, desarrolló y escribió. Y hay algo que debe decirse un día como hoy, y es que los escritos del Che, el pensamiento político y revolucionario del Che tendrán un valor permanente en el proceso revolucionario cubano y en el proceso revolucionario en América Latina. Y no dudamos que el valor de sus ideas, de sus ideas tanto como hombre de acción, como hombre de pensamiento, como hombre de escritas virtudes morales, como hombre de insuperable sensibilidad humana, como hombre de conducta intachable, tienen y tendrán un valor universal.

Los imperialistas cantan voces de triunfo ante el hecho del guerrillero muerto en combate; los imperialistas cantan el triunfo frente al golpe de fortuna que los llevó a eliminar tan formidable hombre de acción. Pero los imperialistas tal vez ignoran o pretenden ignorar que el carácter de hombre de acción era una de las tantas facetas de la personalidad de ese combatiente. Y que si de dolor se trata, a nosotros nos duele no sólo lo que se haya perdido como hombre de acción, nos duele lo que se ha perdido como hombre virtuoso, nos duele lo que se ha perdido como hombre de exquisita sensibilidad humana y nos duele la inteligencia que se ha perdido. Nos duele pensar que tenía sólo 39 años en el momento de su muerte, nos duele pensar cuántos frutos de esa inteligencia y de esa experiencia que se desarrollaba cada vez más, hemos perdido la



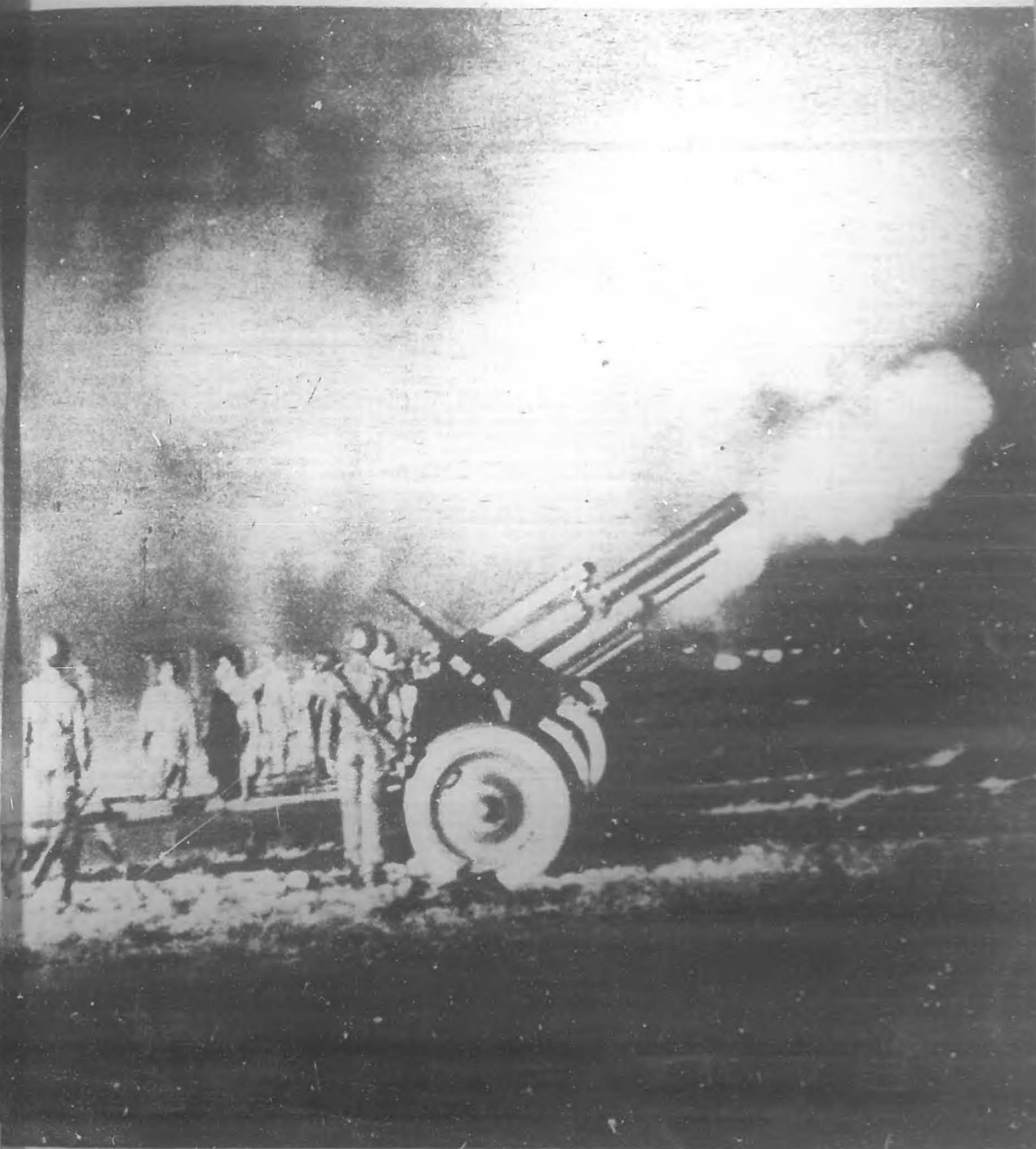
El toque de silencio se impuso en la Plaza. Tras él comenzaron las palabras de Fidel.

Dimensión de la pérdida revolucionaria

Nosotros tenemos idea de la dimensión de la pérdida para el movimiento revolucionario. Pero, sin embargo, ahí es donde está el lado débil del enemigo imperialista: creer que con el hombre físico ha liquidado su pensamiento, creer que con el hombre físico ha liquidado sus ideas, creer que con el hombre físico ha liquidado sus virtudes, creer que con el hombre físico ha liquidado su ejemplo. Y lo creen de manera tan implícita que no vacilan en publicar, como la cosa más natural del mundo, las circunstancias casi universalmente ya aceptadas en que lo ultimaron después de haber sido herido gravemente en combate. No han reparado siquiera en la repugnancia del procedimiento, no han reparado siquiera en la impudicia del re-



Truenan los cañones con las salvas de homenaje póstumo al comandante revolucionario.



El Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria.

conocimiento. Y han divulgado como derecho de los esbirros, han divulgado como derecho de los oligarcas y de los mercenarios, el disparar contra un combatiente revolucionario gravemente herido.

Y lo peor es que explican además por qué lo hicieron, alegando que habría sido tremendo el proceso en que hubiesen tenido que juzgar al Che, alegando que habría sido imposible sentar en el banquillo de un Tribunal a semejante revolucionario.

Y no sólo eso, sino que además no han vacilado en hacer desaparecer sus restos. Y sea verdad o sea mentira, es el hecho que anuncian haber incinerado su cadáver, con lo cual empiezan a demostrar su miedo, con lo cual empiezan a demostrar que no están tan convencidos de que liquidando la vida física del combatiente liquidan sus ideas y liquidan su ejemplo.

Che no cayó defendiendo otro interés, defendiendo otra causa que la causa de los explotados y los oprimidos en este Continente; Che no cayó defendiendo otra causa que la causa de los pobres y de los humildes de esta tierra. Y la forma ejemplar y el desinterés con que defendió esa causa no osan siquiera discutirlo sus más encarnizados enemigos.

Y ante la historia, los hombres que actúan como él, los hombres que lo hacen todo y lo dan todo por la causa de los humildes, cada día que pasa se agigantan, cada día que pasa se adentran más profundamente en el corazón de los pueblos. Y esto ya lo empiezan a percibir los enemigos imperialistas, y no tardarán en comprobar que su muerte será a la larga como una semilla de donde surgirán muchos hombres decididos a emularlo, muchos hombres decididos a seguir su ejemplo.

La causa no será derrotada

Y nosotros estamos absolutamente convencidos de que la causa revolucionaria en este Continente se repondrá del golpe, que la causa revolucionaria en este Continente no será derrotada por ese golpe.

Desde el punto de vista revolucionario, desde el punto de vista de nuestro pueblo, ¿cómo debemos mirar nosotros el ejemplo del Che? ¿Acaso pensamos que lo hemos perdido? Ciertamente que no volveremos a ver nuevos escritos, cierto es que no volveremos a escuchar de nuevo su voz. Pero el Che le ha dejado al mundo un patrimonio, un gran patrimonio, y de ese patrimonio nosotros —que lo conocimos tan de cerca— podemos ser en grado considerable herederos suyos.

Nos dejó su pensamiento revolucionario, nos dejó sus virtudes revolucionarias, nos dejó su carácter, su voluntad, su tenacidad, su espíritu de trabajo. En una palabra, nos dejó su ejemplo! ¡Y el ejemplo del Che debe ser un modelo para nuestro pueblo, el ejemplo del Che debe ser el modelo ideal para nuestro pueblo!

Si queremos expresar cómo aspiramos que sean nuestros combatientes revolucionarios, nuestros militantes, nuestros hombres, debemos decir sin vacilación de ninguna índole: ¡que sean como el Che! Si queremos expresar cómo queremos que sean los hombres de las futuras generaciones, debemos decir: ¡que sean como el Che! Si queremos decir cómo deseamos que se eduquen nuestros niños, debemos decir sin vacilación: ¡queremos que se eduquen en el espíritu del Che! Si queremos un modelo de hombre, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, un modelo de hombre que pertenece al futuro, ¡de corazón digo que ese modelo sin una sola mancha de su conducta, sin una sola mancha en su actitud, sin una sola mancha en su actuación, ese modelo es el Che! Si queremos expresar cómo deseamos que sean nuestros hijos, debemos decir con todo el corazón de vehementes revolucionarios: ¡queremos que sean como el Che!

Che se ha convertido en un modelo de hombre no sólo para nuestro pueblo, sino para cualquier pueblo de América Latina. Che llevó a su más alta expresión el estoicismo revolucionario, el espíritu de sacrificio revolucionario, la combatividad del revolucionario, el espíritu de trabajo del revolucionario, y Che llevó las ideas del marxismo-leninismo a su expresión más fresca, más pura, más revolucionaria. ¡Ningún hombre como él en estos tiempos ha llevado a su nivel más alto el espíritu internacionalista proletario!

Su internacionalismo proletario

Y cuando se hable de internacionalismo proletario, y cuando se busque un ejemplo de internacionalista proletario, ¡ese ejemplo, por encima de cualquier otro ejemplo, es el ejemplo del Che! En su mente y en su corazón habían desmenucido las banderas, los prejuicios, los chovinismos, los egoísmos, y su sangre generosa estaba dispuesto a verterla por la suerte de cualquier pueblo, por la causa de cualquier pueblo, y dispuesto a verterla espontáneamente, y dispuesto a verterla instantáneamente!

Y así, sangre suya fue vertida en esta tierra cuando lo hirieron en diversos combates; sangre suya por la redención

de los explotados y los oprimidos, de los humildes y los pobres, se derramó en Bolivia. ¡Y... sangre se derramó por todos los explotados, por todos los oprimidos; esa sangre se derramó por todos los pueblos de América y se derramó por Viet Nam, porque él allí, combatiendo contra las oligarquías, combatiendo contra el imperialismo, sabía que brindaba a Viet Nam la más alta expresión de solidaridad!

Es por eso, compañeros y compañeras de la Revolución, que nosotros debemos mirar con firmeza el porvenir y con decisión; es por eso que debemos mirar con optimismo el porvenir. ¡Y buscaremos siempre en el ejemplo del Che la inspiración, la inspiración en la lucha, la inspiración en la tenacidad, la inspiración en la intransigencia frente al enemigo y la inspiración en el sentimiento internacionalista!

Es por eso que nosotros, en la noche de hoy, después de este impresionante acto, después de esta increíble —por su magnitud, por su disciplina y por su devoción— muestra multitudinaria de reconocimiento, que demuestra cómo éste es un pueblo sensible, que demuestra cómo éste es un pueblo agradecido, que demuestra cómo este pueblo sabe honrar la memoria de los valientes que caen en el combate, que demuestra cómo este pueblo sabe reconocer a los que le sirven, que demuestra cómo este pueblo se solidariza con la lucha revolucionaria, cómo este pueblo levanta y mantendrá siempre en alto y cada vez más en alto las banderas revolucionarias y los principios revolucionarios; hoy, en estos instantes de recuerdo, elevemos nuestro pensamiento y, con optimismo en el futuro, con optimismo absoluto en la victoria definitiva de los pueblos, digamos al Che, y con él a los héroes que combatieron y cayeron junto a él: ¡Hasta la victoria siempre!

¡Patria o Muerte!

¡Venceremos!

Discurso pronunciado por el Cmte. Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del CC del PCC y Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en la Velada Solemne en memoria del Comandante Ernesto Che Guevara. Plaza de la Revolución, Octubre 18 de 1967, "Año del Viet Nam Heroico".

(DEPARTAMENTO DE VERSIONES TAQUIGRAFICAS DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO).



Un pueblo digno de su heroico guerrillero, "extraordinariamente humano, extraordinariamente sensible".



El rostro del pueblo, transido de dolor por la pérdida irreparable.

Proeza extraordinaria enfrentarse, con un puñado de hombres, a un ejército oligárquico.



Un crespón de luto a la bandera.



Hacia
la Plaza, a rendir homenaje
al Che.

Artistas y trabajadores de la televisión
Nacional se congregan para partir rumbo
a la Plaza.

Miles de escenas como ésta se registraron
en el curso de la solemne velada.
Fidel recordaba al Che: "Uno de los más
familiares, uno de los más admirados, uno de
los más queridos y, sin duda, el más
extraordinario de nuestros compañeros
de Revolución..."





"ESTE ACTO IMPRESIONANTE —EXPRESO FIDEL EN LA VELADA SOLEMNE— DEMUESTRA COMO ESTE PUEBLO SABE HONRAR LA MEMORIA DE LOS VALIENTES QUE CAEN EN EL COMBATE..."

FOTOS: ARAMIS,
GILBERTO ANTE,
SARA KAMAY, PABLO Y
CARLOS PILDAIN,
ARNALDO SANTOS
AVELINO LEAL Y PACO
ALTUNA.



*El Jefe
de la Revolución, el Presidente de la República
y otros miembros del Buró Político.*

**La sangre del Che se derramó por todos los explotados,
por todos los oprimidos.**

**Los escritos y el pensamiento político y revolucionario
del Che tendrán un valor permanente en el proceso re-
volucionario cubano.**

*"El Che era un artista de la lucha guerrillera,
y lo demostró ininidad de veces, particularmente en dos
extraordinarias proezas:
la formidable hazaña militar de la Invasión junto a Camilo y la
fulminante campaña de Las Villas,
sobre todo, su audaz ataque a la ciudad de Santa Clara..."*



(DEL LIBRO PASAJES
DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA
DEL COMANDANTE GUEVARA)

EL COMBATE DE "EL HOMBRITO"



LA columna formada tenía sólo un mes de vida y ya empezábamos los amagos de nuestra vida sedentaria en la Sierra Maestra. Estábamos en el valle llamado "El Hombrito", porque vista la Maestra desde el llano parecía de lajas gigantescas, superpuestas en la cima, semejan la figura un pequeño hombreito.

Todavía era muy novata la fuerza, había que preparar a los hombres antes de someterlos a trajines más duros, pero las exigencias de nuestra guerra revolucionaria obligaban a presentar combate en cualquier momento. Teníamos la obligación de salirle al paso a las columnas que invadieran la que ya empezaba a ser territorio libre de Cuba, una cierta parte de la Sierra Maestra.

El 29 de agosto, mejor dicho, la noche del 29 de agosto un campesino nos informaba que había una tropa grande que estaba por cubrir la Maestra, precisamente por el camino de "El Hombrito", que cae al valle o sigue al "Año de Conrado" para cruzar la Maestra. Estábamos curados de espanto por las noticias falsas que irais, por lo cual tomé al hombre como rehén para que dijera la verdad amenazándolo con terribles castigos si mentía, pero él juraba y rejuraba que estaba en lo cierto y que los guardias estaban en la finca de Julio Zapatero, un par de kilómetros antes de la Maestra.

Noz trasladamos por la noche situando nuestras fuerzas. El pelotón de Lalo Sardañas debía ocupar el lado este de la posición en un "sac" de helechos secos de poca altura y castigar con su fuego a la columna cuando ésta fuera detenida. Ramiro Valdés con la gente de menos poder de fuego por el lado oeste debía hacer una "hostilización acústica" para sembrar la alarma. Aunque poco armado, su posición era menos peligrosa porque los guardias debían atravesar un profundo barranco para llegar a ellos.

El trillo por donde debían subir bordeaba la loma por el lado donde estaba emboscado Lalo. Él atacaría en una forma oblicua y yo, con una pequeña columna de los tiradores mejor armados, debía dar la orden de fuego con el primer disparo. La mejor escuadra estaba al mando del teniente Raúl Mercader, del pelotón de Ramiro, por lo que fue colocada como fuerza de choque para recoger los frutos de la victoria. El plan era muy sencillo: al llegar a una pequeña curva del camino donde éste hacía un ángulo casi de noventa grados para bordear una piedra, yo debía dejar pasar diez o doce hombres aproximadamente y disparar sobre el último en cruzar el peñón donde torcía el camino, de manera que quedaran separados del resto; entonces los otros debían ser rápidamente liquidados por los tiradores. La escuadra de Raúl Mercader avanzaría, se tomarían las armas de los muertos y nos retiraríamos inmediatamente protegidos por el fuego de la escuadra de retaguardia mandada por el teniente Vilo Acuña.

Por la madrugada, desde un cafetal, en la posición adjudicada a

Ramiro Valdés estábamos mirando la casa de Julio Zapatero, situada allí abajo, en la ladera del monte. Al despuntar el sol se empezó a ver un movimiento de hombres que salían, entraban, se movían en el trajín del despertar. A poco algunos se ponían sus cascos y quedaba demostrada la aseveración del campesino de que allí estaba la columna. Toda nuestra gente estaba ya situada en su posición de combate.

Fui a colocarme en mi puesto mientras veíamos ascender la cabeza de la columna, trabajosamente. La espera se hacía interminable en aquellos momentos y el dedo jugaba sobre el gatillo de mi nueva arma, el fusil ametralladora Browning, listo para entrar en acción por primera vez contra el enemigo. Al fin corrió la voz de que se acercaban, además se oían sus voces despreocupadas y sus gritos estentóreos; pasó el primero, el segundo, el tercero, por el peñón, pero desgraciadamente iban muy separados uno de otro y estaba calculado que no daría tiempo a que pasara la docena escogida; cuando contaba el sexto o un grito delante y uno de los soldados levantó la cabeza como sorprendido; abrí fuego inmediatamente y el sexto hombre cayó; enseguida se generalizó el fuego y, a la segunda descarga de fusil automático, desaparecieron los seis hombres del camino.

Di la orden de ataque a la escuadra de Raúl Mercader mientras algunos voluntarios caían también sobre el lugar y a ambos lados se hacía fuego sobre el enemigo. El teniente Orestes, de la vanguardia, el propio Raúl Mercader, entre otros, avanzaban y desde el peñón hacían fuego a la columna enemiga, fuerte de una compañía, el mando del comandante Mercedes. Rodolfo Vázquez le quitaba el arma al soldado herido por el, el que, para mal de nuestros pesares de aquel momento, resultó ser un sanitario que sólo llevaba un revólver 45 de la Guardia Rural con diez o doce balas, los otros cinco habían escapado despeñándose del camino hacia su derecha y huyendo por el cauce de un arroyo que allí existe. Al poco tiempo empezaron a sonar los primeros bazookas disparados por las tropas que se habían repuesto algo de la mayúscula sorpresa, ya que no esperaban encontrar ninguna resistencia en su marcha.

La ametralladora Maxim era la única arma de algún peso que teníamos fuera de mi fusil ametralladora, pero no había funcionado y su encargado Julio Pérez fracasaba en el manejo de esta arma.

Por el lado de Ramiro Valdés, Israel Pardo y Joel Iglesias habían avanzado sobre el enemigo con sus casi infantiles armas mientras las escopetas hacían un ruido infernal disparando a cualquier lado, aumentando el desconcierto de los guardias. Di la orden de retirada a los dos pelotones laterales y cuando éstos empezaron a cumplirla, indicamos nosotros también la retirada dejando la escuadra de retaguardia encargada de mantener el fuego hasta que pasara todo el pelotón de Lalo Sardañas, ya que estaba prevista una segunda línea de resistencia.

El Che escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua

EXPRESO FIDEL EN LA VELADA SOLEMNE.



Cuando nos retirábamos nos alcanzó Vilo Acuña que había cumplido su misión, anunciándonos la muerte de Hermes Leyva, primo de Joel Iglesias. Al retirarnos se presentaba ante nosotros un pelotón que enviara Fidel, a quien yo le había avisado de la inminencia del choque con fuerzas superiores. Lo mandaba el capitán Ignacio Pérez. Nos retiramos a unos mil metros del lugar de combate y allí establecimos nuestra nueva emboscada en espera de los guardias. Estos llegaron a la pequeña altiplanicie donde se había desarrollado el combate y, ante nuestros ojos, el cadáver de Hermes Leyva era quemado por los guardias que así ejercitaban su venganza. Nuestra ira impotente se limitaba a disparar desde lejos con fusiles y algunas ráfagas que ellos contestaban con bazookas.

Me enteré en ese momento que la exclamación del guardia que había provocado mi disparo apresurado había sido "esto es un jamón", y debía referirse probablemente a que ya estaba llegando a la cúspide de la loma. Este combate nos probaba la poca preparación combativa de nuestra tropa, que era incapaz de hacer fuego con certeza sobre enemigos que se movían a una tan corta distancia como la que existió en este combate, donde no debe haber habido más de diez ó 20 metros ante la cabeza de la columna enemiga y nuestras posiciones. Con todo, para nosotros era un triunfo muy grande, habíamos detenido totalmente la columna de Merob Sosa, que al anochecer se retiraba y habíamos obtenido una pequeña victoria sobre ellos, con la minúscula recompensa de un arma corta, que nos costaba, sin embargo, la vida de un combatiente valioso. Todo esto lo habíamos conseguido con un puñado de armas medianamente eficaces contra una compañía completa, de ciento cuarenta hombres por lo menos, con todos los efectivos para una guerra moderna y que había lanzado una profusión de bazookas y, quizás, de morteros sobre nuestras posiciones, tan a tontos y a locos como los disparos de nuestras gentes a la punta de vanguardia enemiga.

Después de este combate se producían algunos ascensos: Alfonso Zayas era nombrado teniente por su valiente comportamiento en este combate y sucedieron algunos más que en este momento no recuerdo. Esa noche, o al día siguiente, después de alejados los guardias, teníamos una conversación con Fidel en la cual nos narraba, eufórico, cómo había hecho un ataque a las Fuerzas batistianas en la zona de las Cuevas y presentaba también de la muerte de algunos valiosos compañeros en esta lucha: Juventino Alarcón, de Manzanillo, de los primeros en incorporarse a la guerrilla Pastor, Yayo Casillo, Oliva, hijo de un teniente del ejército batistiano, gran combatiente y gran muchacho, como todos ellos.

La lucha reñida por Fidel había sido mucho más importante, ya que no se trataba de una emboscada, sino del ataque sobre un campamento con cierta preparación defensiva; aunque no se logró el aniquilamiento de las fuerzas enemigas se les hizo bastantes bajas; se retiraron al día

siguiente de la posición. Uno de los héroes de la jornada fue el "negro Pilon", bravo combatiente de nuestras tropas, de quien se cuenta que llegó a un bohío donde había un montón de tubos raros con unas cajitas al lado, lo que parece eran bazookas que el enemigo ya había abandonado, pero como nosotros no conocíamos esa arma sino de nombre, y menos Félix (el negro Pilon), éste las dejó y luego tuvo que retirarse herido en una pierna. Perdieron así una oportunidad de adquirir armas tan eficaces para el ataque a pequeñas fortificaciones del enemigo.

El combate nuestro tenía una repercusión nueva; uno o dos días después se conocía un parte del ejército donde se hablaba de cinco o seis muertos; después nos enteramos que, además de nuestro compañero, cuyo cadáver habían ultrajado, había que lamentar los asesinatos de cuatro o cinco campesinos, que, supuso el siniestro Merob Sosa, eran responsables de la emboscada, por no haber comunicado la presencia de nuestras tropas por aquellos parajes. Recuerdo los nombres de Abigail, Calixto, Pablito Ledón (un pichón de haitiano) y Gonzalo González, todos totalmente ajenos a nuestra lucha o, por lo menos, parcialmente ajenos a ella, pues conocían de nuestra presencia relativamente cerca de allí y simpatizaban, como todo el campesinado, con nuestra causa, pero inocentes totalmente de la maniobra que se tenía preparada, ya que nosotros, conocedores de los sistemas que empleaban los jefes del ejército batistiano, ocultábamos nuestras intenciones a los campesinos, y si alguno pasaba por el lugar de una emboscada lo refugiamos hasta que ésta se produjera. Los desgraciados campesinos fueron ultimados en sus bohíos, a los que luego prendieron fuego.

Este combate nos señalaba lo fácil que era, en determinadas circunstancias, atacar columnas enemigas en marcha y, además, nacía en nosotros la certidumbre de la bondad táctica de tirar siempre sobre la cabeza de la tropa en marcha para tratar de matar el primero, o a los primeros, logrando así que todos buscaran no ir adelante y se llegara a inmovilizar la fuerza enemiga. Esta táctica poco a poco fue cristallizando y al final era tan sistemática que realmente el ejército enemigo dejó de penetrar en la Sierra Maestra y se producían escándalos, pues los soldados reñían la vanguardia, pero todavía faltaban bastantes combates para que esto se hiciera una realidad.

Por ahora, con Fidel, podíamos hablar de nuestras pequeñas batallas que eran grandes sin embargo, por la gran desproporción de fuerzas que existía entre nuestros soldados, pobremente armados y las perfectamente armadas fuerzas de represión.

Desde entonces se marca más o menos el momento en que las tropas batistianas dejan definitivamente la Sierra y solamente penetran en ella, con rasgos de audacia y muy de vez en cuando, Sánchez Mosquera, el más bravo, el más asesino y uno de los más ladrones de todos los jefes militares que tenía Batista.

EL CHE GUEVARA:

un hombre a través de sus anécdotas

RECOPILACION Y NOTAS: ANA NUÑEZ MACHIN

FOTOS: ARCHIVO

Porque venía de la raíz fecunda del pueblo, el comandante Ernesto Che Guevara sintió, también muy profundamente, el dolor de las masas desposeídas. Porque en la fuente del marxismo bebió su humana ideología, supo poner, después, al servicio de la humanidad que ya ha echado a andar, su hombría y su valor. Y de esa hombría y de ese valor, que quedaron muy alto en los montes y sierras de esta patria nuestra —que es la cuya— se nutrió su carácter: un carácter que, a más de la firme convicción revolucionaria, tenía en los malos y los buenos momentos rasgos de humor, del más sano, del más valeroso: aquel que crece y se alimenta en los momentos difíciles.

El anecdotario de un hombre habla no solamente de un minuto en la vida de ese hombre, sino también de su entereza, de cómo fue y cómo pensó. Estas anécdotas, pues, no persiguen otra cosa que recoger en su esencia, el espíritu infatigable del hombre, la vigilia del revolucionario, la abnegación del héroe que hoy, más que nunca, vive en nosotros y en el corazón de todos los buenos latinoamericanos.

A. N. M.

A TODAS LO MISMO

El comandante Ernesto Che Guevara, a más de su heroica labor como combatiente y estratega, realizó en la Sierra las funciones de médico. Esta ané-

docta la relata el propio Che en su libro, "Pesajes de la Guerra Revolucionaria". Dice el comandante Guevara:

"Recuerdo que una niña estaba presenciando las consultas e que acudían las mujeres de la zona." (*) Las cuales

iban con mentalidad casi religiosa a conocer el motivo de sus padecimientos.

"La niña, cuando llegó su mamá, después de varios turnos anteriores, a los que había asistido con toda atención en la única pieza del bohío que me servía de consultorio, le chismoseó:

—Mamá, este doctor a todas las dice lo mismo".

(*) Zona: "El Hombrito", fecha: mayo de 1957.

"LAVESE LOS PIES CON AGUA TIBIA..."

La columna "Ciro Redondo", al mando del comandante Ernesto Che Guevara, avanzaba hacia occidente con dificultad, pero sin desmayo.

En ella venían tres médicos: Oscar Fernández Mel, Vicente de la O y el propio Che. Los pies de los combatientes se pusieron en carne viva a causa de la prolongada caminata. Cuando alguien consultaba el caso con los médicos, éstos le decían doctoralmente:

—Lávese los pies con agua tibia y repose con ellos puestos hacia arriba.

Esta receta les hubiera curado en otra oportunidad, pero en aquellos momentos solamente podía hacer reír a los expedicionarios y... a los doctores.

¡SIGUE, SIGUE, QUE YO LLEGO!

Durante la invasión de la Isla, al frente de la columna "Ciro Redondo"

el Che tuvo días en que se puso muy mal del asma. En cierta ocasión, a mediados del viaje, le dio un ataque muy fuerte; su respiración era un silbido. El comandante Alfonso Zayas, que venía en el pelotón posterior al de la Comandancia, trató de ayudarlo, pero el Che le ordenó:

—¡Sigue, sigue, que yo llego!

Zayas cumplió la orden. Al poco rato, el Che volvió a coger aire y ocupó de nuevo el lugar que le correspondía en la marcha.

¡TU COGISTE NARANJA!

El comandante Guevara tenía un gran concepto de la disciplina. Ello ayudaba a formar a los compañeros haciéndolos aptos para resistir los mayores sacrificios. Siempre se mostró exigente con la tropa y tomaba medidas ante el menor incumplimiento de una orden u orientación. Al mismo tiempo, educaba a los combatientes en el respeto a las propiedades de los campesinos. He aquí una anécdota que así lo demuestra.

En los duros días de la invasión, la columna pasó junto a un naranjal. Algunos compañeros, contraviniendo la orientación del Che, tomaron naranjas. El hoy comandante Alfonso Zayas tomó una, pero al conocer la orden del Che, la arrojó. El Che había dispuesto que a la hora del rancho, el que hubiera cogido naranjas no tomaría chocolate. Guiado por su intuición, se dirigió a Zayas:

—Alfonso, tú cogiste naranja.

—Sí, comandante, cogí una naranja, pero no me la comí, la boté al camino.

—Bueno, no importa. Si cogiste una naranja no puedes tomar chocolate.

¡TIRENSE USTEDES!

En el combate de Bueycito, donde perdiera la vida el valeroso combatiente Ciro Redondo, el refuerzo del ejército de la tiranía logró pasar la línea de fuego de los rebeldes. Estos, entonces, tuvieron que retirarse. En medio del combate, alguien le gritó al Che que se tirara al suelo.

—¡Tirense ustedes!— fue la respuesta. Y de pie sobre la loma descargó sobre el enemigo su último peine de munición.

QUE SALGAN LOS CORDEROS

Cuando fue organizada la Escuela de Reclutas de Minas del Fio, el Che recibió, de parte de Fidel, la misión extra de organizarla. El Che aceptó esta nueva obligación con entusiasmo. Por esa época, los aviones de la tiranía bombardeaban y ametrallaban el lugar dos o tres veces al día. Al grito de: "¡Avión!" todos se internaban en los túneles de la mina y en los refugios construidos al efecto. A consecuencia de esto, algunos reclutas se acobardaron. Enterado el Comandante Guevara, reunió al personal de la Escuela y les dijo:

—A ver... ¡que salgan los corderos de la fila! ¡Los corderos que temen a la aviación...!

UN POCO DE VOLUNTAD

El periodista mexicano Víctor Rico Galán manifestó que un día, hablando



con el Che acerca de los doce combatientes que quedaron en la Sierra Maestra tras el desastre del desembarco, éste le dijo:

—Eramos doce "idiotas", con uno, Fidel, que no se había entrenado, estaba gordo y le costaba horrores caminar.

Rico Galán le preguntó cómo había podido Fidel, en esas condiciones, vencer las abruptas pendientes de las montañas.

—Porque tiene una voluntad de hierro —respondió el Che.

—¿Y usted con su asma? —interrogó Rico Galán.

—Yo también tengo mi poquito de voluntad —agregó el Che.

¡GANATE OTRO!

Durante los días del sitio de Santa Clara, el Che amonestó en Remedios a un soldado rebelde que se había quedado dormido en pleno combate. Este le respondió al comandante que lo habían desarmado porque se le había escapado un tiro. El Che le dijo entonces: —¡Gánate otro fusil yendo desarmado a la primera línea, si es que eres capaz de hacerlo!

Varios días después, al visitar el hospital de sangre instalado en la Clínica Médico-Quirúrgica de Santa Clara, un moribundo tomó la mano del comandante y le dijo:

—¡Recuerda, comandante?, usted me mandó a buscar un arma en Remedios, ¡y me la ganó aquí!



CHE COMANDANTE

No porque hayas caído
tu luz es menos alta.
Un caballo de fuego
sostiene tu escultura guerrillera
entre el viento y las nubes de la Sierra
No por callado eres silencio.
Y no porque te quemen,
porque te disimulen bajo tierra,
porque te escondan
en cementerios, bosques, páramos,
van a impedir que te encontremos,
che Comandante,
amigo.

Con sus dientes de júbilo
Norteamérica ríe. Mas de pronto
revuélvese en su lecho
de dólares. Se le cuaja
la risa en una máscara,
y tu gran cuerpo de metal
sube, se disemina
en las guerrillas como tábanos,
y tu ancho nombre herido por soldados
ilumina la noche americana
como una estrella súbita, caída
en medio de una orgía.
Tú lo sabías, Guevara,
pero no lo dijiste por modestia
por no hablar de ti mismo,
che Comandante,
amigo.

Estás en todas partes. En el indio
hecho de sueño y cobre. Y en el negro
revuelto en espumosa muchedumbre,
y en el ser petrolero y salitrero,
y en el terrible desamparo
de la banana, y en la gran pampa de las pieles,
y en el azúcar y en la sal y en los cafetos,

POR NICOLAS GUILLEN

tú, móvil estatua de tu sangre como te derribaron
vivo, como no te querían,
che Comandante,
amigo.

Cuba te sabe de memoria. Rostro
de barbas que clarean. Y marfil
y aceituna en la piel de santo joven.
Firme la voz que ordena sin mandar,
que manda compañera, ordena amiga,
tierna y dura de jefe camarada.

Te vemos cada día ministro,
cada día soldado, cada día
gente llana y difícil
cada día.
Y puro como un niño
o como un hombre puro,
che Comandante,
amigo.

Pasas en tu descolorido, roto, agujereado traje
(de campaña.

El de la selva como antes
fue el de la Sierra. Semidesnudo
el poderoso pecho de fusil y palabra,
de ardiente vendaval y lenta rosa.
No hay descanso.

¡Salud, Guevara!

O mejor todavía desde el hondón americano:
Espéranos. Partiremos contigo. Queremos
morir para vivir como tú has muerto,
para vivir como tú vives,
che Comandante,
amigo.

Octubre 15/67.



ESTAMPAS DE UN LIBERTADOR

COMPARTIENDO EL TRABAJO CREADOR CON EL PUEBLO.



Fidel regresa del viaje por América. Junto a él, Camilo, Raúl, Che (en primer plano a la derecha), Ramiro, Almeida, Lussón, William Gálvez, Núñez Jiménez, Martínez Sánchez, Guerra Matos...



En un acto deportivo, con su esposa, José Llanusa y el comandante Belarmino Castilla.

CON FIDEL Y RAUL.





**Incansable lector,
devora
una novela
revolucionaria soviética,
"Días y Noches",
entre dos
instantes de acción.**

Su innata
vocación deportiva le permitió
asimilar al béisbol,
como aficionado y practicante
en sus breves
momentos de recreación.



**MANEJANDO UNA CORTADORA DE CAÑA, EN UNA DE LAS ZAFRAS DEL PUEBLO.
CON DORTICOS Y ARMANDO HART, EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL PODER REVOLUCIONARIO.**



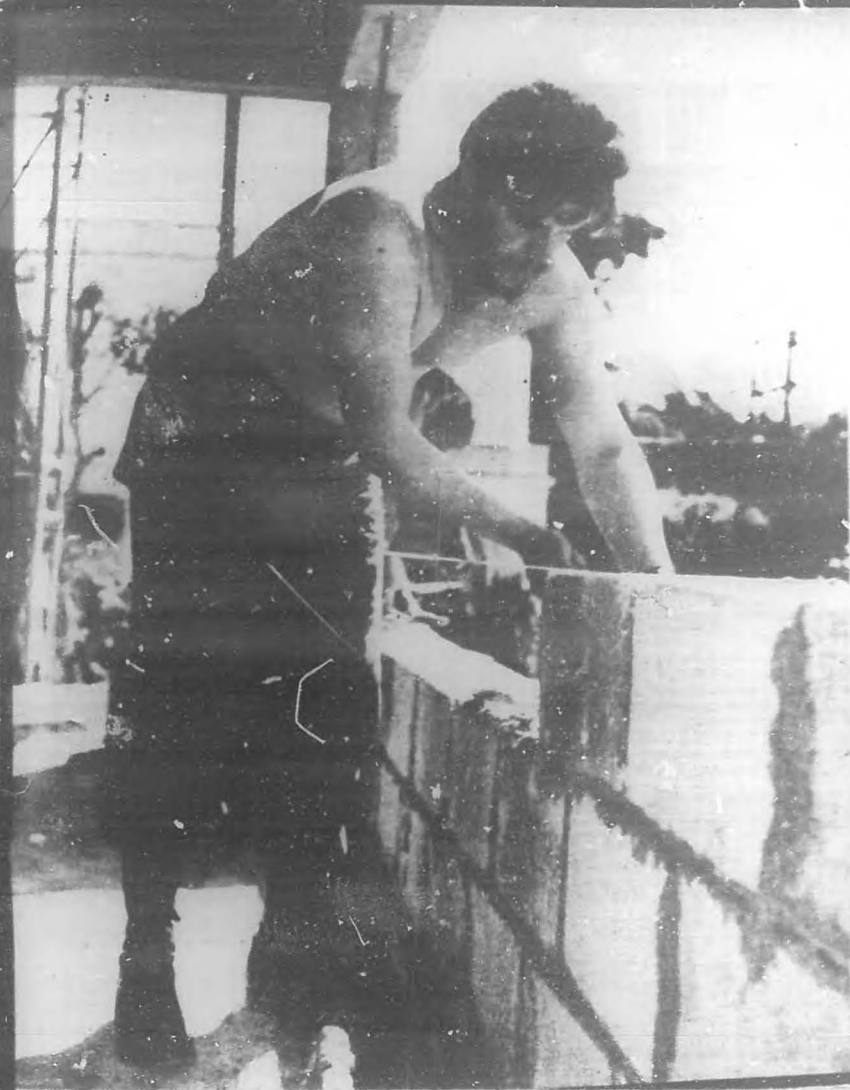


El sorbo indispensable de café y el pensamiento alerta.

Fango en las botas, fatiga en el cuerpo, pero alegría en el rostro.



El Che tomando el típico mate argentino.



Siempre en primera línea en el trabajo voluntario. Aquí realiza labores de albañilería.

El Che en el corte de caña. Una escena que se repite en cada zafra.



El Ché conversa con Celia Sánchez.

EL CHE EN EL ESCAMBRA Y

(CON FRAGMENTOS DE UN RELATO
DEL COMANDANTE FAURE CHOMÓN)

La primer noticia comprobada de que el Che acababa de cruzar la carretera de Trinidad a Sancti Spiritus, la tuvimos por un compañero llamado Pablo Escobar López, a quien decíamos "El Habanero", quien se nos presentó para informarlo. Formaba parte de una patrulla de escopeteros de 10 hombres que habíamos enviado a una misión al otro lado de la carretera a Sancti Spiritus. Eran ellos los compañeros Marcos Calvo Hidalgo, Aristides Oramas Oramas, Pablo Triana (que traidónó después a la Revolución), Pablo Escobar "El Habanero", uno que llamaban "Cárdenas", Andrés Triana, Jesús "Quimbia" y otros. Ellos habían cruzado la carretera por el Callejón del Cacahual con rumbo a Río Abajo. Allí en la finca La Aurora del padre de Oramas, donde en la esquina de la casa

hay un monte, junto al callejón, al intentar cruzar éste, se topan con el Che.

La patrulla llevaba tres días de ese lado de la carretera, después de haber pasado por el llano de Tenedores; iban con sus uniformes y brazaletes pero mal armados, con revólveres y escopetas, cuando escucharon una voz que les dijo "alto quien viene". Oramas se tiró en el suelo, detrás de un matorral, al igual que tres hombres que le acompañaban, pues los seis restantes habían quedado esperando en un montecito a dos kilómetros de distancia. "Gente buena y campesinos", contestó. Del otro lado le ripostaron: "campesinos no, porque ustedes traen armas, serán guardias". Oramas, más decidido, respondió de nuevo: "no guardias no, somos la gente del Escambray; del Directorio 13 de Marzo". La voz que le

hablaba volvió a dejarse escuchar diciéndole: "Vengan para acá. Nosotros somos la gente del Che". Oramas, desconfiado, insistió: "Bueno usted nos vio y sabe que somos rebeldes. Vamos a hacer una cosa, yo voy a salir al callejón y haga usted lo mismo para identificarnos". Así se hizo la identificación. A Oramas le pareció que el diálogo había sido con el Che, que estaba allí, en lo que parecía una evanzada. El Che mandó a salir a los hombres del montecito para que saludaran a los compañeros y entonces dijo: "Ya podemos estar tranquilos al verlos a ustedes, porque sabemos que ya no pueden chivarnos en la zona".

El lugar del encuentro estaba a unas dos leguas y media de la carretera de Sancti Spiritus, por el Callejón de San Pablo que sale

Ya en Santa Clara, en el Cuartel General del Ejército Rebelde, el Che conversa con el comandante Faure Chomón y el capitán Juan Abrantes, "El Mejicano".

al Cacahual. El Che iba por este camino que daba al Cacahual, donde había dos farallones, en los cuales el ejército tenía una fuerte emboscada. Oramas y sus compañeros no habían podido pasar de nuevo al Escambray, esperando tener la oportunidad de hacerlo, debido a las emboscadas del Ejército, que formaban una trocha que iba desde las proximidades de Sancti Spiritus al entronque del terraplén de Guasimal con la carretera que une a aquella ciudad con Trinidad, siguiendo por ésta hasta el entronque con el camino de Tayabacoa y por éste hasta la playa de Guayacanes. Oramas y Marcos Hidalgo advirtieron que de seguir por el callejón de San Pablo caerían en la emboscada, por lo que según instrucciones que recibieron del Che, buscaron entonces un amigo vecino de Río Abajo, el arriero Salvador Oropesa, para que realizara una inspección sobre la carretera y encontrara el mejor lugar para cruzar. El arriero recorrió el tramo que va desde el establecimiento llamado El Capitollo, en el entronque del callejón del mismo nombre hasta el de Guasimal, encontrando como la mejor parte para cruzar, una que estaba entre dos emboscadas del ejército batistiano, más o menos a un kilómetro entre sí, en una casa a un extremo y hacia el otro en un puente sobre el río Cayajana.

Ese día, sobre las nueve de la noche, partirían desde Río Abajo, llegando al lugar por donde cruzar a las dos de la madrugada, después de atravesar el terraplén que va a Guasimal. Una vez allí, el Che no cesaba de observar a un lado y al otro las dos emboscadas. Entonces, ordenó a los compañeros que venían a caballo, unos cincuenta o sesenta, que dieran vueltas galopando por un potrero que estaba al lado, mientras seguía observando para sorprender a los soldados cuando se encaramaban en la baranda del puente y encendían una luz roja, con la que hacían señales a los soldados situados en la emboscada de la casa. El Che comentó: "Los soldados están haciendo señales de peligro, como diciendo que lo que está pasando por aquí no es carne". Y agregó: "Ustedes verán como ahora pasamos sin que nos disparen un tiro". Efectivamente, los soldados vieron cruzar la columna sin hacer un gesto de ataque.

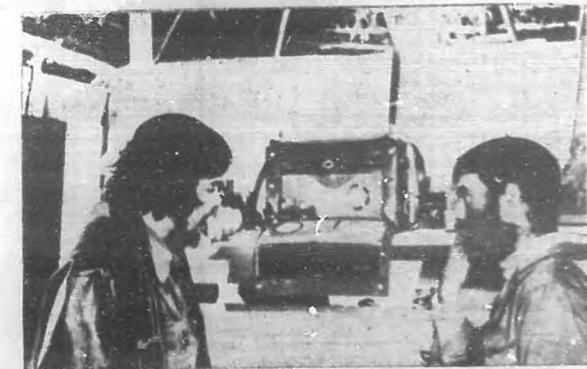
Para nuestro encuentro, habíamos considerado como el mejor lugar el de nuestro campamento general en Dos Arroyos, por tener mejores instalaciones y recursos y también porque para nosotros tenía el valor histórico de haber sido el reduto de la lealtad a los principios revolucionarios por un grupo de hombres que, con firmeza, rechazaron energicamente la traición de Eloy Gutiérrez Menoyo y desde donde por tanto, partimos de nuevo a la organización del frente del Escambray. En otras palabras, nosotros consideramos aquel lugar como digno de recibir a los heroicos compañeros que acababan de realizar tal proeza militar. En el camino, el Che y sus hombres iban siendo saludados por los compañeros. Nosotros designamos al Comandante "Tony" Santiago y a los capitanes "Mango" González Coro y "Pepe" Meda, para que se adelantaran a recibirlos en El Algarrobo. Asimismo, habíamos citado a Dos Arroyos a nuestros capitanes para que participaran en el recibimiento.

El Che se detuvo en el lugar donde teníamos una escuela para los niños campesinos de la zona, organizada por nuestra unidad educacional "Joe Westbrook", bajo la dirección del capitán Gilberto Mediavilla. Cuando llegamos, todos descansaban sobre el suelo formando un círculo alrededor de la escuela. Era un bello espectáculo. Más de cerca, la admiración hacia aquellos compañeros se multiplicó en un torrente de fraternales sentimientos, entre los que tomaba fuerza el de un profundo afecto hacia quienes ante nuestros ojos aparecían con las ropas y zapatos destruidos, pero conservando intacta la presencia combativa del revolucionario.

El Che púsose de pie para saludar, sirviéndonos el gesto para identificarlo. Nos estre-

Al llegar a la Sierra del Escambray, recuerdo de heroicos combates, por la libertad de Cuba, desde este campamento general del Directorio Revolucionario, los hombres del 26 de julio damos testimonio de nuestra gratitud por el recibimiento fraternal que nos hicieron esta organización combativa. Esperamos nuestra gratitud por el que los hijos privados de sacrificios por la libertad se unan coronados por el éxito supremo de una unión integral entre todos los hijos combatientes de esta patria cubana para el logro común de la estirpe de la dictadura.

el Che
Comandante jefe de la
región de los 26 de julio por el
Movimiento Revolucionario
26 de julio



Saludo del comandante Guerrero al llegar al campamento del Directorio.

El Che y un combatiente junto a la planilla que poseían en el Cuartel General, en el Escambray.



El Che Guevara en el Escambray.

Detalle 25/10-7-20 PM
 Tome (o cualquier responsable):
 Estoy esperando noticias. Espero que no les haya pasado nada con el bando de hoy. Aquí vivimos diciendo que pronto estaba rodeado. Digan si es posible si necesitan ayuda. Necesitaria información de la situación en el punto que nos interesa, así como que vdr. no puedan hacer el trabajo, ver si me pueden facilitar un par de pistolas.
 Saludos, che

Nota del Che sobre operaciones militares.

chamos las manos y hablamos. Le preguntamos por qué no se había acomodado con sus hombres dentro de la escuela, a lo que nos contestó que la escuela estaba muy bonita y podía desordenarse, agregando algunas palabras que fueron una verdadera lisonja.

Después hablamos de los tópicos que en turno esperaban su tratamiento. De lograr una amplia unidad en Las Villas con todas las organizaciones. Estuvimos de acuerdo. Al hablar del grupo denominado Segundo Frente, planteamos su exclusión, explicándole que la dirección de este grupo llevaba una línea propia de bandidos. Que entendíamos que a él le tenía que ser muy difícil comprender de primer momento las razones con que explicábamos nuestra posición y que nos dábamos cuenta que, posiblemente, él estuviera pensando que estábamos exagerando, producto de la pasión por haber surgido aquel grupo de un derrocamiento del Directorio cuando algunos de sus actuales dirigentes fueron expulsados de nuestra organización por traición. Y apelamos a la historia para decir que ésta jamás nos perdonaría, lo que en nuestro caso, lejos de ser una equivocación, sería una falta grave por sí saber nosotros muy bien, quienes eran aquellos a quienes rechazábamos, pero que, en definitiva, él iba a estar en El Escambray y no teníamos dudas que en muy pocos días, iba a conocer la mala calidad de esta gente, que le permitiría comprobar lo que le decíamos.

La conversación continuó desarrollándose en forma muy franca. El Che nos contestó que las instrucciones que él traía eran unionistas y no podía, por su parte hacer excepciones. Esto quedaría pendiente. Sobre otros asuntos, acordamos que el Che con su tropa se instalaría en la misma zona del territorio del Escambray en que operaban nuestras fuerzas, que era la comprendida entre Trinidad, Sancti Spiritus, Cabaiguán, Fomento, Placetas, Báez, Guinía de Miranda a Dos Arroyos hasta ese momento, que constituía el territorio más estratégico tanto en el aspecto militar como político del Escambray; quedando

el llamado Segundo Frente en el territorio al que se habían replegado hacía tiempo, enmarcado entre Cicufuegos, Cumanayagua, Topes de Colikates hacia el Circuito Sur.

Hablamos de hacer operaciones militares en conjunto, utilizando todos nuestros mutuos recursos de abastecimiento e instalaciones. Debíamos trabajar para elaborar y aplicar una línea de Reforma Agraria, Código Penal e impuestos de guerra.

Durante aquella charla, aquel 21 de octubre, el Che quedaba impueto de la situación en el Escambray, mientras los hombres de las tropas confraternizaban. Finalmente, el Che escribió unas palabras de saludo que serían publicadas por la prensa extranjera: "Al llegar a la Sierra del Escambray, escenario de heroicas luchas por la libertad de Cuba, desde este campamento general del Directorio Revolucionario, los hombres del 26 de Julio damos testimonio de nuestro agradecimiento por el recibimiento fraterno que nos hiciera esta organización combatiente y expresamos nuestra esperanza de que las largas jornadas de sacrificio por los lieros se vean coronadas por el éxito supremo de una unión integral entre todos los grupos combatientes de esta región cubana para el logro común de la extinción de la dictadura".

Nosotros dejamos constancia en las siguientes palabras: "En nuestro campamento "José Antonio Echeverría", del Estado Mayor del Directorio Revolucionario, recibimos a nuestro compañero Comandante Che Guevara y a sus abnegados seguidores. El Directorio Revolucionario da la bienvenida fraternal al valiente Comandante Guevara y ratifica una vez más su fe en la unión de la heroica y nueva generación representada por el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio. Extendemos nuestro brazo revolucionario a los compañeros recién llegados a nuestro frente de combate. Esperamos que en un futuro próximo, unidos, vencamos a la barbarie y construyamos la República que soñó el Apóstol".

Tome
 Fuimos cercando el pueblo durante la noche. Ahora tenemos dominada una zona en la que se reúnen y pueden ser los primeros que se alzan contra el sistema también. El camino de Baracoa está bien entorpecido. Los vdr. lo detienen en Base se también que se puede ir volada.
 Che
 Escambray 1972
 12 PM

Se inicia la campaña victoriosa en Las Villas. Esta nota del Che se refiere al ataque y toma de Fomento.



Che Guevara y Fernández Mell hablan con los oficiales de la tiranía que defendieron el cuartel de Fomento hasta su caída en manos rebeldes.

Che

Niñez Adolescencia Juventud

POR
FULVIO FUENTES
Y
ALDO ISIDRON

1

ALGUN día, en la paz dichosa de una América liberada de todos los yugos, habrá de escribirse la biografía de Ernesto Guevara para seguir el trazo fulgurante de su vida, desde la cuna de encajes en Rosario hasta el epílogo trágico de Valle Grande. La investigación, cosecha amorosa de imágenes y recuerdos ha de extenderse a todos los rincones del mundo. Allí donde estuvo, estudiante, médico, guerrillero, libertador, político, revolucionario o estadista, deja su marca personal, eterna e imborrable.

Por hoy sólo es posible una visión esquemática, construida con elementos dispersos recogidos con precipitación periodística. Del Che no se conoce todavía, en todo su contenido de entrega y de grandeza, lo que él denomina su etapa cubana. Y es lógico que así ocurra. Cuando se está haciendo Historia no alcanza el tiempo para escribirla. A Guevara, por otra parte, se le contempla siempre en términos de futuro, mirando a lo que habrá de hacer, más que a lo que ha hecho.

Sin embargo de esas limitaciones y vacíos, el testimonio de quienes lo conocen y tratan en su niñez y años mozos, la suma de anécdotas y episodios, alcanzan para fijar los perfiles excepcionales del hombre en los rasgos distintivos de su carácter: una voluntad acrecida frente a todos los contratiempos y dificultades y una búsqueda afanosa de la verdad y la justicia. En el niño torturado por el asma, que rehusa dejarse abatir por la enfermedad, asoman vistumbres del guerrillero y conductor político.

Ernesto Guevara nace el 14 de junio de 1928. Los padres pertenecen a la alta burguesía. El padre, Ernesto Guevara y Linch, con tratamiento de Don, es constructor civil. Demasiado honesto para triunfar en el mundo sórdido de los negocios, acomete distintas empresas con resultados económicamente desastrosos. Por algún tiempo explota un peribol (mote) en Misiones, en una gran propiedad de

El Che es un ser desbordante de optimismo y de vida. La su vida es inolvidable e inconfundible.

la esposa. Lo usual en la Argentina es que el dueño actúe como un señor feudal. Don Ernesto, quebrantando la tradición, paga en moneda de curso legal a sus trabajadores en lugar de hacerlo con los clásicos vales, lo que le atrae la enemistad de sus vecinos. Fracasa y tiene que vender la plantación a un precio irrisorio.

La madre, Celia de la Serna, procede de casa rica. Es mujer fina y culta. Habla francés y domina las disciplinas del magisterio. Ella enseña las primeras letras al hijo enfermo, incapacitado, durante largos períodos, para concurrir a la escuela. Los hermanos copian las tareas y el pequeño Ernesto estudia en el hogar bajo la mirada de la madre. Doña Celia, por lo que de ella se conoce, es persona de carácter y energía. Andando el tiempo, cuando ya el hijo es el guerrillero famoso cuyo nombre siembra la inquietud en todas las cancelas del hemisferio, Celia de la Serna expresa su solidaridad con los ideales del hijo. Una vez la detienen en Brasil, en un acto estudiantil de apoyo a la Revolución Cubana.

Ernesto es el mayor de cinco hermanos: Celia, Roberto, Ana María y Juan Martín. La familia Guevara-Serna es numerosa por ambas ramas. A la abuela paterna, hija de irlandeses le dicen "Linchá" por deformación del apellido. El Che, pues, lleva en sus venas una porción de sangre gálica. Ernesto la adora. Existe una tía, nombrada Beatriz, que es para él como una segunda madre.

En el orden político, la familia no va más allá de discretas tendencias liberales, expresadas en una simpatía militante por la causa de la república española y en el apoyo a los aliados de la coalición anti-fascista durante la Segunda Guerra Mundial. A esa época corresponde un rasgo generoso de los Guevara. En 1937, procedente de la Península, arriba a la Argentina la familia Aguilar González; la madre y cuatro niños. El padre, médico, jefe de sanidad, permanece en España prestando servicios al ejército republicano. Don Ernesto los acoge, los ayuda a establecerse. Se crean las bases de una sólida amistad. Los chicos crecen y estudian juntos. R. y José Aguilar, con sus recuerdos, contribuye a este esbozo biográfico.

Ambas familias viven próximas. Altagracia, capital del departamento de su nombre, exhibe fama como estación veraniega. Cuenta con una capilla del Siglo XVII con un colegio adyacente, en cuyos claustros se encuentran recuerdos de Liniers, propietario civil de Altagracia. Altagracia tiene dos barrios característicos que son el alto y el bajo. El bajo, la zona residencial, con una serie de casas parecidas que siguen las líneas de la arquitectura británica. Los Guevara viven en una llamada "Villa Nidia".

La presencia de la familia en Altagracia está determinada por la precaria salud de Ernesto. A los dos años, residiendo en Buenos Aires, sufre los primeros ataques de asma. Los padres permanecen en jargas vigillas junto a la cama, mientras el enfermo abre desesperadamente la boca y agita las manos buscando el aire que le falta. De su pecho se escapa un sonido ronco. Don Ernesto acostumbra a dormir sentado a la cabecera del hijo, para que, recostado sobre su hombro, soporte mejor la angustia del ataque. Los médicos recomiendan un cambio de clima. Por eso se trasladan a Altagracia.

Ernesto no se deja abatir por el padecimiento. Lo normal, en un niño asmático, es que se desarrolle entre mimos, cuidando de que no realice el menor esfuerzo físico. Guevara no se somete a inhibiciones y complejos. Hace una vida normal, como cualquier otro muchacho de su edad. Ingresa en el Colegio Nacional. Con sus hermanos y los Aguilar viajan a Córdoba para asistir a las clases en un viejo "Chrysler", modelo del año 30. Concurre a las escuelas "San Martín" y "Manuel Belgrano."



CUANDO
ERNESTO
GUEVARA
AUN
NO
ERA

EL "CHE"

Un niño como tantos de la América criolla: deportivo, inquieto, sencillo, ojinegro; dentro de él, incógnita entonces, la gran promesa de ser el comandante Guevara, uno de los libertadores del continente.

Ya es un jovencuelo espigado, pelinegro, alegre, de imaginación desbordante. Lector infatigable, devora la biblioteca de su padre. A través de Dumas sigue las peripecias de Artagnan. Con Julio Verne acompaña al Capitán Nemo en sus 20 mil leguas de viaje submarino. Paralelamente, a los 14 años, lee a Freud. Con Doña Celia aprende el francés. Ama a Baudelaire y admira a Neruda. Con sus amigos, los Aguilar, discute los méritos de Galdós. Recita, y medio a escondidas, escribe versos. José Aguilar, de tanto escucharla en labios de su amigo recuerda una estrofa: "Era mentira y mentira convertida triste, que sus pisadas cayeron en Madrid que ya no existe."

Se desentendiende de las normas de cautela que pretenden imponerle los facultativos. Acaso como un desafío a su mal, cultiva apasionadamente todos los ejercicios violentos. No hace caso a las viejas concepciones médicas. Vence las naturales reservas de los padres, preocupados por su salud. Practica los deportes, especialmente el fútbol y el rugby. Algunos viejos atletas argentinos recuerdan al joven Guevara, aquel que vestía las canisetas del Club Atlético Atalaya. A veces abandona la cancha para aplicarse el vaporizador. Cuando retorna al juego, nadie le supera en ímpetu y agresividad, en el acoso a la portería adversaria.

Gusta de las largas caminatas, trepando alturas y cruzando ríos. De muchacho y joven, cada vez que tiene oportunidad emprende excursiones al campo evadiendo el cerco asfixiante de las ciudades. Generalmente Al-

berto Granados es su compañero de correrías. Aprende a dormir al aire libre, a improvisar una tienda de campaña con escasos recursos, a resistir el cansancio, la lluvia y el frío, experiencias que más tarde habrán de serle útiles en sus andanzas de viajero impenitente y de jefe guerrillero.

El peligro le atrae, lo busca, lo provoca. En sus días de estudiante, desde la azotea de la casa de los Aguilar, en un tercer piso, salta al edificio vecino sobre el vacío que se abre a sus pies. Luego ríe gozosamente invitando a los compañeros a repetir la hazaña. Desde un punto de vista convencional se le puede considerar rebelde y travieso. Sin embargo, hay una anécdota que refleja su temperamento de innato amor por la justicia. En una ocasión que los padres viajan a Buenos Aires, los muchachos permanecen al cuidado de la madre de los Aguilar. Ella recuerda todavía cómo Ernesto le guarda una consideración especial. Es el más obediente, el que mejor se comporta, la ayuda en las tareas domésticas e

Che

TRAL" - Temuco, martes 19 de febrero

Los argentinos en leprología
en Sudamérica en motocicleta

en Temuco y desean visitar Rapa-Nui



ERNESTO GUEVARA Y ALBERTO GRANADOS EN LA Balsa "Mambo-Tango" que navega por las aguas del Amazonas rumbo a Letivía, en Colombia. En primer plano, a la derecha, el remero y timonel, está el Che.

Recuerda el largo recorrido por las tierras del hemisferio, desde Córdoba hasta el Caribe. El "Diario Austral" de Temuco, en Chile, registra el paso de Alberto Granados y Ernesto Guevara.

impone su mayorazgo para mantener la disciplina entre sus hermanos menores.

Otro detalle singular. Sensible a la poesía y a la literatura, es totalmente anti-musical. Su oído resiste el mensaje sonoro, a tal extremo que no es capaz de identificar siquiera un tango. Para bailar memoriza los pasos. "Esto es un fox... esto es un tango... uno, dos y tres." Una vez, de viaje con su amigo Granados, éste hace que toquen el balso "Delicado", muy de moda por aquellos años, para que su compañero recuerde una linda chica de Córdoba con la que anda en amores juveniles. Ernesto, confundido, sale a bailar en tiempo de tango.

Finalizado el bachillerato, para sorpresa de sus amigos, Ernesto se matricula en la Facultad de Medicina. Dado su dominio de las matemáticas todos esperan que se dedique a la ingeniería y a la construcción, siguiendo la huella paterna. Constructor sí habría de serlo, pero en una más alta dimensión. Guevara se siente sinceramente atraído hacia la medicina en su doble faceta de amor a la ciencia y oportunidad de servicio. Le seduce el mundo fascinante de las investigaciones biológicas. El Che, en un acto de los trabajadores del MINSAP, el 19 de agosto de 1960, explica su tránsito de médico a revolucionario.

—Casi todo el mundo sabe que inicié mi carrera como médico hace ya algunos años. Y cuando me inicié como médico, estando empujando a estudiar Medicina, la mayoría de los conceptos que hoy tengo como revolucionario estaban ausentes en el almacén de mis ideas.

—Quería triunfar, como quiere triunfar todo el mundo; soñaba, con ser un investigador famoso, soñaba con trabajar infatigablemente para conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a disposición de la humani-

dad, pero en aquel momento era un triunfo personal. Era, como todos somos, un hijo del medio.

—Después de recibido, por circunstancias especiales y quizás también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Salvo Haití y Santo Domingo, todos los demás países de América han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte sustancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente...

Conjugando el estudio con el trabajo, desempeña un modesto empleo en el Municipio de Buenos Aires. Simultáneamente, trabaja seis horas diarias, —trabajo voluntario—, en un Instituto de Investigaciones Alérgicas. Asiste regularmente a las clases. Durante el verano realiza largos viajes. Una vez recorre en bicicleta todo el norte y el oeste. Anda por los valles Calchaquíes y los Andes, pasa por Tucumán y Mendoza, por Salta, Jujuy y La Rioja. Otro año se enrola en un carguero de la flota mercante. Cuatro horas trasegando petróleo en una isla; quince días de ida y vuelta.

Cuando vence los exámenes de diciembre, en lugar de permanecer en la capital repasando las asignaturas pendientes para marzo, reúne a los pebetes, se agenda una bicicleta o una moto o simplemente recurre a sus piernas: endurecidas en las rudezas del deporte para partir en la búsqueda de nuevos horizontes.

Bromea con sus compañeros:

—Mientras ustedes se quedan aquí preparando esas tres asignaturas, yo pienso recorrer la provincia de Santa Fe y el norte de Córdoba y de paso estudiar algo para aprobar algunas disciplinas junto con ustedes.

Ninguno de los testimonios precisos en qué forma y por cuáles vías se forja la conciencia política de Ernesto Guevara. Posiblemente se trata de un proceso de dentro hacia fuera, suma acumulada de muchos pensamientos. Su adolescencia coincide con los días turbulentos del peronismo que conmueven a la Argentina. La ola le alcanza y envuelve como a todos. En 1943, los estudiantes de Córdoba se lanzan a la huelga en protesta por la violación de la autonomía docente. Su amigo Alberto Granados es detenido en la Comandancia General con otros alumnos. Su hermano Tomás acude a llevarle alimentos. Ernesto le acompaña.

Conversando con ellos, Alberto les explica que deben salir a la calle, movilizar a la opinión pública, apelar a las masas. Guevara, un jovencito de 15 años mueve reflexivamente la cabeza.

—¡Qué va, Alberto! ¡Salir a la calle para que la policía te corra a bastonazos, eso sí que no! ¡Yo salgo únicamente si me dan un "bustoso"! (revolver).

Es decir, que ya a edad tan temprana, y aún en perspectiva de mínima demostración callejera, Guevara se abraza a la tesis de responder a la violencia con la violencia. Todavía no es más que una reacción individual. Cuando cobre forma dialéctica se volcará en la filosofía de la acción y en el pueblo armado. Como todos los jóvenes de su generación universitaria es antiperonista. Sin embargo, en su primera salida fuera del país, le impresiona profundamente la popularidad del caudillo del

justicialismo como símbolo de una corriente antiperonista y antioligárquica. Los pueblos de América parecen aguardar por un camino y una bandera. Medita sobre ello.

2

Muchas noches, de cara a las estrellas, en sus excursiones de fin de semana por las zonas montañosas, Ernesto Guevara y Alberto Granados hablan del viaje que algún día habrán de realizar por las tierras del continente para conocer sus bellezas naturales y sus miserias humanas. Arqueólogos, quiteren desenterrar las huellas de las civilizaciones pre-colombianas; poetas, asomarse al paisaje majestuoso de la cordillera; exploradores, recorrer zonas desconocidas; sociólogos, analizar gentes y costumbres. Farmacéutico y bioquímico el uno, casi médico el otro, sueñan poner su ciencia al servicio del indio humilde. Las charlas transitan por la geografía del continente, del sur a norte, hasta las aguas del Caribe.

La iniciativa parte de Granados. Lo anuncia a Tomás:

—Ahora, ¿con quién podré hacer este viaje?

Y el hermano, señalando el asiento posterior de la moto:

—Monta a Ernesto ahí atrás. Y allá van...

Al siguiente día, como si le hubieran avisado, llega Guevara, que viene a disfrutar de las breves vacaciones de setiembre. Granados le participa de sus planes. Ernesto no lo deja terminar. Lo toma del brazo.

—Alberto, si me esperas hasta diciembre, que yo apruebe unas asignaturas, te acompaño.

Granados acepta. La compañía del camarada entrañable bien vale aplazar la salida por dos meses. El 29 de diciembre de 1951, en pleno verano austral dan comienzo a la gran aventura. Van a convertir en realidad sus fantasías de adolescentes. El equipo incluye desde el jabón de afeitarse hasta la pistola automática. Como ignoran cuándo ni cómo será el retorno se desvan hacia Buenos Aires para despedirse de la familia Guevara. Luego toman rumbo sur para cruzar la frontera con Chile eludiendo las altas cumbres de los Andes del norte.

La resistencia de la máquina no iguala el temple de sus conductores. La moto se desintegra poco antes de arribar a Santiago. Saltan los tornillos y el ruido del motor se extingue con un último ronquido. La abandonan al lado del camino, envuelta en los restos de la tienda de campaña como un blanco sudario. Los dos jóvenes se echan las mochilas a la espalda. En lo sucesivo, para seguir la ruta, han de apoyarse fundamentalmente en la fortaleza de sus piernas.

En realidad, la pérdida del vehículo no les inquieta gran cosa. La lentitud de la marcha les permite un contacto más directo con las gentes. Ante ellos se extiende un ilimitado panorama humano. Entretanto, ejercen los más variados oficios. Transportadores de mercancías, estibadores, friegaplatos y, llegado el caso, hombres de ciencia. Las autoridades, un poco perplejas, se muestran comprensivas y tolerantes con aquellos extraños vagabundos de títulos universitarios. Apenas reúnen algún dinero prosiguen el viaje.

De la etapa inicial por los senderos chilenos, queda constancia periodística en una información publicada por el "Diario Austral" de Temuco en su edición del martes 19 de febrero de 1952, en la que se presenta a Granados y Guevara como una pareja de científicos "especialistas en Leprología y otros tipos



La "Mambo-Tango", una balsa de troncos, navega por las aguas del Amazonas rumbo a Letivía, en Colombia. En primer plano, a la derecha, remero y timonel, está el Che.

de enfermedades derivadas de ese terrible mal." La publicación se refiere también al proyecto, no cumplido, de visitar la Isla de Pascua, en el Pacífico, donde existe un leproso.

Así llegan hasta las mismas puertas de la mina "Chuquimata", propiedad de la "Braden Company". Por una noche, el futuro comandante guerrillero duerme en una de las grutas que protegen el imperio cuprifero, al lado de uno de los esbirros de la guardia. ¿Qué pensamientos pasan en esos instantes por su mente? ¿Evoca la estampa usurera del yanqui Spruille Braden, beneficiario de las riquezas del subsuelo chileno o, simplemente, sin una idea de cuál hora de ser su altísimo destino, deja reposar el cuerpo fatigado?

En la ruta del Perú, acarician como objetivo principal entrar en conocimiento directo con la gran masa indígena, descendiente de los incas, sometida a la más inicua explotación, embrutecida por la coca, fatalista y resignada. Quieren, a la vez, aproximarse al pasado esplendoroso del imperio incaico antes de la irrupción despiadada de los conquistadores, cuyos vestigios se perpetúan en la piedra. En la biblioteca de Cusco, tranquila y abrigada, refugio ideal para viajeros sin recursos, examinan todo el material relacionado con el arte precolombino.

Ya en posesión de los antecedentes indispensables, se trasladan a Machu Pichu, la ciudad fortaleza levantada en una cima casi inaccesi-

ble de los Andes como un monumento eterno de las civilizaciones indígenas. Una tarde, mientras Alberto descansa en forma bastante irrevocable sobre "La Piedra de los Sacrificios", en las ruinas del templo, Ernesto cumple el ritual de preparar el mate. Granados deja volar la fantasía. Habla de crear un centro electoral en los Andes, establecer un gobierno, realizar una revolución agraria y educacional, rescatar al indio de su miseria y atraso. Guevara le interrumpe con una sonrisa.

—¿Hacer la revolución sin tirar tiros? ¡Vos estás loco!

Sorbiendo la infusión, Granados recuerda aquella otra ocasión lejana, en el año 43, cuando el entonces muchachito de Secundaria expresa que sin "bustos" no cabe pensar en revoluciones. En su "Diario", Guevara señala el simbolismo político de un hecho arqueológico. Sobre las ruinas de un antiguo templo incaico se levanta una iglesia católica. La base autóctona, empero, resiste el paso de los siglos y el peso de la cultura extranjera.

En Perú conoce un médico sumamente inteligente y capaz, el doctor Hugo Pesche, quien les facilita los medios para trasladarse al leproso de San Pablo, en la provincia de Loreto, a orillas del Amazonas. Desde Pucallpa a Iquitos viajan en barco. En Iquitos, Guevara sufre un terrible ataque de asma que exige su hospitalización. Maitrecho todavía, prosiguen hasta San Pablo, donde gracias a las

recomendaciones de Pesche empiezan a trabajar en el laboratorio.

Más que nada, los dos argentinos se dedican a una especie de psico-terapia tratando de distraer a los enfermos. Organizan partidos de fútbol y excursiones recreativas, visitan a los indios, intervienen en una cacería de monjes, ideando cada día nuevas actividades para llevar un poquito de felicidad a los pacientes. Parece que la generosa vocación de entrega que norma la vida de Ernesto Guevara ha "le encontrar su cauce definitivo en el noble sacerdocio de la medicina, en él redimida de todo afán de lucro. En esos instantes, espiritualmente, está más cerca del doctor Alberto Schweitzer.

La colonia de leproso corresponde a la atención de los "doctores argentinos" con una gratitud conmovedora. Heridos del mal de Hansen, proscritos de la sociedad, confinados





Entre las ruinas fabulosas de Machu Picchu, en los Andes peruanos, arqueólogo y revolucionario, medita sobre piedras y pueblos. En la noche callana y fría de la cordillera acaricia sueños de liberación.

al corazón de una selva, de la bondad humana sólo conocen la fría atención profesional de los facultativos. El cariño que reciben lo devuelven multiplicado por mil. Cuando abandonan San Pablo, los enfermos les construyen una balsa. Alberto Granados recoge en su "Diario" los portadores emocionantes de la despedida.

—Anoche recibimos una demostración de cariño de parte de los enfermos que nos conmovió profundamente. Las cosas ocurrieron así. A eso de las 7 p. m. nos llamaron al puente, que es el puerto que une la parte enferma con la parte sana del leproso. Allí, a pesar de una lluvia bastante nutrida estaba un bote con los enfermos, completamente lleno de hombres, mujeres y niños. Al llegar nosotros nos brindaron un "¡hurrah" y acto seguido nos ofrecieron varias canciones. Ya en el puerto se había congregado todo el personal sano y por supuesto fija saxofón al frente, que contestaba una pieza musical de los enfermos con otra.

—Luego empezaron los discursos. Primero hablaron tres. Con palabras sencillas, mal hilvanadas, pero llenas de cariño y admiración por nuestro viaje. Al finalizar el tercero conté yo, bastante emocionado, así que el discurso salió malo, pero al final lo arreglé bastante. Sigieron a eso varias canciones y al final habló otro enfermo, bastante bien.

—Una vez acallados los aplausos, entonan una canción de despedida y se empezaron a alejar lenta y silenciosamente. Fue lo más emocionante de toda la ceremonia ver ese bote blanco que se alejaba lentamente perdiéndose en la lluvia, mientras seguía llegando el acorde de la canción entonada por el coro y parecía algo soñado, pues todo estaba embellecido por el cariño y la sensación de hermandad que en esos momentos nos unía a todos.

El sábado 21 de junio de 1952, me ten rumbo a Leticia, en Colombia. La balsa, una plataforma de troncos, parcialmente protegida por techumbre de ramas, reproduce en escala fluvial la famosa "Kon-Tiki" del largo viaje a través del Pacífico Meridional. La bautizan con el nombre saleroso de Mambo-Tango. Guevara revive, en experiencia propia, las emociones de "La Jangada", la novela de Verne de ambiente brasileño. Un punto minúsculo en la inmensidad del río más caudaloso del mundo, los jóvenes tripulantes se sienten los conquistadores del Amazonas.

La travesía no es tan riesgosa ni dramática como la describen los libros de aventuras al estilo de Salgari. Alberto y Ernesto han visto balsear a niños y mujeres grávidas. Todo consiste en dejarse arrastrar suavemente por la corriente, utilizando los remos, en forma de anchas paletas, para cuidar la dirección, evitando derivar hacia las orillas. Por ambos lados, una barrera de selva lujurante cierra el horizonte. De nuevo, como en las crestas de los Andes, se repite el encuentro. Ellos solos y la Naturaleza.

Navegantes improvisados, sin dominio de los puntos de referencia, rebasan Leticia y encallan en una isleta habitada por brasileños. Les acogen bien y cambian la Mambo-Tango por un bote. Ahora tienen que marchar río arriba, venciendo a golpes de remo el empuje de las aguas. El viaje, hasta entonces placentero como una excursión de fin de semana, se hace duro y difícil. Las manos rotas, pero victoriosas, arriban a Leticia, en territorio colombiano.

Están sin un centavo. A nadie conocen. No importa. Lo que les falta en dinero les sobra en iniciativa e imaginación. La fama del fútbol argentino se extiende por el mundo imponiendo su clase sobre las viejas escuelas europeas. Los jugadores del Río de la Plata se pasean por Colombia arrebatando los públicos y dejando la huella de su calidad y técnica. Ese prestigio deportivo reverte sobre los dos argentinos. De otro lado, tanto Guevara como Granados saben lo bastante de balompié como para oficializar de entrenadores con un mínimo de decoro profesional. Tienen suerte. El equipo que dirigen conquista el campeonato local. Ya disponen de fondos para pagar los pasajes en avión hasta Bogotá.

La guerra civil, prolongada y feroz, señorea el país bajo el régimen sombrío y despótico de Laureano Gómez. La represión se ejerce sin limitaciones en las ciudades y el campo. El aspecto extraño de aquellos jóvenes con estampa de exploradores despierta el recelo de las autoridades. Los arrestan. Hay cambio de palabras gruesas con un esbirro. Otra vez la fortuna los protege. Por menos que eso, asesinan a la gente en Bogotá.

Amigos universitarios los apremian para que abandonen el territorio colombiano lo más rápidamente posible. Están bajo la vigilante pupila policial, lo que significa el anticipo de una sentencia de muerte. Los estudiantes les ayudan económicamente y el 14 de julio del 52

abandonan la ensangrentada mayordomía de Laureano Gómez atravesando el puente internacional que une a Cúcuta con San Cristóbal en Venezuela, Ernesto Guevara acaba de cumplir los 24 años.

Desde Córdoba, en Argentina, hasta Caracas, en espacio de ocho meses, han viajado miles de kilómetros, utilizando los más disímiles medios de transporte, por carreteras, desiertos, ríos y montañas. En la capital venezolana Granados encuentra a un médico que conoce sus trabajos en leprología y le ofrece un puesto en el laboratorio químico de un hospital. Parejamente Guevara se tropieza con un viejo amigo de la familia dedicado al transporte de caballos de carreras por avión. Le brinda oportunidad para regresar a la Argentina.

Llega el momento de la separación. Guevara se dispone a retornar a Buenos Aires para cumplir la promesa formulada a la madre de concluir su carrera de médico. Granados permanecerá en Caracas dedicado a sus investigaciones científicas. Se despiden con la promesa de un reencuentro el año siguiente. El destino, en este caso la Historia, arregla las cosas de manera distinta. No se verán hasta la primavera de 1960, en un país y una ciudad que no figuraban en sus itinerarios. Ernesto es ahora el legendario comandante Che Guevara, presidente del Banco Nacional de Cuba. Su nombre, para siempre abrazado al de Fidel Castro, resuena en todos los ámbitos de América.

El regreso, en el avión de los pura sangre, se desarrolla en complicadas etapas: Caracas-Miami, Miami-Maraicao, Maraicao-Buenos Aires. Guevara permanece unos días en Miami, refugiado en la biblioteca, sometido a una dieta de café con leche. Hace amistad con el propietario de un café-restaurante, lo que le permite mejorar su régimen alimenticio. Sólo que una tarde irrumpe en el establecimiento un puertorriqueño en trance de gritar sus ásperas verdades contra Truman y el imperialismo. Interviene un agente del FBI y Guevara se aleja del lugar.

La breve estadía en la Florida constituye su primer acercamiento a Cuba, exclusivamente en el orden geográfico, sin implicaciones políticas. Por esa época, la colonia de exiliados cubanos, muy reducida, está integrada por la élite dorada del auténticismo encabezada por los Pío Socarrás, recién desalojados del poder por el golpe militar del 10 de marzo. No hay afinidad posible entre Guevara y esa gente. Además, todas las informaciones procedentes de Cuba proyectan la imagen de una nación tranquila y un pueblo resignado bajo la férula de su "strong man."

En menos de un año, sin más esfuerzo que un mínimo de disciplina en el estudio, aprueba las 13 asignaturas que le faltan para finalizar la carrera de medicina. Recibe el diploma. Ya es el "doctor" Ernesto Guevara. La abreviatura, signo de distinción antepuesto al nombre, el sueño de tantos padres que anhelan lo mejor para sus hijos, representa un punto de partida para triunfar en la sociedad burguesa. Es el mes de marzo de 1953.

Ni consultorio, ni plaza a la puerta, ni plaza en un hospital. Lo que hace es montar en un tren, de los llamados "lecheros", que rinde viaje hasta La Paz. Un trayecto de 3 mil kilómetros, con escala en todas las ciudades, estaciones y apeaderos. Guevara atraviesa el lago Titicaca y continúa hacia el norte, por la costa del Pacífico, con el premioso deseo de reunirse con Granados para reanudar sus trabajos científicos. En Caracas le esperan la bata blanca, el microscopio y los tubos de ensayo.

En Guayaquil coincide con el abogado argentino Ricardo Rojo, exiliado antiperonista, camión de Guatemala. Un breve diálogo.

—Y tú, ¿adónde vas?

—A Caracas.

—Pero Guevara, ¿cómo te vas a ir a Venezuela, un país que sólo sirve para juntar dólares? Vente conmigo a Guatemala que ahí sí se está llevando a cabo una verdadera revolución social.

Bastan esas palabras. Granados recibe una tarjeta.

—"Petiso". Me voy para Guatemala. Después te escribo.

3

Guatemala representa entonces la gran esperanza de América. Se trata de un país en revolución, sometido a la presión implacable del imperialismo. Blanco de una campaña infame, resiste y se defiende. Guatemala es, además, la meta preferida de los perseguidos políticos del continente, una babel de exiliados en la que se confunden los revolucionarios sinceros con los oportunistas y farsantes. Guevara arriba a Ciudad Guatemala en diciembre del 53. Trae una carta de presentación para el ingeniero Juan Angel Núñez Aguilar, un funcionario del gobierno, graduado en La Plata.

La aspiración de Guevara es ejercer como médico en la selva. Marchar allí donde no se atreven a penetrar sus colegas, a compartir el maíz y la choxa con los indios, sin más recompensa que el placer de servir y la gratitud emocionada de los humildes. Desiste del propósito cuando se le exige la reválida del título, lo que requiere, por lo menos, un año de estudios, demasiado tiempo para una inquietud permanente.

Che Guevara

Como si San Martín la mano pura a Martí familiar tendido hubiera, como si el Plata vegetal viniera con el Cauto a juntar agua y ternura,

así Guevara, el gaucho de voz dura, brindó a Fidel su sangre guerrillera y su ancha mano fue más compañera cuando fue nuestra noche más oscura.

Hayó la muerte. De su sombra impura, del puñal, del veneno, de la fiera, sólo el recuerdo bárbaro perdura.

Hecha de dos un alma brilla entera, como si San Martín la mano pura a Martí familiar tendido hubiera.

Buenos Aires, 1959

Nicolás Guillén

A través de Núñez Aguilar conoce a la exiliada peruana Hilda Gades, para la que, además, trae el mensaje de un amigo del Perú. Por mediación de Hilda se relaciona con un grupo de refugiados políticos cubanos, combatientes del Moncada, en el que figuran "Nico" López, Mario Dalmán, Darío López y otros. El contacto, superficial en principio, se estrecha cuando uno de los cubanos enferma. Han oído decir que el argentino es médico y van a buscarlo. Guevara atiende al paciente. Receta y prescribe el tratamiento.

Los acontecimientos del 26 de Julio del 53 en Santiago y Bayamo encuentran ancha repercusión en el continente. Lo del Moncada constituye una experiencia nueva en un hemisferio donde todos los vuelos políticos, los motines y asonadas pomposamente denominadas revoluciones giran siempre alrededor de la iniciativa militar o la cooperación decisiva de los cuarteles. La afirmación clásica de "con o sin el ejército pero nunca contra el ejército" gravita negativamente sobre la mentalidad colectiva. El 28 de Julio anuncia una estrategia diferente.

Muchas ocasiones les amanece en el pequeño apartamento que ocupan los cubanos. "Nico" relata en qué forma organizan el movimiento, cómo, con el sacrificio de todos, reúnen el dinero para las armas, realizan las prácticas de tiro, se desplazan hacia la provincia de Oriente y ejecutan la operación combinada sobre las dos fortalezas militares. Guevara escucha ávidamente.

Por sobre todo, los cubanos hablan de Fidel. Guevara comienza a conocer y admirar a Fidel en el testimonio apasionado de sus camaradas de armas. En la victoria se multiplican las adhesiones. Los fracasos, en cambio, aceleran las deserciones. Algo de positivo y grande ha de haber en ese joven cubano, que aún en el fondo de una prisión, crece en el respeto y la fe de sus hombres.

—Mira, Che, si algo pasa en Cuba, lo hará Fidel.

Hasta entonces, Guevara ha sido Ernesto. Los cubanos, con su pronta afectuosidad, infundidos por las películas argentinas, le dicen Che. Guevara se asimila al cariñoso apelativo. Se integra a él. La Revolución Cubana, pues, no tan sólo habrá de dar contenido a su vida, sino que le otorga un nombre. El nombre, a la vez, será símbolo, consigna y grito.

En el orden económico, Che pasa una situación difícil. No le importa gran cosa. Por no ser hombre de dólares renuncia a las posibilidades profesionales que le brinda Venezuela, optando por la empobrecida Guatemala, bloqueada y amenazada. Sólo dispone de una muda de ropa. En momentos de apremio se vuelve tranquilamente hacia algún compañero: "¿Tú tienes una camisa o un pantalón que me prestas?" A veces el pantalón ajeno le queda ancho. No es raro verle con calcetines y aún zapatos de color diferente. Jamás se preocupa de esos detalles. Durante mucho tiempo su ropero se reduce a un traje: color café.

Mientras tanto, la explosiva situación guatemalteca gravita peligrosamente sobre los asilados políticos acogidos a la hospitalidad del régimen de Arbenz. Corre el año 54. La conferencia Interamericana de Caracas, arrolla dócil en las manos de Washington, establece los presupuestos para agredir a la pequeña nación rebelde. Vencido su objetivo, el secretario Foster Dulles retorna a su madriguera del Potomac. La CIA apresura los preparativos. Un oscuro coronel nombrado Carlos Castillo Armas es escogido como fachada doméstica del golpe.

Luego los acontecimientos se precipitan. La prensa internacional lanza al vuelo las campañas de la propaganda a propósito de una adquisición de armas efectuada por el gobierno



En Guatemala, "Nico" López le habla del 26 de Julio, del Moncada, de Bayamo y de Fidel. Esta vez Ernesto Guevara es el oído receptivo. En su espíritu nace un sentimiento de admiración por aquel joven cubano capaz de mover la fe de hombres tan abogados y valientes.

de Guatemala en los mercados socialistas. El barco que conduce el material cobra perfiles de bajel pirata, calificado como un robo a la seguridad de América y a la paz del mundo libre. La U. S. Navy sale a interceptarlo, pero logra burlar el acedio arribando a Puerto Barrios. Los agentes de la CIA vuelan con dinamita varios tramos de ferrocarril. Sin embargo, los equipos llegan a la capital.

Es un minuto de decisiones. El pueblo, manifestaciones multitudinarias congregadas en las calles y plazas, reclaman armas para defender a la patria y la revolución. El gobierno vacila, duda, no se atreve. El alto mando del ejército se opone con energía. Cuando luchan las bombas y los mercenarios de la United Fruit trasvasan las fronteras, la defensa de la nación se confía a la dudosa lealtad de los cuadros militares. La tracción se bosqueja en el horizonte con un desenlace inevitable.

El Che advierte el peligro. Forma en los grupos que defienden la tesis del pueblo armado. Apremia a todos sus conocidos en las esferas oficiales. Reclama en vano que le envíen al frente. El domingo 20 de junio los invasores establecen sus cuarteles en Escuintla. Los aviones yanquis pican sobre Ciudad Guatemala ametrallando la población civil. A sabiendas de todo, el embajador norteamericano John Peurifoy, en atuendo de "cow-boy", sombrero tejanero y revólver al cinto, nace los entendimientos entre Castillo Armas y el coronel Efigenio Méndez, jefe del ejército de Guatemala. Jacobo Arbenz renuncia a la presidencia y se refugia en la embajada de México.





En la casa de María Antonia, Amparán 49, se produce el histórico encuentro entre Fidel y el Che. Aquí es el centro nervioso del Movimiento 25 de Julio en México. En la foto, María Antonia con "Rico" López, Calixto García y otros compañeros.

En el vórtice del desastre, bajo uno de los últimos ataques aéreos, Che escribe un artículo titulado "Yo vi la caída de Jacobo Arbenz", más que un trabajo periodístico en función de espectador, una declaración de principios. Guevara analiza los acontecimientos desde el punto de vista americano, en dimensión continental, señalando por su nombre al máximo responsable: el imperialismo yanqui. Por esa época florece cierta tendencia crítica que alude al imperialismo como a una etapa superada, "complejo de países subdesarrollados". Mucho florilegio democrático representativo y poca sustancia social. Guevara afirma su fe en el vigor del pueblo armado.

Desafiando la ola de persecuciones desatada por Castillo Armas, Che ayuda a sus amigos cubanos y guatemaltecos para que se asilen en la embajada de Argentina, en la que él permanece en calidad de huésped. Entra y sale constantemente, en actividades que a cada minuto se hacen más riesgosas. Por las noches juega ajedrez con sus compañeros, a ciegas, frente a tres o cuatro tableros. Ninguno lo puede vencer. En la embajada clasifican y separan a los refugiados en comunistas y de izquierda. Al Che lo sitúan entre los primeros.

Cuando despegan los aviones argentinos que habrán de trasladar a los asilados, Guevara recoge ropas y algún dinero que le envía su familia. Las distribuye generosamente. A Mario Dalmáu le entrega cinco dólares, que es cuanto tiene en el bolsillo, suma de cierta importancia porque en Buenos Aires equivale a 120 pesos. Lo recomienda a su familia. Em-

pero, los esbirros de Castillo Armas lo despojan de la carta y otros documentos.

El acoso policial se cierra sobre Guevara. Se persigue, encarcela y mata. De Guatemala pretenden hacer una trágica lección para que no se extienda el mal ejemplo. Pues que sus amigos y compañeros están a salvo, por primera vez piensa en sí mismo. Se presenta en el consulado mexicano. Deja el pasaporte para la visa y marcha hacia el lago Atitlán por dos días. Vuelve a Guatemala y de allí, por ferrocarril, a Ciudad México. En el tren se encuentra con "El Patojo". Hilda le acompaña durante una parte del trayecto.

4

La condición de perseguidos políticos escapando del terror desatado en Guatemala los aproxima. En el tren se sella una amistad profunda y perdurable. Julio Roberto Cáceres, el "Patojo", es un muchacho pequeño de estatura, de físico más bien endeble. De ahí el sobrenombre, un modismo guatemalteco que significa niño, chiquito, algo así como poca cosa. Juntos hacen el viaje desde Chiapas, en la frontera, hasta la capital azteca.

Ambos afrontan el mismo problema. Están en tierra extraña, derrotados, sin recursos ni relaciones. Algo hay que hacer para vivir y el

Che, con sus últimos pesos, adquiere una máquina fotográfica del tipo más corriente y barato, dedicándose a tomar fotos en los parques, que revelan en el modesto laboratorio de un tercer socio, mexicano.

—Conocimos toda la ciudad, cuenta Guevara, caminando de una punta a la otra para entregar las malas fotos que sacábamos, luchando con toda clase de clientes para vencerlos de que realmente el nifito fotografiado lucía muy lindo y que valía la pena pagar un peso mexicano por esa maravilla.

Reside en un pequeño apartamento con el "Patojo" donde se le une Hilda, expulsada de Guatemala. "Rico" López lo localiza en el Hospital General, en la Sala de Alergia, para que atienda a un cubano enfermo. Los contactos se hacen más estrechos. En Cuba está en marcha un vigoroso movimiento nacional demandando una amnistía política. En la prisión, la estatura política de Fidel Castro ha crecido considerablemente. Freso, es intocable e invencible. En la calle, calcula las eminencias de la tiranía batistiana, puede ser destruido y devorado en la pugna de facciones partidistas que dividen la política cubana. No sabe que está sembrado.

A mediados de mayo del 55 son liberados los héroes del Moncada. Raúl Castro llega a México. "Rico" lo presenta. Semanas más tarde se produce el encuentro histórico entre Fidel y el Che. La charla, entre la penumbra y el humo de los tabacos se prolonga durante toda la noche. Se habla del Moncada, de Guatemala, de la agresión a Corea, de los planes

para ir a Cuba, de la gran empresa de liberación americana. Para el Che es como una prolongación de las meditaciones de Machu-Pichu. Cada uno de ellos valora al otro. Ambos salen satisfechos del examen. Al amanecer, aparentemente un día cualquiera en el acontecer del mundo, Ernesto Guevara, en calidad de médico, se incorpora a la futura expedición. Hoy se sabe que qué fue un gran día en la vida de América.

—En realidad, explica el Che al periodista argentino Jorge Ricardo Masetti, después de la experiencia vivida a través de mis caminatas por toda Latinoamérica y del remate de Guatemala, no hacía falta mucho para incitarme a entrar en cualquier revolución contra un tirano, pero Fidel me impresionó como un hombre extraordinario. Las cosas más imposibles eran las que encaraba y resolvía. Tenía fe excepcional en que una vez que saliese hacia Cuba, iba a llegar. Que una vez llegado iba a pelear y que, peleando iba a ganar. Compartí su optimismo. Había que hacer, que luchar, que concretar. Que dejar de llorar y pelear. Y para demostrarle al pueblo de la patria que podía tener fe en él, porque lo que decía lo cumplía, lanzó su famoso "En el 58 seremos libres o seremos mártires" y anunció que antes de terminar ese año iba a desembarcar en un lugar de Cuba al frente de su ejército expedicionario.

El "Patojo" que ha visto nacer el proyecto de la Revolución Cubana se ofrece como voluntario. Guevara se ve obligado a desilusionar a su entrañable camarada de penurias. Fidel no desea más extranjeros en su empresa de liberación nacional, "no por ninguna cualidad negativa suya, sino por por no hacer de nuestro ejército un mosaico de nacionalidades." Cáceres, que no pudo combatir en Guatemala desea hacerlo en Cuba, por la misma causa y frente al mismo enemigo. Más tarde habría de morir en las guerrillas de Guatemala.

La entrevista de Amparán 49, la casa de María Antonia, señala la vinculación del Che a Cuba. Fidel inicia sus recorridos de propaganda y proselitismo en el seno de la colonia cubana de Estados Unidos. Poco a poco van llegando a la patria de Juárez los miembros de la fuerza combatiente, veteranos del Moncada unos, reclutas otros. Los distribuyen en grupos pequeños, en distintas casas, dentro de la discreción más absoluta.

El general Alberto Bayo, del ejército republicano de España, es el instructor militar. Recorre los cuarteles para impartir los rudimentos del arte de la guerra. La disciplina es rígida. Los cubanos no mantienen relaciones entre sí. Los contactos, compañeros escogidos por Fidel, son los encargados de distribuir la correspondencia, alimentos y ropas. Los fondos —algunos disponen de recursos y otros no— son depositados en una caja común para evitar depósitos privados. Los viejos conceptos de "tuyo" y "mío" se subordinan a las necesidades colectivas.

Cuando se agota la enseñanza teórica, pasan a la hacienda Santa Rosa, ubicada en un pueblito cerca de Popocatepetl, propiedad de un mexicano de apellido Rivero. El rancho cubre una vasta extensión de bosque y montañas, con las condiciones ideales para el acondicionamiento de los jóvenes aprendices de guerrilleros. La casa de vivienda reproduce los contornos de una vieja fortaleza, flanqueada por cuatro torretas.

El entrenamiento gana en calidad e intensidad. Practican el tiro de fusil, mortero y ametralladora, realizan grandes marchas nocturnas, cargando todos los utensilios y pertrechos. El Che duerme sobre un cochón, en el



Por los caminos de América...

piso. Cuando después de las duras jornadas de trabajo la mayoría de sus compañeros se rinde al sueño, él se entrega a la lectura. A veces juega al ajedrez con el general Bayo. Soldado, es un modelo de disciplina. El instructor le considera como el primero de sus discípulos.

La mano larga de Batista llega hasta México allegando complicidades. Los servicios de espionaje de la tiranía, desentendidos del exilio mullido de millonarios y gangsters, dedican toda su atención a los del 26 de Julio. Se urde un plan para asesinar a Fidel. La cédula facilita los entendimientos. En el último instante, a sabiendas de que Fidel está alerta, desisten prudentemente. Se conforman con hacerlo arrestar en unión de algunos compañeros.

Los cubanos son internados en la cárcel de Miguel Schultz. Che figura entre ellos. El abogado guatemalteco Alfonso Bauer Paiz, ex ministro de Economía de Arbenz, se brinda para gestionar su excarcelamiento invocando su condición de ciudadano argentino. Guevara rechaza la proposición. Correrá la misma suerte que sus compañeros. Lealtad por lealtad, cuando la prisión del Che se prolonga. Fidel le anuncia su decisión de aplazar la salida hasta tanto no pueda acompañarlos.

En la cárcel, Guevara dedica su tiempo a la lectura. Devora prácticamente los libros. El grupo mantiene la misma disciplina del entrenamiento. La moral permanece entera. No se sabe por cuáles razones las autoridades se muestran especialmente severas con el médico argentino. Es al día que conduce esposado a los interrogatorios. A Hilda Gadea la detienen también. Una mañana el Che se niega a contestar más preguntas; "No diré ni una palabra más". Guevara y Calixto García son los últimos en abandonar la prisión.

Después, en una carrera contra el tiempo y a despecho de todas las acobardas y traiciones, el Granma abandona la rada de Turpin en una noche de tormenta. El Che, castigado por el asma y el mareo, parte a enfrentar su luminoso destino de libertad.





El Che lee a Goethe, de Ludwig, ya comandante de la Columna 4, en su campamento de El Hombrito, Sierra Maestra.

ERNESTO CHE GUEVARA, FUNDADOR DE "EL CUBANO LIBRE"

También fundó "Radio Rebelde", ambos desde su campamento de "El Hombrito"

Por NYDIA SARABIA

DESPUÉS del combate del Uvero, el 28 de mayo de 1957, se inicia una nueva fase en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. El combate había sido una de las más sonadas victorias para aquel "pequeño ejército loco" de guerrilleros. "Toda Cuba — afirma en una de sus narraciones al Comandante Che Guevara — habló de El Uvero. Y, a pesar de todas las nuevas armas tomadas al enemigo — 50 fusiles y parque — tuvimos que soportar serias contingencias. Como médico, fui depositario de 7 heridos que quedaron a mi cargo y con los cuales estuvimos escondidos en unos bohíos, a cierta distancia del lugar del combate".

Luego añade: "La columna siguió su marcha hacia los campamentos de costumbre, y nosotros nos incorporamos, al mes siguiente con los heridos ya reponidos".

Los que habían participado en El Uvero, muchos de ellos integraban el primer contingente enviado por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, bajo la dirección en aquel entonces de Frank País. El Comandante Ernesto Che Guevara escribía después del triunfo de la Revolución a propósito de ello:

"Enviábamos una carta de felicitación y reconocimiento a "Carlos", nombre clandestino de Frank País, quien estaba viviendo sus últimos días. La firmaron todos los oficiales del Ejército Guerrillero que sabían hacerlo, (los campesinos de la Sierra no eran muy duchos en este arte y ya eran parte importante de la guerrilla). Se firmó la carta en dos columnas y al poner los cargos los componentes de la segunda de ellas, Fidel ordenó simplemente: "ponle Comandante", cuando se iba a poner mi grado. De ese modo informal y casi de soslayo, quedé nombrado Comandante de la Segunda Columna del Ejército Guerrillero, la que se llamaría Número 4 posteriormente".

Afirma el Comandante Guevara que "por razones tácticas se le llamó Cuarta Columna — que en realidad era la Segunda — pasó a ocupar un lugar contiguo a la Primera, dirigida por Fidel Castro. A partir de esa época, nosotros, mucho menos hostilizados, por nuestra menor importancia política, pudimos asentar las bases de las primeras fábricas y de los campamentos estables y acabar con la vida nómada. Realizamos algunas acciones de pequeña importancia, pero lo fundamental fue precisamente esa sedentarización realizada con grandes dificultades, trayendo a hombros los materiales desde regiones muy distantes".

Tanto el lugar en el valle de La Mesa, y la Comandancia del Che Guevara se ubicó en el sitio denominado El Hombrito, "porque vista la Maestra desde el llano, un par de lajas gigantes, superpuestas en la cima, semejan la figura de un pequeño hombrito".

En El Hombrito, el Comandante Che Guevara pudo instalar "una fábrica de zapatos y una talabartería, una armería con su torno eléctrico, una hojalatería y herrería encargada, entre otras cosas, de rellenar pequeñas granadas de latón, invento nuestro para lanzar con fusil. Se disparaba con una bala de salva y se la bautizó como M.26. También hicimos hornos de pan, escuelas, auditorias. Posteriormente se instaló la planta de Radio Rebelde y se editó el primer periódico de la manigua, con el mismo nombre del periódico mambí de las guerras de 1868 y 1895: El Cubano Libre.

El Cubano Libre, que se editara en la manigua redentora desde la Guerra de los Diez Años, ahora salía de nuevo, inspirado en los mismos propósitos patrióticos de aquella generación, de cubanos que dieron sus vidas por la libertad patria. Por eso el Comandante Ernesto Che Guevara escribía al Comandante en Jefe, Fidel Castro, entre otras cosas:

"Te mando el periódico y las proclamas que se han impreso. Tengo la esperanza de que su baja calidad te sirva de shock y colabores con algo que tenga tu firma. El editorial del segundo número será sobre la quema de caña. En este número colaboraron Noda, en la Reforma Agraria; Quiala, en la Reacción frente al Crimen, el médico en la Realidad del Campesinado Cubano; Ramiro en Últimas Noticias; y yo, en la explicación del nombre del editorial y Sin Bala en el Directo".

Luego añade: "La indicación de los temas los di yo. Se necesita urgentemente todas las noticias de acciones, crímenes, ascensos, etc. y comunicación regular para lo que se puede crear un cuerpo especial".

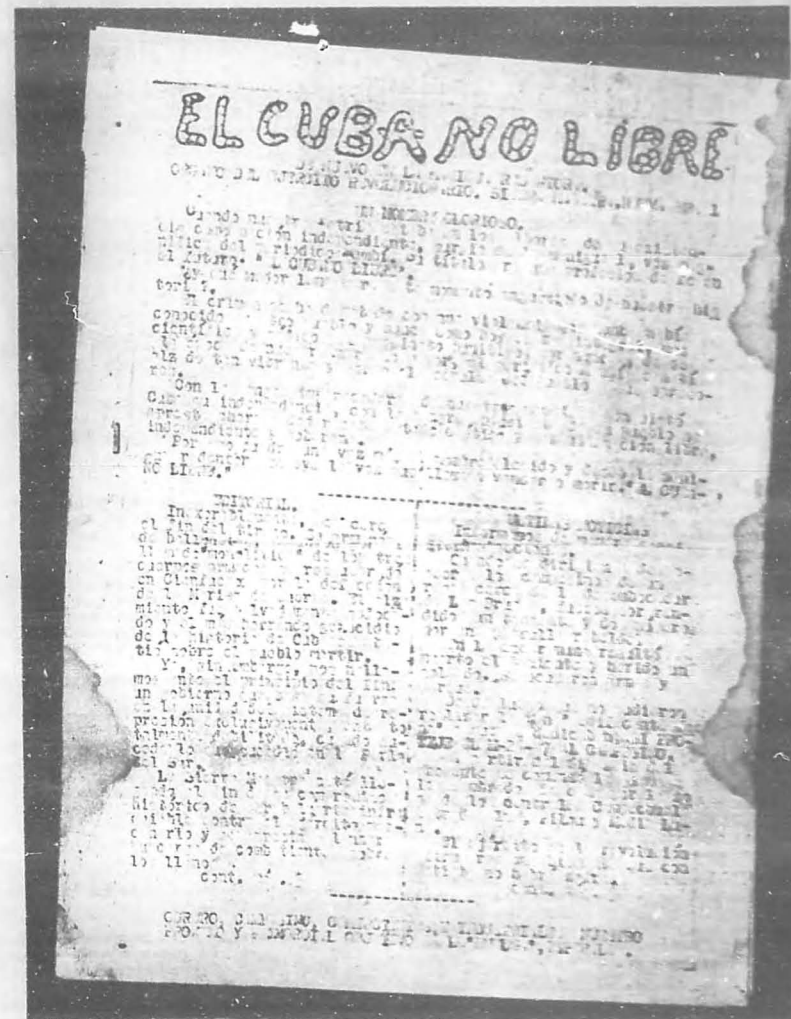
El No. 1, mimeografiado y sin fecha de "El Cubano Libre", llevaba el siguiente subtítulo: "De Nuevo en la Manigua Redentora". "Órgano del Ejército Revolucionario, Sierra Maestra, Nueva Era". El Editorial de este primer número impreso en papel Bond largo, llevaba este título: "UN HOMBRE GLORIOSO". Y decía:

"Cuando nuestra Patria estaba en los albores de su existencia como nación independiente, surgió de la manigua la voz magnífica del periódico mambí. Su título era una profesión de fe en el futuro: El Cubano Libre.

"¿Y qué mejor lema para este momento angustiado de nuestra historia?"

"El crimen se ha desatado con una violencia que nunca había conocido nuestro pueblo y nunca como hoy es más integral, más científico y sádico el asesinato punitivo, pero nunca desde la época de nuestro hermano mayor, el periódico mambí, se había alzado tan vibrante y serena la repulsa del pueblo contra opresores".

"Con la sangre impercedera de nuestros mambises conquistó Cuba su





independencia, con la sangre entusiasmada de su pueblo se apresta ahora a dejar este estado caótico y ser una nación libre, independiente y soberana".

"Por eso cuadra una vez más el nombre elegido y desde la manigua redentora se oye la voz que llama a vencer o morir: **El Cubano Libre**."

El Comandante Guevara escribía así mismo la sección: **Sin Bala en el Directorio** y firmaba **El Francotirador**. Más tarde, al llegar la paz con el triunfo de la Revolución, en varios números del año 1960 de la revista **Verde Olivo**, órgano oficial del MINFAR, escribía esta misma sección y la firmaba **El Francotirador**. Casi siempre eran artículos donde hacía enfoco de la situación internacional, siendo una denuncia constante de los desmanes del imperialismo yanqui en el mundo.

En muchas ocasiones, **El Cubano Libre** tuvo que tirarse desde una cueva en El Hombrito, debido a los despiadados bombardeos de la aviación enemiga y del cerco del Ejército de la tiranía de Batista.

He aquí algunos párrafos del Comandante Ernesto Che Guevara sobre la importancia y las inquietudes que tenía

para la guerra de guerrillas en la Sierra Maestra, durante 1957 a 1958, la publicación de **El Cubano Libre**:

En noviembre 4 de 1957 le decía al Comandante Fidel: "Manda el artículo contra recibos, te advierto que esto es un diario serio... nuestros amigos están pidiéndolo para distribuirlo en la zona".

Otra vez a Fidel le dice en diciembre 1ro. de 1957:

"De las otras cosas es importante que me mandes los temas desarrollados de los puntos en que hay que insistir, pues no quiero hacer planteamientos en el periódico son contar con tu anuencia. Conviene hacer una proclama firmada por vos, para tirarla por miles. Dentro de poco estaremos en disposición de hacerlas".

En nota a Daniel, con fecha 14 de diciembre de 1957,

"Te adjunto el periódico y la proclama. Tú verás qué haces con ellos. Son el fruto de un intenso sacrificio de mucha gente. Si te parece que vale la pena el esfuerzo, necesito papel en abundancia, tinta, stencil, engrampadora.

Si te interesa una foto de Ciro, me avísas".

Otra a Daniel:

"Ahora paso a informarte de nuestros proyectos, los que están todos en vías de realizarse y necesitan, eso sí, el respaldo del llano".

"El mimeógrafo (modelo 1903) es muy deficiente y pequeño, a pesar de todo, tenemos tirada la proclama que te adjunto, la que está siendo pegada al alcance de la vista de los guardias. Hubiera querido que fuera algo medular de Fidel, pero éste no lo hizo y estructuró lo que buenamente me permitía mi cacumen. Lo esencial es que se insiste sobre los caminos minados, y las bombas están al estallar para corroborar la afirmación. El periódico está todo redactado y pasado en stencil, pero la falta de tinta no lo deja salir, y la falta de papel lo limitará a unos 700 ejemplares. También aquél adolece de la falla fundamental de no tener un artículo firmado por Fidel. Luis Orlando ha quedado en ocuparse de eso para darle más tipo de periódico. Conviene que manden con generosidad todo lo que se pide en este rubro, pues creo que el periódico puede ser de gran utilidad. Faltaría para hacerlo mejor un dibujante de papel stencil que tiene posibilidades de quedarse en un lugar seguro, sin necesidad de caminar mucho".

A Mario le dice: "Las cosas fundamentales que tienen que conseguir son: papel de mimeógrafo, tinta, stencil. Te adjunto unos ejemplares del periódico y de las proclamas que hemos distribuido a los campesinos. Los defectos que verás se deben a la mala calidad del papel que no es el indicado para este tipo de trabajo y el pésimo estado del mimeógrafo. Sería bueno que se reprodujeran por allí, sobre todo el periódico".

"Necesitamos libros de consulta de historia de Cuba y de la vida de Martí, Maceo y Gómez para el periódico".

En otra nota a Fidel refiere: "Creo que desautorizar por escrito, con la inapreciable ayuda de un mimeógrafo nuevo que me llegará, y aun con este cojo que tenemos, y con envíos sumulftánicos a jefes políticos y publicación en el periódico, puede dar la efervescencia necesaria".

"Si hacés el escrito me comprometo a tirar 10,000 y cubrir todo Oriente y La Habana, tal vez fuera posible toda la Isla".

"Es importante que me mandes todos los datos de batallas, ascensos, etc."

"Como verás, el periódico resultó bastante mejor que el anterior y se puede levantar el tono un poco más".

En nota a Celia le explica: "Ahí va la mochila y unos números de 'El Cubano Libre', encárgate de que me lleguen las informaciones lo más completas posibles".

A Fancho, con fecha de enero 8 de 1958:

"Por supuesto, está muy bien que se quedaran con el mimeógrafo, el que ustedes mandaron está en excelentes con-

diciones. Te ruego, sin embargo, que manden todos los accesorios que ustedes puedan conseguir más fácil por allí".

"Tengo pedidas 10,000 hojas quince. nales, pero sería bueno que ustedes mandaran una cantidad igual para tener reservas".

"Comunicale a Daniel, Débora o cualquiera de la Dirección, que tengo un técnico que se compromete a hacer una planta transmisora en 15 días, a un costo de \$500 aproximadamente, la planta puede venir por La Habana".

"El técnico vive en Bayamo, Zona 54, su nombre es Eduardo Fernández. Convendría que lo visitaran de la D.N. o tú para informarlo".

A Fidel desde L. V. enero 14 de 1958 le dice:

"Te mandaré el tercer número de 'El Cubano Libre' dentro de algunos días".

En noviembre 9 a las 6:35 a.m. al Comandante:

"En la próxima mandaré una proclama, el periódico y unas minas que estamos fabricando".

De nuevo a Daniel en enero 16 de 1958:

"No te puedo mandar el tercer número del periódico debido a que ocupamos todo el tiempo en tirar la carta de Fidel, de la que te incluyo una copia".

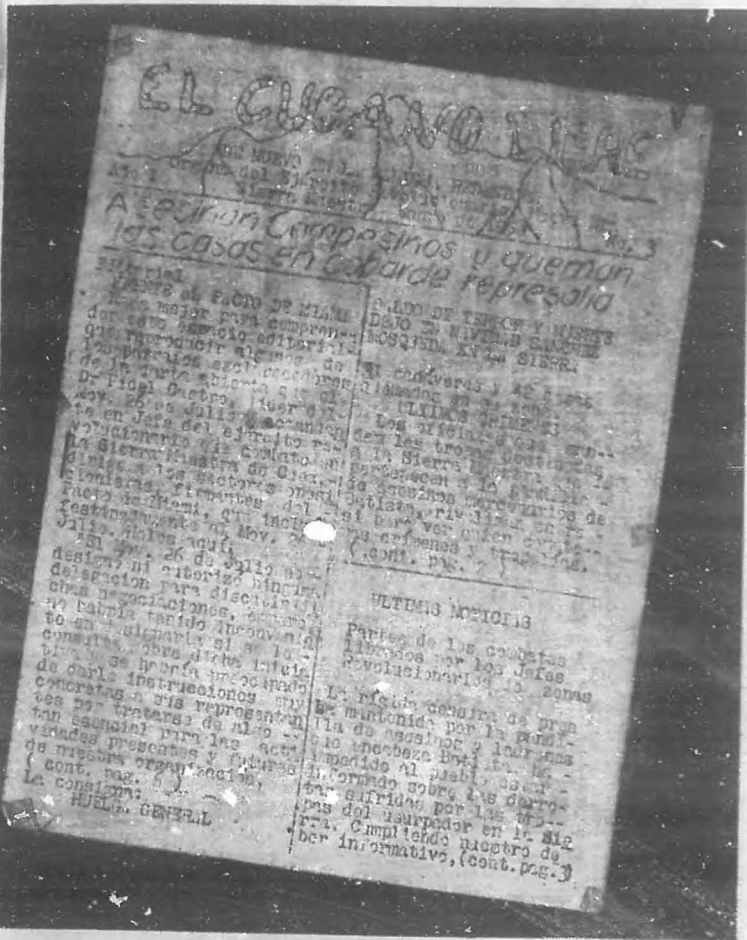
A Débora, desde la Sierra Maestra, enero 25 de 1958 le expresa:

"Te adjunto el No. 3 de 'El Cubano Libre', ya bastante mejorado tipográficamente".

Durante el segundo ataque a Pino del Agua, en febrero de 1958, el Comandante Ernesto Che Guevara refiere: "Con bastante minuciosidad se preparan las cosas, el ataque tuvo lugar el día 16 de febrero, el parte de nuestro Ejército que saliera en 'El Cubano Libre' y que aquí reproducimos es una síntesis bastante exacta de lo que sucedió".

Y en marzo 11 le explica a Fidel:

"Van los 'Cubanos Libres', debes decirme qué editorial pongo en el próximo número que empesaremos a preparar pronto y no olviden la importancia capital de las acciones para el periódico. Además, debes mandar los nombres de los muchachos muertos para escribir a sus familiares".



SIN BALA EN EL DIRECTO

Por FRANCOTIRADOR

De aquel andrajoso y (no lo cuenten por favor), piojoso "ejército" de doce hombres que vagaba como habitante único de los más altos firmes de la Maestra a nuestro nuevo ejército de seis columnas y gran potencia ofensiva, va una notable diferencia. Una diferencia que no es tan sólo, militar, aunque tal vez tenga en lo militar su base, pues hoy se ha hecho también política.

De la página anecdótica, con fotos de guerrilleros barbudos, recogidas de las Revistas "Life" o "Coronet", a la seria declaración del Departamento de Estado, desmintiendo las afirmaciones que Fidel Castro hiciera a Homer Biggart, denunciando el pacto entre Batista y el citado Departamento, hay un mundo de diferencia; el Movimiento "26 de Julio" deja de ser página de espectáculo exótico y pasa a tener vigencia política internacional.

Pero hay una pregunta que flota sobre la opinión pública cubana: ¿Existirá ese pacto...? Y si existe, ¿qué fines persiguen los Estados Unidos?

Si, el pacto existe y en el Estado Mayor Revolucionario se sabía que Batista levantaría la censura y Prio sería apresado, días antes de que ocurrieran estos hechos. Lo que no podemos contestar es qué fines persiguen los Estados Unidos de Norteamérica, la Gran Potencia defensora de la democracia y del mundo libre, amparando a una dictadura semi-derrotada contra la manifiesta voluntad popular.

Resaltaría más nuestra ridícula pequeñez si pretendiéramos amenazar al gigante. No, amenazar no, nunca. Simplemente recordar. Recordar a los Estados Unidos de Norteamérica que detrás del ejército del "26 de Julio" hay un pueblo en pie de lucha, hay una unánime voluntad ciudadana. Advertir, simplemente advertir, que el Movimiento "26 de Julio" va hacia su meta cumpliendo con una imposición multitudinaria: y que su grito de guerra, cacería de este periódico, es, norma de nuestra conducta: LIBERTAD O MUERTE.

A través del mundo

DEBRAY

"UN CHE HA MUERTO, OTROS ESTAN A PUNTO DE NACER, OTROS ESTAN ACTUANDO YA"



Regis Debray (derecha) y el argentino Ciro Bustos, en un momento del juicio que se les sigue, lleno de alternativas, suspensiones y burdas amenazas por parte de la gerencia boliviana.

El documento que reproduce BOHEMIA, emitido por Régis Debray al conocer la muerte dramática del comandante Ernesto Che Guevara, es historia desde el momento de su aparición, no sólo por variar radicalmente de rumbo la defensa del intelectual revolucionario, sujeto actualmente a juicio por los verdugos de Bolivia, sino por constituir un genuino manifiesto político, de envergadura continental, y un acto de heroísmo que tiene escasos paralelos. Debido a su presencia en el Altiplano, primero, y a su gesto presente, Debray se ha consagrado entre los principales discípulos y continuadores del gran guerrillero caído —sombreado más bien—, en la tierra generosa de Latinoamérica.

El texto de la declaración, entregada por el intelectual y revolucionario francés a su abogado Raúl Novillo, para que la haga llegar a los miembros del Consejo de Guerra, es el siguiente:

—Tras la muerte heroica del hombre que el porvenir y todos los pueblos del mundo colocarán entre los más grandes libertadores de América, en este momento de duelo en que hoy se encuentran todos los revolucionarios, llegó la ocasión de que yo defina ciertos puntos de principios que podrán tener algún interés para el tribunal.

—Pero quiero señalar ante todo que la muerte de Guevara no implica el fin de la lucha antimperialista sino su inicio, al mismo tiempo que esta muerte le dio a la lucha, de forma inexorable, su bandera.

—Porque Che no es de los que mueren —ejemplo y guía él es inmortal— porque sobrevivirá en el corazón de cada revolucionario.

—Un Che ha muerto, otros están a punto de nacer, comienzan a actuar, otros están ya actuando o entrarán mañana en escena aquí y en otros lugares del continente.

—En cuanto al Che que acaba de morir aquí, la historia y los revolucionarios se encargarán de juzgar a los responsables de su muerte, estén donde estén.

—En estas condiciones, una definición clara de mi situación hecha ante ustedes no puede perjudicar a nada ni a nadie.

—Mi abogado, el doctor Novillo, que me hizo el honor de defenderme y a quien quiero ratificar públicamente y formalmente como mi defensor, sabrá demostrar que las acusaciones concretas que se hacen contra mí en el acta de acusación —instigación, dirección y ejecución de los supuestos delitos que motivan este proceso— están desprovistas de todo fundamento.

—Pero ahora, dejando de lado los aspectos jurídicos, quiero ir al fondo de las cosas, es decir, al aspecto político y moral, que para un revolucionario van juntos.

—Sin entrar en el detalle de mis actividades, quiero subrayar que compartiendo totalmente los ideales de los guerrilleros bolivianos, yo mismo pedí al llegar al campamento guerrillero que me permitiesen participar en todas las obligaciones y todas las tareas de la vida de los guerrilleros, como hacer guardia en el campamento, ayudar en la cocina, en la caza y en otras tareas cotidianas.

—Pedi por ello que me dieran un número, como a todos los demás, correspondiente a mi orden de entrada, porque no podía ni quería, como revolucionario, aceptar ser considerado como un simple visitante acomodado en un hotel, quedando con los brazos cruzados y durmiendo bien, mientras mis camaradas se agotarían trayéndome comida y vigilando mi sueño. Esto duró hasta que yo pude entrevistarme con el Che, el 20 de marzo.

—Aunque yo llegué como simple periodista, le pedi personalmente al Che Guevara entonces que llamara a otro para hacer este

Un momento de la tragicomedia de Camiri. Frente a los jueces, el fiscal Remberto Iriarte muestra una carabina que se supone usada por Debray, sin prueba de ninguna clase.



Roberto Guevara, el hermano del Che, (al centro) llega al aeropuerto de Santa Cruz, Bolivia, con el propósito de identificar el cadáver; las autoridades militares, despreciando toda consideración humana, le negaron el permiso y tuvo que regresar a Buenos Aires.



trabajo, que me permitiera dejar de seguir siendo un visitante y que aceptara mi incorporación en la guerrilla, después de haberlo consultado con los guerrilleros bolivianos.

—Pero el Che rechazó mi petición, dándome a entender que mi misión de informar al mundo sobre su presencia aquí y sobre su actividad era tan importante como la de combatir.

—Entonces se tomó la decisión de hacerme salir lo más rápidamente posible de la zona de guerrillas y, mientras tanto, me permitieron seguir participando en las labores normales del campamento, pero yo no podía ni debía combatir y no podía ser considerado como guerrillero.

—Por esa razón, después de varias tentativas, partí con Bustos y Roth de la zona guerrillera en dirección a La Paz y a Francia, de la manera que ya se conoce, cosa que nunca hubiese hecho si hubiese estado incorporado en la guerrilla y cosa que ningún guerrillero hizo hasta hoy, me refiero a un guerrillero digno de ese nombre.

—Para facilitar la tarea del fiscal militar, preciso que esta misión, la de dar a conocer la guerrilla en el extranjero, es parte integrante del trabajo revolucionario.

—Quien no se sienta totalmente solidario de las acciones de los guerrilleros no puede ejecutar semejante trabajo de solidaridad.

—Hay varias maneras de combatir. La difusión y explicación son una forma de combate que no excluye las otras, salvo en el tiempo. En ese sentido, no sólo afirmo, sino que pido al tribunal que tenga la benevolencia de considerarme, en el plano moral y en el político, como corresponsable de los actos de mis camaradas guerrilleros, actos de cuya legitimidad estoy convencido y en los que hubiera participado si no hubiera sido contrario a ello la decisión de Che Guevara.

—Si no puedo desgraciadamente, reclamar el honor de haber sido un combatiente, dejarme al menos el honor de pedir que se me considere solidario de ellos.

—En cuanto a la calificación de esos actos —actos de una guerra justa e imposible de impedir— como crímenes y asesinatos, y de los guerrilleros como bandidos y cobardes, sería insultar la memoria de Che Guevara el empezar a considerar, dos días después de su desaparición, semejantes insultos.

Responderemos a ello en una ocasión mejor, con argumentos, detalles y citas históricas. No es la primera vez, ni la última, en la historia de Bolivia y del mundo entero



...Che no es el de los que mueren —ejemplo y guía él es inmortal— porque sobrevivirá en el corazón de cada revolucionario...

que un revolucionario es llamado delincuente y criminal por los representantes del desorden establecido.

—Lo que aquí quiero precisar es que esos pretendidos crímenes, aunque hayan hecho correr sangre inocente que exige la compasión en cualquier insurrección popular, son, a mi juicio, títulos de gloria y de deber cumplido.

—La insurrección popular, de la cual la guerrilla es un ejemplo y una variante, es reconocida como un derecho en la última enciclopedia del Papa Paulo VI, y es un deber sagrado para todo amante de la justicia.

—Si no participé en ella, no es ello por un privilegio cualquiera o por un derecho de intelectual de no llevar sus ideas hasta sus últimas consecuencias, sino una sencilla cuestión de hecho, de disciplina y de repartición de tareas revolucionarias.

—Al despedirme de Che Guevara el 20 de abril, sentí esa separación como una dolorosa necesidad: la de tener que cumplir mi deber de militante revolucionario en el exterior y fuera de la zona de combate, como me había pedido él. Y ahora que esta separación se ha vuelto definitiva e irreversible, mi mayor dolor, hoy, es no haber muerto junto a él.

—Eso es todo, señores oficiales.

• NACIONES UNIDAS

Fustigando a los Títeres

Si alguien pensó que Cuba se portaría como mansa oveja, esperando a recibir las

andanzas más o menos retóricas de los agentes imperialistas en la ONU, pronto se demostró que estaba equivocado.

Esto sucedió apenas empezó a hablar el Canciller Raúl Roa y desató la suculenta imagen —tomada del Quijote— sobre Maese Pedro y sus títeres.

Washington y los serviles gobiernos criollos atados a sus manos por hilos inconfesables quedaban retratados en un vitrílico mural por boca del infatigable polemista.

Cuba no se defendía, porque de nada tenía que defenderse: atacaba. De su copioso arsenal extraña—y no era más que el comienzo—, algunos sobresalientes testimonios de agresión, infiltración, sabotaje y provocación acumulados por los dos últimos gobiernos imperialistas de Estados Unidos en 8 años de Revolución.

Como era natural, los lacayos así aludidos se llenaron de ronchas psicológicas, pese a lo coriáceo de su piel. Y reaccionaron seguidamente. Los recaderos de Somoza, Méndez Montenegro y Trejo respiraron por sus respectivas heridas —tan parecidas—, y saltaron, para complacer al Gran Títritero ausente, sus pobres coartadas verbales.

Tinoco, de Costa Rica, balbuceó con semblante ofendido unas quejas insustanciales: —Solamente quiero dejar sentada mi protesta por la forma en que el representante del gobierno actual de Cuba se ha dirigido a los representantes de los países de América Latina...

Parecidas homilias improvisó el guatemalteco. Ninguno, sin embargo, como el ventru-

nicaraguense Guillermo Sevilla Sasaca, decano de los esclavos imperialistas. Una atmósfera de ironía general flotaba en el ambiente cuando se le oyó decir:

—El régimen del general Anastasio Somoza no es lacayo, ni títere, ni bandido. Me complazco en mostrar en este foro del mundo el ejemplo de un gobierno como el mío, que garantiza todas las libertades imaginables...

Imaginables dijo, y no imaginarias. Un delegado subalterno del equipo yanqui, de nombre Fountain (significa "fuente" en inglés), dejó caer un tímido chorrito de réplica, calificando de falsas las imputaciones, verdaderas saetas empapadas de curare, que clavara certeramente en la jeta johnsoniana el canciller de la Cuba socialista.

Pero aún le quedaban flechas en su aljaba al sagitario isleño, a saber:

—Quizás la mayoría de ustedes ha leído "Don Quijote de la Mancha", la obra genial de Miguel de Cervantes Saavedra, y los que la hayan leído recordarán también quién fue Maese Pedro y el papel que fungían sus títeres... A ustedes se les ha servido hoy un espectáculo gratuito, un espectáculo circense. La comedia grotesca de la OEA se ha representado aquí esta tarde en términos realmente ridículos.

—El títritero llamó primero a los títeres a que lo defendieran, pero no vino el Títritero Mayor, que siempre anda huido como un ratón. No se apareció por la asamblea ni dio la cara tarapoco, como suelen hacer los imperialistas muchas veces.

—En cambio, sus títeres vinieron aquí. El emplazamiento que hice, citando hechos concretos, probados, inequívocos, objetivos, no ha sido respondido. No podía serlo, porque hubiera sido el reconocimiento, por parte tanto del títritero como de los títeres, de sus responsabilidades indeclinables, de su conducta criminal, miserable, cobarde y bandidesca.

Seguidamente, las alusiones personales, lanzadas desde un rostrum convertido en tribuna revolucionaria:

—Por aquí pasó un señor obeso, que toda su vida ha vivido a la sombra de los Somoza, monárquico por derecho de bolsillo, que ha demostrado en su intervención cómo perdió, en contacto con la familia dinástica, las pocas neuronas que alguna vez tuvo. Las palabras flatulentas que aquí ha dicho reproducen el misterio de la campana neumática, que saben ustedes es el vacío absoluto.

—Yo debo decir que cuando era estudiante, muchas veces traté de que mi profesor de Física me reprodujera el vacío absoluto de la campana neumática; y por muchos esfuerzos que hacía, nunca pude lograrlo. Pero esta tarde he tenido la oportunidad de constatar efectivamente ese vacío, como nunca antes pude sospecharlo. El vacío absoluto lo personifica en esta asamblea el señor Guillermo Sevilla Sasaca, a quien conozco demasiado bien, y él lo sabe.

—Yo, simplemente, reitero cuanto dije aquí; reitero mis acusaciones, reitero mis imputaciones. Los emplazo a venir aquí a decirme si es o no verdad lo que dijo Sorensen, lo que dijo Schlesinger y lo que dijo Kennedy; si es verdad o no es verdad lo dicho por los títeres y por el títritero, que suelen pararse a veces de sus propios crimenes.

Esto es lo que tenía que venir aquí a responderse, y a eso los desafío yo. Pero han sido desplazados por mis imputaciones, por mis citas, por todas las pruebas que yo aquí he aportado. Y vuelvo a emplazarlos por si quieren venir aquí a discutir lo que yo he mantenido.

—Ninguno, efectivamente, vendrá; no podrán venir; están incapacitados para venir; forman parte de toda la comedia gratuita de la OEA. Mentirosos, cobardes, miserables, más de uno de los que pasó por aquí nació en una incubadora.

Más que flechazos eran ya operaciones de tatuaje las hechas en el pellejo reptilino de los lacayos por el representante de Cuba.

• GUATEMALA

Métodos Terroristas

PARA llevar a cabo los atropellos, asesinatos y persecuciones contra los sectores populares, a través de sus cuerpos represivos, el gobierno de Méndez Montenegro utiliza distintas formas de terror, que los asesores norteamericanos han enseñado a los jefes y oficiales del ejército.

El régimen ha apelado tanto a los aparatosos despliegues de sus fuerzas militares como a los asesinatos de militantes, simpatizantes o "sospechosos" cometidos por las bandas fascistas de la MANO, la NOA y otras, que financia y dirige el Ministerio de Defensa, pasando por los bombardeos de las aldeas y desalojos de poblaciones campesinas.

Los desalojos de las aldeas figuran entre las medidas más aconsejadas por los asesores yanquis, y el ejército de Méndez Montenegro ha utilizado diversos medios para lograr estos objetivos represivos. Muchos campesinos intimidados por los bombardeos, por los asesinatos, el terror sistemático, y otros expulsados con el uso descarado de la fuerza, han abandonado sus aldeas.

Entre las aldeas abandonadas se encuentran Dos Ríos, San Lorenzo Mármol, Santa Rosalía de Mármol, San Antonio, El Socolo, en el departamento de Zacapa, y varias aldeas de Jun de Paz, en Izabal. Las fuerzas del ejército se han ensañado principalmente en las zonas donde el Frente "Edgar Ibarra" tiene mayor simpatía y apoyo.

“ESTE HOMBRE LEGENDARIO, EL CHE GUEVARA”

LA prensa, reflejo a veces de la opinión —por lo que también hay prensa tergiversadora y deformadora, al servicio de la mala causa—, ha empezado a rendir tributo y homenaje al gran caído de Vallegrande.

Dos periódicos mexicanos, "El Día" y "El Herald", abren la marcha de las terminantes apologías. "El holocausto del comandante Guevara" titula el primero su mensaje editorial, dedicado al héroe, "este hombre legendario", como le llama en su primer párrafo.

"El Día" —y ello presta mayor resonancia a su elogio—, hace constar que siempre ha mantenido discrepancias con las concepciones que de la lucha revolucionaria tenía el gran guerrillero, para expresar a continuación:

—Lo que nos mueve a rendir tributo de admiración y respeto a este hombre excepcional, es su viril decisión de ofrendarse entero en un compromiso total y hallarse siempre dispuesto a pagar por sus ideas y su conducta el alto precio de la propia vida. En presencia de esas cualidades humanas de orden superior, no hacen falta acuerdos absolutos en cuanto a las ideas para inclinarse reverentes ante la trágica desaparición de Ernesto Guevara.

—En él, agrega, impresionan la ausencia de móviles personales como alicata de la voluntad de lucha. Su espíritu no era el de un aventurero, como quisieran sus adversarios y detractores... porque aquí carece del equilibrio de la razón; de un oriente noble en la conducta.

—Ernesto Guevara se entregó a la acción revolucionaria con pasión y lucidez, porque creyó su deber contribuir de ese modo a la transformación progresiva de ese ancho plantío de penurias y contradicciones que es América Latina, a la que entendió como una gran patria. Su talento, sus dotes notables de organizador y dirigente y su vigorosa personalidad hicieron el resto hasta labrar la leyenda.

—Sin duda, sigue exponiendo el editorial, hay ya singularidad en la elección misma de un destino diferente y hasta opuesto al que imponen las condiciones dadas; pero esa singularidad se vuelve grandeza cuando en la íntima deliberación inicial ha estado presente, en primer término, un ingente sentimiento de justicia que llama a la solidaridad con los desvalidos, con quienes no han podido arribar, en los pueblos pobres, a niveles humanos de vida. Este sentimiento ha movido siempre, en todos los tiempos, a los mejores hombres de América Latina y del mundo. El comandante Guevara era uno de ellos.

—Llevó el acuerdo entre el pensamiento y la acción hasta sus últimos límites. Jurada la bandera que presidiría sus batallas, sus triunfos y sus angustias, le sirvió con hombría y lealtad dondequiera que pudo izarla y honorarla; lo mismo entre las vicisitudes y riesgos del guerrillero que en su oficina de gobernante y en los consejos internacionales.

Concluye:

—Fue un soldado infatigable de su causa, arrojado y valeroso, que acabó sacrificándose en el combate, de cara a las balas. Rindamos homenaje al comandante Ernesto Guevara, hombre honrado y valeroso, que probó ser capaz de inmolarse en nombre de su verdad y su sentido de la justicia.

"El Herald" pone énfasis en decir que "El Che ha muerto y, sin embargo, está ahora más vivo que nunca", evocando oportunamente el caso de Francisco Javier Mina, guerrillero español que sirvió a la causa de la independencia de México y fue fusilado allí hace 150 años. "También llamaron bandolero a Mina", señala.

—A principios de este año —continúa—, se publicó en La Habana una carta, dirigida a todos los pueblos del mundo y suscrita por el Che Guevara desde algún lugar de América Latina, la cual concluye así: "En cualquier lugar en que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que nuestro grito de guerra haya llegado a un cielo receptivo y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y victoria".

—Estas terribles palabras se han descarnado, prosigue "El Herald"; no hay en ellas retórica alguna. Son la verdad simple y limpia. La Vida de Ernesto Guevara, héroe mitológico de nuestros días, ha concluido. En Bolivia, el Che llegó al fin a la cima con la muerte, con su muerte.

—Al morir Guevara, ¿mueren las guerrillas latinoamericanas? Prosiguen. Prosiguen en Guatemala, en Venezuela, en Colombia y aún en la misma Bolivia.



Todos los métodos y procedimientos represivos para establecer el terror, todas las técnicas de la "guerra psicológica", cuyas enseñanzas imparten los yanquis, tienen la pretensión de atemorizar a la población, intentan neutralizarla en vano, pues los campesinos guatemaltecos han ganado en conciencia revolucionaria.

En medio del terrorismo reaccionario, el ejército ha establecido destacamentos permanentes en las aldeas para desarrollar una actividad político-militar de "acción cívica".



El Canciller de la Cuba Revolucionaria, Raúl Roa, en los momentos de producir su contundente discurso-denuncia en el "rostrum" de las Naciones Unidas. El imperialismo y sus lacayos quedaban desenmascarados y refutados.

que ha dado resultados negativos en Colombia. Y ello es así, porque quienes llevan el terror al campo no son capaces de erradicar la miseria, el hambre, las enfermedades y la explotación de que son víctimas.

El plan de "acción cívico-militar" consiste en regalar viveres, bajo la sombra de la Alianza para el Progreso, poner inyecciones y prometer caminos, agua potable y otros servicios. El campesinado comprende que se les da estas migajas y se hacen esos ofrecimientos como consecuencia del movimiento armado y que apenas son una mínima parte de lo que por derecho propio conquistará con el triunfo de la revolución.

Es decir, que mediante el plan aludido, el ejército guatemalteco combina ahora el terror con la demagogia en las operaciones antiguerrilleras. La leche en polvo y la harina llegan ahora a las aldeas al mismo tiempo que las amenazas, las torturas y los asesinatos.

Piden Garantías

El Colegio Nacional de Abogados de Guatemala ha demandado la intervención del presidente Julio César Méndez Montenegro, a fin de que se respete la integridad física de aquellas personas que son detenidas por la policía.

En un mensaje dirigido a Méndez Montenegro, el Colegio protestó por los vejámenes y atropellos de que ha resultado objeto el licenciado Adalberto Herrera, quien fue arrestado por agentes de la seguridad militar, sin que hasta el momento se le haya incoado causa por alguna autoridad judicial.

De acuerdo con las informaciones de los periódicos capitalinos "Prensa Libre" y "Diario el Gráfico", en ciudades y campos del país se repiten cotidianamente las detenciones de ciudadanos, cuyo posterior paradero es ignorado.

Un obstáculo con que tropieza la administración de Justicia en Guatemala, es que las autoridades policíacas y las de otros organismos represivos, no acatan los recursos de hábeas corpus dispuestos por los tribunales a solicitud de los familiares de los detenidos, a quienes la mayoría de las veces se les saca de sus hogares en altas horas de la noche.

No extraña que el pueblo reaccione a la persecución ayudando a los revolucionarios.

Reiteradamente se realizan atentados contra conocidos esbirros. El más reciente —octubre 14—, ocurrió al ser atacado a tiros el coronel Delgado Villegas, jefe de una estación de policía.

Aunque Delgado resultó ileso, uno de sus guardaspaldas pereció y otro quedó herido.

Instantes después, la policía —por lo visto nerviosa—, abrió fuego sobre un automóvil por haberse hecho sospechosos sus ocupantes. En el ataque pereció el conductor del vehículo, Salvador Estrada, y una hija de éste y el sacerdote René Estrada recibieron heridas de gravedad.

Escenas similares son hoy corrientes en la capital de Guatemala, donde el régimen farfante de Méndez Montenegro presume de tener establecida una democracia representativa.

NICARAGUA

Desafueros de Tachito

LA Fuerza Aérea de Nicaragua viene bombardeando desde hace días distintas zonas montañosas, en el corazón de la cordillera



Grupo de instructores yanquis, veteranos de la guerra de Viet Nam, que fueron trasladados a Bolivia para reprimir el movimiento guerrillero. El segundo de la derecha es el comandante Shelton, Viet Nam es, para los imperialistas, un gigantesco laboratorio de la lucha antiguerrillera, con lecciones aplicables a otras zonas del mundo.

Isabela, en un desesperado intento por aniquilar los destacamentos revolucionarios que combaten en la tierra de Sandino.

En esa abrupta región se ha dicho que operan unidades del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) sin que las tropas gubernamentales se hayan atrevido a subirlas; debido a lo quebrado del terreno y a las tupidas selvas que le cubren.

Estas acciones criminales de la aviación somocista originan muchas muertes entre los campesinos y se destruyen campos sembrados. A la ciudad de Matagalpa, una de las principales del país, a unos 150 kilómetros de Managua, llegan familias completas de campesinos huyendo a los desafueros de la Guardia Nacional y a los bombardeos.

El terror somocista incluye la detención de los campesinos acusados de colaborar con los guerrilleros, los que son trasladados a campos de concentración improvisados en haciendas de la propia Matagalpa.

En la Oficina de Información del Ejército, único organismo autorizado para ofrecer partes de guerra, se dio a conocer el arresto de tres jóvenes, que dijeron trataban de unirse a los guerrilleros del Frente Sandinista. El hecho ocurrió en el poblado de Santa Fe, a unos 40 kilómetros de la ciudad de Boaco, capital del departamento del mismo nombre, hacia donde se dice que se han desplazado grupos de revolucionarios.

Asimismo, dos recursos de exhibición personal en favor del campesino Oscar Armandó Flores, han fracasado. Uno en Managua y otro en Matagalpa. Flores, aseguran sus familiares, continúa siendo sometido a atropellos en la hacienda de Miguel Lainez, comarca de "Pancasán", que ha sido convertida en campo de concentración.

Las arbitrariedades en el campo jurídico ha movido a varios abogados de Estelí a expresar su protesta por que la Corte de Apelaciones de Matagalpa se cruza de brazos con los juicios sobre los cuales debe dar su fallo, tardando mucho tiempo en dictarlos.

Indicaron los letrados que muchas veces un acusado recibe veredicto absoluto, y éste tiene que pasar varios meses más en la cárcel porque la Corte no imparte su fallo. Estos son otros de los recursos del régimen somocista para mantener en prisión a los opositores, elementos democráticos y progresistas contra los cuales no existen pruebas.

En las cárceles somocistas ocurren peores arbitrariedades. Allí se practican métodos crueles e inhumanos, como es el caso del joven Axel Somarriba, acusado de realizar acciones contra el régimen, y que se encuentra en grave estado de salud en su celda del penal de La Aviación. Sus familiares solicitan la intervención de la Cruz Roja para que Somarriba sea atendido por un médico, pero sus carceleros lo ocultan para que no se vean las huellas de las torturas.

Control de la Natalidad

Cumpliendo sumisamente las órdenes de Washington, el régimen nicaragüense inició hace un tiempo un plan nacional de control de la natalidad cuyo objetivo es contener la "explosión demográfica".

El plan, que tiene sus antecedentes en los de Brasil, Chile y Colombia, fue adoptado por considerarse que el aumento de la población no guarda equilibrio con su desarrollo económico.

Con el fin de aplicar el control del crecimiento demográfico estimado para Nicaragua en un tres por ciento anual, el Ministerio de Salud Pública, que no se ocupó de salvaguardar la vida de la población infantil ante la reciente epidemia de polio, ha enviado técnicos a distintas regiones rurales con la misión de que la familia crezca de acuerdo con sus ingresos.

Entre las razones dadas a conocer en relación con este programa se estima de primer orden la fuerte tasa de crecimiento de la población de Nicaragua, la cual se considera una de las más altas de Centroamérica.

Pero, ¿quién está promoviendo directamente el plan que no resuelve los problemas de la salud, la miseria y el hambre del pueblo? Nada menos que la Agencia Internacional de Desarrollo (AID) de Estados Unidos.

De ahí que el semanario colombiano "El Catolicismo", que también se enfrenta en su país a esta situación, comentara que el gobierno "le hace el juego al Presidente Johnson, que tan empeñado está en esterilizar a los pueblos subdesarrollados".

"Sus objetivos —agregó— es impedir el crecimiento demográfico que causa al gobierno de Estados Unidos tantos problemas políticos y económicos".

ARGENTINA

Discípulos de McCarthy

MUY pocos actos del régimen militar han despertado una oposición tan unánime como la ley anticomunista, promulgada hace dos meses por el gobierno gorilista del general Juan Carlos Onganía.

Entidades moderadas como el Partido Socialista Democrático y la Asociación de Abogados de Buenos Aires han criticado esta ley represiva. Esta última dice que "ataca en forma manifiesta preceptos fundamentales de la constitución nacional y de la declaración universal de los derechos humanos".

Influentes periódicos norteamericanos como el New York Times se han pronunciado en contra, comparando la medida del régimen argentino con la que produjo el macartismo en Estados Unidos. Sin embargo, quienes más atacan la ley son los sectores de izquierda de Argentina.

En cuanto a su aplicación, el régimen militar no se ha amparado en la ley para destinar aún una represión masiva. La ley prevé la formación de una central de inteligencia que se encargará antes de reunir los antecedentes y calificar a los ciudadanos, para determinar sobre quiénes recaerá el peso de la disposición, que establece penas de prisión hasta 9 años.

Sin embargo, los organismos de represión se han encargado por su cuenta de poner la ley en marcha, especialmente contra ciudadanos extranjeros a quienes se pretendió expulsar del país, pues la ley prevé esta contingencia.

Hace pocas semanas, la justicia concedió dos recursos de amparo presentados separadamente por un ciudadano paraguayo, Silvestre Brites, y uno nicaragüense, Hernán Argüello, contra órdenes de expulsión del país emitidas por la Dirección de Migración, que fueron ratificadas por el Ministerio del Interior.

Ambas medidas se apoyaban en informes presentados por la "Comisión Federal" (organismo de represión política de la policía federal) y por la "Secretaría de Información del Estado" (SIDE).

hechos y Palabras

LAOS.—Durante el mes de setiembre, según informa la radio del Neo Leo Hak Sat, 630 soldados del régimen de Vientiane (el gobierno oficial del país), fueron puestos fuera de combate al tratar de invadir las zonas liberadas. Se añaden diez aviones enemigos entre derribados y averiados, ocho lanchas a motor hundidas y dos depósitos de municiones incendiados.

KINSHASA.—El régimen del general Mubutu, canonizado hace poco por la resolución de la OUA, acaba de cerrar las tres universidades del Congo (K).

WASHINGTON.—"La guerra de Viet Nam —ha declarado en el Capitolio el senador Fulbright— no sólo afecta a ese país asiático, sino que debilita también la libertad en Estados Unidos".

SANTIAGO DE CHILE.—El retrato del presidente Johnson, colocado en el pabellón norteamericano de la V Feria Internacional, fue destruido por jóvenes estudiantes chilenos, quienes vocearon consignas de solidaridad con la lucha del pueblo vietnamita.

WASHINGTON.—Hablando en una reunión de altos oficiales del Pentágono (secretaría de Defensa), el general Robert W. Porter hizo notar que los destacamentos guerrilleros latinoamericanos "tienen plena confianza en su victoria final y están preparados para una larga campaña". Porter dijo por descontado el incremento de la inconformidad popular en Latinoamérica durante la próxima década y abogó por una intensificación de los planes antiguerrilleros.

CIUDAD PANAMA.—Repudió por unanimidad la Asamblea Nacional Legislativa las declaraciones hechas por el ex embajador Spruille Braden y el ex secretario de Defensa Edison, según las cuales "Estados Unidos había comprado a perpetuidad la Zona del Canal y debía ratificarse en el nuevo tratado la soberanía norteamericana sobre ese territorio panameño". "Ofensivas a la dignidad de Panamá" fueron calificadas las insolencias de este par de pichones imperialistas.

BOGOTÁ.—Dispersa por emboscada guerrillera una patrulla del ejército en el municipio de Jesús María, departamento de Santander, con saldo de un militar muerto y varios heridos.

BOGOTÁ.—Ingresa en el Club de los Honoristas el secretario del Partido Comunista de Colombia, Gilberto Vicuña, al declarar al periódico "Voz Proletaria": "Frecuentemente porque en el país existen guerrillas, los comunistas participaremos en las elecciones del año próximo".

MILWAUKEE.—Se lanza la población negra a una nueva acción rebelde: 21 heridos, entre ellos dos agentes; arrestados una decena. La protesta incluía denuncia de discriminación en el alquiler de viviendas. Hubo batallas campales. El sacerdote católico, blanco, James E. Groppi encabezó la manifestación.

GUATEMALA.—Se anunció oficialmente un encuentro entre militares y guerrilleros en la población de San Andrés, departamento de Retalhuleu, con un muerto de cada parte.

QUITO.—Rinde abyectas excusas el canciller del Ecuador, Julio Prado Vallejo, por la retirada del embajador yanqui Wymerberly Coerr, hecha a petición del gobierno de Arosemena. Prado Vallejo garantizó "la inquebrantable disposición de Ecuador a mantener y robustecer las cordiales relaciones con el ilustrado gobierno de los Estados Unidos".

MANAGUA.—Cuando trataban de llegar a las montañas en que operan los guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación Nacional, fueron detenidos tres jóvenes.

Estudiantes y trabajadores extranjeros que residen en las provincias de Corrientes y Tucumán, también fueron amenazados con ser sacados del país. En Tucumán la policía arrestó a seis jóvenes militantes demócratas-cristianos (el partido oficial). A uno de ellos le fue ocupada propaganda contra la agresión yanqui a Viet Nam. Ahora todos están sometidos a juicio bajo la ley anticomunista.

PARAGUAY

Autoproclamación

DESPUES de imponer nuevamente al país el estado de sitio, el dictador paraguayo, general Alfredo Stroessner, se auto-proclamó candidato presidencial del Partido Colorado para la próxima farsa electoral. Recientemente, la convención constituyente reformó

la Carta Fundamental con el fin de autorizar una tercera reelección de Stroessner.

Con esta maniobra comicial se intenta "legalizar" una dictadura que oprime al pueblo desde hace trece años y complace, a la vez, las recomendaciones de Washington, que profiere estos tipos de regímenes.

Pero, mientras se pretende dar visos de legalidad al régimen mediante fraudulentas elecciones, se arrecian las acciones represivas contra los presos políticos y gremiales.

En fecha reciente la Unión de Mujeres Paraguayas, denunció que en la comisaría tercera de Asunción, se intentó dar muerte a los profesores Julio Rojas y Antonio Maidana y al economista Alfredo Acosta, presos hace diez años.

La denuncia destaca que a fines de setiembre el comisario de esa sección policial cumplió con la primera parte de su plan siniestro.

LA LUCHA SIGUE

Las mismas agencias cablegráficas han tenido que registrar el hecho: con posterioridad a la trágica muerte del Comandante Guevara, la lucha guerrillera sigue su curso.

El día 18, cinco jornadas después del cruento combate de Higueras, la "France Presse" reportaba:

—El mando de las fuerzas armadas de Bolivia reconoció hoy que parece ahora más tenue de lo que pudo creerse la resistencia del grupo guerrillero encabezado por "Inti" Peredo en los parajes de Higueras.

—En un comunicado oficial, difundido hoy, se precisa que seis soldados fueron muertos o heridos a consecuencia de combates librados en la noche del jueves 12 y la mañana del viernes 13. El comunicado no menciona bajas por parte de los guerrilleros. Añade que los rebeldes consiguieron romper el círculo de fuego que los "rangers" habían formado en torno suyo y escapar a lugar seguro, abandonando material alimenticio y médico.

La AP informaba:

—LA PAZ, octubre 13.—Seis bajas, entre muertos y heridos, sufrió el ejército ayer y esta mañana en lo que se considera una

imprevista y violenta reacción de un pequeño grupo guerrillero, que aún actúa en el suroeste del país.

—En la tarde de ayer y la mañana de hoy se produjeron nuevos combates con un grupo rojo que ofrece desesperada resistencia, logrando romper el contacto establecido por el ejército y ocasionarle seis bajas.

Agregaba la AP que el grupo guerrillero "se encontraba en zonas próximas al lugar donde Ernesto Che Guevara fue muerto el domingo anterior".

—Aviones militares habían estado lanzando desde ayer temprano volantes en los cuales se les instaba a rendirse, pero los guerrilleros respondieron combatiendo sangrientamente.

La AFP, refiriéndose al mismo encuentro, comentaba:

—Militares bolivianos manifestaron hoy su asombro ante la capacidad de resistencia de los hombres de "Inti" Peredo. No parece, ni mucho menos, que quieran rendirse, declaró el mismo presidente Barrientos.

Los monstruos del régimen militar caótico que padece Bolivia, sin moral y sin futuro, se sorprenden de que el movimiento guerrillero esté vivo. Pero lo está. Lo demás pertenece al futuro.

Consistió en la introducción de tres peligrosos criminales en la celda de los presos políticos citados, de manera que el asesinato de éstos apareciera como saldo de una vulgar pelea entre reclusos.

Este mes, el Movimiento Reformista pre-

Observa que Alcaraz es el único preso político libertado mediante presentación del "hábeas corpus", pero que aún quedan encerrados más de un centenar de hombres y mujeres de todas las edades en espera de ser presentados a los tribunales.



El que va al centro es el mayor general gringo Chester L. Johnson; a ambos lados suyos marchan dos gorilas salvadoreños, como escoltándolo. Al fondo, las tropas del gobierno títere de El Salvador. Escena de un mundo sentenciado a morir.

sentó en el Tercer Congreso Universitario, que se efectuó en Asunción, una moción en favor de los presos políticos y gremiales de Paraguay. La moción deseaba mostrar al pueblo "que la juventud universitaria está en pie, liberada del temor al uniforme, con fe en la unidad de su fuerza y sin claudicar ante el reto de la dictadura, y salgamos a la calle a exigir justicia y libertad para los oprimidos en los oscuros calabozos policiales, en las cárceles y los confinamientos".

Mientras decenas de hombres y muchas mujeres son mantenidos en prisión en espera de un proceso judicial, el diario católico "Comunidad" daba cuenta de la libertad de Gregorio Alcaraz, luego de cumplir siete años de prisión por razones políticas.

Señalaba el periódico que Alcaraz, de apenas 24 años de edad, "sale de su prisión después de haber pasado en ella lo mejor de su adolescencia. Es un joven que teme hasta de la luz del sol, que apenas acierta a caminar por las calles", después de una larga y horrible pesadilla.

COLOMBIA

Política Represiva

El régimen de Lleras Restrepo, a través de los esbirros del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), prosigue su política represiva en todo el país, atropellando cívica y arbitrariamente a centenares de ciudadanos, con el estribillo de la "subversión".

Uno de los sectores más agueridos ha sido el de los estudiantes de la Universidad Nacional, que acaba de cumplir su centenario, cuyos dirigentes Jaime Caicedo y Rafael Castellanos son mantenidos en prisión en un intento por frenar la lucha del movimiento estudiantil.

Lleras y su séquito de lacayos, pretenden acallar por medio de las botas militares la lucha de los jóvenes por defender los fueros universitarios de las furias cuartelarias y contra la penetración y el dominio imperialista.

El gobierno no ceja en dictar nuevas medidas represivas contra elementales derechos ciudadanos como el de transitar libremente por el territorio nacional. Cualquiera persona es detenida por "sospecha"; el pretexto es siempre el mismo, la vigilancia sobre elementos "subversivos". Esto explica y justifica los atropellos.

Viajar al exterior o llegar al país, o viajar en avión a cualquier lugar del país se está constituyendo en grave problema para los colombianos. En los aeropuertos, principalmente en Eldorado, los agentes represivos del DAS requisan, interrogan y detienen a quienes, de acuerdo con su recalcitrante criterio, consideran "subversivos".

Recientemente, fueron detenidos cuatro jóvenes cuando se disponían a viajar a París. Los arbitrarios agentes del DAS quitaron los pasaportes a los jóvenes, les requisaron sus equipajes y luego los trasladaron a los calabozos del D.A.S. Después de largos y ridículos interrogatorios quecaron en libertad, cuando el avión que debía conducirlos estaba llegando a su destino.

Esto es una muestra de la política represiva del gobierno de Lleras, que trata de presentarse ante el mundo como modelo de "democracia".

Ofensiva Militar

En reiteradas ocasiones, personajes del gobierno y jefes del alto mando militar han anunciado la "liquidación" de las fuerzas guerrilleras del Ejército de Liberación Nacional (ELN), al norte del país, y las del sur, donde están las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Sin embargo, en medios oficiales de Bogotá se anunció que el jefe del ejército, general Guillermo Pinzón Caicedo, coordinará personalmente una nueva ofensiva militar contra los destacamentos revolucionarios de las FARC que operan en las montañas andinas del suroeste del país.

El jefe castrense viajó a los departamentos de Huila, Tolima y Meta, donde inspeccionó los batallones antiguerrilleros conocidos con el nombre de lanceros y se reunió con los comandantes de la zona.

En fuentes periodísticas se dijo que Pinzón Caicedo realizaría una inspección aérea sobre las regiones selváticas y montañosas, donde se presume que los guerrilleros de las FARC mantienen sus centros de operaciones. Esa zona fue ubicada entre el departamento de Huila y la Intendencia de Caquetá, a unos 450 kilómetros al suroeste de Bogotá.

En los momentos en que el entorchado gorila efectuaba su visita aérea a las supuestas zonas guerrilleras, se reportaba un nuevo combate entre destacamentos armados y una patrulla militar en el municipio de Jesús

María, departamento de Santander. En la acción perdió la vida un sargento de la policía. El encuentro se originó a muy pocos kilómetros de un puesto militar ubicado en Santa Helena. Se dijo que varios miembros del grupo armado resultaron heridos durante el combate, lo cual no ha sido confirmado.

EUROPA

El Dólar Intruso

La revista mexicana "Siempre", informa cómo viene operando la penetración económica norteamericana en los países de Europa.

Decía que esa región del mundo "está siendo uno de los principales mercados para las inversiones norteamericanas".

De un total de 49 mil 200 millones que ascendieron en 1965 las inversiones directas de empresas de Estados Unidos, en el exterior, Europa occidental absorbió el 30 por ciento, o sea, cerca de 15 mil millones de dólares.

Los países del Mercado Común (Francia, Alemania Occidental, Italia, Holanda, Bélgica y Luxemburgo) junto con la Gran Bretaña, constituyen los principales receptores de inversiones directas de los Estados Unidos.

El Mercado Común contaba en 1965 con 6 mil 300 millones de dólares de empresas norteamericanas y la Gran Bretaña con 5 mil 100 millones. En conjunto, existía en estos países una inversión privada estadounidense de 11 mil 400 millones de dólares, o sea, alrededor de la cuarta parte de todas las inversiones norteamericanas directas en el mundo.

Las actividades industriales constituyen el principal destino de las inversiones de las empresas norteamericanas en Europa. Más de la mitad del total, se encuentra invertido en las más importantes ramas de la industria de transformación.

En la industria petrolera, las empresas norteamericanas están realizando inversiones cuantiosas, y así, las subsidiarias de la Standard Oil (New Jersey) ocupan el primer lugar en la industria petrolera de Alemania Occidental, y en Italia, y un segundo lugar en Francia y Holanda.

Además, la Standard Oil of California, la Texaco y la Gulf Oil, tienen posiciones destacadas en todos esos países, especialmente en Holanda.

No solamente están ampliando sus instalaciones propias en la rama petrolera, sino que en varios países están absorbiendo empresas europeas ya establecidas.

En la industria electrónica, la expansión de las empresas norteamericanas no es menos notable. La General Electric, por ejemplo, acaba de adquirir el control de la Bull, francesa, después de un largo y difícil proceso, en que el propio gobierno francés jugó un papel importante por las conexiones que la Bull tiene con aspectos importantes de la Seguridad de Francia.

Actualmente, la General Electric controla el 66 por ciento del capital de la Bull.

También, la Remington Rand tiene importantes inversiones en la industria electrónica europea, así como la International Telephone and Telegraph.

En la industria automotriz, las empresas norteamericanas tienen un destacadísimo lugar en Europa, especialmente en Alemania y Gran Bretaña. La General Motors, por ejemplo, posee subsidiarias en cada uno de los países europeos importantes, siendo uno de los más importantes productores en Alema-



Este joven valeroso (izquierda) hace frente a un grupo de 6 policías empeñados en disolver la manifestación estudiantil frente a la universidad de Río Piedras, San Juan de Puerto Rico.



Policías coloniales se ensañan con alumnos desarmados en la capital puertorriqueña.

nia (Opel) y en Inglaterra Vauxhall. Por su parte, la Ford Motor es gran fabricante, tanto en Alemania (Taurus) como en Gran Bretaña (Ford). La Chrysler posee en Francia la empresa Simca.

Todas estas empresas están expansionando vigorosamente sus intereses en el continente europeo. Ahora han recurrido a la fórmula de las empresas mixtas es decir, a la formación de entidades con capital europeo y norteamericano.

HEMISFERIO

Así Paga el Diablo

Apenas concluidos los genuflexos discursos de los cancilleres del hemisferio en la última

reunión de la OEA —a excepción de México—, cuando en el Senado norteamericano se anunciaba para el 18 de octubre la discusión de proyectos destinados a restringir la importación de productos y materias primas a Estados Unidos, especialmente de los países de América Latina.

Ello ha llevado que en Washington se vea haciendo raras en el Congreso y en el Departamento de Comercio, al embajador Alvaro Alsogaray y a Alfredo Girelli, Ministro Consejero de Asuntos Económicos y Comerciales de Argentina, uno de los países a los que más afectaría la medida.

Alsogaray y Girelli habían incluso de organizar un frente común de diplomáticos latinoamericanos, "en defensa de los intereses comu-

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

LIGEROS VEGUEROS POPULARES
SUPERFINOS LARGOS Y CORTOS

cualquiera de estas marcas
que usted fume traen ahora

20

cigarrillos en cada cajetilla

Así, con cuatro cajetillas se
resuelve el encajetillado de
cinco... un 25% de aumento
en la capacidad de las ma-
quinas de empaquetar.

4 892 MILLONES
DE CIGARRILLOS MAS
CADA DOS TURNOS

para responder al creciente
aumento del consumo con
MEJOR ABASTECIMIENTO
DE CIGARRILLOS



MÁS FUMADAS EN
CADA CAJETILLA

nes", no de los pueblos, por supuesto, sino de las oligarquías.

En tan "enérgica" posición los asesores económicos de las embajadas latinoamericanas en Washington, han preparado una extensa exposición a la Secretaría de Estado norteamericana, en que señalan la honda preocupación de sus países por dichos proyectos, con ofensiva constancia de los servicios prestados por sus gobiernos al "panamericanismo" inspirado en Washington.

Argentina, se asegura ya, será uno de los países más perjudicados, si se restringen sus exportaciones de carne al mercado norteamericano, a pesar de haber pedido su cancelación en la duodécima reunión de la OEA, la agresión militar contra Cuba.

El año pasado, Argentina vendió carne a Estados Unidos por valor de 33 millones de dólares; 8 millones en productos lácteos y 202 mil dólares de miel.

Algunos de los proyectos de ley presentados son tan amplios que prohibirían la entrada en el país a productos que fueron fabricados conforme a normas consideradas inferiores a las usadas en Estados Unidos.

Los proyectos de Ley ante el Congreso reducirían las importaciones norteamericanas 3.6 mil millones de dólares, una cantidad superior en dos tercios a las importaciones norteamericanas del Mercado Común de todos los productos sobre los cuales el gobierno norteamericano concedió reducciones arancelarias el pasado verano en Ginebra.

Estas medidas vendrían a agravar aún más el desarrollo económico de América Latina, de por sí ya extraordinariamente afectado por las condiciones adversas en que desenvuelve su comercio internacional, en especial con Estados Unidos, que siempre se lleva la parte del león.

Todo ello es así, a despecho de los rimbombantes postulados de la Alianza para el Progreso y todo un fichero de declaraciones "panamericanistas" acordados en la Carta de Punta del Este y por la propia OEA, en su reunión de Buenos Aires.

EL SALVADOR

Según el periódico "Prensa Gráfica", el proyecto de establecer en esa capital una estación retransmisora de la radiodifusora oficial de la República Federal Alemana, en caso de ser aprobado, se traducirá "en una radio alemana dentro del territorio salvadoreño que estará sujeta al imperio de las leyes de aquel país."

El proyecto oficial, pendiente de aprobación en la Asamblea Legislativa, otorga a la radio germanooccidental toda clase de concesiones y favores, sin ningún beneficio para el país.

La publicación señalaba que "el contrato que firmó el ministro del Interior, dispensa a la radiodifusora alemana de disposiciones contenidas en el Código del Trabajo; le otorga exención para la importación de los equipos y la exime de pago de impuesto sobre la renta."

Además, le dispensa de la aplicación de leyes bancarias y la libera de disposiciones de migración a favor de los técnicos de Alemania Occidental que lleguen al país, lo que significa que se da bastante y no se recibe prácticamente nada, a no ser la propaganda que en favor de la política germanooccidental se difunda desde esa planta.

En apariencia, aunque La Vos de Alemania "estaría sujeta a las leyes nacionales, lo cierto es que el contrato firmado establece que la integración de los programas retransmitidos estarán positivamente determinados de acuerdo con las leyes de la RFA sobre radiodifusión."

"Prensa Gráfica", al analizar el contrato desde un punto de vista económico, con la exoneración de los derechos de importación y exportación, expresaba que "representará en la práctica una franquicia de millones de colones, que perjudicará lógicamente los intereses del fisco salvadoreño."

El editorial concluía diciendo que los numerosos sectores que se oponen al proyecto alegan que nada justifica el permitir a un

estado extranjero retransmitir programas que estarán destinados a una amplia región de la América Latina y que significa, por otra parte, "cesión de una parte de la soberanía nacional."

LA INVASION...

(Continuación)

Socialista Popular. Trae un práctico conocedor de la zona. Según informan, la Trocha de Júcaro a Morón está ocupada por el Ejército. Por suerte, reúnen algunos caballos para los más débiles y enfermos.

—Pasamos los días más duros,—recuerda el Comandante Guevara,—cercados en las inmediaciones del central Baraguá, en pantanos pestilentes, sin una gota de agua potable, atacados continuamente por la aviación, con los zapatos totalmente destruidos por el agua fangosa del mar, con plantas que lastimaban los pies descalzos. Nuestra situación era realmente desastrosa al salir trabajosamente del cerco de Baraguá y llegar a la famosa Trocha de Júcaro a Morón, lugar de evocación histórica por haber sido escenario de cruentas luchas entre patriotas y españoles en la guerra de independencia.

El 7 de octubre, en los alrededores de Ciego de Avila, se produce el encuentro con guerrilleros villareños del Movimiento 26 de Julio enviados por Víctor Bordón al encuentro de la Columna Ciro Redondo. Los emisarios, Hornero Rodríguez, Ottón Mezana (hoy traidor a la Revolución) y Miguel Martínez, previenen al Che sobre el estado de cosas que reina en los grupos insurgentes del Escambray, donde el titulado Segundo Frente impone el terror a los campesinos y hostiliza a las unidades del Movimiento 26 de Julio con mucho más vigor que el que emplean en combatir la tiranía.

Guevara acoge con reservas las acusaciones, atribuyéndolas a rivalidades sectarias o de mundo. En verdad cuesta trabajo concebir que la bandera y el nombre de la Revolución están amparando a una tropilla de vulgares bandidos. Precisamente, a su tacto y autoridad ha confiado Fidel la tarea de superar diferencias y establecer la unidad rebelde en el programa y en la acción. No viene a dividir, sino a juntar.

—Ya usted se convencerá cuando llegue al Escambray,—le advierte Martínez.

Tan próxima la meta, las fuerzas de la Columna parecen llegar a su límite de resistencia. Los hombres se arrastran penosamente, sembrados al suelo y al fango. La propia disciplina se relaja apreciablemente. No son pocos los que quisieran echarse sobre el fango, a dormir libremente. Cualquiera cosa, guardar al enemigo y morir peleando parece preferible a prolongar la dolorosa agonía de la marcha. El Che se muestra duro, exigente, implacable. Sabe que la piedad del jefe lleva aparejada la pérdida del soldado. A empujones y gritos los hace andar.

Y de pronto —el Che lo recoge en su Diario—: "Una sola visión en lontananza anima los rostros e infunde valor en los espíritus". Allí, en los límites del horizonte, como una mancha azul, se perfila las líneas del macho villareño. La tropa se alza sobre su miseria y sufrimiento. Galvanizada, la Columna apresura el paso. Eluden el último cerco del enemigo y cruzan a nado el río Jatibonico. Dos días después se detienen en el corazón de la cordillera Trinidad-Sancti Spiritus.

Es el 16 de octubre de 1958.

Bohemia

Avenida de la Independencia
esquina a San Pedro.

Director: ENRIQUE DE LA OSA

Teléfonos:

Redacción: 70-3445

Administración: 70-8345

Divulgación: 70-4480



HASTA LA VICTORIA SIEMPRE

los días de nuestra angustia

Por NOEL NAVARRO



El doctor Ernesto Guevara nació en Rosario, Argentina, y de haberse quedado allí y crecido en esta ciudad habría caminado hacia el norte y cruzado la frontera del Uruguay, comenzando así un largo peregrinaje por los países de América. Pero la familia se trasladó a Buenos Aires y ahora sólo le quedaba, para huir de las fronteras establecidas, tanto por jurisdicciones o comarcas geográficas, el Océano Atlántico del Sur. De allí otra vez al norte, saltando a Córdoba. Estudios; se lanza, de un lado a otro, en bicicleta. Recorre los sitios de la historia patria, y comprueba con los ojos del hambre joven y ansioso lo muerto leído. Ataques de asma no le abandonan. No conocía la costa del Pacífico. Viaja casi toda América en todo tipo de vehículos y la mayor parte del tránsito a pie. Chile, Perú, Colombia, Bolivia, Venezuela. Observaba. Sus ojos vacíos, quietos, serenos, lo requieren todo, todo es contemplado y revisado. Guatemala. Casi se queda, hasta que destruyen lo hecho por Arbenz. Las revoluciones lo cruzan, lo templan. Bolivia, Paraguay. Ha estado en el altiplano, la selva, Machu Pichu. Antiguos ríos de generaciones, cuyas oleadas, muertas y enterradas, descansan en sus restos petrificados y en ocasiones restaurados. Se detiene a ver a millones de hombres trabajando como hormigas para la United Fruit, con sueldos miserables, sudor y sangre; para la General Motors, para la Casa Morgan, para la casa Imperialismo, S. A. De un lado a otro, espíritu nómade, aborrece la práctica de sedentarios señores gordos recostados al sudor de tantas mensúcholas, indios. Es México. Aquí se detiene para trabar conocimiento con unos hermanos de apellido Castro. Deseaba conocer a Cuba, pero no quería ir con las manos vacías. Las ideas de los cubanos lo seducen. Entonces fue Tuxpan, y la madrugada del 24 de noviembre de 1950. De su visión por las planicies y el altiplano le surgió la idea. Entonces nació el "Che".

LAMINARIO ESCOLAR



EL REY DE LA SELVA

EL LEÓN es un mamífero carnívoro de pelaje amarillo rojizo, dientes y uñas muy fuertes y larga cola que termina en un plumero de cerdas. Alcanza un metro de altura y dos de largo, medido desde el hocico hasta el arranque de la cola. El cachorro de león presenta una manchas oscuras en la piel, que desaparecen cuando llega a adulto. De pequeños, las grandes aves de rapiña y las hienas suelen capturarlos y devorarlos cuando las crías se alejan de la madre; pero en pleno desarrollo, el león no tiene ningún enemigo entre los animales de la selva. Su vida se prolonga hasta unos treinta años.

El macho adulto se caracteriza por una larga melena que confiere extraordinaria majestad a su grande y hermosa cabeza. Por ello, y por su bella figura y fortaleza, se le ha llamado Rey de la Selva.

En la actualidad el león sólo se encuentra en África y el sur y el oeste de Asia. Pero los hallazgos de restos fósiles permiten asegurar que en otros tiempos, vivió también en varios países del sur de Europa, así como en Egipto, Asia Menor y Macedonia, donde hoy no se le encuentra.

En América habita el puma, otro carnívoro, parecido al tigre. Al puma, por su pelambre suave y leonada, por su tamaño e indiscutible fortaleza, se le llama león americano.

Excepto los rinocerontes, elefantes, hipopótamos, búfalos, todos los animales de la selva, incluso las grandes jirafas, son vencidos, desgarrados y devorados por el león. El prefiere la carne fresca, pero cuando le acosa el hambre, no desdeña la carroña.

Suele vivir en familia, preferentemente en las llanuras pobladas de matorrales. Jamás se aleja de su comarca, ni siquiera durante sus merodeos nocturnos en busca de comida, principalmente por los lugares donde abrevan los demás animales.

Durante el día permanece oculto.

La fantasía humana ha atribuido al león opuestas cualidades de nobleza y de fiereza, que no coinciden totalmente con la realidad: él no suele atacar al hombre ni es amigo de luchar innecesariamente con otras fieras; soporta bien la cautividad y se le domestica fácilmente. De ahí que no exista un circo ni un parque zoológico sin leones, que en esos lugares viven y se reproducen como lo hacen en su medio natural.

El hombre ha utilizado también el nombre y la figura del león como símbolo de valor y poderío: los señores feudales solían usarlo como emblema en sus escudos y pendones; el imperio español se representaba con el león de Castilla, que aparecía incluso en el mascarón de sus naves con el nombre de león de proa. Tan extenso ha sido este uso, que para expresar el valor y la entereza, decimos de un hombre que es un león. Nuestro Martí dijo de Maceo:

"Fué grande porque vino de león y de leona."

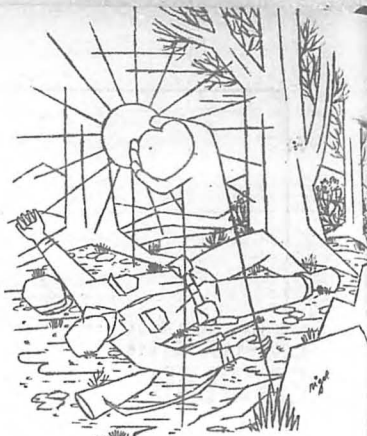
HACE algunos días, al referirse a los acontecimientos de Guatemala, el cable traía la noticia de la muerte de algunos patriotas y, entre ellos, la de Julio Roberto Cáceres Vaile.

En este afanoso oficio de revolucionario, en medio de luchas de clases que convulsionan el Continente entero, la muerte es un accidente frecuente. Pero la muerte de un amigo, compañero de horas difíciles y de sueños de horas mejores, es siempre doloroso para quien recibe la noticia, y Julio Roberto fue un gran amigo. Era de muy pequeña estatura, de físico más bien endeble; por ello le llamábamos "El Patojo", modismo guatemalteco que significa pequeño, niño.

"El Patojo", en México había visto nacer el proyecto de la Revolución, se había ofrecido como voluntario, además; pero Fidel no

muchacho sensible y concentrado, todavía hoy no puedo saber si fue inmensamente tímido o demasiado orgulloso para reconocer algunas debilidades y sus problemas más íntimos, para acercarse al amigo a solicitar la ayuda requerida. "El Patojo" era un espíritu introvertido, de una gran inteligencia, dueño de una cultura amplia y en constante desarrollo, de una profunda sensibilidad que estaba puesta, en los últimos tiempos, al servicio de su pueblo. Hombre de partido ya, pertenecía al P.G.T., se había disciplinado en el trabajo y estaba madurando como un gran cuadro revolucionario. De su susceptibilidad, de las manifestaciones de orgullo de antaño, poco quedaba. La revolución limpia a los hombres; los mejora como el agricultor experimentado corrige los defectos de la planta e intensifica las buenas cualidades.

Después de llegar a Cuba vivimos casi siempre en la misma casa, como correspondía a una vieja amistad. Pero la antigua con-



Ilustró: Rigol

POR
CHE
GUEVARA

"EL PATOJO"

quiso traer más extranjeros a esta empresa de liberación nacional en la cual me tocó el honor de participar.

A los pocos días de triunfar la Revolución, vendí sus pocas cosas y con una maleta se presentó ante mí, trabajó en varios lugares de la administración pública y llegó a ser el primer Jefe de Personal del Departamento de Industrialización del INRA, pero nunca estaba contento con su trabajo. "El Patojo" buscaba algo distinto, buscaba la liberación de su país; como en todos nosotros, una profunda transformación se había producido en él, el muchacho azorado que abandonaba Guatemala sin explicarse bien la derrota, hasta el revolucionario consciente que era ahora.

La primera vez que nos vimos fue en el tren, huyendo de Guatemala, un par de meses después de la caída de Arbenz; íbamos hasta Tapachula, de donde deberíamos llegar a México. "El Patojo" era varios años menor que yo, pero enseguida entablamos una amistad que fue duradera. Hicimos juntos el viaje desde Chiapas hasta la Ciudad de México, juntos afrontamos el mismo problema; los dos sin dinero, derrotados, teniendo que darnos la vida en un medio indiferente cuando no hostil.

"El Patojo" no tenía ningún dinero y yo algunos pesos; compré una máquina fotográfica y juntos nos dedicamos a la tarea clandestina de sacar fotos en los parques, en sociedad con un mexicano que tenía un pequeño laboratorio donde revelábamos. Conocimos toda la Ciudad de México, caminándola de una punta a la otra para entregar las malas fotos que sacábamos, luchamos con toda clase de clientes para convencerlos de que realmente el niño fotografiado lucía muy lindo y que valía la pena pagar un peso mexicano por esa maravilla. Con este oficio comimos varios meses, poco a poco nos fuimos abriendo paso y las contingencias de la vida revolucionaria nos separaron. Ya he dicho que Fidel no quiso traerlo, no por ninguna cualidad negativa suya, sino por no haber de nuestro Ejército un mosaico de nacionalidades.

"El Patojo" siguió su vida trabajando en el periodismo, estudiando Física en la Universidad de México, dejando de estudiar, retomando la carrera, sin avanzar mucho nunca, ganándose el pan en varios lugares y con oficios distintos, sin pedir nada. De aquel

fianza mutua no podía mantenerse en esta nueva vida y solamente sospeché lo que "El Patojo" quería cuando a veces lo veía estudiando con ahínco alguna lengua indígena de su patria. Un día me dijo que se iba, que había llegado la hora y que debía cumplir con su deber.

"El Patojo" no tenía instrucción militar, simplemente sentía que su deber lo llamaba e iba a tratar de luchar en su tierra con las armas en la mano para repetir en alguna forma nuestra lucha guerrillera. Tuvimos una de las pocas conversaciones largas de esta época cubana; me limité a recomendarle encarecidamente tres puntos: movilidad constante, desconfianza constante, vigilancia constante. Movilidad, es decir, no estar nunca en el mismo lugar, no pasar dos noches en el mismo sitio, no dejar de caminar de un lugar a otro. Desconfianza, desconfiar al principio hasta de la propia sombra, de los campesinos amigos, de los informantes, de los guías, de los contactos; desconfiar de todo, hasta tener una zona liberada. Vigilancia; postas constantes, exploraciones constantes, establecimiento del campamento en lugar seguro y, por sobre todas estas cosas, nunca dormir bajo techo, nunca dormir en una casa donde se puede ser cercado. Era lo más sintético de nuestra experiencia guerrillera, lo único, junto con un apretón de manos, que podía dar al amigo.

¿Aconsejarle que no lo hiciera?, ¿con qué derecho, si nosotros habíamos intentado algo cuando se creía que no se podía, y ahora, él sabía que era posible?

Se fue "El Patojo" y, al tiempo, llegó la noticia de su muerte. Como siempre, al principio había esperanzas de que dieran un nombre cambiado, de que hubiera alguna equivocación, pero ya, desgraciadamente, está reconocido el cadáver por su propia madre; no hay dudas de que murió. Y no él solo, sino un grupo de compañeros con él, tan valiosos, tan sacrificados, tan inteligentes quizás, pero no conocidos personalmente por nosotros.

Queda una vez más el sabor amargo del fracaso, la pregunta nunca contestada: ¿por qué no hacer caso de las experiencias ajenas?, ¿por qué no se atendieron más las indicaciones tan simples que se daban? La averiguación insistente y curiosa de cómo se produjo el hecho, de cómo había muerto "El Patojo". Todavía no se sabe muy bien lo ocu-

rrido, pero se puede decir que la zona fue ruidosa escogida, que no tenían preparación física los combatientes, que no se tuvo la suficiente vigilancia. El ejército represivo los sorprendió, mató unos cuantos, los dispersó, los volvió a perseguir y, prácticamente, los aniquiló; algunos tomándolos prisioneros, otros, como "El Patojo", muertos en el combate. Después de perdida la unidad de la guerrilla el resto probablemente haya sido la caza del hombre, como lo fue para nosotros en un momento posterior a "Alegría de Pío".

Nueva sangre joven ha fertilizado los campos de América para hacer posible la libertad. Se ha perdido una nueva batalla; debemos hacer un tiempo para llorar a los compañeros caídos mientras se afilan los machetes y, sobre la experiencia valiosa y desgraciada de los muertos queridos, hacemos la firme resolución de no repetir errores, de vengar la muerte de cada uno con muchas batallas victoriosas y de alcanzar la liberación definitiva.

Cuando "El Patojo" se fue no me dijo que dejara nada atrás ni recomendó a nadie, ni tenía casi ropa ni enseres personales en qué preocuparse, sin embargo, los viejos amigos comunes de México me trajeron algunos versos que él había escrito y dejado allí en una libreta de notas. Son los últimos versos de un revolucionario pero, además, un canto de amor a la Revolución, a la Patria y a una mujer. A esa mujer que "El Patojo" conoció y quiso aquí en Cuba, vale la recomendación final de sus versos como un imperativo:

"Toma, es sólo un corazón
tenlo en tu mano
y cuando llegue el día,
abre tu mano para que el Sol lo caliente..."

El corazón de "El Patojo" ha quedado entre nosotros y espera que la mano amada y la mano amiga de todo un pueblo lo caliente bajo el sol del nuevo día que alumbrará sin duda para Guatemala y para toda América. Hoy, en el Ministerio de Industrias, donde dejó muchos amigos, en homenaje a su recuerdo hay una pequeña Escuela de Estadística llamada "Julio Roberto Cáceres Vaile". Después, cuando la libertad llegue a Guatemala, allá deberá ir su nombre querido a una escuela, una fábrica, un hospital, a cualquier lugar donde se luche y se trabaje en la construcción de la nueva sociedad.

(De Pasajes de la Guerra Revolucionaria).

canto a FIDEL

Por CHE GUEVARA

Vámonos,
ardiente profeta de la aurora,
por recónditos senderos inalámbricos
a liberar el verde caimán que tanto amas.

Vámonos,
derrotando afrentas con la frente
plena de martianas estrellas insurrectas,
juremos lograr el triunfo o encontrar la muerte.

Cuando suene el primer disparo y se despierte
en virginal asombro la manigua entera,
allí, a tu lado, serenos combatientes,
nos tendrás.

Cuando tu voz derrame hacia los cuatro vientos
reforma agraria, justicia, pan, libertad,
allí, a tu lado, con idénticos acentos,
nos tendrás.

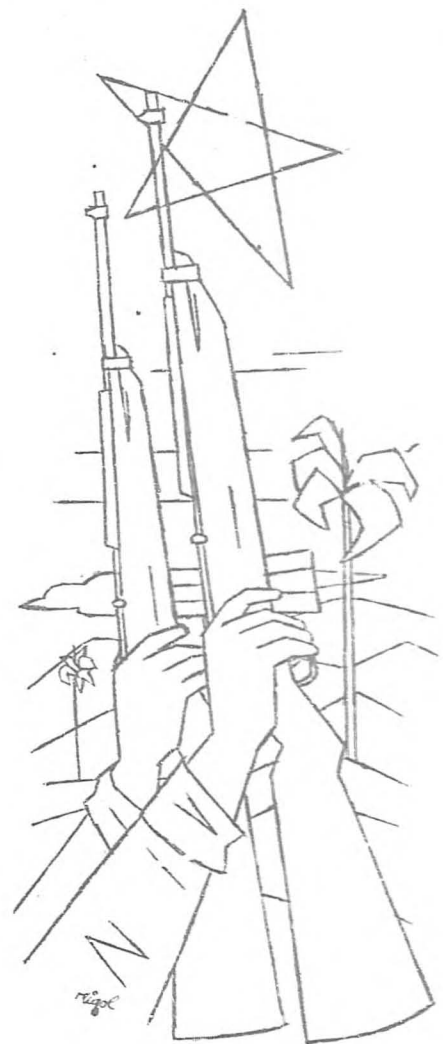
Y cuando llegue al final de la jornada
la sanitaria operación contra el tirano,
allí, a tu lado, aguardando la postrer batalla,
nos tendrás.

El día que la fiera se lama el flanco herido
donde el dardo nacionalizador le dé,
allí, a tu lado, con el corazón altivo,
nos tendrás.

No pienses que puedan menguar nuestra entereza
las decoradas pulgas armadas con regalos;
pedimos su fusil, sus balas y una peña.
Nada más.

Y si en nuestro camino se interpone el hierro,
pedimos un sudario de cubanas lágrimas
para que se cubran los guerrilleros huesos
en el tránsito a la historia americana.

México 1956.



Ilustró: Rigol

Una Entrevista con la Primera Mujer que se Incorporó a la Columna del Che

"ERA MUY HUMANO, CON UN ENORME, CON UN TERRIBLE CONCEPTO DEL DEBER..."

REPORTO JAVIER RODRIGUEZ



Oniria Gutiérrez, rifle en mano, estrecha la mano de un combatiente de la Sierra. Ya estaba incorporada a la columna del Che Guevara.

ONIRIA Gutiérrez es una mujer joven, de mediana estatura, de ademanes vivos. Con gentileza, ha accedido a recibir al reportero de BOHEMIA en su apartamento, haciendo un alto en la tarea de atender a sus tres pequeños.

A ella le luce un poco ilógico que se le venga a ver para hablar sobre el Che. Sin embargo, Oniria es la primera mujer que se incorporó a la columna del glorioso comandante, en las montañas indómitas del Oriente cubano. Al fin, tras un paréntesis de duda, accede a hablar y de sus labios brota un pedazo de historia revolucionaria.

—Yo llegué a la columna del Che el tres de agosto de 1957. Ellos estaban en el Alto de Santa Ana y habían acabado de producir la toma de Bueycito, que fue el primero de agosto. Era la primera vez que lo veía y la primera vez que yo veía también un campamento. En realidad, nunca había tenido relaciones con los guerrilleros y ni siquiera con el Movimiento 26 de Julio. Yo vivía en Victoria de las Tunas y me fui "por la libre".

«Las primeras palabras, la inicial evocación, han tenido la virtud de dar rienda suelta al entusiasmo por contar hasta los últimos detalles. El primer encuentro con el Che resultó inolvidable para Oniria y decisivo para su vida:

—Casi un mes danco tumbos me condujeron a la Sierra. Recuerdo que al arribar a la casa de un campesino, en Minas de Bueycito, yo creí que ya estaba en territorio liberado y le dije que quería unirme a los alzados. Por suerte, eran gente buena y me mandaron hasta donde se hallaba el compañero Olivé, del Movimiento; después fui subiendo, de casa en casa, hasta que recibí la emoción grandísima de sentir que un guerrillero rebelde, con el brazalete del 26 de Julio, me dio el alto. La verdad es que me eché a llorar. Por supuesto, no sabía que era el campamento del Che, pero rápidamente pude verlo a él, así como a Ramiro, Ciro Redondo y otros. El Che estaba en la casita que le servía de Estado Mayor cuando yo llegué a manifestarle mi deseo de unirme a la tropa. Entonces me dijo que era totalmente imposible, que aquello era muy duro para una mujer de mi constitución física, que yo podía ser más útil en el llano y no sé cuántas otras cosas.

Una breve pausa para poner en orden los pensamientos, mientras la vista del reportero se desliza hacia un hermoso retrato del Che, colocado sobre un mueble de la sala y que, curiosamente, tiene colocada, a un costado del marco, la boina roja llevada por los CDR a la Plaza de la Revolución el pasado día 28. Después, Oniria continúa su interesante relato:

lo que estaba haciendo. Cuando yo llegué a su columna no llevaba colcha ni hamaca y me regañó cariñosamente. Entonces le dije que yo creía que allí se dormía en el suelo y entonces me cedió su hamaca y su colcha y vi como pasó irio hasta que pudo conseguir otra. ¡Cómo era conmigo...!

Son muchas las anécdotas y Oniria trata de recordarlas todas. No olvida como, en los primeros días en el campamento, se dedicó a ayudar a los soldados rebeldes, cosiendo su ropa, lavándola cuando estaba sucia, hasta que el Che intervino, ordenando que cesara en esa labor, pues "antes de que tú llegaras, aquí todo el mundo resolvía sus problemas".

—No me querían dejar ir a los combates, sigue relatando Oniria. Yo creo que él me veía más o menos como una niña y jugaba mucho conmigo. Entre el 28 y el 29 de agosto hubo una escaramuza con el ejército batistiano y aunque me advirtieron que no debía ir, yo me fui a hablar con el Che a la hora de salir hacia el combate. Lo convencí y me dijo: "¡Vamos!". Entonces, me hizo "responsable" de sus anteojos y de un abrigo para que lo cuidara, mientras ellos combatían, dándome un pequeño revólver para mi defensa personal.

Tampoco puedo olvidar la primera noche que conversé ampliamente conmigo. Me preguntaba sobre mis ideas

políticas, sobre si pertenecían a algún partido político. Le contesté que yo era ortodoxa, pues toda mi familia era ortodoxa. Entonces me habló sobre mis ideas religiosas y eso me hizo preguntarle si él era religioso. "No, me contestó, no puedo ser religioso porque yo soy comunista". Para una jovencita como yo, sin ningún conocimiento político y que siempre había oído hablar sólo cosas malas del comunismo, fue una sorpresa. Di un salto en la hamaca y le dije: "Ud. no puede ser comunista, porque es muy bueno". Entonces, el Che rió muchísimo y empezó a explicarme todas las cosas que yo no sabía.

Las interesantes anécdotas siguen brotando, una tras otra, de labios de la ex combatiente de la Sierra Maestra:

—Muchas veces, nos poníamos a conversar en grupos. Había compañeros que siempre decían que, cuando triunfáramos en la lucha contra Batista, había que ir a combatir a otros países y yo en ocasiones, dirigiéndome al Che, le preguntaba: "Che, siendo usted argentino, ¿cómo ha venido para acá? Esto está bien que lo hagamos nosotros, pero no usted..." Entonces, él me contestaba, comprendiendo cariñosamente las cosas que yo decía, con una frase que nunca olvidaré: "Es que todos tenemos que ayudarnos..." Yo recuerdo que él decía que no moriría de viejo y creo que lo respeta porque pensaba siempre continuar la lucha.

Surge una pregunta que hace meditar profundamente a Oniria. Es sobre la característica que para ella resultaba fundamental en el comandante Ernesto Guevara. Al fin, responde lentamente:

—¡Tantas cosas...! Era firme, recto, disciplinado, tantas cosas. Era muy humano, con un enorme, con un terrible concepto del deber. Recuerdo una vez que había que fusilar a un individuo y lo veía que se preocupaba por ello, a pesar



Oniria toma unas cosas en el campamento.

de que era necesario, pues no se le podía perdonar lo que había hecho. Era un traidor, que se había puesto a alentar a campesinos y a violar mujeres, nada menos que a nombre del Movimiento. La orden era darle un solo tiro y para ello fue designado un compañero. Sin embargo, éste se excusó disparando dos o tres veces y el Che, que estaba sentado en su hamaca esperando la ejecución, se levantó muy incómodo y gritando "¡basta!" al compañero encargado de ajusticiar al traidor. Era como si quisiera prevenir cualquier cosa fuera de lo normal.

El valor personal del héroe comandante, tantas veces demostrado, es también evocado por la entrevistada:

—Cuando el segundo combate de Pino del Agua, que fue muy largo, la aviación enemiga llegó a bombardearnos y ametrallarnos. Fue necesario entonces guarecerse junto a los troncos y piedras cercanas al lugar, hasta esperar que los aviones se fueran para continuar peleando. Yo estaba tras unas rocas y de pronto, al sacar la cabeza, vi al Che, de pie, imposible, fumando su pipa y observando como "picaban" los aviones. Sañi corriendo hasta llegar a su lado y a pesar de sus protestas allí permanecí todo el tiempo, porque si a él no le hacían nada los aviones, a mí tampoco.

Todo el cariño demostrado por el Che hacia Oniria, no

impedía que la hiciera partícipe de la disciplina férrea existente en el campamento. Esto se hacía patente en una ocasión, tras el combate de Mar Verde. El Che había ordenado ponerse en movimiento, ante la proximidad de grandes contingentes de tropas enemigas y para poner en lugar seguro a mujeres y heridos, lo envió hacia el Alto del Hombre, con la orden de que no bajaran de allí.

—Yo desobedecí esa orden por la noche, cuenta Oniria. Quería estar junto a ellos si llegaban los soldados y bajé al campamento. Cuando él me vio allí, me dijo horrores, me ordenó que me fuera, me trató como nunca, a pesar de mis protestas. Era su concepto de la disciplina y no podía ser de otro modo. Yo lo comprendí después así.

La combatiente se separa del Che definitivamente, en la etapa de la guerra, cuando éste parte hacia el Escambray, dirigiendo la columna invasora "Ciro Redondo". En esta ocasión, sus ruegos no fueron escuchados por el comandante Guevara:

—Me regañó y me dijo que era imposible, que no podía resistir aquella campaña. A pesar de que protesté porque llevaba a Joel Iglesias, que también era muy joven y que había sido herido poco antes, no quiso que fuera con él. Después, al triunfo de la Revolución, lo vi en la Cabaña. Nos abrazamos, júbilosos por el triunfo revolucionario. Entonces me preguntó qué cosa iba yo a hacer y le contesté que a casarme. No ovidó su respuesta simpática: "¡Qué casarse! Lo que tienes que hacer es estudiar para que sirvas para algo".

El tiempo ha transcurrido casi sin que periodista y entrevistada lo hayan notado. Ha sido como asomarse a una historia heroica, sin precedentes. Ha sido como tener una visión de primera mano del comandante sin tacha y sin miedo, que entregó su vida a la Revolución latinoamericana.

Lo que podría denominarse la fisonomía pública del comandante Ernesto Che Guevara, situada en primer plano forzosamente, ha contribuido a opacar su vida privada. El acerado dirigente, con sus sobresalientes dotes de peleador y organizador, exigente y minucioso en sus luchas y labores, ocultaba, sin embargo, a un hijo, esposo y padre cariñoso, abierto, sensible al destino de sus allegados. Como habitualmente ocurre a los grandes libertadores, a los combatientes por la justicia social —hombres sin descanso y sin fronteras—, tuvo siempre poco tiempo que dedicar a sus seres queridos, pero los documentos que reproducimos, pertenecientes a distintas épocas de su existencia, prueban la rica vena afectiva del Che, el hombre convencido medularmente de pertenecer a la gran familia de los pueblos oprimidos del mundo, aunque jamás olvidado de sus vínculos con la pequeña familia de su sangre.

LA FAMILIA

"LOS HE QUERIDO MUCHO, SOLO QUE NO HE SABIDO EXPRESAR MI CARINO..."



Principios de 1959. ¡La Revolución ha triunfado! El Che juega con su hija Hildita, que acaba de llegar al Primer Territorio Libre de América.



Hildita Guevara Gadea y Aleidita Guevara March, seguidas por la compañera Aleida March, esposa del Comandante Guevara, asisten a la celebración del 26 de Julio en Santa Clara, en el año 1965.

Poco antes de la partida del "Granma", el Che juega con su hija Hildita, de apenas seis meses de edad, en su modesto apartamento de Ciudad de México. Era los momentos tensos de la preparación, agosto de 1956.



Los hijos menores del Che, Celia y Camillo, en una visita con un grupo de pioneros que hicieron a BOHEMIA, contemplan fotos del glorioso Comandante.

UNA DE LAS ÚLTIMAS CARTAS DE CHE A SU HIJA HILDITA

De su primer matrimonio con la compañera peruana Hilda Gadea Acosta tuvo una hija, Hildita, nacida el 15 de febrero de 1956, en Ciudad México.

La niña es pionera y estudiante vanguardia del sexto año en la Escuela "Delfín San Cedré", de Miramar. La terrible noticia, no doblegó su temple y asistió a los exámenes de estos días. Dice: "Ahora más que nunca voy a estudiar".

Su seriedad y calma para responder nos recuerda al Che: "Tenía que ocurrir en algún momento, porque si mi padre hace triunfar la Revolución allí, iría luego a otro país a luchar. Y yo pienso seguir su camino. Lucharé en cualquier parte, lo mismo en el Perú que donde sea necesario".

Transcribimos la penúltima carta que escribió:

febrero 15

Hildita querida:
—HOY te escribo, aunque la carta te llegará bastante después, pero quiero que sepas que me acuerdo de ti y espero que estés gozando tu cumpleaños muy feliz. Ya eres una mujer y no se te puede escribir como a los niños, contándoles bobberías y mentiritas.

Has de saber que sigo lejos y estaré mucho tiempo alejado de ti, haciendo lo que pueda para luchar contra nuestros enemigos. No es que sea gran cosa, pero algo hago y creo que podrás siempre estar orgullosa de tu padre, como yo lo estoy de ti.

Acuérdate que todavía faltan muchos años de lucha y aún cuando seas mujer tendrás que hacer tu parte en la lucha. Mientras hay que prepararse, ser muy revolucionaria que a tu edad quiere decir aprender mucho, lo más posible, y estar siempre lista a apoyar las causas justas. Además, obedecer a tu mamá y no creerte de todo antes de tiempo, ya llegará eso.

Debes luchar por ser de las mejores en la escuela. Mcjor en todo sentido, ya sabes lo que quiere decir: estudio y actitud revolucionaria, vale decir, buena conducta, seriedad, amar a la revolución, compañerismo, e'c.

Yo no era así cuando tenía tu edad, pero estaba en una sociedad distinta donde el hombre era enemigo del hombre. Ahora tú tienes el privilegio de vivir otra época y hay que ser digno de ella.

No te olvides de dar una vuelta por la casa para vigilar los otros crios y aconsejarles que estudien y se porten bien, sobre todo a Aleidita que te hace mucho caso como hermana mayor.

Bueno, vieja, otra vez, que lo pases muy feliz en tu cumpleaños. Dale un abrazo a tu mamá y a tu prima y recibe tú uno grandote y fortísimo que valga por todo el tiempo que no nos veremos, de tu

PAPA



Lo que pudiera denominarse la fisonomía pública del comandante Ernesto Che Guevara, situada en primer plano forzosamente, ha contribuido a opacar su vida privada. El acerado dirigente, con sus sobresalientes dotes de peleador y organizador, exigente y minucioso en sus luchas y labores, ocultaba, sin embargo, a un hijo, esposo y padre cariñoso, abierto, sensible al destino de sus allegados. Como habitualmente ocurre a los grandes libertadores, a los combatientes por la justicia social —hombres sin descanso y sin fronteras—, tuvo siempre poco tiempo que dedicar a sus seres queridos, pero los documentos que reproducimos, pertenecientes a distintas épocas de su existencia, prueban la rica vena afectiva del Che, el hombre convencido médularmente de pertenecer a la gran familia de los pueblos oprimidos del mundo, aunque jamás olvidado de sus vínculos con la pequeña familia de su sangre.

LA FAMILIA

"LOS HE QUERIDO MUCHO, SOLO QUE NO HE SABIDO EXPRESAR MI CARINO..."



Principios de 1959. ¡La Revolución ha triunfado! El Che juega con su hija Hildita, que acaba de llegar al Primer Territorio Libre de América.



Hildita Guevara Gadea y Aleidita Guevara March, seguidas por la compañera Aleida March, esposa del Comandante Guevara, asisten a la celebración del 26 de Julio en Santa Clara, en el año 1965.

Poco antes de la partida del "Granma", el Che juega con su hija Hildita, de apenas seis meses de edad, en su modesto apartamento de Ciudad de México. Eran los momentos tensos de la preparación, agosto de 1956.



Los hijos menores del Che, Celia y Camilito, en una visita con un grupo de pioneros que hicieron a BOHEMIA, contemplan fotos del glorioso Comandante.

UNA DE LAS ÚLTIMAS CARTAS DE CHE A SU HIJA HILDITA

De su primer matrimonio con la compañera peruana Hilda Gadea Acosta tuvo una hija, Hildita, nacida el 15 de febrero de 1956, en Ciudad México.

La niña es pionera y estudiante vanguardista del sexto año en la Escuela "Delfín San Cedré", de Miramar. La terrible noticia, no doblegó su temple y asistió a los exámenes de estos días. Dice: "Ahora más que nunca voy a estudiar".

Su seriedad y calma para responder nos recuerda al Che: "Tenía que ocurrir en algún momento, porque si mi padre hace triunfar la Revolución allí, iría luego a otro país a luchar. Y yo mismo seguir su camino. Lucharé en cualquier parte, lo mismo en el Perú donde sea necesario".

Transcribimos la penúltima carta que recibí:

febrero 15

Hildita querida:

—HOY te escribo, aunque la carta te llegará bastante después, pero quiero que sepas que me acuerdo de ti y espero que estés gozando tu cumpleaños muy feliz. Ya eres una mujer y no se te pueda escribir como a los niños, contándole bobberías y mentiritas.

Has de saber que sigo lejos y estaré mucho tiempo alejado de ti, haciendo lo que pueda para luchar contra nuestros enemigos. No es que sea gran cosa, pero algo hago y creo que podrás siempre estar orgullosa de tu padre, como yo lo estoy de ti.

Acuérdate que todavía faltan muchos años de lucha y aún cuando seas mujer tendrás que hacer tu parte en la lucha. Mientras hay que prepararse, ser muy revolucionaria que a tu edad quiere decir aprender mucho, lo más posible, y estar siempre lista a apoyar las causas justas. Además, obedecer a tu mamá y no creerte de todo antes de tiempo, ya llegará eso.

Debes luchar por ser de las mejores en la escuela. Mejor en todo sentido, ya sabes lo que quiere decir: estudio y actitud revolucionaria, vale decir, buena conducta, seriedad, amar a la revolución, compañerismo, etc.

Yo no era así cuando tenía tu edad, pero estaba en una sociedad distinta donde el hombre era enemigo del hombre. Ahora tú tienes el privilegio de vivir otra época y hay que ser digno de ella.

No te olvides de dar una vuelta por la casa para vigilar los otros crios y aconsejarles que estudien y se porten bien, sobre todo a Aleidita que te hace mucho caso como hermano mayor.

Bueno, vieja, otra vez, que lo pases muy feliz en tu cumpleaños. Dale un abrazo a tu mamá y a tu prima y recibe tú uno grandote y fortísimo que venga por todo el tiempo que no nos veremos, de tu

PAPA





Fidel, Che y Aleidita comparten fraternal alegría en una concentración revolucionaria.



Con el orgullo propio de padres satisfechos, don Ernesto Guevara Lynch y la señora Celia La Serna de Guevara (fallecida hace poco tiempo) llegan a La Habana.



"Pienso seguir su camino..." dice su hija Hilda.

CARTA DESPEDIDA DE CHE GUEVARA A SUS PADRES

(El semanario argentino "7 días Ilustrados" —23 de mayo de 1967— dio a conocer una carta inédita de Che Guevara, redactada más o menos, en la época de su carta-despedida a Fidel. Esta carta fue reproducida, a su vez, en la revista "Casa de las Américas", No. 43, de setiembre-octubre, 1967). El texto de la carta dice:

Queridos viejos:
OTRA vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con mi adarga al brazo.
 Hace de esto casi diez años, les escribí otra carta de despedida. Según recuerdo, me lamentaba de no ser mejor soldado y mejor médico; lo segundo ya no me interesa, soldado no soy tan malo.
 Nada ha cambiado en esencia, salvo que soy mucho más conciente, mi marxismo está enraizado y depurado. Creo en la lucha armada como única solución para los pueblos que luchan por liberarse y soy consecuente con mis creencias. Muchos me dirán aventurero, y lo soy; sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades. Puede ser que ésta sea la definitiva. No lo busco pero está dentro del cálculo lógico de probabilidades. Si es así, les va un último abrazo.
 Les he querido mucho, sólo que no he sabido expresar mi cariño; soy extremadamente rígido en mis acciones y creo que a veces no me entendieron. No era fácil entenderme, por otra parte, créanme, solamente, hoy.
 Ahora, una voluntad que he pulido con delectación de artista, sostendrán unas piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré. Acuérdense de vez en cuando de este pequeño condotiere del siglo XX. Un beso a Celia, a Roberto, Juan Martín y Popotín, a Beatriz, a todos. Un gran abrazo de hijo pródigo y recalcitrante para ustedes.
 Ernesto

El Che contempla a los hijos de la Cuba Nueva: Camilito y una vecinita.



Che, Aleida, Hilda, Aleidita y Camilito.

Camilito apaga la velita de su primer cumpleaños: mayo de 1963. Los amiguitos del barrio, vecinos, padres y hermanos, asisten a la tradicional fiesta.



EL CHE Y EL AJEDREZ



Desde que se inició el movimiento ajedrecístico nacional en el año 1960, el comandante Ernesto Che Guevara intervino en una forma notable en él, ya que tenía el firme convencimiento de la importancia que el magnífico arte tiene en la formación de la juventud.

Eran los primeros años de la Revolución, y su colaboración era necesaria en muchos lugares a la vez y siendo Presidente del Banco Nacional, facilitó los medios para que, después de muchos años, un equipo cubano participara en la Olimpiada Mundial de Leipzig, República Democrática Alemana.

De aquí en adelante, su asistencia a cuantas competencias nacionales e internacionales se celebraban era algo completamente normal. Los asiduos concurrentes a estos eventos veían en él a uno más, pues el entusiasmo que lo caracterizaba era realmente contagioso.

Así lo vimos inaugurar junto al Ministro de Educación, José Llanusa, el primer Torneo Inter-Ministerios, que representó nuestra primera competencia masiva.

Luego vinieron los "Capablanca In Memoriam" y, como era lógico, el Che no podía faltar, su recia personalidad se ganaba de inmediato la admiración y afecto de los maestros visitantes, que si no lo veían a la hora acostumbrada, ya lo extrañaban.

Desde luego, no era solamente con su presencia en los eventos como el Che ayudaba al desarrollo del Ajedrez, él se interesaba por la organización que se le estaba dando y hacía sugerencias que siempre resultaron valiosas.

Pero ahí no paraba su interés por el juego. El Comandante Guevara participó en muchas competencias, como fueron los Torneos del Ministerio de Industrias e innumerables simultáneas.

Cuando Najdorf ofreció su exhibición a ciegas, después de terminar el I Capablanca, tuvo que conformarse con dividirse el punto con el Che cuando éste jugó una variante de la Ruy López, con precisión matemática.

De las pocas horas que disponía para descansar, dedicaba algunas a la práctica del juego y los que tuvimos la ocasión de medir fuerzas con él, sabemos lo bien que comprendía el Ajedrez.

En los Capablanca, Torneo Panamericano, match Cuba-México, Torneos Nacionales, etc., tuvimos muchas oportunidades de hablar y comprobar lo mucho que amaba el Che este arte-ciencia. Recuerdo que después de terminar una sesión de partidas rápidas que jugó con el M. I. Wade, me dijo: "cuando salí del Ministerio llamé a mi esposa y le dije que iba a visitar a mi segunda novia, y rápidamente me contestaba: 'Ya sé, vas para el Ajedrez'".

Cada triunfo de un maestro cubano le daba una alegría extraordinaria y surgía su invariable frase: "otro puntito para Cuba". Si, para su Cuba, donde hoy ocho millones de cubanos mantienen firmemente en alto los mismos ideales por los que siempre luchó.



Cambiando impresiones con los maestros cubanos.



Primer Capablanca In Memoriam, el Comandante Guevara observa la partida del M.I. Milev, de Bulgaria; junto a él, el Comisionado Nacional, José Luis Barreras.

POR ELEAZAR JIMENEZ MAESTRO INTERNACIONAL



Torneo Nacional. Se detiene en la mesa de un joven: Silvino García.



Jugando a cinco minutos —partidas rápidas— con el M. I. Robert Wade.

Che Guevara Capitán del Pueblo

Por EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA



Fui a escuchar al Comandante Guevara en la Universidad de La Habana.



...Nuestros hermanos están donde los encontramos esperándonos...



Ezequiel Martínez Estrada.

FUI a escuchar al comandante Guevara en la Plaza Cadenas de la Universidad de La Habana. Hablaría sobre El papel de la Universidad en el desarrollo económico de Cuba, tópico que coincidía con el principal objeto de mi viaje a ese país. Empero, más me acució, determinándome a afrontar la posibilidad de permanecer en pie varias horas, el interés por observar y estudiar a este prócer de la Revolución, sobre quien se ha formado ya una leyenda. Era excelente oportunidad para explicarme en alguna forma el hecho, perceptible desde mi llegada a Cuba, de que el movimiento popular de liberación está vigorizado por un élan religioso. Yo lo he sentido así, y declaro que no me noto capaz de explicarlo por simple razonamiento sin acudir a un lenguaje que no me es extraño aunque tampoco agradable. Un lenguaje alegórico.

Al presentarse en público iluminado por concentrados focos de luz, la asamblea prorrumpió en un aplauso efusivo que evidenció el fervor que Guevara ha despertado en los jóvenes. Lo escuché con intensa atención, en actitud crítica, para captar en sus palabras y en sus gestos lo que pudiera haber de escénico, ya que la prensa asalariada lo presenta, lo mismo que a Fidel Castro, como a un mistagogo demagógico. Tengo alguna experiencia de esa clase de histriones de la democracia, producto abrigen de nuestras tierras y cierta pericia de sus artulugios. Mi posición era, pues, de simpatía desconfiada.

Habló con elocución tranquila, sin ademanes ni patetismo en la inflexión de la voz, sin énfasis ni recursos oratorios. Habló con dominio del tema y con seguridad de sí. No se dirigió a un auditorio sino a una familia numerosa: llano, con dignidad. Dijo primeramente cuál era la situación de las industrias nacionales, mantenidas en estado de dependencia con respecto a la producción primaria de azúcar, tal como conviene que sea a los países capitalistas que así estancaron a Cuba en condición de país subdesarrollado. Se refirió asimismo a la falta de técnicos para desarrollar otras actividades que esas del monocultivo, sobre cuyas bases inicia la liberación del mercado fabril extranjero, y entró en el tema de la función que tuvo la Universidad con respecto a las necesidades de la nación y el pueblo, y de cuál ha sido el provecho que ambos obtuvieron de la enseñanza que a los egresados costó el erario público. Declaró la necesidad urgente de coordinar esa enseñanza universitaria de los tres institutos nacionales con la acción del gobierno revolucionario, empeñado en colocarla al nivel de otras actividades sociales que se les van adelantando.

Pronto lo escuché con unción más que con curiosidad, lo confieso, y lo admiré en su actitud de tribuno de la plebe, docto y circunspecto como un patricio. La palabra engarza perfectamente en la persona; por lo que dice se sabe lo que es. Exteriormente su figura es la de un personaje bíblico que viste uniforme de fajas en vez de túnica, el cabello y la barba intensos encuadrándole un rostro de adolescente fatigado, los hombros altos y el torso aplanado, sin ninguna robustez corporal, y sin embargo, resistente y poseedor de fuerza comunicativa, de dominio sobre los demás. En todo da la impresión de poder más que de fuerza.

He leído después su discurso y he advertido que la fría letra impresa conservaba el influjo susorrio de su voz, y que, efectivamente, como él lo dijo con simple convicción, los dirigentes del movimiento revolucionario "son, sin discusión de ninguna clase, los líderes del pueblo", y que "representan para los amos poderosos todo lo que hay de absurdo, de negativo, de irreverente y de convulso en esta América que ellos desprecian, pero que representan, por otro lado, para la gran masa del pueblo americano (del americano nuestro, del que empieza al sur del río Bravo) todo lo que hay de noble, todo lo que hay de sincero y combativo en estos pueblos, llamados despectivamente mestizos". Verdad fundamental, inciso de un credo efectivamente revolucionario expresado en pocas palabras, pues desprecio tanto como codicia es lo que hay en los dominadores de los indios. En la voz de este hombre resuena otra voz más fuerte que habla por su boca, y esto es lo que indigna a los que usan de la palabra para embucar y difamar. La voz del pueblo — vox del — pocas veces se oye sino por altoparlantes estridentes, y entonces no es la voz de Dios, sino de los megáfonos. ¿Cómo no comprender que la Revolución Cubana es la de los macabeos, y que renueva el lema de su caudillo, de que "quien combate a los tiranos sirve a Dios"? Si han llevado consigo, no tras de sí como los jefes de regimiento, a poblaciones enteras que abandonaron sus hogares por un albur dudoso en que la muerte era lo cierto; si hombres, mujeres y hasta niños han combatido, afrontando los más crueles sacrificios y penalidades, es porque ese pueblo enervado posee la fe que puede trasladar montañas, meter la montaña en la ciudad, como lo han demostrado los hombres y los hechos increíbles.

Guevara es testimonio de que estamos en presencia de hechos y de seres nuevos, que se apartan de los caminos de recua (pavimentados, por supuesto) y abren una brecha en el monte por donde iban los esclavos fugitivos y los animales acosados. Hechos

y seres que revelan a los ojos más escépticos la existencia de un carisma histórico, cualquiera sea el nombre que se le dé, cualquiera sea la fórmula con que se le exprese.

Este argentino que ya es americano más que cubano, ha encontrado lejos de su patria, como Jonás, la patria en que cumplir con un gran deber de humanidad. Aquella noche nos dio la explicación, al referirse a la vocación como impulso de liberación en busca de sí de quien está cautivo. (El se refirió a la vocación, sin darle el sentido que para mí tiene de destino). Su profesión es la de deoiver la salud y defender la vida de los demás; y esto es lo que no constituyó en él una profesión sino un destino, al proyectarse en dimensiones continentales. Un saber terapéutico personal se convirtió en una potestad salutarifera mundial. Así Albert Schweitzer.

Me preguntaba yo, oyéndolo: "¿Por qué este cubano tan auténtico, este peregrino, no habla mi lenguaje de hombre que todavía está retenido por cadenas impalpables; por qué todos los cubanos saben que, positivamente, nació en Cuba?" Comprendo que se le obedezca y se le ame como a quien dejó patria y familia para unirse a los suyos, a quien de lejanas tierras vino para cumplir un deber humano tan grande como era el de redimir a una de las naciones más castigadas de la familia hispánica. Aquí estaba su patria porque aquí estaba su deber. Nuestra patria está donde es necesario que estemos, nuestros hermanos están donde los encontramos esperándonos. Cuba es el hogar de los desterrados, la casa solariega de los huérfanos.

Guevara es un símbolo en su persona y en su vida, representa al hombre liberado tanto como al libertador. Nos enseña que antes que nada debemos liberarnos de nosotros mismos y servir a un ideal y no a un dogma. Hombres así (me dicen que nacieron y se multiplicaron en la guerra) retrotraen la historia industrial a la historia humana; de la noción de la guerra entre naciones venales que defienden intereses mercenarios saltamos a la mitología, a la guerra de los ángeles contra los demonios, de la luz contra las tinieblas, a la concepción de "la historia como hazaña de la libertad" (Croce). ¿No fueron derrotados tácticos de escuela y ejércitos motorizados por la fe y la voluntad de vencer al mal? El lema de la bandera victoriosa, ¿no era "vergüenza contra dinero"? In hoc signo vinces. ¿Qué intereses defendían los labradores, los nietos de los esclavos de las plantaciones de caña, sino alzarlos para ellos y sus hijos, y para nosotros, una vida honrada de paz y de bienestar? ¿Es que están vencidos hoy, cuando se les incendian implacablemente los cañaverales, o es que está, matándose entre sí de rabia, como alacranes con picadura? ¿No se ha realizado el prodigio de un pueblo entero que se levante de su abatimiento y mira a sus enemigos con altivez y dignidad? ¿Con quiénes estamos nosotros?

Nunca, hasta los días trágicos que viví en Cuba, entendí sino como blasfemia que se llamara santo "al Señor Dios de los ejércitos"; pero lo comprendí al contemplar la humildad llena de fuerza de un capitán del pueblo, y al pueblo, que es su tropa. Asediado por atentados y sabotajes comprendí que se está librando en el mundo la batalla contra los falsos ídolos; la de los pueblos irredentos contra los despotas satánicos que mienten y asesinan. Así debieron ser los patriarcas, los jueces y los caudillos, así los profetas, así los héroes de la independencia americana antes de engalanarse con entorchados y charrateras.

Este hombre pálido, de semblante doliente, que abandonó las filas de la marina de guerra para alistarse en las falanges del pueblo, con los campesinos y obreros contra los militares corrompidos, dejó el uniforme de los mercaderes de la patria para combatir por los débiles y los vencidos, transformándose en poáeros y triunfantes. Ha sido para mí, cansado y lejos de la patria, un buen reconstituyente platicar más tarde con a quien puedo también yo nombrar Che Guevara. ¿De qué conversamos? De Argentina, de personas y lugares y cosas que ambos conocimos y que están donde estaban. Nos dos conservamos de allá una bandera no mancillada que podemos desplegar en cualquier parte. Che Guevara me transmite la sensación de que también yo puedo hacer algo por mis hermanos y mis hijos desconocidos dondequiera que me lleve el destino.

El escritorio está atestado de papeles; sobre una mesita hay un mate con bombilla, especie de amuleto que únicamente consume a los iniciados. Rubén Darío le llamó "calumet de la paz", porque se bebe en común. Es símbolo de la amistad. El mate, que indefectiblemente nos acompaña cuando hemos partido, es lo único que conserva para el paladar el sabor de la tierra nativa. Nos reconocemos sin habernos conocido. Dialogamos como si bebiéramos mate. No hay ningún desnivel entre su altura y mi pequeñez. Estamos juntos, codo con codo, platicando, de igual a igual, pues la condición humana oblitera a todas las otras. En su compañía descanso. Insensiblemente el diálogo toma cariz confidencial y sin advertirlo nos hallamos cambiándonos recuerdos como prendas de amistad. Oigo a un hombre de ingénita sinceridad, llano y transparente, que cautiva entregándose y que inspira seguridad. Guevara olvidó cuanto aprendió y sabe y vive

(Continúa en la Pág. 113)

A CAMILO

POR CHE GUEVARA

PROLOGO
AL
LIBRO
LA
GUERRA
DE
GUERRILLAS



ESTE trabajo pretende colocarse bajo la advocación de Camilo Cienfuegos, quien debía leerlo y corregirlo, pero cuyo destino le ha impedido esa tarea. Todas estas líneas y las que siguen pueden considerarse como un homenaje del Ejército Rebelde a su gran Capitán, al más grande jefe de guerrillas que dio esta revolución, al revolucionario sin tacha y al amigo fraterno. Camilo fue el compañero de cien batallas, el hombre de confianza de Fidel en los momentos difíciles de la guerra y el luchador abnegado que hizo siempre del sacrificio un instrumento para cumplir su carácter y forjar el de la tropa. Creo que él hubiera aprobado este manual donde se sintetizan nuestras experiencias guerrilleras, porque son el producto de su vida misma, pero él le dio a la armazón de letras aquí expuestas la vitalidad esencial de su temperamento, de su inteligencia y de su audacia, que sólo se logran en tan exacta medida en ciertos personajes de la Historia.

Pero no hay que ver a Camilo como un héroe aislado realizando hazañas maravillosas al solo impulso de su genio, sino como una parte misma del pueblo que lo formó, como forma sus héroes, sus mártires o sus conductores en la selección inmensa de la lucha, con la rigidez de las condiciones bajo las cuales se efectuó.

No sé si Camilo conocía la máxima de Dantón sobre los movimientos revolucionarios: "audacia, audacia y más audacia"; de todas maneras, la practicó con su acción, dándole además el condimento de las otras condiciones necesarias al guerrillero: el análisis preciso y rápido de la situación y la meditación anticipada sobre los problemas a resolver en el futuro.

Aunque estas líneas que sirven de homenaje personal y de todo un pueblo a nuestro héroe, no tienen el objeto de hacer su biografía o de relatar sus anécdotas, Camilo era hombre de ellas, de mil anécdotas, las creaba a su paso con naturalidad. Es que unía a su desventura y a su aprecio por el pueblo, su personalidad, eso que a veces se olvida y se desconoce, eso que imprime el sello de Camilo a todo lo que le pertenecía; el distintivo precioso que tan pocos hombres alcanzan de dejar marcado lo suyo en cada acción. Ya lo dijo Fidel: "en la cultura de los guerrilleros, tenía la inteligencia natural del pueblo, que lo había elegido entre miles para ponerlo en el lugar privilegiado a donde llegó, con golpes de audacia, con tesón, con inteligencia y devoción sin par".

Camilo practicaba la lealtad como una religión, era devoto de ella; tanto de la lealtad personal hacia Fidel, que encarna como nadie la voluntad del pueblo, como la de ese mismo pueblo, pueblo y Fidel marchan unidos y así marchaban las devociones del guerrillero invicto.

¿Quién lo mató?

Podríamos mejor preguntarnos: ¿quién liquidó su ser físico?, porque la vida de los hombres como él tiene su raíz más allá en el pueblo, no acaba mientras éste no lo ordene.

Lo mató el enemigo, lo mató porque quería su muerte, lo mató porque no hay aviones seguros, porque los pilotos no pueden adquirir toda experiencia necesaria, porque, sobrecargado de trabajo, quería estar en pocas horas en La Habana... y lo mató su carácter. Camilo no medía el peligro, lo utili-

zaba como una diversión, jugaba con él, lo torcaba, lo atraía y lo manejaba, en su mentalidad de guerrillero no podía una nube detener o torcer una línea trazada.

Fue allí, cuando todo un pueblo lo conocía, lo admiraba y lo quería, pudo haber sido antes y su historia sería la de un simple capitán guerrillero. Habrá muchos Camilos, dijo Fidel, y hubo Camilos, puedo agregar. Camilos que acabaron su vida antes de completar el ciclo magnífico que él ha cerrado en el haber de la guerra. Camilo y los otros Camilos (los que no llegaron y los que vendrán), son el índice de las fuerzas del pueblo, son la expresión más alta de lo que puede llegar a dar una nación, en pie de guerra para la defensa de sus ideales más puros y con la fe puesta en la consecución de sus metas más nobles.

No vamos a encasillarlo, para apriarlo en moldes, es decir, matarlo. Dejémoslo así, en líneas generales, sin ponerle ribetes precisos a su ideología socio-económica que no estaba perfectamente definida; recalquemos sí, que no ha habido en esta guerra de liberación un soldado comparable a Camilo. Revolucionario cabal, hombre del pueblo, artífice de esta revolución que hizo la nación cubana para sí, no podía pasar por su cabeza la más leve sombra del cansancio o de la decepción. Camilo, el guerrillero, es objeto permanente de evocación cotidiana, es el que hizo esto o aquello, "una cosa de Camilo", el que puso su señal precisa e indelible a la Revolución Cubana, el que está presente en los otros que no llegaron y en aquellos que están por venir.

En su renuevo continuo e inmortar, Camilo es la imagen del pueblo.

GUERRA DE GUERRILLAS: UN METODO

por ERNESTO CHE GUEVARA

LA GUERRA DE GUERRILLAS

"CHE"
GUEVARA



LA GUERRA de guerrillas ha sido utilizada innumeradas veces en la historia en condiciones diferentes y persiguiendo distintos fines. Últimamente ha sido usada en diversas guerras populares de liberación donde la vanguardia del pueblo eligió el camino de la lucha armada irregular contra enemigos de mayor potencial bélico. Asia, África y América han sido escenario de estas acciones cuando se trataba de lograr el poder en lucha contra la explotación feudal, neocolonial. En Europa se le empleó como complemento de los ejércitos regulares propios o aliados.

En América se ha recurrido a la guerra guerrillas en diversas oportunidades. Como antecedente mediato más cercano puede anotarse la experiencia de César Augusto Sandino, luchando contra las fuerzas expedicionarias yanquis en la Segovía nicaragüense. Y, recientemente, la guerra revolucionaria de Cuba. A partir de entonces, en América se han planteado los problemas de la guerra de guerrillas en las discusiones teóricas de los partidos progresistas del Continente y la posibilidad y conveniencia de su utilización es materia de polémicas encontradas.

Estas notas tratarán de expresar nuestras ideas sobre la guerra de guerrillas y cuál sería su utilización correcta.

Ante todo hay que precisar que esta modalidad de lucha es un método; un método para lograr un fin. Ese fin, indispensable, ineludible para todo revolucionario, es la conquista del poder político. Por tanto, en los análisis de las situaciones específicas de los distintos países de América, debe emplearse el concepto de guerrilla reducido a la simple categoría de método de lucha para lograr aquel fin.

Casi inmediatamente surge la pregunta: ¿el método de la guerra de guerrillas es la fórmula única para la toma del poder en la América entera?, o ¿será, en todo caso, la forma predominante?, o, simplemente, ¿será una fórmula más entre todas las usadas para la lucha? y, en último extremo, se preguntan,

les el ejemplo de Cuba? Por el camino de la poética, suele criticarse a aquellos que quieren hacer la guerra de guerrillas, aduciendo que se olvidan de la lucha de masas, casi como si fueran métodos contrapuestos. Nosotros rechazamos el concepto que encierra esa posición: la guerra de guerrillas es una guerra de pueblo, es una lucha de masas. Pretender realizar este tipo de guerra sin el apoyo de la población, es el preludio de un desastre inevitable. La guerrilla es la vanguardia combativa del pueblo, situada en un lugar determinado del territorio dado, armada, dispuesta a desarrollar una serie de acciones bélicas tendientes al único fin estratégico posible: la toma del poder. Está apoyada por las masas campesinas y obreras de la zona y de todo el territorio de que se trate. Sin esas premisas no se puede admitir la guerra de guerrillas.

"En nuestra situación americana, consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: Primero: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. Segundo: no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. Tercero: en la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo." ("La Guerra de Guerrillas").

Tales son las aportaciones para el desarrollo de la lucha revolucionaria en América, y pueden aplicarse a cualquiera de los países de nuestro Continente en los cuales se vaya a desarrollar una guerra de guerrillas.

La Segunda Declaración de La Habana señala: "En ciertos países se juntan las circunstancias de una industria subdesarrollada con un régimen agrario de carácter feudal. Es por eso que, con todo lo dura que son las condiciones de vida de los obreros urbanos, la población rural vive aún en las más horribles condiciones de opresión y explotación; pero es también, salvo excepciones, el sector absolutamente mayoritario, en proporciones que a veces sobrepasan el setenta por ciento de las poblaciones latinoamericanas.

"Descontado los terratenientes, que muchos veces residen en las ciudades, el resto de esa gran masa libra su sustento trabajando como peones en las haciendas por salarios míserimos, o labran la tierra en condiciones de explotación que nada tienen que envidiar a la Edad Media. Estas circunstancias son las que determinan que en América Latina la población pobre del campo constituya una tremenda fuerza revolucionaria potencial.

"Los ejércitos, estructurados y equipados para la guerra convencional, que son la fuerza en que se sustenta el poder de las clases explotadoras, cuando tienen que enfrentarse a la lucha irregular de los campesinos en el escenario natural de éstos, resultan absolutamente impotentes; pierden diez hombres por cada combatiente revolucionario que cae, y la desmoralización cunde rápidamente en ellos al tener que enfrentarse a un enemigo invisible e invencible que no les ofrece ocasión de lucir tácticas de academia y sus fanfarrias de guerra, de las que tanto alarde hacen para reprimir a los obreros y a los estudiantes en las ciudades.

"La lucha inicial de reducidos núcleos combatientes se nutre incesantemente de nuevas fuerzas, el movimiento de masas comienza a desatarse, el viejo orden se resquebraja poco a poco en mil pedazos, y es entonces el momento en que la clase obrera y las masas urbanas deciden la batalla.

"¿Qué es lo que desde el comienzo mismo de la lucha de esos primeros núcleos los hace invencibles, independientemente del número, el poder y los recursos de sus enemigos? El apoyo del pueblo, y con ese apoyo de las masas contarán en grado cada vez mayor.

"Pero el campesino es una clase que, por el estado de incultura en que lo mantienen y el aislamiento en que vive, necesita la dirección revolucionaria y política de la clase

la cual no podría por sí sola lanzarse a la lucha y conquistar la victoria.

"En las actuales condiciones históricas de América Latina, la burguesía nacional no puede encabezar la lucha antifeudal y antimperialista. La experiencia demuestra que en nuestras naciones esa clase, aun cuando sus intereses son contradictorios con los del imperialismo yanqui, ha sido incapaz de lanzarse a éste, paralizada por el miedo a la revolución social y asustada por el poder de las masas explotadas." (Segunda Declaración de La Habana).

Completando el alcance de estas afirmaciones que constituyen el nudo de la declaración revolucionaria de América, la Segunda Declaración de La Habana expresa en otros párrafos lo siguiente: "las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, puede acelerar o retrasar la revolución, según su mayor o menor grado de desarrollo; pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce.

"Que ésta tenga lugar por cauces pacíficos o nazca al mundo después de un parto doloroso, no depende de los revolucionarios; depende de las fuerzas reaccionarias de la vieja sociedad, que se resisten a dejar nacer la sociedad nueva, que es engendrada por las contradicciones que lleva en su seno la vieja sociedad. La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida. No usa sino necesidad los aparatos de fuerza, pero los usa sin vacilaciones cada vez que sea necesario para ayudar al parto. Parto que trae a las masas esclavizadas y explotadas la esperanza de una vida mejor.

"En muchos países de América Latina la revolución es hoy inevitable. Ese hecho no lo determina la voluntad de nadie. Está determinado por las espantosas condiciones de explotación en que vive el hombre americano, el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas, la crisis mundial del imperialismo y el movimiento universal de lucha de los pueblos subyugados." (Segunda Declaración de La Habana).

Partiremos de estas bases para el análisis de toda la cuestión guerrillera de América. Establecimos que es un método de lucha para obtener un fin. Lo que interesa, primero, es analizar el fin y ver si se puede lograr la conquista del poder de otra manera que por la lucha armada, aquí en América.

La lucha pacífica puede llevarse a cabo mediante movimientos de masas y obligar —en situaciones especiales de crisis— a ceder a los gobiernos, ocupando eventualmente el poder las fuerzas populares que establecerían la dictadura proletaria. Correcto teóricamente. Al analizar lo anterior en el panorama de América, tenemos que llegar a las siguientes conclusiones: En este Continente existen en general condiciones objetivas que impulsan a las masas a acciones violentas contra los gobiernos burgueses y terratenientes, existen crisis de poder en muchos otros países y algunas condiciones subjetivas también. Claro está que, en los países en que todas las condiciones estén dadas, sería hasta criminal no actuar para la toma del poder. En aquellos otros en que esto no ocurre es lícito que aparezcan distintas alternativas y que de la discusión teórica surja la decisión aplicable a cada país. Lo único que la historia nos enseña es que los analistas y ejecutores de la política del proletariado se equivoquen. Nadie puede solicitar el cargo de partido de vanguardia como un diploma oficial dado por la Universidad. Ser partido de vanguardia es estar al frente de la clase obrera en la lucha por la toma del poder, saber guiarla a su captura, conducirla por los atajos, incluso. Esa es la misión de nuestros partidos revolucionarios y el análisis debe ser profundo y exhaustivo para que no haya equivocación.

Hoy por hoy, se ve en América un estado de inestabilidad entre la dictadura oligárquica y la presión popular. La denominamos con la palabra oligárquica pretendiendo definir la alianza reaccionaria entre las burguesías de cada país y sus clases de terratenientes, con mayor o menor preponderancia de las estructuras feudales. Estas dictaduras transcurren dentro de ciertos marcos de legalidad que se adjudicaron ellas mismas para su mejor trabajo durante todo el período irrestricto de dominación de clase, pero pasamos por una etapa en que las presiones populares son muy fuertes, están llamando a las puertas de la legalidad burguesa y ésta debe ser violada por sus propios autores para detener el impulso de las masas. Sólo que las violaciones descartadas, contrarias a toda legislación preestablecida —o la legislación establecida a posteriori para santificar el hecho—, ponen en mayor tensión a las fuerzas del pueblo. Por ello, la dictadura oligárquica trata de utilizar los viejos ordenamientos legales para cambiar la constitucionalidad y ahogar más al proletariado, sin que el choque sea frontal. No obstante, aquí es donde se produce la contradicción. El pueblo ya no soporta las antiguas y, meos aún, las nuevas



medidas coercitivas establecidas por la dictadura, y trata de romperlas. No debemos olvidar nunca el carácter clasista, autoritario y restrictivo del Estado burgués. Lenin se refiere a él así: "El Estado es producto y manifestación del carácter irreconcilable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconcilables" ("El Estado y la Revolución").

Es decir, no debemos admitir que la palabra democracia, utilizada en forma apologética para representar la dictadura de las clases explotadoras, pierda su profundidad de concepto y adquiera el de ciertas libertades más o menos óptimas dadas al ciudadano. Luchar solamente por conseguir la restauración de cierta legalidad burguesa sin plantearse, en cambio, el problema del poder revolucionario, es luchar por retornar a cierto orden dictatorial preestablecido por las clases sociales dominantes; es, en todo caso, luchar por el establecimiento de unos grilletes que tengan en su punta una bola menos pesada para el residuario.



En estas condiciones de conflicto, la oligarquía rompe sus propios contratos, su propia apariencia de "democracia" y ataca al pueblo, aunque siempre trate de utilizar los métodos de superestructura que ha formado para su opresión. Se vuelve a plantear en ese momento el dilema: ¿Qué hacer? Nosotros contestamos: La violencia no es patrimonio de los explotados y, más aún, la deben usar en su momento. Martí decía: "Es criminal quien promueve en un país la guerra que se puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable".

Lenin, por otra parte, expresaba: "La socialdemocracia no ha mirado nunca ni mira la guerra desde un punto de vista sentimental. Cuando en absoluto la guerra como recurso puede para dilucidar las diferencias entre los hombres, pero sabe que las guerras son inevitables mientras la sociedad está dividida en clases, mientras exista la explotación del hombre por el hombre. Y para acabar con esa explotación no podremos prescindir de la guerra, que empiezan siempre y en todos los casos las propias clases explotadoras, dominantes y opresoras". Esto lo decía en el año 1903; después, en "El programa mínimo de la

revolución proletaria", analizando profundamente el carácter de la lucha de clases, afirmaba: "Quien admita la lucha de clases no puede menos que admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento —naturales y en determinadas circunstancias inevitables— de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarias sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista".

Es decir, no debemos temer a la violencia, la partera de las sociedades nuevas; sólo que esa violencia debe desatarse exactamente en el momento preciso en que los conductores del pueblo hayan encontrado las circunstancias más favorables.

¿Cuáles serán éstas? Dependen, en lo subjetivo, de dos factores que se complementan y que a su vez se van profundizando en el transcurso de la lucha: la conciencia de la necesidad del cambio y la certeza de la posibilidad de este cambio revolucionario; los que, unidos a las condiciones objetivas —que son grandemente favorables en casi toda América para el desarrollo de la lucha—, a la firmeza en la voluntad de lograrlo y a las nuevas correlaciones de fuerzas en el mundo, condicionan un modo de actuar.

Por lejanos que estén los países socialistas, siempre se harán sentir su influencia bienhechora sobre los pueblos en lucha, y su ejemplo educador les dará más fuerza. Fidel Castro decía el último 26 de Julio: "Y el deber de los revolucionarios, sobre todo en este instante, es saber percibir, saber captar los cambios de correlación de fuerzas que han tenido lugar en el mundo, y comprender que ese cambio facilita la lucha de los pueblos. El deber de los revolucionarios, de los revolucionarios latinoamericanos, no está en esperar que el cambio de correlación de fuerzas produzca el milagro de las revoluciones sociales en América Latina, sino aprovechar cabalmente todo lo que favorece al movimiento revolucionario ese cambio de correlación de fuerzas y hacer las revoluciones".

Hay quienes dicen "admitamos la guerra revolucionaria como el medio adecuado, en ciertos casos específicos, para llegar a la toma del poder político; ¿de dónde sacamos los grandes conductores, los Fidel Castro que nos lleven al triunfo?" Fidel Castro, como todo ser humano es un producto de la historia. Y es

claro que no será sencilla la tarea ni exenta de graves amenazas en todo su transcurso. Durante el desarrollo de la lucha armada aparecen dos momentos de extremo peligro para el futuro de la revolución. El primero de ellos surge en la etapa preparatoria y se forma en que se resuelva de la zudada de la decisión de lucha y claridad de fines que tengan las fuerzas populares. Cuando el Estado burgués avanza contra las posiciones del pueblo, evidentemente tiene que producirse un proceso de defensa, contra el enemigo que, en ese momento de superioridad, ataca. Si ya se han desarrollado las condiciones objetivas y subjetivas mínimas, la defensa debe ser armada, pero de tal tipo que no se conviertan las fuerzas populares en meros receptores de los golpes del enemigo; no dejar tampoco que el escenario de la defensa armada simplemente se transforme en un refugio extremo de los perseguidos. La guerrilla, movimiento defensivo del pueblo en un momento dado, lleva en sí, y constantemente debe desarrollarla, su capacidad de ataque sobre el enemigo. Esta capacidad es la que va determinando con el tiempo su carácter de catalizador de las fuerzas populares. Vale decir, la guerrilla no es autodefensa pasiva, es defensa con ataque y, desde el momento en que se plantea como tal, tiene como perspectiva final la conquista del poder político.

Este momento es importante. En los procesos sociales la diferencia entre violencia y no violencia no puede medirse por las cantidades de tiros intercambiados; responde a situaciones concretas y fluctuantes. Y hay que saber ver el instante en que las fuerzas populares, conscientes de su debilidad relativa, pero al mismo tiempo de su fuerza estratégica, deben obligar al enemigo a que dé los pasos necesarios para que la situación no retroceda. Hay que violentar el equilibrio dictadura oligárquica-presión popular. La dictadura trata constantemente de ejercerse sin el uso aparatoso de la fuerza; el obligar a presentarse sin disfraz, es decir, en su aspecto verdadero de dictadura violenta de las clases reaccionarias, contribuirá a su desenmascaramiento. Lo que profundizará la lucha hasta extremos tales que ya no se pueda regresar. De cómo cumplen su función las fuerzas del pueblo abocadas a la tarea de obligar a definiciones a la dictadura —retroceder o desancadenar la lucha—, depende el comienzo firme de una acción armada de largo alcance.

Sortear el otro momento peligroso depende del poder del desarrollo ascendente que tengan las fuerzas populares. Marx recomendaba siempre que, una vez comenzado el proceso revolucionario, el proletariado tenía que golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundice constantemente es revolución que regresa. Los combatientes, cansados, empiezan a perder la fe y puede fructificar entonces alguna de las maniobras a que la burguesía nos tiene tan acostumbrados. Estas pueden ser elecciones con la entrega del poder a otro señor de voz más meliflua y cara más angelical que el dictador de turno, o un golpe dado por los reaccionarios, encabezados, en general, por el ejército y apoyándose, directa o indirectamente en las fuerzas progresistas. Caben otras, pero no es nuestra intención analizar estrategias tácticas.

Llamamos la atención principalmente sobre la maniobra del golpe militar apuntada arriba: ¿Qué pueden dar los militares a la verdadera democracia? ¿Qué libertad se les puede pedir si son meros instrumentos de dominación de las clases reaccionarias y de los monopolios imperialistas y como casta, que vale el tamaño de las armas que posee, asirán sólidamente a mantener sus prerrogativas? Cuando, en situaciones difíciles para los

jefes militares y políticos, que dirijan las luchas insurreccionales en América, unidos, si fuera posible, en una sola persona, aprenderán el arte de la guerra en el ejercicio de la guerra misma. No hay oficio ni profesión que se pueda aprender solamente en libros de texto. La lucha, en este caso, es la gran maestra.

Claro que no será sencilla la tarea ni exenta de graves amenazas en todo su transcurso.

Durante el desarrollo de la lucha armada aparecen dos momentos de extremo peligro para el futuro de la revolución. El primero de ellos surge en la etapa preparatoria y se forma en que se resuelva de la zudada de la decisión de lucha y claridad de fines que tengan las fuerzas populares. Cuando el Estado burgués avanza contra las posiciones del pueblo, evidentemente tiene que producirse un proceso de defensa, contra el enemigo que, en ese momento de superioridad, ataca. Si ya se han desarrollado las condiciones objetivas y subjetivas mínimas, la defensa debe ser armada, pero de tal tipo que no se conviertan las fuerzas populares en meros receptores de los golpes del enemigo; no dejar tampoco que el escenario de la defensa armada simplemente se transforme en un refugio extremo de los perseguidos. La guerrilla, movimiento defensivo del pueblo en un momento dado, lleva en sí, y constantemente debe desarrollarla, su capacidad de ataque sobre el enemigo. Esta capacidad es la que va determinando con el tiempo su carácter de catalizador de las fuerzas populares. Vale decir, la guerrilla no es autodefensa pasiva, es defensa con ataque y, desde el momento en que se plantea como tal, tiene como perspectiva final la conquista del poder político.

Este momento es importante. En los procesos sociales la diferencia entre violencia y no violencia no puede medirse por las cantidades de tiros intercambiados; responde a situaciones concretas y fluctuantes. Y hay que saber ver el instante en que las fuerzas populares, conscientes de su debilidad relativa, pero al mismo tiempo de su fuerza estratégica, deben obligar al enemigo a que dé los pasos necesarios para que la situación no retroceda. Hay que violentar el equilibrio dictadura oligárquica-presión popular. La dictadura trata constantemente de ejercerse sin el uso aparatoso de la fuerza; el obligar a presentarse sin disfraz, es decir, en su aspecto verdadero de dictadura violenta de las clases reaccionarias, contribuirá a su desenmascaramiento. Lo que profundizará la lucha hasta extremos tales que ya no se pueda regresar. De cómo cumplen su función las fuerzas del pueblo abocadas a la tarea de obligar a definiciones a la dictadura —retroceder o desancadenar la lucha—, depende el comienzo firme de una acción armada de largo alcance.

Sortear el otro momento peligroso depende del poder del desarrollo ascendente que tengan las fuerzas populares. Marx recomendaba siempre que, una vez comenzado el proceso revolucionario, el proletariado tenía que golpear y golpear sin descanso. Revolución que no se profundice constantemente es revolución que regresa. Los combatientes, cansados, empiezan a perder la fe y puede fructificar entonces alguna de las maniobras a que la burguesía nos tiene tan acostumbrados. Estas pueden ser elecciones con la entrega del poder a otro señor de voz más meliflua y cara más angelical que el dictador de turno, o un golpe dado por los reaccionarios, encabezados, en general, por el ejército y apoyándose, directa o indirectamente en las fuerzas progresistas. Caben otras, pero no es nuestra intención analizar estrategias tácticas.

Llamamos la atención principalmente sobre la maniobra del golpe militar apuntada arriba: ¿Qué pueden dar los militares a la verdadera democracia? ¿Qué libertad se les puede pedir si son meros instrumentos de dominación de las clases reaccionarias y de los monopolios imperialistas y como casta, que vale el tamaño de las armas que posee, asirán sólidamente a mantener sus prerrogativas? Cuando, en situaciones difíciles para los

a un dictador, de hecho vencido, hay que suponer que lo hacen porque aquí no es cosa de preservar sus prerrogativas de clase sin violencia extrema, cosa que, en general, no conviene en los actuales momentos a los intereses de las oligarquías.

Esta afirmación no significa, de ningún modo, que se deseche la utilización de los militares como luchadores individuales, separados del medio social en que han actuado y, de hecho, rebeldos contra él. Y esta utilización debe hacerse en el marco de la dirección revolucionaria a la que pertenecerán como luchadores y no como representantes de una casta.

En tiempos ya lejanos, en el prefacio de la tercera edición de "La Guerra Civil en Francia", Engels decía: "Los obreros, después de cada revolución, estaban armados; por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado. De ahí, que, después de cada revolución ganada por los obreros, se llevara a cabo una nueva lucha que acababa con la derrota de éstos..." (cita de Lenin, "El Estado y la Revolución").

Este juego de luchas continuas en que se logra un cambio formal de cualquier tipo y se retrocede estratégicamente, se ha repetido durante decenas de años en el mundo capitalista. Pero aún el engaño permanente al proletariado en este aspecto lleva más de un siglo de producirse periódicamente.

Es peligroso también que, llevados por el deseo de mantener algún tiempo condiciones más favorables para la acción revolucionaria mediante el uso de ciertos aspectos de la legalidad burguesa, los dirigentes de los partidos progresistas confundan los términos, cosa que es muy común en el curso de la acción, y se olviden del objetivo estratégico definitivo: la toma del poder.

Estos dos momentos difíciles de la revolución, que hemos analizado someramente, se obvian cuando los partidos dirigentes marxistas-leninistas son capaces de ver claro las implicaciones del momento y de movilizar las masas al máximo, llevándolas por el camino justo de la resolución de las contradicciones fundamentales.

En el desarrollo del tema hemos supuesto que eventualmente se aceptará la idea de la lucha armada y también la fórmula de la guerra de guerrillas como método de combate. ¿Por qué estimamos que, en las condiciones actuales de América, la guerra de guerrillas es la vía correcta? Hay argumentos fundamentales que, en nuestro concepto, determinan la necesidad de la acción guerrillera en América como eje central de la lucha.

Primero, aceptando como verdad que el enemigo luchará por mantenerse en el poder, hay que pensar en la destrucción del ejército opresor; para destruirlo hay que oponerle un ejército popular enfrente. Ese ejército no nace espontáneamente, tiene que armarse en el arsenal que brinda su enemigo, y esto condiciona una lucha dura y muy larga, en la que las fuerzas populares y sus dirigentes estarían expuestos siempre al ataque de fuerzas superiores sin adecuadas condiciones de defensa y maniobrabilidad.

En cambio, el núcleo guerrillero, asentado en terrenos favorables a la lucha, garantiza la seguridad y permanencia del mando revolucionario. Las fuerzas urbanas, dirigidas desde el estado mayor del ejército del pueblo, pueden realizar acciones de ineludible importancia. La eventual destrucción de estos grupos no haría morir el alma de la revolución, su jefatura, que, desde la fortaleza rural, seguiría catalizando el espíritu revolucionario de las masas y organizando nuevas fuerzas para otras batallas.

Además, en esta zona comienza la estruc-



do de dirigir eficientemente la dictadura de clase durante todo el período de transición. Cuanto más larga sea la lucha, más grandes y complejos serán los problemas administrativos y en su solución se entrenarán los cuadros para la difícil tarea de la consolidación del poder y el desarrollo económico, en una etapa futura.

Segundo: La situación general del campesinado latinoamericano y el carácter cada vez más explosivo de su lucha contra las estructuras feudales, en el marco de una situación social de alianza entre explotadores locales y extranjeros.

Volviendo a la Segunda Declaración de La Habana: "Los pueblos de América se liberaron del colonialismo español a principios del siglo pasado, pero no se liberaron de la explotación. Los terratenientes feudales asumieron la autoridad de los gobernantes españoles, los indios continuaron en penosa servidumbre, el hombre latinoamericano en una u otra forma siguió esclavo y las mínimas esperanzas de los pueblos sucumben bajo el poder de las oligarquías y la coyunda del capital extranjero. Esta ha sido la verdad de América, con uno u otro matiz, con alguna que otra variante. Hoy, América Latina yace bajo un imperialismo mucho más poderoso y más desplazado que el imperialismo colonial español.

"Y ante la realidad objetiva e históricamente inexorable de la revolución latinoamericana, ¿cuál es la actitud del imperialismo yanqui? Disponerse a librar una guerra colonial con los pueblos de América Latina; crear el aparato de fuerza, los pretextos políticos y los instrumentos pseudo-legales suscritos con los representantes de las oligarquías reaccionarias para reprimir a sangre y fuego la lucha de los pueblos latinoamericanos".

Esta situación objetiva nos muestra la fuerza que duerme, desaprovechada, en nuestros campesinos y la necesidad de utilizarla para la liberación de América.

Tercero: El carácter continental de la lucha.

¿Podría concebirse esta nueva etapa de la emancipación de América como el cotejo de dos fuerzas locales luchando por el poder en un territorio dado? Difícilmente. La lucha será a muerte entre todas las fuerzas populares y todas las fuerzas de represión. Los párrafos arriba citados también lo predicen.

Los yanquis intervendrán por solidaridad de intereses y porque la lucha en América es

paración de las fuerzas represivas y la organización de un aparato continental de lucha. Pero, de ahora en adelante, lo harán con todas sus energías; castigarán a las fuerzas populares con todas las armas de destrucción a su alcance; no dejarán consolidarse al poder revolucionario y, si alguno llegara a hacerlo, volverán a atacar, no lo reconocerán, tratarán de dividir las fuerzas revolucionarias, introducirán saboteadores de todo tipo, crearán problemas fronterizos, lanzarán a otros Estados reaccionarios en su contra, intentarán ahogar económicamente al nuevo Estado, aniquilarlo, en una palabra.

Dado este panorama americano, se hace difícil que la victoria se logre y consolide en un país aislado. A la unión de las fuerzas represivas debe contestarse con la unión de las fuerzas populares. En todos los países en que la opresión llegue a niveles insostenibles, debe alzarse la bandera de la rebelión, y esta bandera tendrá, por necesidad histórica, caracteres continentales. La Cordillera de los Andes está llamada a ser la Sierra Maestra de América, como dijera Fidel, y todos los inmensos territorios que abarca este Continente están llamados a ser escenarios de la lucha a muerte contra el poder imperialista.

No podemos decir cuándo alcanzará estas características continentales, cuánto tiempo durará la lucha; pero podemos predecir su advenimiento y su triunfo, porque es resultado de circunstancias históricas, económicas y políticas inevitables y su rumbo no se puede torcer. Iniciarla cuando las condiciones estén dadas, independientemente de la situación de otros países, es la tarea de la fuerza revolucionaria en cada país. El desarrollo de la lucha irá condicionando la estrategia general; la predicción sobre el carácter continental es fruto del análisis de las fuerzas de cada continente, pero esto no excluye ni mucho menos, el estallido independiente. Así la iniciación de la lucha en un punto de un país está destinada a desarrollarla en todo su ámbito, la iniciación de la guerra revolucionaria contribuye a desarrollar nuevas condiciones en los países vecinos.

El desarrollo de las revoluciones se ha producido normalmente por flujos y reflujo inversamente proporcionales; al flujo revolucionario corresponde el reflujo contrarrevolucionario y viceversa, en los momentos de descenso revolucionario hay un ascenso contrarrevolucionario. En estos instantes, la situación de las fuerzas populares se torna difícil y deben recurrir a los mejores medios de defensa para sufrir los daños menores. El enemigo es extremadamente fuerte, continental. Por ello no se pueden analizar las debilidades relativas de las burguesías locales con vistas a tomar decisiones de ámbitos restringidos. Menos podría pensarse en la eventual alianza de estas oligarquías con el pueblo en armas. La Revolución Cubana ha dado el campanazo de alarma. La polarización de fuerzas llegará a ser total: explotadores de un lado y explotados de otro; la masa de la pequeña burguesía se inclinará a uno u otro bando, de acuerdo con sus intereses y el acierto, o más bien, con que se la trate; la neutralidad constituirá una excepción. Así será la guerra revolucionaria.

Pensemos cómo podría comenzar un foco guerrillero.

Núcleos relativamente pequeños de personas eligen lugares favorables para la guerra de guerrillas, ya sea con la intención de desatar un contrataque o para capear el vendaval, allí comienza a actuar. Hay que establecer bien claro lo siguiente: en el primer momento, la debilidad relativa de la guerrilla es tal que solamente debe trabajar para fijarse al terreno, para ir conociendo el medio, estableciendo conexiones con la población y reforzando los lugares que eventualmente se convertirán en su base de apoyo.

Hay tres condiciones de supervivencia de una guerrilla que comience su desarrollo bajo



las premisas expresadas aquí: Movilidad constante, vigilancia constante, desconfianza constante. Sin el uso adecuado de estos tres elementos de la táctica militar, la guerrilla difícilmente sobrevivirá. Hay que recordar que la heroicidad del guerrillero, en estos momentos, consiste en la amplitud del fin planteado y la enorme serie de sacrificios que deberá realizar para cumplimentarlo.

Estos sacrificios no serán el combate diario, la lucha cara a cara con el enemigo; adquirirá formas más sutiles y más difíciles de resistir para el cuerpo y la mente del individuo que está en la guerrilla.

Serán quizás castigados duramente por los ejércitos enemigos; divididos en grupos, a veces; martirizados los que cayeron prisioneros; perseguidos como animales acosados en las zonas que hayan elegido para actuar; con la inquietud constante de tener enemigos sobre los pasos de la guerrilla; con la desconfianza constante frente a todo, ya que los campesinos atemorizados los entregarán, en algunos casos, para quitarse de encima, con la desaparición del pretexto, a las tropas represivas; sin otra alternativa que la muerte o la victoria, en momentos en que la muerte es un concepto mil veces presente y la victoria el mito que sólo un revolucionario puede soñar.

Eso es la heroicidad de la guerrilla; por eso se dice que caminar también es una forma de combatir, que rehuir el combate en un momento dado no es sino una forma de combatir. El planteamiento es, frente a la superioridad general del enemigo, encontrar la forma táctica de lograr una superioridad relativa en un punto elegido, ya sea poder concentrar más efectivos que éste, ya asegurar ventajas en el aprovechamiento del terreno que vuelque la correlación de fuerzas. En estas condiciones se asegura la victoria táctica; si no está clara la superioridad relativa, es preferible no actuar. No se debe dar combate que no pro-

duzca una victoria, mientras se pueda elegir el "cómo" y el "cuándo".

En el marco de la gran acción político-militar, del cual es un elemento, la guerrilla irá creciendo y consolidándose: se irá formando entonces las bases de apoyo, elemento fundamental para que el ejército guerrillero pueda prosperar. Estas bases de apoyo son puntos en los cuales el ejército enemigo sólo puede penetrar a costa de grandes pérdidas; bastiones de la revolución, refugio y resorte de la guerrilla para incursiones cada vez más lejanas y atrevidas.

A este momento se llega si se han superado simultáneamente las dificultades de orden táctico y político. Los guerrilleros no pueden olvidar nunca su función de vanguardia del pueblo, el mandato que encarnan, y por tanto, deben crear las condiciones políticas necesarias para el establecimiento del poder revolucionario basado en el apoyo total de las masas. Las grandes reivindicaciones del campesinado deben ser satisfechas en la medida y forma que las circunstancias aconsejen haciendo de toda la población un conglomerado compacto y decidido.

Si difícil será la situación militar en los primeros momentos, no menos delicada será la política; y si un solo error militar puede liquidar la guerrilla, un error político puede frenar su desarrollo durante grandes períodos.

Político-militar es la lucha, así hay que desarrollarla y, por lo tanto, entenderla.

La guerrilla, en su proceso de crecimiento, llega a un instante en que su capacidad de acción cubre una determinada región para cuyas medidas sobran hombres y hay demasiada concentración en la zona. Allí comienza el efecto de colmena, en el cual uno de los jefes, guerrillero distinguido, salta a otra región y va repleniendo la cadena de desarrollo de la guerra de guerrillas, sujeto, eso sí, a un mando central.

Ahora bien, es preciso apuntar que no se puede aspirar a la victoria sin la formación de un ejército popular. Las fuerzas guerrilleras podrán extenderse hasta determinada magnitud; las fuerzas populares, en las ciudades y en otras zonas permeables del enemigo, podrán causarle estragos, pero el potencial militar de la reacción todavía estaría intacto. Hay que tener siempre presente que el resultado final debe ser el aniquilamiento del adversario. Para ello, todas estas zonas nuevas que se crean, más las zonas de perforación del enemigo detrás de sus líneas, más las fuerzas que operan en las ciudades principales, deben tener una relación de dependencia en el mando. No se podrá pretender que exista la cerrada ordenación jerárquica que caracteriza a un ejército, pero sí una ordenación estratégica. Dentro de determinadas condiciones de libertad de acción, las guerrillas deben de cumplir todas las órdenes estratégicas del mando central, instalado en alguna de las zonas, la más segura, la más fuerte, preparando las condiciones para la unión de las fuerzas en un momento dado.

La guerra de guerrillas o guerra de liberación tendrá en general tres momentos: el primero, de la defensiva estratégica, donde la pequeña fuerza que huye muere al enemigo; no está refugiada para hacer una defensa pasiva en un círculo pequeño, sino que su defensa consiste en los ataques limitados que pueda realizar. Pasado esto, se llega a un punto de equilibrio en que se estabilizan las posibilidades de acción del enemigo y de la guerrilla y, luego, el momento final de desbordamiento del ejército represivo que llevará a la toma de las grandes ciudades, a los grandes encuentros decisivos, al aniquilamiento total del adversario.

Después de logrado el punto de equilibrio, donde ambas fuerzas se respetan entre sí, al seguir su desarrollo, la guerra de guerrillas adquiere características nuevas. Empieza a

introducirse el concepto de la maniobra: columnas grandes que atacan puntos fuertes; guerra de movimientos con traslación de fuerzas y medios de ataque de relativa potencia. Pero, debido a la capacidad de resistencia y contraataque que todavía conserva el enemigo, esta guerra de maniobras no sustituye definitivamente a las guerrillas; es solamente una forma de actuar de las mismas; una magnitud superior de las fuerzas guerrilleras, hasta que, por fin, cristaliza en un ejército popular con cuerpos de ejército. Aún en este instante, marchando delante de las actuaciones de las fuerzas principales, irán las guerrillas en su estado de "pureza", liquidando las comunicaciones, sabotajeando todo el aparato defensivo del enemigo.

Habíamos predicho que la guerra sería continental. Esto significa también que será prolongada; habrá muchos frentes, costará mucha sangre, innumerables vidas durante largo tiempo. Pero, algo más, los fenómenos de polarización de fuerzas que están ocurriendo en América, la clara división entre explotadores y explotados que existirá en las guerras revolucionarias futuras, significan que, al producirse la toma del poder por la vanguardia armada del pueblo, el país, o los países, que lo consigán, habrán liquidado simultáneamente, en el oprimido, a los imperialistas y a los explotadores nacionales. Habrá cristalizado la primera etapa de la revolución socialista; estarán listos los pueblos para reañar sus heridas o indicar la construcción del socialismo.

¿Habrá otras posibilidades menos cruentas? Hace tiempo que se realizó el último reparto

del mundo en el cual a los Estados Unidos le tocó la parte del león de nuestro Continente; hoy se están desarrollando nuevamente los imperialistas del viejo mundo y la pujanza del Mercado Común Europeo atemoriza a los mismos norteamericanos. Todo esto podría hacer pensar que existiera la posibilidad de asistir como espectadores a la pugna interimperialista para luego lograr avances, quizás en alianza con las burguesías nacionales más fuertes. Sin contar con que la política pasiva nunca trae buenos resultados en la lucha de clases y las alianzas con las burguesías, por revolucionaria que esta parezca en un momento dado, sólo tienen carácter transitorio, hay razones de tiempo que inducen a tomar otro partido. La agudización de la contradicción fundamental luce ser tan rápida en América que moista el "normal" desarrollo de las contradicciones del campo imperialista en su lucha por los mercados.

Las burguesías nacionales se han unido al imperialismo norteamericano, en su gran mayoría, y deben correr la misma suerte que éste en cada país. Aun en los casos en que se producen pactos o coincidencias de contradicciones entre la burguesía nacional y otros imperialismos con el norteamericano, esto sucede con el marco de una lucha fundamental que englobará necesariamente, en el curso de su desarrollo, a todos los explotados y a todos los explotadores. La polarización de fuerzas antagonicas de adversarios de clase es, hasta ahora, más veloz que el desarrollo de las contradicciones entre explotadores por el reparto del botín. Los campos son dos: la alternativa se vuelve más clara para cada quien indivi-

dual y para cada capa especial de la población.

La Alianza para el Progreso es un intento de refrenar lo irrefrenable.

Pero si el avance del Mercado Común Europeo o cualquier otro grupo imperialista sobre los mercados americanos, fuera más veloz que el desarrollo de la contradicción fundamental, sólo restaría introducir las fuerzas populares como cuña, en la brecha abierta, conduciendo éstas toda la lucha y utilizando a los nuevos intrusos con clara conciencia de cuáles son sus intenciones finales.

No se debe entregar ni una posición, ni un arma, ni un secreto al enemigo de clase, so pena de perderlo todo.

¿E hecho, la eclación de la lucha americana se ha producido. ¿Estará su vórtice en Venezuela, Guatemala, Colombia, Perú, Ecuador...? ¿Serán estas esc. ramuzas actuales sólo manifestaciones de una inquietud que no ha fructificado? No importa, sea el resultado de las luchas de hoy. No importa, para el resultado final, que uno u otro movimiento sea transitoriamente derrotado. Lo definitivo es la decisión de lucha que madura día a día; la conciencia de la necesidad del cambio revolucionario, la certeza de su posibilidad.

Es una predicción. La hacemos con el convencimiento de que la historia nos dará la razón. El análisis de los factores objetivos y subjetivos de América y del mundo imperialista, nos indica la certeza de estas aseveraciones basadas en la Segunda Declaración de La Habana.

A TRAVÉS DEL MUNDO...

(Continuación)
INDONESIA

Problemas internos y externos

Mientras el régimen del general Suharto trata de apuntalarse eliminando a sus opositores, en lo externo, su política se define cada vez más mientras cede a las presiones norteamericanas, como quedó evidenciado recientemente con los ataques a la embajada china.

En el transcurso de la semana, el propio general Suharto hizo una exhortación a las fuerzas armadas, llamándolas a mantener la unidad y liquidar el movimiento guerrillero en Kalimantan.

El llamamiento incluía liquidar también al Partido Comunista de Indonesia y al Movimiento 30 de Septiembre.

Paralelamente se informaba sobre la detención en Jakarta de tres altos oficiales de la guarnición de la capital y de otros en Java Central, mientras se pronosticaban inmediatos cambios en los altos cargos del ejército.

Más realista, el periódico "Saluh Marhaen", del Partido Nacionalista aconsejaba a Suharto que el enemigo principal no eran ni la "subversión" interna ni la externa, sino el creciente malestar entre la población.

Por otra parte, la derechaista organización estudiantil KAMI continuaba campeando por su respeto al amparo de la dictadura militar.

Coincidiendo con el aniversario de la República Popular China, grupos de elementos del KAMI, tripulando camiones se lanzaban contra las puertas de la embajada china en Jakarta ante la mirada de los soldados que custodiaban la sede diplomática.

Posteriormente, los reaccionarios estudiantes penetraron al interior del recinto diplomático causando importantes destrozos y sus trayendo entre algunas cosas, un equipo radiotransmisor de la Embajada.

Durante el asalto a la Embajada China, cuatro diplomáticos, entre ellos el Encargado de Negocios, resultaban heridos de gravedad por armas de fuego.

En una nota entregada a la Embajada de Indonesia en Pekín, el gobierno chino destacó que con esas acciones, el régimen de Jakarta busca el rompimiento de relaciones diplomáticas con la República Popular China.

FILIPINAS

Elecciones, si los Huks quieren.

El Comandante Tomás Díaz, jefe de la Policía en la provincia filipina de Tarlac expresó la esperanza de que los guerrilleros Huks le permitan celebrar elecciones.

El anuncio del oficial policíaco revela el grado de respeto que infunden los combatientes filipinos, especialmente entre los funcionarios del régimen de Manila.

Las elecciones están señaladas para el 14 de noviembre próximo y según Díaz, él confía en que los Huks no le destruyan los locales electorales.

La noticia se producía paralela a una orden del alto mando de la policía prohibiendo a los miembros de ese cuerpo el usar bigotes, para no ser confundidos con los Huks que no se afeitan.

El usar bigotes, decía el bando policíaco, crea "un complejo de inferioridad" entre los policías.

Asimismo se hacía público el ofrecimiento de 10 mil dólares por la captura, —vivo o muerto— del Comandante Freddie, considerado como el tercer hombre en importancia del Movimiento Huks.

La oferta se producía mientras las autoridades informaban que un confidente de la policía, Juan Polosan, había sido ajusticiado por los Huks.

Polosan había conducido a efectivos militares al lugar donde se encontraba el Comandante Oscar, quien fue asesinado junto a sus ayudantes.

CHE GUEVARA CAPITAN...

(Continuación)

de nuevo una vida que no le pertenece. Ojalá pu da yo hacer lo mismo.

Che Guevara le llama el pueblo que ignora que en guaraní quiere decir "mi" Guevara. Es del pueblo, efectivamente, y se ha recuperado entregándose a él. Huyendo, como Jonás, ha cumplido un deber imperativo. La mano que lo conduce es visible en el camino que anda.

Me ayuda a incorporarme y paternalmente, él que puede ser mi hijo, me conduce del brazo como si cumpliera conmigo su misión de amparar y guiar. Así nos despedimos y no nos separamos. Lo miro fijo para no olvidarlo; abarco toda su faz de Judas Macabeo, y siento en mi brazo una energía que me hace sentirme más libre y más resuelto. Comprendo que debo contar lo mejor que pueda y en la forma más fiel, lo que me ha sido revelado. Cumpliré ese deber hasta el fin. Le digo: "En sus manos hay muchas vidas, y también usted está en otras manos." Las manos del buen Dios, a quienes sirven, sépanlo o no, cuantos combaten a los tiranos.

NUEVOS GRITOS DE GUERRA...

(Continuación)

tiene que enfrentarse con la tierra hostil; la inseguridad de quien no puede moverse sin sentir que pisa territorio enemigo; la muerte a los que avanzan más allá de sus reductos fortificados; la hostilidad permanente de toda la población. Todo eso va provocando la repercusión interior en los Estados Unidos; va haciendo surgir un factor atenuado por el imperialismo en pleno vigor, la lucha de clases aún dentro de su propio territorio.

¿Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano si día a día, tres, muchos Viet Nam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas bajo el empuje del odio creciente de los pueblos del mundo!

Y si todos fuéramos capaces de unirnos, para que nuestros golpes fueran más sólidos y certeros, para que la ayuda de todo tipo a los pueblos en lucha fuera aún más efectiva, ¡qué grande sería el futuro, y qué cercano!

LA GRAN LECCION DE LA REVOLUCION CUBANA Y DE SU GRAN DIRIGENTE MAXIMO

Si a nosotros, los que en un pequeño punto del mapa del mundo cumplimos el deber que preconizamos y ponemos a disposición de la lucha este poco que nos es permitido dar: nuestras vidas, nuestro sacrificio, nos toca alguno de estos días lanzar el último suspiro sobre cualquier tierra, ya nuestra, regada con nuestra sangre, ¿cómo se hemos medido el alcance de nuestros actos y que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado, pero nos sentimos orgullosos de haber aprendido de la Revolución cubana y de su gran dirigente máximo la gran lección que emana de su actitud en esta parte del mundo: "qué importan los peligros o sacrificios de un hombre o de un pueblo, cuando está en juego el destino de la humanidad".

Toda nuestra acción es un grito de guerra contra el imperialismo y un clamor por la unidad de los pueblos contra el gran enemigo del género humano: los Estados Unidos de Norteamérica. En cualquier lugar que nos sorprenda la muerte, bienvenida sea, siempre que ése, nuestro grito de guerra, haya llegado hasta un oído receptivo, y otra mano se tienda para empuñar nuestras armas, y otros hombres se apresten a entonar los cantos luctuosos con tableteo de ametralladoras y nuevos gritos de guerra y de victoria.

LIGEROS, VEGUEROS, POPULARES,
SUPERFINOS, LARGOS Y CORTOS

cuquiera de estas marcas
que usted fumó trae ahora

20

cigarrillos en cada cajetilla

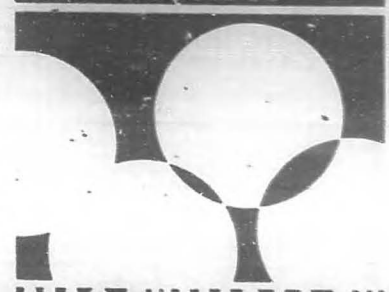
que representan

4 CIGARRILLOS MAS
EN CADA CAJETILLA

Así, con cuatro cajetillas se
resuelve el encajetillado de
cinco, lo que trae parejo

MAYOR
PRODUCTIVIDAD
DE LAS
MAQUINAS
EMPAADORAS

mas horas de descanso para
mantenimiento, y consiguientemente:
MAS LARGA DURACION
DE LOS EQUIPOS



MAS FUMADAS EN
CADA CAJETILLA



He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario, estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie...

Intervención del Comandante Ernesto Guevara en las Naciones Unidas.



DEPORTE Y SALUD

SALUD Y DEPORTE
DEPORTE Y SALUD
SALUD Y DEPORTE
DEPORTE Y SALUD
SALUD Y DEPORTE
DEPORTE Y SALUD
SALUD Y DEPORTE
DEPORTE Y SALUD
SALUD Y DEPORTE
DEPORTE Y SALUD
SALUD Y DEPORTE
DEPORTE Y SALUD
SALUD Y DEPORTE
DEPORTE Y SALUD
SALUD Y DEPORTE
DEPORTE Y SALUD

MINSAP
Educación para la Salud